REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 6
Invierno 2000

Madrid
Enero-Abril 2000

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barthe

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Julio Martínez, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

ISSN: 1139-0883
DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

EDITA, F. H. C.
ORFILA, 8, 1ºA
28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com
http://www.revistahc.com

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Notas de una vida	Gustavo Arcos	7
-Al fin se retiró el teniente Conde	Luis Humberto Cino Álvarez	11
-El viejo y el perro	Juan González Febles	13
-Salación	Ramón Alberto Cruz Lima	18
-¿Torquemada en la Biblioteca Nacional?	Oscar Espinosa Chepe	20

ARTÍCULOS

ELIÁN, ELIÁN...		
-Esperando a Mamá	Jorge Llópiz	23
-Vestida de mar	Ignacio Ángel Pérez Macías	29
-Plantados	Jacobo Machover	39
-El ideal de equilibrio en José Martí	Orlando Fondevila	51
-Abecedario para Severo Sarduy	Ángel Rodríguez Abad	55
-Anezka Charvátová y los escritores del Mariel	Luis de la Paz	63
-Mis dos ciudades	Mercy Díaz	69
-La muerte de "Lunes de Revolución"	César Leante	75
-La verídica historia de Ediciones El Puente	José Mario	89
-"La Gaceta de Cuba" 1995-1999	Enrique del Risco	101
-Solidaridad y oportunismo: hoy con Cuba y mañana contra Cuba	Fabio Murrieta	109
-Literatura como deseo: asedios al texto literario	Louis Bourne	113
-Adiós a las armas sin novedad en el frente	Mario Guillot	118

ENSAYOS

-Lord Acton	Paloma de la Nuez	123
-¿Dónde está la hija de Cecilia?	Madeline Cámara	139

RELATOS CORTOS

-Tránsito	José Abreu	149

POESÍA

-Órbita de un sobreviviente	Rafael Bordao	155
-Una vez tuve una patria	David Lago	156

DERECHOS HUMANOS

-La desobediencia civil y el derecho de asilo	María José Falcón y Tella	157

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Todos Unidos	M. Cristiano Liberación	163
-Discurso de investidura	Ignacio Agramonte	165
-Aforismos de Lord Acton		172

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones		177

CINE

-Buena Vista Social Club	Roberto Fandiño	207

MÚSICA

-Fin de siglo en Madrid	Emilio Surí	211
-Lo que suena en España. Tiempos discocráficos	Daniel Silva	214

EXPOSICIONES

-La santería y Andrés Puig se encuentran en la pintura	Rafael Solano	217
-Papeles cubanos en el Conde Duque	Osbel Suárez	219

EDITORIAL

ELIÁN, ELIÁN...

Elián, sin proponérselo, ha irrumpido en la vida de millones de cubanos. De los que se fueron y de los que permanecen en Cuba. Lejos de convertirse en un símbolo del nacionalismo bobalicón de la burocracia del régimen, ese pobre niño, y sobre todo su desdichada madre, son el reflejo del drama de Cuba: hay que tirarse al mar, exponer la vida para ser libre y para tener un futuro. Como no podía ser de otro modo, la *Revista Hispano Cubana HC* se ha hecho eco del grito de Elián y, en este número, publicamos un relato de Jorge Llópiz sobre la desventura de Elián en el Estrecho de La Florida y sus ensoñaciones de reencuentro con su madre. Por su parte, el abogado Ignacio Ángel Pérez Macías realiza una interesante aproximación jurídica del caso.

Con todo, la Cumbre Iberoamericana ha sido el acontecimiento político dominante en la segunda mitad del año pasado. Uno de los disidentes que se entrevistaron en La Habana con Aznar comentó: "Castro pensó que la Cumbre era su oportunidad para darse un banquete con los dignatarios iberoamericanos hasta que se dio cuenta de que a ese banquete también estábamos invitados nosotros". En efecto, por vez primera en Cuba se ha visto a S. M. el Rey en televisión, en directo, pidiendo libertad, democracia y respeto a los derechos humanos. Ese brindis del Rey y los encuentros de la oposición democrática cubana con Aznar y otros presidentes de Gobierno anuncian el inicio de una nueva Cuba en la que el pluralismo y el respeto a todas las opciones políticas va a ser una realidad cotidiana y no sólo un acontecimiento excepcional. Por ello, Castro no ha conseguido reforzar su posición ante los medios de comunicación, sino más bien todo lo contrario. El comunismo es represión, propaganda y trabajo esclavo. Esto se sabe y se conoce pormenorizadamente desde 1917. Pero en Cuba la represión se hace cada vez más costosa de aplicar, la propaganda es cada día más for-

zada y grotesca y el trabajo esclavo, además de moralmente execrable y jurídicamente punible, termina siempre por no ser eficiente.

Esta nueva entrega de la *Revista Hispano Cubana HC*, además de las secciones habituales, incluye un anticipo de un trabajo más amplio sobre la vida de Gustavo Arcos, *Notas de una vida*, remitido desde La Habana por el decano de los luchadores en defensa de los derechos humanos. Sobre este mismo tema publicamos el sobrecogedor testimonio de *Los Plantados*, recogido por Jacobo Machover, que ilumina bien a las claras los procedimientos represivos del castrismo y, a la vez, la superioridad moral de aquellos presos políticos que exigían un reconocimiento como tales.

La historia de Elián se encuentra pendiente de resolución y sin duda va a ser un tema de amplio y prolongado debate. Mientras tanto, no estaría de más que, atendiendo al principio de la reunificación familiar y del respeto a la custodia de los padres, Fidel Castro permitiera la salida de cientos de niños retenidos en Cuba como represalia por el exilio de sus padres. ¿O no fue ese temor a la separación, lo que empujó a la madre de Elián a meterlo en una balsa?

CRÓNICAS DESDE CUBA

Notas de una vida

Gustavo Arcos

Gustavo Arcos

Desde muy joven sentí siempre el civismo por Cuba, mi patria, que para mí no es sólo su geografía sino la gente que la puebla y que ha creado una nacionalidad típica, y que hoy, desde hace cuarenta años, parte de ella se encuentra dispersa, refugiada en diversos países. Desde el inicio de la República en 1902, nuestra vida política ha sido casi siempre perturbada, por lo que durante toda mi vida he estado comprometido y he actuado para que en ella rigieran, por siempre hermanadas, la libertad política y la justicia social, la honradez pública y la dignidad nacional.

A lo largo de mi vida ya septuagenaria, y en dependencia de las circunstancias y exigencias de cada época, he sido hombre de acción, político y activista de derechos humanos. Como hombre de acción, he pagado mi impuesto permanente de cojera del pie derecho, provocada por una bala recibida en el asalto al Cuartel Moncada, en l953, agravada por una ciática crónica. Como político, he estado las más de las veces en la oposición, lo que me ha llevado a la prisión por más de l0 años, en tres etapas distintas. Además, desde l969, se me ha impedido salir legalmente de Cuba, por orden expresa de Fidel Castro, quien afirmó "este no sale de Cuba mientras yo sea dirigente", como represalia por la huelga de hambre que me vi forzado a hacer por más de l5 días en la Sala de Seguridad del Hospital Militar (junio-julio de l969), al enterarme que había sido condenado a l0 años de cárcel en un juicio espúreo efectuado en el llamado Tribunal Revolucionario

de la Cabaña, por el increíble delito de "conducta incorrecta con la revolución". Más tarde, a principios de la década de los 80, conociendo la Declaración Universal de los Derechos Humanos, promulgada por la ONU en l948, así como inspirado por intelectuales de gran talla moral como el ruso Andrei Zajarov y el checo Vaclav Havel, mientras me hallaba en la Prisión Combinado del Este con mi hermano Sebastián (fallecido en l997, después de salir enfermo de la Prisión de Ariza en l995) y habiendo conocido allí a Ricardo Bofill y a Elizardo Sánchez, presos políticos disidentes, iniciadores con otros compatriotas libres (encarcelados) de un Comité Cubano Pro Derechos Humanos, al cual nos adherimos Sebastián y yo, y posteriormente Sebastián hijo.

"A lo largo de mi vida ya septuagenaria, y en dependencia de las circunstancias y exigencias de cada época, he sido hombre de acción, político y activista de derechos humanos."

Desde entonces soy activista de derechos humanos, violados sistemáticamente en la Cuba actual. Como es obvio, ha sido y es una lucha desigual, enfrentados en todos estos largos años del régimen de Fidel Castro a todas las imaginables represiones: detenciones injustas, juicios y condenas a prisión absolutamente ilegales, violencia física por parte de los llamados "grupos de respuesta rápida", pérdida de empleo para los que disienten del régimen, etc.; pero lo más vil son los "actos de repudio masivos" en contra de los más conocidos disidentes, que recuerdan los atropellos perpetrados por los estalinistas, los fascistas y los nazis en épocas pasadas. Me referiré, por ejemplo, al que efectuaron el día 8 de marzo de l990, "Día Internacional de la Mujer", cuando rodearon la casa en la que vivo con mi esposa y en la cual residen otras familias. Allí, entre los repudiadores, se encontraba Roberto Robaina, quien entonces se desempeñaba como secretario general de la Unión de Jóvenes Comunistas y que después fuera Ministro de Relaciones Exteriores —actualmente defenestrado y con muchos rumores sobre su situación—. Este acto de repudio duró unas siete horas, desde el mediodía hasta el anochecer, con gritos insultantes por parte de la "canalla de todos los tiempos", lanzamiento de piedras que rompieron los cristales del frente de la casa y derrumbe de la verja por la presión de la turba. Dato que añado: tres conocidos miembros de nuestro Comité Pro Derechos Humanos, quienes me habí-

an visitado en la mañana, al salir de la casa fueron rodeados por miembros de la turba, los alejaron y, entre insultos y empujones, pretendieron conducirlos y entregarlos a la Oficina de Intereses de los EE.UU. por considerarlos indignos de vivir en Cuba. No consumaron sus intenciones al impedírselos la policía en evitación de un conflicto diplomático. Algunos hechos "reconfortantes" que ilustran la conducta represiva y anti-ética del régimen fueron: jóvenes estudiantes, sobre todo muchachas de la Secundaria Básica cercana y de la histórica Universidad, además de enfermeras y empleadas del próximo Hospital de Maternidad, al llegar frente a nuestra vivienda y conocer la infamia que se estaba cometiendo contra alguien que conocían de nombre por la historia reciente —y, además, contra su esposa que permaneció a su lado y era una mujer igual que ellas—, se fueron dispersando, e incluso algunas advirtieron de lo que estaba ocurriendo a la Iglesia Católica cercana. Al comenzar el "acto de repudio", lógicamente, la Seguridad del Estado desconectó la línea telefónica de la casa. Pero una vecina, Yaquelín, mostró su solidaridad y utilizó el teléfono público para avisar a las personas que yo le indiqué. Mi hermano Sebastián se comunicó a su vez con Miami reportándolo a Radio Martí. Más tarde aparecieron frente a la casa asediada los representantes de France Press, EFE y BBC acreditados en La Habana. Recuerdo que, posteriormente, pudo entrar a la casa mi antiguo compañero de luchas Antonio "Ñico" Docampo, saltando un muro de la parte trasera y burlando la vigilancia de la turba, permaneciendo a nuestro lado hasta el final. Igualmente entró el periodista francés Bertrand Rosenthal, acompañado por una periodista cubana oficialista. Creo recordar que a sus preguntas sobre nuestra situación después de este acto violento, contesté: "resistiremos siempre". A la mañana siguiente tuve el honor de recibir la visita de una diplomática venezolana, en automóvil oficial de su Legación, para comunicarme la noticia de que el presidente Carlos Andrés Pérez (amigo nuestro desde los días del común exilio en Costa Rica), había enviado un cablegrama al gobernante Fidel Castro, pidiéndole garantías para mí y mí familia.

En la actualidad las cosas tal vez no se hacen igual que antes, aunque se mantiene idéntica represión y se vive en el temor constante.

Al fin se retiró el Teniente Conde

Luis Humberto Cino Álvarez

Desde la azotea de su casa en Mantilla, el teniente investigador Mario Conde, clama porque acabe de llegar el anunciado e inminente huracán que ejecute una purificación terrible, pero esperada y necesaria.

Como diría el trovador rockero Carlos Varela, ya él ha salvado su alma de la tempestad: es su último día en la policía. Así comienza *Paisaje de Otoño*, del escritor y periodista cubano Leonardo Padura, novela recientemente aparecida en Ediciones Unión, con la cual termina su tetralogía *Las cuatro estaciones*, que en nada tiene que ver con las de Vivaldi y sí con los avatares del teniente Conde, a través de cuatro novelas: *Pasado Perfecto, Vientos de Cuaresma, Máscaras* y la que ahora nos ocupa.

Foto: Esteban Díaz

En *Paisaje de Otoño,* con la purga en el Ministerio del Interior en 1989, Conde es enfrentado a su último caso por sus nuevos superiores, para a renglón seguido concederle su licenciamiento de la policía, a la que fue a parar diez años atrás, cuando su camino, como el de todos sus amigos, se había torcido por rumbos indeseados, trazados oscuramente sin el consentimiento de sus individualidades, por una *deux et machina* implacable.

Como en sus anteriores novelas, en esta la trama policiaca es sólo un pretexto del autor para tocar llagas y zonas sensibles de la realidad cubana y, sobre todo, a través de las cavilaciones de Mario Conde, asomarnos al abismo de su generación por la vía de la

caracterización psicológica de sus amigos: un inválido veterano de la guerra de Angola, un marginal confidente de la policía convertido al Evangelismo, un mediocre y oportunista escritor y un médico, que por primera vez se sintió dueño de sus decisiones el día que presentó los papeles para irse del país.

Los rasgos comunes a todos son la amistad que los une a prueba de todo, su culto al alcohol y a los Credence Clearwater Revival y la falta de expectativas de futuro en el sufragio de sus vidas confundidas.

El propio Conde se define: ex-policía, pre-alcohólico, pseudo-escritor, cuasiesquelético y post-romántico, con principios de calvicie, úlcera, depresión y finales de melancolía crónica.

Por la novela desfila toda una galería de personajes: altos funcionarios venidos a menos, policías corruptos, malversadores, cínicos y oportunistas. Además, están las conmovedoras disquisiciones de Conde sobre temas tales como la religión, su envidia por los que son capaces de creer en algo que los redima, cuando él apenas cree en un par de cosas salvables; los valores éticos, el exilio y, en especial, los recuerdos de su juventud.

Tal vez por afinidad generacional, me llamó particularmente la atención su descripción de La Rampa de finales de los años sesenta, con adolescentes melenudos y minifalderas, calle arriba y calle abajo, de Coppelia al Pabellón Cuba, colas para ver las películas de la vanguardia del cine europeo, y las redadas de las hordas de la corrección político-ideológica. Cito a Padura o a Conde, que no es lo mismo pero da igual: "...la política y el pelo, la conciencia y la moda, la ideología y el uso del culo, The Beatles y la decadencia burguesa, y al final del camino las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), en sus rigores cuasi cuartelarios como correctivo formador del hombre nuevo".

A cambio de su licenciamiento definitivo de la policía, Conde resuelve en tres días el escabroso caso del asesinato de un ex-funcionario del gobierno, exiliado en Miami que visitaba la Isla. Ese día, el policía salió de la mierda, cumplió treintiséis años y en su patética soledad, volvió a ser dueño de un perro.

Ahora Conde puede dedicarse al libro que nunca escribió. Tiene tiempo, aún tiene miedo, pero comienza a ver con claridad. Quizás lo espere el exilio interno o, como a su amigo Micki "cara de jeba", la prostitución literaria. Nosotros le deseamos mucha suerte a él y a Leonardo Padura, su honesto y valiente creador.

El Viejo y el Perro

Juan González Febles

La vecindad estaba compuesta de cincuenta o quizás sesenta casuchas construidas de los más disímiles materiales. Se ubicaba en una especie de valle flanqueado por algunas de las lomas más prominentes de la ciudad. Al este se hallaba la Calzada de Luyanó; al sur y al oeste, Lawton; y al norte, la Calzada del 10 de Octubre.

Ilustración: Omar Santana

Estaba atravesada por un arroyo que corría precario y sin nombre y cuya contaminación aún permitía la presencia de yupis, guajacones y gusarapos, amén de alguna que otra jicotea extraviada. Los niños y otros no tan niños pescaban en el lugar, siendo las presas más cotizadas las jicoteas, que de cualquier dimensión eran altamente valoradas por los practicantes de la santería.

El viejo había vivido con su mujer hasta que ella murió. Entre ambos construyeron la casita que habitaron y se contaban entre los primeros que se asentaron en el lugar. Colaboraron para instalar la electricidad y el agua corriente, y el viejo recordaba que no legalizaron nada en aquel momento porque estaba en boga decir que todo era para el pueblo. Eran tiempos en que se declaraban muchas cosas gratuitas: el transporte, los teléfonos públicos, etc. El gobierno precisaba construir el comunismo con mucha prisa, y al viejo, a su esposa y al resto de los vecinos no le parecía mal.

Estaba sentado con abandono sobre una caja grande de cartón tabla, en la que guardaba sus pertenencias. A su lado, como siempre, estaba el perro. Había decidido llevarlo con él, por encima de cualquier circunstancia.

Amaba al perro y se sentía responsable con su suerte. También amaba al gato, pero estaba convencido de que era más inteligente que el perro y sabría arreglárselas sin ayuda humana para sobrevivir.

"El perro era flaco, fuerte y fibroso. Se parecía al viejo. Andaba por una edad que, según el viejo, se correspondía con la juventud madura en los hombres."

Les llamaba perro y gato, a secas, y ellos respondían perfectamente sin necesidad de otro apelativo. El perro era flaco, fuerte y fibroso. Se parecía al viejo. Andaba por una edad que, según el viejo, se correspondía con la juventud madura en los hombres. Aunque no era de una raza pura y definida por un pedigrí, su porte era elegante y remedaba a los lobos o quizás a los pastores. Su temperamento era sosegado y taciturno, lo que le concedía ser la compañía ideal del viejo. Perro jamás ladraba sin razón, era valiente sin ser agresivo, y para asombro del viejo y luego de todo el vecindario, compartía una perfecta convivencia con el gato, a quien permitía libertades tales como dormir acurrucado en su regazo y hasta compartir la magra ración.

El viejo contemplaba en silencio la desolación que le rodeaba y se distanció de su entorno dejándose llevar por pensamientos que solía degustar a solas.

Los *buldóser* arrasaron con las casuchas del vecindario y los vecinos esperaban junto a sus pertenencias que la policía cotejara las identidades y determinara quiénes eran de las provincias orientales, para proceder a su deportación.

La cosa había comenzado un mes atrás. Llegaron una mujer y dos hombres en un jeep ruso y empezaron a hacer preguntas. Dijeron que se trataba de una encuesta para mejorar las condiciones de vida en el barrio. La gente no les creyó de inicio y se mostraron reticentes y casi hostiles, pero insistieron y como la mujer andaba embarazada y uno de los dos hombres era homosexual, finalmente se confiaron considerándolos inofensivos y les dejaron hacer.

Estuvieron viniendo y haciendo preguntas aparentemente tontas, durante poco más de dos semanas. Preguntaban a la gente si creían en santos y si iban a la iglesia; a las parejas, si habían legalizado sus uniones en las Notarías, quiénes dormían juntos, dónde trabajaban, quiénes se dedicaban a la santería y cosas de ese estilo. Les interesó mucho un cura joven, de unos treinta o treinticinco años, que frecuentaba el vecindario. El cura había organizado un equipo de béisbol y un conjunto

de *rock n' roll,* con los más jóvenes. La gente lo apreciaba mucho, porque era respetuoso y afable y parecía quererles de verdad.

El viejo estaba quieto, sentado y fumando un tabaco, que él mismo torcía con las hojas que le traía un amigo de la fábrica en la que trabajaba. Aún le quedaba mucho tabaco para hacer, lo cual era para él más ventajoso que fumarlo mal torcido por otros, según solía repetir.

Trataba de comunicarse con Perro, pero no lo conseguía, porque Perro andaba inquieto. Se había contagiado con el desasosiego que percibía en el viejo, a pesar de su aparente tranquilidad y quietud.

Al viejo no le gustaban los policías, como tampoco al resto de sus vecinos. Alimentaba prejuicios y, en el caso de la policía, se trataba de un sentimiento negativo repartido de forma equitativa, a partir de los tres rasgos más comunes entre estos uniformados, esto es, que en su gran mayoría eran negros, orientales y policías. Sentía aprecio por muchos negros, por muchos orientales, e incluso por muchos negros orientales, pero la combinación de los tres factores le resultaba absolutamente intolerable.

Cuando la mujer que aparentemente era la jefa del grupo dio por terminado su trabajo, aparecieron en la vecindad un funcionario acompañado por varios policías, alegando venir en nombre del Poder Popular. Explicó que todos eran ilegales y que se prepararan para ser extraídos. En aquel momento el viejo pensó que son las muelas las que se extraen cuando están malas y hay un dentista a mano, pero leía mucho y sabía que la palabra desalojo estaba prohibida, al igual que muchas otras, por ejemplo, cliente. En una tienda ya no se era más cliente sino usuario. "Ellos" querían cambiarlo todo.

La gente se enfureció y se abalanzó sobre el asustado hombre, arrebatándole y rompiéndole los papeles, sin que los policías se atrevieran a hacer cosa alguna, por cuanto se encontraban en franca desventaja numérica y, además, carecer de órdenes. Ese día huyeron bajo una andanada de piedras que los enfurecidos vecinos les arrojaron. El funcionario, visiblemente asustado, se protegía mientras decía: "¡compañeros, por favor, compañeros!

Todos estaban demasiado enojados para hacer caso de nada. Días más tarde, reapareció el mismo funcionario vestido de miliciano. Pero en esta oportunidad venía con más policías, un *buldóser*, dos rastras y hasta una guagua. Los vecinos se insubordinaron y lanzaron piedras y cócteles incendiarios a las autoridades, que huían en desorden. El *buldosero*, asustado, abandonó el equipo. Alguien de la vecindad, ayudándose con un pedazo de manguera, drenó el tanque de combustible y luego ro-

ció el líquido inflamable por encima del equipo y le prendió fuego.

Al ver el *buldóser* quemado e inutilizado, el viejo supo que la represalia sería terrible. No hizo el menor ademán para detener la quema, porque sabía que sería inútil. Estaban demasiado enardecidos como para escuchar a nadie.

El viejo sabía o no, jamás se permitía un creo. Todo comenzó cuando se le reventó el apéndice. Siendo aún muy reciente la muerte de su mujer, se sintió enfermo de repente, aquejado de fuertes dolores que atribuyó a una indigestión. Luego de ingerir cocimientos, tisanas y cuanto remedio creyeron oportuno sus vecinos, decidieron llevarlo a un hospital, en donde le diagnosticaron una fuerte apendicitis, la cual devino en peritonitis con un pronóstico muy poco optimista.

El viejo contó a sus vecinos que se sintió dando vueltas como un trompo, hasta que todo se aquietó y se vio en un espacio amplio, muy iluminado y con una música que jamás había escuchado en su vida. Desde entonces, el viejo sabía. No era cosa de rezar y pedir algo a alguien. Era cerrar los ojos y mirar y escuchar adentro y recibir una respuesta invenciblemente acertada sobre lo que quería conocer, fuere el asunto que fuere.

Llegaron antes del amanecer, un viernes en las brumas de la madrugada, apostándose en todas las posibles salidas del vecindario. Esta vez trajeron dos *buldóser*, rastras, carros de bombero, ambulancia y hasta carros especiales de la Brigada Anti-motín.

Al amanecer todo comenzó. La Brigada Especial de la policía redujo a bastonazos y con nebulizaciones lacrimógenas y de todo tipo la resistencia de los vecinos, y el viejo quedó estupefacto al comprobar que las mujeres policías eran más crueles y resueltas en el cumplimiento de su triste oficio represivo que los mismos hombres.

Los jóvenes que no consiguieron escapar fueron apaleados sin piedad y encerrados en los carros jaula. Las mujeres, los ancianos y los niños fueron obligados a sacar sus pertenencias de las casuchas: efectos eléctricos, utensilios de cocina, ropa, etc., colocándolas fuera del área de acción de las *buldóser*, con las cuales fueron derribadas sus viviendas, luego que las instalaciones eléctricas y de agua fueran desactivadas por personal de la policía.

El oficial que se encontraba al frente del destacamento policial tenía grados de mayor y aparentaba ser de Pinar del Río, o tal vez matancero. Era grueso y de cuello ancho y corto. Sudaba abundantemente y andaba de pésimo humor, porque no encontraba gusto en lo que hacía.

El viejo sabía que el tipo no estaba en su mejor momento y esto lo

divertía, sobre todo al advertir algo en su expresión que concordaba exactamente con el apodo con que se le conocía. Le llamaban a sus espaldas, tanto sus compañeros de la policía, como sus vecinos: "huele mierda". Y efectivamente, el tipo parecía estar oliendo excrementos, a partir de la gran cantidad de muecas que de forma continua hacía.

El viejo esperaba en calma, un poco apartado del resto de las mujeres, los niños y demás vecinos. No llamaba la atención de nadie, porque le tildaban de raro y nadie tenía cabeza para pensar en él. La policía con torpeza cotejaba documentos de identidad, con el objetivo de establecer parentescos entre los arrestados y para determinar las procedencias, separando a aquellos que detectaban como orientales sin permiso de residencia.

"El viejo estaba quieto, sentado y fumando un tabaco, que él mismo torcía con las hojas que le traía un amigo de la fábrica en la que trabajaba."

La caída de la tarde avanzaba velozmente y pronto sería de noche. El viejo no sentía inquietud por su futuro, porque **sabía** que, al menos para él, habría un después. No se ocupó en su momento por obtener su carné de identidad, porque en aquel entonces lo había interpretado como un ultraje. No era un delincuente y el tal documento le dio trazas de que se trataba de una ficha como las que se hacen a los criminales.

La temperatura descendía rápidamente y el viejo compadeció a sus vecinos, por el crudo invierno que amenazaba echárseles encima. Pero tanto estos como los policías parecían haberlo olvidado del todo.

El mayor ordenó que los vehículos se colocaran en forma de abanico, para aprovechar la luz de sus faros y concluir la faena que habían emprendido. Hecho esto, el viejo se dio cuenta de que estaba fuera de la zona iluminada por los camiones y que le quedaba poco por hacer allí.

Cuidándose de no ser visto se colocó la caja sobre el hombro, la ladeó acomodando el peso lo mejor posible y echó a andar seguido por el perro. Se desplazaba rápida y sigilosamente por un trillo poco conocido, pero que para él resultaba familiar. Se sentía satisfecho por haberse librado, aunque fuera por poco tiempo. Estaba invitado desde la época en que su esposa aún vivía para residir en el barrio del Juanelo con unos parientes. Este era el momento de aceptar la proposición de su compadre.

El Juanelo no es el peor lugar del mundo —pensó—, tengo al perro y todo lo que necesito para empezar. Esto y su confianza en sí mismo fue todo lo que se llevó consigo.

Salación

Ramón Alberto Cruz Lima

La criollísima expresión "Estoy sala'o" pudiera quedar abolida definitivamente del habla popular cubana. Y no es porque la mala suerte que da pié a esa frasecita esté mejorando (¡al contrario!), sino porque la sal, ese condimento universal que hace tragable hasta la escobamarga, está desaparecida del mapa.

"Quienes tenían su reservita, la vieron disiparse en los últimos días debido a la pedidera de allegados y parientes."

En nuestras "bodegas del Pueblo", esos reductos de la otrora distribución socialista con su estampa opresiva de mostradores ruinosos y anaqueles polvorientos, hay rato ya que no descargan la cuota del cloruro sódico.

Quienes tenían su reservita, la vieron disiparse en los últimos días debido a la pedidera de allegados y parientes. Zoila, mi vecina de los bajos, ya colgó un cartelito en la puerta advirtiendo que no la molesten más. Mi tía Bertha, como siempre de iluminada, tuvo la precaución de ir guardando durante años todos los gránulos de sal sin refinar que no pasaban por el salero y hoy exhibe orgullosa una cacharrita plástica donde, diluidos en agua para el uso estricto de cada semana, su stock de cristalitos salobres le permite mirar al futuro con optimismo. Lástima que no todos sean así de previsores. De aparecer un líder, seguro estoy que mis coprovincianos hubieran reeditado aquella "Marcha de la Sal" de Mahatma Ghandi.

Pero sucedió que en el apogeo del aprieto, en el clímax de la penuria, cuando la gente estaba ya al borde del síncope frente al plato desabrido de arroz con chícharos, ¡hizo su aparición la sal! Hizo su aparición de manera sospechosamente revolucionaria: en las tiendas recaudadoras de divisa al precio de 85 centavos de dólar el kilogramo, lo que al canje de estos momentos representa unos 18 pesos (algo así como la paga promedio de dos días laborables).

El ardid no es un estreno absoluto. Ese mismo derrotero siguieron antes el jabón, la pasta dental, el aceite y otros productos de necesidad primaria que tras una larga ausencia en los mercados normados, reaparecieron en moneda dura, primero con etiquetas foráneas y después con el simpatiquísimo rótulo de "Fabricado en Majagua, Palmira o Bejucal". En unas declaraciones publicadas recientemente por la revista *Alma Mater*, el vicepresidente cubano, Carlos Lage, ratificó que el 45% de todas las ventas en divisa del mercado interno eran ya productos nacionales. A nadie por tanto ha de extrañar que lo sucedido con la sal sea una cordial invitación a que nos vayamos olvidando de verla en la bodega. De todas maneras, la que estaba viniendo por el sistema normado, era ya apenas un puñadito de 350 gramos percápita, mojada además y mezclada con arena y piedras.

"Mi tía Bertha, como siempre de iluminada, tuvo la precaución de ir guardando durante años todos los gránulos de sal sin refinar que no pasaban por el salero."

A juicio de mis coterráneos más suspicaces ha llegado el momento de que los cubanos con FE (Familia en el Extranjero) vayan pidiéndole a los de allá la adición de un dólar más a su remesita mensual. Y para aquellos que no tengan ni dónde amarrar la chiva, quedará por lo menos el consuelo de saberse inmunes a la hipertensión arterial, lo que mirado con un espíritu constructivo, pudiera considerarse otro logro de la Revolución en materia de salud pública.

Claro que entre esa mayoría desdolarizada los habrá que no se resignen a la dieta hiposódica y, por lo tanto, la sustracción de sal en los comedores obreros, hoteles, restaurantes, internados y círculos infantiles está llamada a convertirse en otro atractivo negocio para la diligente fauna subterránea y en otro dolor de cabeza para los jefes y administradores de la gastronomía estatal.

Es, en fin, un destello de la misma economía voluntarista y retorcida que ya dejó atrás (por suerte para ella) la Europa del Este, con la única diferencia de que acá, en esta islita circundada por el reino de Neptuno, la sal debería ofrecerse, si no gratis, por lo menos a centavo la libra.

¿Torquemada en la Biblioteca Nacional?

Oscar Espinosa Chepe

La Inquisición imperante en Cuba desde hace años podría verse fortalecida en las bibliotecas con el anuncio de las modificaciones impuestas en la organización de la Biblioteca Nacional José Martí, mediante la cual no todos los cubanos tendrán acceso a sus fondos, según informó el periódico *Juventud Rebelde*.

"Los centros de investigación en Cuba están bajo la tutela gubernamental y los especialistas tienen que poseer una sólida acreditación ideológica para prestar sus servicios en ellos."

Se han creado tres categorías de lectores: Investigadores, quienes realizan una inscripción por tres años, tienen el derecho de acceso a toda la bibliografía, con la obligación de avalar su pertenencia a una institución; Profesionales, comprendidos todos los graduados universitarios en activo, se inscriben por dos años con derecho a la reserva y fondos especiales "siempre que acrediten" la necesidad de utilizarlos para el trabajo que efectúan; Estudiantes Universitarios y de enseñanza artística especializada, que se inscriben por un año.

Como se conoce, los centros de investigación en Cuba están bajo la tutela gubernamental y los especialistas tienen que poseer una sólida acreditación ideológica para prestar sus servicios en ellos.

En cuanto a los profesionales, queda claramente establecido que deben estar activos, o sea se excluye a los separados de sus trabajos por motivos políticos, a los jubilados y a los que por otras causas no estén laborando. Se agrega la coletilla de que tienen acceso a la reserva y fondos especiales siempre que acrediten la necesidad de utilizarlos para el trabajo que efectúen...

En lo referente a los estudiantes universitarios y de enseñanza artística especializada, obligados a simular para poder acceder a los centros de altos estudios "sólo para revolucionarios",

Foto: Manuel Montes

por lo visto no tendrán derecho a utilizar la reserva y los fondos especializados.

Esta política segregacionista, una especie de *apartheid* bibliográfico, pretende ser justificada por la necesidad de proteger los libros y medios de existencia, como si los máximos problemas afrontados por estos centros culturales no fueran la falta de atención y recursos que padecen y el mal estado de los locales que ha obligado en los últimos tiempos al cierre de 25 bibliotecas municipales, a lo cual se suma la emigración masiva de los bibliotecarios hacia otros sectores mejor remunerados y con condiciones de trabajo aceptables.

En tales circunstancias, cualquiera podría pecar de exceso de perspicacia, pues conociéndose la mentalidad imperante en los círculos gubernamentales inclinada a controlar hasta los mínimos resquicios de la mente de los ciudadanos, todo indica que el fantasma de Torquemada, el viejo inquisidor español, ha tomado posesión de la Biblioteca Nacional para, con su inexorable fanatismo, recrudecer la intolerancia y decidir qué deben o no deben leer los cubanos.

ARTÍCULOS

ELIÁN, ELIÁN…

ESPERANDO A MAMÁ

Jorge LLópiz

El niño Elián Gónzalez, sobreviviente de un naufragio, fue la noticia más importante de fin de siglo entre los cubanos. Los cables hablaban de la postura del padre que reclamaba al hijo desde Cuba y de la posición de los parientes de Miami que defendían la custodia del pequeño. La prensa, los canales de noticias, la radio siguen la mirada del padre o la de los parientes, mas ninguno de ellos ha podido acercarse al mundo del niño. La historia siguiente es la que algún día escribirá Elián para que comprendamos mejor su verdadera tragedia.

Jorge Llópiz

La noche no tenía luna y a Eugenio le pareció que era el mejor momento de pasear en balsa. Me puse muy contento pues Mamá no diría nada sobre el acostarse temprano. Ella recogió varias cosas en un bolso ancho y nos fuimos para la playa. La balsa era grande y estaba muy cómoda. Uno podía estirar los pies y mirar tranquilo las estrellas. Eugenio puso la balsa sobre el agua y Mamá le ayudó con los remos a despegarse de la orilla. Nos alejamos poco a poco y las luces de la ciudad se hicieron pequeñitas. La balsa se movía como un columpio y sentí ganas de cantar pero Eugenio se molestó: alguien podía escucharnos. Miré a mi alrededor y no había nadie. El cielo y el mar estaban unidos en el silencio de la oscuridad.

Eugenio a veces asustaba. Era cariñoso y salía conmigo al parque cuando Papá estaba trabajando, pero a él no le gustaba la loma. Cada vez que yo iba a subirla con la bicicleta, se enfadaba. Lo más sabroso de tirarse de la loma era la cosquillita que sentía en el estómago mientras la bicicleta iba pendiente abajo.

El chasquido de los remos en el agua era lo único que se escuchaba en la noche. Mamá buscó una manta en el bolso ancho para que el sereno no me resfríase. Ya era hora de dormir, mas los ojos no se cerraban. El olor de la balsa era diferente al de las sábanas de mi cama y la almohada no tenía ese vaivén de ahora. Un ruido de motor se escuchó a lo lejos. Eugenio y Mamá dejaron de remar. El dedo del silencio lo pegaron en sus labios y me hicieron señas para que no hablara. Se tendieron despacio junto a mí y sentí un calorcito rico. Cuando ya no se escuchó el ruido del motor, Eugenio dijo que esta vez sí llegaría al cayo. No abrí los ojos pero miré por la hendija de las pestañas a Mamá volver sobre los remos y moverlos hacia atrás y hacia delante. Eugenio repetía que lo importante era llegar al cayo. El cayo era un pedacito de tierra rodeado de agua y Mamá me contó que allí las aves se detenían a saborear el sol antes de llegar a la Isla. Mamá se quejó de los brazos: los tenía engarrotados. Eugenio cogió los dos remos y Mamá acarició mi cabeza.

Eugenio era muy bueno. Una noche Papá me dijo que no podía leerme más cuentos a la hora de dormir pues tenía mucho trabajo. Entonces, Eugenio comenzó la lectura del libro de *Peter Pan,* pero él no sabía poner la voz gorda cuando hablaba el Señor Garfio ni los labios aflautados si Wendy suspiraba.

Los brazos de Eugenio se movían una y otra vez y las caricias de Mamá detuvieron el vaivén de la balsa. Parecía como si estuviese en mi cama blanca y fuera despacio en dirección a la ribera del cayo. Las gaviotas, que secaban sus plumas al sol, no levantaron el vuelo al vernos y se dejaron acariciar el pico.

Una sombra se deslizó sobre las plumas blancas y al mirar al cielo vi las estrellas y a Eugenio y a Mamá durmiendo cerca de mí. Miré por el borde de la balsa. Sólo había pequeñas olas negras y a lo lejos más agua negra. Un airecito frío se coló por una ranura de la manta y me escondí rápido en los brazos de Mamá. La oscuridad se fue alejando mientras sentía a Mamá respirar sobre mi cabello. A la mañana siguiente Eugenio comenzó

a dar gritos: la neblina había rodeado toda la balsa. Papá no se asustaba tanto como Eugenio. La loma era una calle situada detrás de la casa, muy inclinada. Yo bajaba con la bicicleta a toda velocidad y al rodar por el suelo Papá me decía: "levántese que no fue nada"; sin embargo, Eugenio siempre pensaba en lo malo. El humo blanco estaba dentro y fuera de la balsa. Yo no le solté las manos a Mamá pues a veces no le veía el rostro. Eugenio refunfuñaba aunque las aguas ya no estaban negras y arriba se veía una bola amarilla. La bola iluminaba la gran nube que nos envolvía. "No sé cómo pude quedarme dormido". Mamá quería calmar a Eugenio. Pronto el sol se llevaría la neblina y detrás estaría el cayo. Mejor era desayunar. Mamá abrió una lata de leche condensada con un abridor y sacó una barra de pan del bolso. La leche no estaba calientica pero Mamá no había olvidado el biberón. Eugenio muchas veces me decía que yo era casi un hombre para esa bobería del pomo de leche pero esta vez no dijo nada. Comía sin mirarme, un gran pedazo de pan con sardinas. Chupé con fuerza el tetero y mi boca se llenó de leche. Un hilo blanco muy dulce corrió por mi mejilla hasta llegar al cuello. Los rayos de la bola amarilla se reflejaron en el pomo de cristal y un grito de alegría estremeció las nubes. A lo lejos se veía el cayo.

"La oscuridad se fue alejando mientras sentía a Mamá respirar sobre mi cabello. A la mañana siguiente Eugenio comenzó a dar gritos: la neblina había rodeado toda la balsa."

Mamá y Eugenio comenzaron a remar como locos. Las sardinas se salieron de la lata y para ayudar a Mamá limpié la balsa. Boté al mar la lata vacía de leche condensada y el resto del pescado. Un golpe de pronto estremeció la balsa y vi a un pez con una cabeza muy grande. "Nunca más hagas eso", me gritó Eugenio con un manotazo en la cabeza. Mamá se enfadó pero siguió remando para no perder el cayo. Qué bueno, ya estábamos muy cerca. Se veía las matas del cayo y las gaviotas volando sobre los árboles. La balsa pasó cerca del cayo pero Eugenio y Mamá no pudieron detenerla. Las matas se fueron poniendo chiquiticas como las luces de la ciudad en la playa. Los remos se quedaron quietos y vi por primera vez llorar a Eugenio. Mamá lo abrazó y sentí que también debía estar más cerca de ellos. Me levanté y la balsa se fue de lado. El agua estaba muy fría, mas Eugenio de un tirón me regresó a la balsa. Me abrazó tanto que me dolieron las costillas. Los tres hicimos una promesa: "nadie podía ponerse de pie". Crucé mis piernas y no las separé ni aún cuando

me dolieron las rodillas. El pez de la cabeza grande comenzó a darnos vueltas y Eugenio furioso le hincó la aleta con la punta del remo. El pez se alejaba y volvía de nuevo. Eugenio comenzó a gritarle tantas malas palabras que se olvidó de la promesa y ¡zasss!., al agua. Sacó rápido la cabeza y Mamá le dio una mano para que subiera rápido a la balsa, pero alguien haló más duro y se llevó a Eugenio hacia abajo con una mueca en la cara. Los gritos de Mamá saltaron sobre las aguas y debieron haberse escuchado en el cayo. De rodillas me acerqué para abrazarla y así estuvimos no sé cuánto tiempo mirando el cielo azul. El sol había empujado todas las nubes y sólo había azul, y por más que deseaba ver una nube siempre estaba el azul, profundo, perdiéndose allá en lo alto. Si al menos pudiéramos contar las nubes como hacía con Papá cuando paseábamos por el campo. Había nubes perros que movían el rabo y las que más me gustaban eran las nubes caballos. Nada de eso, sólo el azul y el sol golpeándonos la cabeza. Mamá me dijo que el agua era mejor tenerla en la boca un ratico y después tragarla despacio. Eso no era díficil. Ya lo había hecho varias veces en la escuela. Durante el matutino cogía un sorbo de refresco de mi maleta y lo mantenía en la boca hasta entrar en el aula. Me gustaba que se fuera calentando en la lengua pero, ahora, me dolían los labios y el agua no se detenía en mi boca. Mamá humedecía el pañuelo en el mar y lo pasaba por mi frente. El agua refrescaba un poco la cabeza y las gotas desparramadas sobre la balsa desaparecían enseguida convertidas en espuma. Me dolía el estómago. Mamá entonaba canciones para curarme pero el malestar no se iba de mi barriga. Sólo sentí alivio cuando Mamá comenzó a describirme la tienda donde iban los niños solos. El dolor desapareció al entrar en la tienda. La tienda era muy grande y los papás se quedaban en el recibidor donde veían a través del cristal a sus hijos. Los niños montaban patines y lanzaban pelotas. Nadie los regañaba. Le pedí a Mamá que no se quedase en el recibidor y cogidos de la mano recorrimos los pasillos. Montañas de juguetes por cualquier parte y globos que volaban

Estrecho de La Florida

pegados al techo. Lo que echaba a perder la tienda era la sed. Bicicletas por aquí, carriolas por allá, pero no había una caja de aluminio de las que aprietas con el pie y sale un chorrillo de agua. Por fin encontramos una. Mamá me ayudó a poner la boca cerca de la pila pero el huequito estaba oxidado. Por más que Mamá apretó el pedal de allá abajo no apareció el agua. No importaba, a lo lejos vimos otra fuente pero lo mismo, nada de agua; y así pasó con la que estaba cerca de la puerta, la del mostrador, la del estante y la sed nos apretó la garganta. Entonces alguien que bajaba del techo me levantó del suelo y vi a Mamá acostaba sobre la balsa. Varios hombres vestidos de verde me colocaron en un carrito blanco y me dijeron que no me preocupara por Mamá: a ella también la traerían conmigo. La pusieron en otra camilla y la taparon completa con una sábana. Quería verle la cara mas no pude. Los hombres se la llevaron muy rápido y cuando los vi alejarse sobre las aguas del mar, sentí mucho sueño y me quedé dormido.

"Me asusté de pronto al ver a Papá en la pantalla. Decía que quería verme. Tía apagó la televisión y me dijo que me llevaría a la tienda donde los niños jugaban solos."

Al abrir los ojos, Tía estaba frente a mí. La conocí enseguida: estaba igualita que en las fotos. Mamá decía que Tía nunca se pondría vieja y era cierto pues no vi ni una arruguita en su rostro. Tenía esa sonrisa blanca que tanto me gustaba. La habitación estaba muy fría y detrás de las ventanas el sol alumbraba el techo de los edificios. El médico me tocó el pecho y la espalda con la medalla que le colgaba del cuello y dijo que estaba bien, que podía irme para casa. Pregunté por Mamá y en ese momento entró la enfermera. Al médico se le olvidó responderme. La casa de Tía parecía diferente. En las fotografías había un jardín pequeño pero ahora podía correr en él de un lado a otro junto a Primo. Primo se parecía a mí. Era rubio y de ojos chinos. Primo era buena gente. Me llevó a su cuarto, al closet donde estaban el helicóptero, la ametralladora, los patines... y las cajitas negras. Primo cogió una y se fue a la cocina. Apreté el botón de la derecha y la voz de Primo salió por una rendija de la cajita negra. Tía nos brindó helado de chocolate mientras Primo encendía la televisión. Cuántos colores. Los muñequitos saltaban, cantaban y el helado se iba derritiendo sobre la alfombra. Me asusté de pronto al ver a Papá en la pantalla. Decía que quería verme. Tía apagó la televisión y me dijo que me llevaría a la tienda donde los niños jugaban solos. Primo fue conmigo y nos escondimos tras los estantes. Le llama-

ba por la cajita negra y Primo me respondía que estaba donde las bicicletas. Me senté en el sillín de una de ellas y miré alrededor. Los pasillos eran largos y el techo casi tocaba el cielo. Pedaleé un poco pero no había loma y como lo que a mi me gustaba era la cosquillita en la barriga, fui tras Tía. Ella propuso dar un paseo por todas las calles de la ciudad. Los autos brillaban cantidad y los edificios tenían mucho cristales. Yo le iba contando a Mamá a través de la cajita negra las cosas que más me gustaban. Había un mar de semáforos uno, dos, tres, y llegamos a casa de Tía. Apenas nos bajamos del carro, varias personas se acercaron con cámaras y micrófonos. Hablaban todas a la vez y uno no podía entender lo que preguntaban. Sólo escuché la respuesta de Tía de que jamás regresaría. Me acordé de Mamá: "Tía es un pedazo de panetela". Invitó a los hombres de los micrófonos y de las luces a tomar limonada. Los señores estuvieron más tranquilos dentro de la casa. Me regalaron algunas cosas pero no me atreví a cogerlas. Dijeron que yo iba a salir en la televisión. A mi no me gustaba la idea. Eso de pararse frente a la cámara y sentir que los ojos arden por las luces no iba conmigo. Tía me trajo unos espejuelos negros. El hombre del micrófono hablaba que te hablaba y yo todavía no sabía dónde estaba Mamá. En las noches apretaba la cajita negra debajo de la colcha para contarle a Mamá lo buena que era Tía. Primo no era tan bueno. Decía que él si era un verdadero actor y que yo salía por la televisión porque había venido en una balsa. Por suerte Primo no era así todo el tiempo y cuando se le quitaba toda esa bobería, salíamos al jardín a jugar a la pelota. Él corría más pues a veces me dolían las rodillas. Otra vez volví a ver a Papá en la pantalla de la televisión junto a un hombre que a Mamá no le gustaba porque nunca se afeitaba. El hombre estaba vestido de verde y tenía un brazo sobre Papá. Tía comenzó a decir cosas y entre las que recuerdo fue que ese hombre nunca se quitaba el maldito uniforme verde. A mí tampoco me gustaban los uniformes.

Por eso, antes de irme para la escuela, me escondía de Mamá para que no me pusiese la pañoleta. Era aburrido vestirse siempre igual. Llevar ese trapito al cuello con el calor que hacía. Papá gritaba que yo regresara y mi Tía le respondía al televisor que jamás me dejaría, que ella podía cuidarme. La casa de Tía siempre estaba llena de gente. Eran tantas las visitas que me escondía en el closet y desde allí hablaba un poco con Mamá. Le dije que me habían celebrado el cumpleaños con muchos globos y si no fuera por los hombres de los micrófonos la fiesta hubiera sido muy linda. Así le decía a Mamá y también que le estaba esperando. Yo sé que algún día ella tocará la puerta de casa de Tía y juntos iremos a la tienda donde juegan los niños solos.

VESTIDA DE MAR

Ignacio Ángel Pérez Macías

Ignacio A. Pérez Macías

Sé —de antemano— que el tema del niño cubano Elián González Brotón provoca en unos enconadas discusiones y, en otros, dilatados bostezos. Son muchos los colegas (y amigos) que me han aconsejado no malgastar mi tiempo y mi esfuerzo en un caso tan manipulado políticamente. Incluso, el estado actual de los hechos impiden una valoración integral y, además, corro el riesgo que el desenlace invalide los criterios que aquí sustento.

Pero, nuevamente, desoigo, opino y me arriesgo.

Los hechos son harto conocidos. En la madrugada del 21 de noviembre de 1999, desde las costas del municipio matancero de Cárdenas, un grupo de trece personas decidieron abandonar ilegalmente el territorio cubano rumbo a Estados Unidos. Utilizaban una embarcación con motor fuera de borda. Entre los días 22 y 25 de noviembre (falta precisarlo con exactitud) la embarcación no pudo resistir el embate de las olas, el viento, las corrientes del Golfo y naufragó. El día 25 unos pescadores hallaron cerca de Isla Morada a tres supervivientes: dos adultos y un niño asido a un neumático de camión, rodeado de delfines. Con posterioridad los Servicios de Guardacostas de EE.UU. hallaron seis cadáveres. Faltan por encontrar aún los cuerpos de cuatro de sus tripulantes que, al parecer, murieron ahogados. El menor fue identificado como Elián González Brotón. Se supo, por el testimonio del propio niño y de los otros supervivientes que en el grupo viajaba también, Elizabeth Brotón Rodríguez, madre del pequeño, cuyo cuerpo no ha sido encontrado. Un tío-abuelo paterno, residente en Miami, recibió la custodia del niño y, rápidamente, se comunicó con sus familiares en Cuba. Estos, aprovecharon la comunicación telefónica para darles las gracias a los pescadores por el rescate.

A los pocos días se desató una ácida polémica porque el padre reclama la custodia y, consecuentemente, el regreso del niño al hogar cardeniense y los familiares en el exilio se oponen a ello.

Desde entonces hemos visto inundados los periódicos, los telediarios, las revistas y las páginas de internet con estas noticias. A tal punto —para algunos— de la saturación, el hastío y lo exagerado. Las calles de La Habana se han anegado de personas, como siempre, previamente convocadas para los mítines y las marchas combatientes. Los pioneros, con las amígdalas enrojecidas, gritando los lemas que les ordenan. Los dirigentes juveniles de turno haciendo las clásicas arengas y los encendidos ataques al imperialismo. Y, por supuesto, la máxima representación estatal y partidista repitiendo el eterno discurso que todos sabemos de memoria.

Por otro lado, también se han visto imágenes lamentables: al menor se le ha filmado una y otra vez con decenas de juguetes, de regalos; se le ha visto visitando paraísos de fantasía; se le han puesto símbolos que por su corta edad no logra comprender o imitando, con sus diminutos dedos, los gestos de victoria. Se han realizado reportajes donde se exacerban los valores del consumismo más despiadado y enajenante, en el que los bienes materiales parecen disputarle el protagonismo al frágil niño de tímida mirada.

Pero me he prometido no ahondar en ninguna de estas cuestiones y centrarme, esencialmente, en algunos aspectos jurídicos del conflicto. Porque, a fin de cuentas, se trata de eso: de la reclamación de un padre para ejercer la guarda y cuidado de su hijo.

Pretensión llena de matices y de interrogantes que merecen un análisis, conforme a las normas jurídicas imperantes en Cuba, para comprender algunos de los manejos políticos presentes en este conflicto.

Creo oportuno decir desde este momento que la solicitud del padre tiene la ventaja que ofrece siempre la figura procesal de la legitimación. En una disputa o contienda entre litigantes sobre el ejercicio de la guarda y cuidado de un menor, legalmente siempre vencerá aquel o aquellos que ostenten la patria potestad. Aplicado esto al caso examinado, vemos que se enfrenta un padre con patria potestad con un tío-abuelo, carente e imposibilitado de ostentar tal condición. Siendo así, el asunto no resistiría ningún otro análisis. Sin embargo —repito— el caso está lleno de detalles, dignos de ser comentados.

Revisando todo lo publicado hasta la fecha, hallé —precisamente— en el periódico *Granma* la forma en que se inició esta reclamación. Sostiene el diario de fecha 3 de diciembre que fue la abuela materna Eleodora Raquel Rodríguez Rodríguez la que dirigió una carta, con fecha 28 de noviembre, al Ministro de Relaciones Exteriores *para que hiciera todo lo humanamente posible para que su nietecito regrese*

a la familia. Afirma que a ella *se unen su esposo y los abuelos paternos*. A renglón seguido se refiere que ese mismo día el padre realizó una *petición personal*, sin precisar el modo y manera en que la misma se concretó. En consecuencia, se habían iniciado los trámites oficiales a través de la Sección de Intereses de EE.UU. para que el niño fuera devuelto. Con ello, "el gobierno cubano actúa en correspondencia con lo establecido constitucionalmente, ya que el Estado tiene la obligación de asistir al padre y los familiares, asume el deber de dar curso a este pedido e, incluso, debe cubrir los gastos de dicha gestión".

Lo primero a destacar es que en todo momento se está mencionado *una carta* y una *petición personal* del padre. Nótese que no se acude a la formalización de una demanda u otro escrito promocional ante un tribunal de justicia. Se trata de una misiva firmada por la abuela materna, la que ha puesto en funcionamiento toda la maquinaria estatal. La petición del padre, convalidando y reafirmando esta solicitud, la agiliza de una manera sorprendente a tal punto que, el propio diario oficial asegura, *ese mismo día el Ministro de Relaciones Exteriores inicia los trámites oficiales*.

Esta observación pudiera parecer inocua porque en su contra se podría alegar que, conforme al ordenamiento jurídico cubano, existen trámites y diligencias en las cuales no se exige formalidad alguna e, incluso, pueden iniciarse de manera verbal. Por ejemplo, las reclamaciones de alimentos se sustancian por un proceso sumario (artículos 386 al 371 de la Ley de Procedimiento Civil, Administrativo y Laboral) que permite la formulación de la demanda por comparecencia ante el Secretario del Tribunal y, también, la contestación puede hacerse verbalmente. Pero en este caso no se trata de una reclamación de alimentos, sino sobre guarda y cuidado de un menor y no se ha realizado ante el Secretario de la Sección Civil de un Tribunal Municipal sino ante el Ministro de Relaciones Exteriores quien, con una celeridad inusitada, la recibe el mismo día en que se redactó y dispuso realizar las primeras diligencias.

Justo el *ante quién* se ha formulado la solicitud me hace pensar que cuando se afirma *que el gobierno actúa en correspondencia con lo establecido en la Constitución* se estará refiriendo al artículo 63 que regula el llamado derecho de petición: *Todo ciudadano tiene derechos a dirigir quejas y peticiones a las autoridades y a recibir la atención o respuestas pertinentes y en plazo adecuado, conforme a la ley* en correspondencia con el artículo 35 del propio texto, donde el Estado se erige en *protector de la familia*. La verdad es que no encuentro otra

explicación jurídica para amparar la desorbitada actuación estatal en este caso.

Los calificativos que empleo no son una burda ironía ni siquiera una sibilina insinuación. Tampoco es un vulgar atrevimiento afirmar que desde la vigencia de la Constitución socialista jamás se ha conocido petición más velozmente enviada, recibida, leída y ordenada a resolver que la relacionada con la guarda y cuidado del menor Elián González Brotón.

Y esto nos lleva a profundizar más en esta área de debate: ¿la autoridad invocada es la idónea para atender o responder la petición? La respuesta es más complicada de lo que parece:

Si el Estado cubano actúa de acuerdo al mandato constitucional ya citado, podría contestarse afirmativamente la interrogante planteada y considerar válida la sede administrativa para gestionar este conflicto. Sin embargo, no podemos perder de vista, en ningún momento, la naturaleza de la solicitud formulada. Se trata de una reclamación de índole familiar, en concreto, de una petición vinculada con las relaciones paterno-filiales y, en especial, la relacionada con la guarda y cuidado de los menores sujetos a patria potestad. Esto es, conforme al artículo 2 de la citada Ley de Procedimiento, competencia de los Tribunales Municipales Populares, no de ningún Ministerio y, mucho menos, del de Relaciones Exteriores. La propia Ley de trámites prevé en el artículo 173 que las autoridades, sus agentes y demás funcionarios del Estado (en el que quedaría incluido este Ministerio) prestarían a los tribunales el auxilio que de ellos solicitaran, dentro del ámbito de sus respectivas atribuciones y para la práctica de las diligencias que hayan de ejecutarse fuera de la competencia territorial del tribunal que las hubiera dispuesto, librándose los correspondientes despachos o cartas rogatorias. En la práctica judicial, el MINREX actúa como auxiliar de los tribunales en diversos tipos de diligencias como emplazamientos de demandas, legalizaciones diplomáticas de documentos, etc. Debe reconocer que, por mandato de ley, algunos de sus funcionarios ejercen funciones relacionadas con el Derecho de Familia u otros asuntos civiles: por ejemplo, el Cónsul o vicecónsul, conforme al Código de Familia, autoriza matrimonios entre cubanos en el extranjero; el Código Civil recoge el supuesto de testamento otorgado ante funcionario consular.

Lo que resulta jurídicamente cuestionable es que este Ministerio reciba, sustancie y trate de resolver una reclamación sobre la guarda y cuidado de un menor sin que, judicialmente, exista un pronunciamiento firme.

Y es aquí donde el asunto agudiza su polémica y se llena de sutiles matices: ¿el derecho del padre necesita un previo y legal reconocimiento por parte de los tribunales ordinarios? o dicho de otro modo ¿es necesario que el padre reclame ante un tribunal la guarda y cuidado de su hijo?

La respuesta es sumamente controvertida. Sé que la opinión dominante se inclina a favor de lo innecesario e inútil de tal procedimiento judicial porque el derecho del padre opera automáticamente; pero el caso es más complicado de lo que en apariencias se presenta.

Elián González con su nueva mascota en el jardín de su casa en Miami. Foto: EFE

La esencia de esta cuestión está en la figura de la patria potestad. Esta institución, de origen romano y con una significativa evolución histórica, legislativa y doctrinal se integra por un conjunto de derechos y deberes de los padres con sus hijos: 1) tenerlos bajo su guarda y cuidado; 2) atender a su alimentación; 3) dirigir su formación; 4) administrar sus bienes; 5) representarlos. Conforme al Código de Familia vigente en Cuba desde 1975, los hijos menores de edad estarán bajo la patria potestad de ambos padres que la ejercitarán, conjuntamente. La redacción de este precepto demuestra cómo el Derecho de Familia es el sector del ordenamiento privado en el que mayores limitaciones encuentra la libertad individual, ya que no permite pacto en virtud del cual se acuerde el ejercicio solo por uno de ellos. Lo mismo no puede decirse de la función de guarda y cuidado porque cuando los padres no vivieren juntos el Código de Familia estipula que se estará al acuerdo que ellos adopten (artículo 88). En caso de no alcanzarlo, la cuestión se decidirá por el tribunal competente que se guiará para resolverlo, únicamente, por lo que resulte más beneficioso para los menores. En igualdad de condiciones se atenderá, como regla general, a que los hijos

queden al cuidado del padre en cuya compañía se hayan encontrado hasta el momento de producirse el desacuerdo, prefiriéndose a la madre si se hallaban en compañía de ambos y salvo en todo caso, que razones especiales aconseje cualquier otra solución (artículo 89). Esto demuestra que hay casos en que necesariamente hay que acudir ante un tribunal para que se determine el modo y manera en que debe ejercitarse la patria potestad (en este caso lo relacionado con la guarda y cuidado) y que, conforme a la ley cubana, es posible adoptar *cualquier otra solución* de acuerdo a *razones especiales*.

"Según las noticias que nos llegan, Elizabeth Brotón estaba divorciada del padre de su hijo. Ambos excónyuges habían emprendido nuevas relaciones y Elián se encontraba bajo custodia legal de su madre."

Según las noticias que nos llegan, Elizabeth Brotón estaba divorciada del padre de su hijo. Ambos excónyuges habían emprendido nuevas relaciones y Elián se encontraba bajo custodia legal de su madre. No se ha divulgado la certificación de divorcio de ambos; pero estoy seguro que la sentencia de dicho proceso otorgó *la guarda y cuidado del menor a favor de la madre, sin perjuicio de la libre comunicación que sostendrá con el padre quién podrá visitarlo en el hogar materno* (según el horario fijado) *y tenerlo consigo los fines de semana alternos y durante los recesos escolares y vacaciones, se fija una pensión alimenticia de* (X cantidad). Más o menos este debe ser el pronunciamiento de esa sentencia. Pero si así no fuera es un hecho aceptado, público y notorio, que el menor residía en el hogar materno y que el padre lo hacía en compañía de su nueva esposa y otro hijo.

Ahora bien, los pronunciamientos sobre guarda y cuidado, régimen de comunicación y pensión alimenticia no tienen fuerza de cosa juzgada material, es decir, pueden ser modificados en cualquier tiempo mediante un proceso judicial posterior siempre y cuando se demuestre que han variado las circunstancias de hecho que determinaron su adopción. Estas reclamaciones se ventilan en las propias actuaciones del proceso de divorcio y por los trámites de los incidentes. Pero todo esto tuviera sentido si Elizabeth Brotón estuviese en Cuba y se pretendiera discutirle la guarda y cuidado de su hijo Elián.

La reclamación en este caso es distinta: el padre pretende ejercitar, por si solo, la patria potestad. Esto, de acuerdo con el Código de Familia, es posible por fallecimiento del otro o porque se le haya

suspendido o privado de su ejercicio (artículo 82 y 83). Y, justo aquí es donde pretendo llegar: en el caso comentado no se dan ninguno de los tres supuestos: Elizabeth Brotón Rodríguez ni ha sido suspendida ni privada de la patria potestad. Ni jurídicamente ha fallecido. La madre del menor Elián *ha desaparecido.*

Comprendo que esta última afirmación puede causar perplejidad y desconcierto, sobre todo, en el lector neófito en temas legales. Pero, ciertamente, estamos en presencia de un supuesto de desaparición —no de un fallecimiento comprobado— que, jurídicamente, tiene un tratamiento especial conforme al Código Civil vigente en Cuba. El artículo 26.3 estipula que *la desaparición de una persona cuya muerte no puede ser acreditada, se rige por las disposiciones relativas a la ausencia y la presunción de muerte*. Estas instituciones aparecen reguladas en los artículos 33 al 37 y para comprenderlas mejor es menester citar una vieja sentencia española —que a fin de cuentas es más cercana a nuestras raíces históricas que los modelos eslavos importados cuando la redacción del Código Civil actual—. En resolución de 26 de abril de 1901 el Tribunal Supremo español reconoció que: *la institución de la ausencia se refiere a un estado de derecho creado por la desaparición de una persona cuyo paradero se ignora, respecto de la que no se puede afirmar si vive o ha muerto, por ser desconocidas las circunstancias de su vida misma desde el momento de su desaparición, no pudiendo, en tal supuesto, declararse la presunción legal de su muerte sino después de transcurrido cierto tiempo y con determinadas condiciones; pero cuando por haber ocurrido un naufragio u otro accidente desgraciado, perfectamente comprobado por las diligencias instruidas al efecto, existe un fundamento racional para poder creer y afirmar que la persona de cuya desaparición se trata fue víctima de la catástrofe o pereció en ella, no hay obstáculo legal alguno que impida se declare la presunción de su muerte, y sería, en cambio, anómalo suponerlo ausente*.

Para obtener la declaración de presunción de muerte se tiene que acudir ante el tribunal del último domicilio del desaparecido. No es una declaración que se presuma, sino que tiene una formalidad determinada que debe ser observada rigurosamente. Y digo más: para iniciar este proceso tienen que transcurrir seis meses de ocurrido el acontecimiento (accidente o naufragio) según el artículo 35.1 del Código Civil. Después de ese plazo, puede promoverse el pertinente proceso y una vez declarada la presunción de muerte mediante Auto del Tribunal, a los interesados les queda expedito el ejercicio de los mismos derechos que les hubieran correspondido de ser la muerte

acreditada por certificación médica. Por tal razón, el padre reclamante no puede actualmente hacer valer el derecho a ejercer, por si solo, la patria potestad porque aún no pueden acreditar tales requisitos: no ha aparecido el cadáver de Elizabeth Brotón, no han transcurrido aún los seis meses que prevé la ley para presumir su muerte; y, en consecuencia, al no poder iniciar el oportuno proceso judicial, no tiene la resolución judicial pertinente que declare presunta la muerte de la persona que con él comparte tal ejercicio.

"¿Quién representaría a la desaparecida madre Elizabeth Brotón Rodríguez mientras transcurren los seis meses necesarios para iniciar el proceso de declaración de presunción de muerte?"

Llama la atención que en la reunión que sostuvo el padre con los Servicios de Inmigración y Naturalización de EE.UU. hubo de entregar *diecisiete documentos que demostraban de forma irrebatible la paternidad*. Dieciséis de estos documentos: declaraciones de compañeros de trabajo y vecinos sobre su comportamiento como padre son innecesarios y hasta cierto punto inútiles ya que formalmente no fueron adverados y se presentaron ante un Servicio de EE.UU. que no tiene porqué valorar tales pruebas ni mucho menos resolver conforme a estas. Por otra parte, uno de ellos es esencial: la certificación de nacimiento emitida por el Registro Civil de Cárdenas que acredita la filiación paterna. Precisamente, en dicho documento aparece también el nombre de Elizabeth Brotón Rodríguez, de quien se dice ha muerto, pero hasta la fecha no ha sido acreditado mediante certificado de defunción expedido por el personal facultativo correspondiente ni ha sido presuntamente declarada muerta por tribunal competente.

Aquí hay otros interesantes problemas jurídicos: ¿Hay que esperar los seis meses de la presunción de fallecimiento para ejercitar el derecho a la guarda y cuidado? y ¿quién representaría a la desaparecida madre Elizabeth Brotón Rodríguez mientras transcurren los seis meses necesarios para iniciar el proceso de declaración de presunción de muerte?

La respuesta también es polémica porque el ordenamiento jurídico cubano no tiene una solución clara al respecto. Ni el Código de Familia ni el Civil contienen una fórmula parecida a la recogida en el artículo 156 párrafo cuarto del Código civil español que permite

el ejercicio por un solo padre en caso de imposibilidad del otro. Se criticó mucho el excesivo casuismo del Código español vigente en Cuba hasta 1987, pero lo cierto es que la generalidad y abstracción de su sustituto ha sido tal que ha dejado de resolver múltiples situaciones. Respecto a la posible representación de la madre hasta que se declare su presunto fallecimiento, convencido estoy que muchos se inclinarían porque fuera la representación legal del Fiscal en aplicación del artículo 48 de la Ley de Procedimiento que estipula que *el Fiscal representa y defiende a los menores, incapacitados y ausentes, hasta que se les provea de tutores, representantes o encargados del cuidado de sus personas y de la defensa de sus bienes y derechos*. Esta podría ser una solución, si se interpretara extensivamente el concepto de ausente y se comprendieran dentro de éste al desaparecido en accidente marítimo o naufragio; pero, conforme hemos analizado, se trata de dos situaciones técnicamente distintas. No obstante, veo más complicado el asunto en asignarle la representación de los intereses y derechos de la madre desaparecida a la Fiscalía ya que, conforme al artículo 60 del Código Civil, los representantes legales no pueden tener intereses opuestos a su representado. Elizabeth Brotón Rodríguez desapareció en el mar: huyendo de un régimen político que no soportaba. Si la Fiscalía, por mandato constitucional *constituye el órgano del Estado al que le corresponde el control y la preservación de la legalidad* (socialista conforme al artículo 10), *si está organizada verticalmente y subordinada a la Fiscalía General de la República quien a su vez recibe instrucciones directas del Consejo de Estado*, es elemental la falta de idoneidad de esta institución para asumir su defensa. En cualquier caso, jamás podría esperarse que un razonamiento de este tipo se permitiera hacer en Cuba dada las limitaciones que el artículo 62 de la Constitución establece a la libertad de expresión. Un hipotético proceso entre un padre, militante del Partido Comunista (exsecretario general de la UJC del Parque Josone de Varadero, con doble militancia desde los venticinco años de edad) y la Fiscalía cubana sería, sencillamente, impensable y, de establecerse, todos sabríamos desde el inicio cuál sería su resultado.

La posible representación de la madre es, a mi juicio, un aspecto muy delicado y complejo. Si a ello unimos ciertas dudas que se ciernen sobre un poder que el padre otorgó a la madre y sobre ciertas notas intercambiadas entre los gobierno de Cuba y el Departamento de Estado de EE.UU., *cuyo contenido no se desea revelar*, el asunto queda sin la transparencia necesaria para un completo enfoque jurídico.

No obstante, y pese a todo lo expuesto hasta aquí, debo reiterar

—como esbocé al principio— que el padre, al ostentar la patria potestad, tiene el requisito necesario para reclamar y obtener para si la guarda y cuidado de su hijo. Como hemos podido analizar el caso está lleno de matices que no pueden ser obviados. Se está reclamando un derecho pero a su vez no se pueden despreciar ni silenciar otros que, al fin y al cabo, son también normas jurídicas como las que se exigen sean respetadas y aplicadas.

"Es Elizabeth Brotón Rodríguez la persona que más me conmueve de toda esta historia."

También es necesario decir que este asunto tiene, obligatoriamente, una lectura más amplia. En el caso concurren normas jurídicas de dos Estados: Cuba y EE.UU. Esto complejiza la labor de los abogados designados al efecto y las decisiones que deberán adoptar los tribunales y cortes, máxime cuando algunas disposiciones pueden entrar en conflicto. Me estoy refiriendo, en concreto, a la llamada Ley de Ajuste Cubano y la posibilidad de aplicarla con prioridad a las normas jurídicas sobre la custodia de los menores. Aquí el caso se politiza mucho más. Ejemplo de ello son la recién anunciada decisión del Servicio de Inmigración y Naturalización de los EE.UU. de devolver al menor antes del día 14 de enero, las protestas del exilio cubano residente en Miami y la cuestionada citación del menor para una comparecencia ante el Congreso de EE.UU.

Dejo en el tintero muchos comentarios sobre el tema que bien valdrían otro artículo; pero no quiero finalizar éste sin dedicarle unas palabras a la madre desaparecida. He escuchado injustos calificativos a su conducta. Sé que algunos ignoran que, conforme al ordenamiento jurídico cubano, jamás ella hubiese obtenido la autorización del padre de su hijo para emigrar ni ningún tribunal le hubiese aceptado tal petición. Tuvo que acudir a esa única vía aunque unos la tilden de desespero, otros de locura y algunos de crimen. Es Elizabeth Brotón Rodríguez la persona que más me conmueve de toda esta historia. Cuando leo sobre ella o escribo no puedo evitar recordar aquella melodía, hermosa y desgarradora, dedicada a una poetisa argentina. Esta mujer cubana también se ha ido entre algas, caracolas y sirenas de coral. A una la arrastró el desamor y la soledad; a la nuestra, el amor a la libertad y a su pequeño hijo. Su inmenso amor le permitió sujetarle a un neumático y animarle a resistir. Soportó a su lado todo lo que pudo y, cuando falló el aliento y las fuerzas se fue, como Alfonsina, vestida de mar.

PLANTADOS

Jacobo Machover

Creo en la necesidad de la memoria para fijar el testimonio y ahuyentar la derrota. Creo que la palabra de las víctimas puede más que todas las opresiones, que todos los ejércitos, que todas las censuras, para contar lo que quedó sepultado por la Historia. Creo que rescatar del olvido a los perseguidos es más que un deber, es un acto de fe, una tarea impostergable.

Muchos de los derrotados se nos mueren, vencidos por el tiempo, en el exilio la mayoría de ellos, a veces sin dejar huellas de su calvario, de sus sufrimientos sin fin, doblemente heridos, por el dolor y el silencio. La memoria es una necesidad para ellos y para nuestro futuro. La memoria se construye ahora mismo. No podemos esperar a que se abran los archivos o a que se pueda hablar libremente dentro de la Isla. Entonces, las palabras saldrán deformadas porque cada uno querrá explicar o justificar su actitud, su ausencia de reacción frente a la barbarie.

El objetivo de estos testimonios, de los cuales las preguntas del entrevistador han sido borradas para brindar a las palabras su mayor fuerza de denunciación y de afirmación de su propia verdad, es establecer las primicias de una historia oral. Son los prolegómenos de un libro que pretende ser una memoria colectiva que siempre será incompleta, por supuesto. Pero luego vendrán otras luces sobre la represión, sobre los que tuvieron que padecerla y sobre los que la ordenaron. El establecimiento de la verdad responde antes que nada a una voluntad de justicia que, tarde o temprano, acabará por establecerse como una exigencia universal. Será la única forma de pagar nuestra deuda con los hombres y las mujeres que perdieron su libertad o su vida en su lucha subterránea, silenciada por la represión, el miedo o la complicidad, en los calabozos de la Isla.

Entre los cuatro suman cerca de cien años de cárcel, más aún si agregamos a los años los meses. Mario Chanes de Armas cumplió 30 años, Ernesto Díaz Rodríguez 22, Ángel de Fana 20 y José L. Pujals 27. Son los "plantados", los que se negaron durante todo

Jacobo Machover

el tiempo de su detención a vestir el uniforme de los presos comunes, a seguir los planes de rehabilitación del gobierno castrista, a abdicar de las convicciones que los llevaron a cumplir condena. Constituyen lo que se dió en llamar el "presidio político histórico". Unos fueron revolucionarios, otros no. Algunos fueron encarcelados por llevar a cabo acciones armadas contra el régimen, otros simplemente por delitos de opinión. Todos fueron sometidos a malos tratos o a torturas y vieron morir a muchos de sus compañeros en la cárcel. Su testimonio es la mayor denuncia concebible contra la represión ejercida por la "revolución", desde el momento mismo de su toma del poder. Mientras muchos se dedicaban a cantarle loas al régimen desde el extranjero, ellos padecían la brutalidad real en las mazmorras. Hoy día exilados en Miami, se dedican a recorrer el mundo entero contando su experiencia, para que nadie olvide.

Mario Chanes de Armas: Si sumamos los meses que nos sobran de los años, tenemos cien años o un poquito más de cien.

Ángel de Fana: Cien años de cárcel en un grupo de compañeros que estuvimos juntos en la prisión representa sobre todo la existencia de un tiempo que uno no puede negar haber vivido y que comprende recuerdos de sufrimientos, de malos tratos recibidos, de huelgas de hambre, de separación de la familia, de enfrentamiento con el régimen en distintas formas, sacando documentos, denunciando hechos, celebrando actos, realizando protestas. Para mí significa también recuerdos de haber compartido esos años con un grupo de gente que yo quería como hermanos. Vivíamos juntos, nos reíamos juntos. Sufríamos juntos pero también hacíamos un poco de arte juntos. Y lamentamos la muerte de algunos compañeros que se quedaron por el camino. Los años de éstos no pueden ser contados ya.

Mario Chanes de Armas: Después de haber vivido los años ésos de presidio, puedo decir que hubo muchos momentos negativos y algunos, los menos, fueron positivos, recuerdos agradables con los compañeros y otros momentos. Pero el punto principal es que hemos pasado años tratando de cumplir con nuestro deber. Y si nuestro deber implicaba la cárcel, pues bienvenida la cárcel.

"Algunos fueron encarcelados por llevar a cabo acciones armadas contra el régimen, otros simplemente por delitos de opinión. Todos fueron sometidos a malos tratos o a torturas y vieron morir a muchos de sus compañeros en la cárcel."

Ernesto Díaz Rodríguez: Les decíamos a nuestros propios carceleros que allí ellos tenían nuestros huesos, nuestra carne, nuestra piel, pero nuestro espíritu seguía siendo libre, mucho más libre que el de ellos. Nosotros nos manifestábamos con entera libertad, nosotros actuábamos como hombres libres que éramos. Y la cárcel dejó para algunos huellas imborrables, huellas de sufrimiento, no tanto de sufrimiento personal como de los crímenes que vimos cometer, entre ellos crímenes con niños que ponían en las prisiones para que los violaran. Y hemos denunciado eso en reiteradas ocasiones. Pero veinte o treinta años de prisión es también el contacto directo con la nación cubana, con las urgencias de Cuba, y una toma de conciencia que se va ampliando, que se va purificando.

José L. Pujals: Hablábamos de los años que sumamos nosotros cuatro. Sí, llegamos a cien, pero eso no es nada porque, con los miles de compañeros que formábamos el presidio, eran millones de años los que sumábamos todos en conjunto, en sentido nacional, con respecto a Cuba. Están los años, el sacrificio, todos los que se han quedado en el camino y el hecho de que Castro continúe todavía ahí, en el poder. Hay un lamento en ese sentido. En lo personal, como Mario, me siento más que satisfecho de haber tratado de cumplir, de haber hecho lo posible. No me sentiría así si hubiera renunciado a mi responsabilidad. Este encuentro es la ratificación de que los años de presidio no nos frustraron. Rememoro el presidio, rememoro a los compañeros que se quedaron en el camino. Pero estamos en pie de lucha hasta que nos quede un hálito

De izquierda a derecha: Ángel de Fana, Mario Chanes de Armas, Ernesto Díaz Rodríguez, José L. Pujals

de vida por Cuba. Amamos a Cuba, amamos la libertad. En ese sentido estamos satisfechos, estamos en nuestro camino.

Ángel de Fana: El hecho de que nos hayamos unido es, evidentemente, una muestra de que tenemos una gran identificación que parte de una afinidad y un cariño. Nos sentimos hermanos porque tenemos una conducta que —con pequeñas variantes— es la misma. En la prisión, nos compenetrábamos tan bien porque teníamos una conducta similar. Los cuatro somos plantados, en el riguroso sentido de la palabra. No estábamos dispuestos a renunciar a ninguno de nuestros principios por salir de la prisión. Si salir de la prisión hubiera significado renunciar a cualquiera de los principios que nosotros teníamos, no hubiéramos salido. Yo sé, por ejemplo, que a Pujals le hacían gestiones para sacarlo de la prisión y, sencillamente, Pujals les mandó a decir que no hicieran la gestión. Ernesto lo mismo. En mi caso, yo fui condenado a veinte años. Cumplí mi condena. Entonces me preguntaron: "¿Vas a trabajar o no vas a trabajar?" Si yo hubiera dicho "Sí", no me hubieran llevado a trabajar y me hubieran soltado. Yo dije "No", y me dejaron preso. ¿Por qué? Porque entendíamos que no debíamos renunciar a esos principios. Esa afinidad es la que nos ha llevado a todos nosotros a ese compromiso de continuar la lucha. Lo hacíamos en diferentes grupos, en diferentes formas, antes de reunirnos en equipo. Además de tener afinidad, de sentirnos bien entre nosotros, de tener la misma conducta, el mismo código, tenemos un mismo propósito: continuar la lucha por el camino que vamos, como entendemos que debe hacerse. Puede haber otra gente con las mismas características pero que crean que la estrategia para continuar la lucha debe ser otra. Nosotros tenemos un mismo criterio en cuanto a la estrategia posible.

Mario Chanes de Armas: Ser plantado es un sacrificio que venías a hacer por honrar tu vergüenza, tus principios, tu dignidad. Es cierto que en algunas ocasiones, sobre todo cuando ya quedábamos dos presos nada más, Ernesto y yo, nos fueron a ver para que pidiéramos revisión de causa. A mí me aclararon que la revisión de causa requería un mínimo de tiempo para responder a ella —treinta días— y un máximo de sesenta. Estuvieron explicándome un rato la cuestión ésa y cuando terminaron, yo dije: "En la causa en la que yo estoy, hay como treinta personas. Algunos sí pidieron revisión de causa. Yo no la he pedido y ahora menos que nunca la voy a pedir, porque ahora es una condición para mi libertad y mi libertad no admite ninguna condición. La rechazo. Estoy dispuesto a cumplir hasta el último día." Y cumplí la condena de treinta años.

Ernesto Díaz Rodríguez: Durante dos años, los carceleros nos visitaron, explicándonos constantemente que, de acuerdo con el nuevo código penal, la sanción máxima que debía cumplirse, si no alternaba con la pena de muerte, era de veinte años. Casi llegaron a garantizarnos que, en una semana, si nosotros redactábamos un papel explicando esa situación, ellos estaban dispuestos a liberarnos. Pero nosotros les respondimos que si ellos sabían que nos correspondía la libertad, porque así lo estipulaba el nuevo código penal, nosotros no teníamos que redactar ningún papel. Y les dijimos que la condición para nuestra liberación era tan simple como rayar un fósforo o tomarnos un vaso de agua pero que estábamos dispuestos a cumplir hasta el último día. Nuestra libertad tenía que ser completamente incondicional.

Ángel de Fana: Las condenas en Cuba han variado siempre con el momento. El tiempo era el que indicaba, por una misma causa, si se fusilaba o si se condenaba a diez años. Ernesto quizás sea uno de los casos más significativos. Cuando él era jefe de operaciones de Alpha 66, lo cogieron desembarcando y tirando tiros. ¿A cuánta gente no fusilaron por menos que eso? En el momento en que capturaron a Ernesto, no convenía a nivel internacional. Así ha ocurrido desde que Fidel Castro está en el poder.

Mario Chanes de Armas: En el año 1996, el gobierno de Cuba —o la tiranía, como se le quiera llamar— modificó las leyes penales,

sobre todo en los casos políticos. Uno de los nuevos artículos especificaba que nadie podía ser condenado a treinta años, que la condena máxima era de veinte, excepto en los casos de los que hubieran sido condenados a muerte. A ésos se les conmutaba la pena de muerte por treinta años.

"Les decíamos a nuestros propios carceleros que allí ellos tenían nuestros huesos, nuestra carne, nuestra piel, pero nuestro espíritu seguía siendo libre, mucho más libre que el de ellos."

José L. Pujals: Todo es circunstancial. Voy a poner un ejemplo bien claro, que se puede comprobar históricamente. Por diciembre del año 1965, el señor Ernesto Che Guevara, allá en las Naciones Unidas, fue acosado por los periodistas que le preguntaron si Cuba seguía fusilando. El señor Ernesto Che Guevara respondió: "Sí, estamos fusilando y seguiremos fusilando a todos los que se opongan a la revolución". Entonces, para ratificar sus palabras con hechos, en sentido diabólico, vamos a decir sus crímenes, inmediatamente empezó a funcionar el paredón durante tres días consecutivos, los 15, 16 y 17 de diciembre. Ahí arrancaron la vida como a unos seis compañeros distintos. De no haber hablado en ese sentido el señor Guevara en las Naciones Unidas, estarían aquí con nosotros quizás algunos de ellos. No habrían perdido su vida, no les habrían arrancado la vida, no los habrían asesinado. Eso no tenía relación con el delito que ellos habían cometido sino que se necesitaba ratificar con hechos, con crímenes, las palabras que había pronunciado Guevara en las Naciones Unidas. En el caso mío, hubo un juego con la conferencia de cancilleres de Punta del Este, donde se condenaba a Cuba por la subversión que realizaba en el continente. Como condenaban a Cuba, Cuba respondía fusilando. Así es como actúa el gobierno, por circunstancias. A eso yo lo llamo justicia administrativa a conveniencia del régimen.

Ángel de Fana: Además, está más que comprobado en los juicios. Cuando uno iba a juicio, ya iba condenado. Ya se sabía la condena que iba a tener uno. Cuando a nosotros nos juzgaban eran tribunales militares, ahora son tribunales, entre comillas, civiles. En aquel momento ya uno salía de la Seguridad del Estado con la condena. Ya se conocía el que iba a ser fusilado, el que tenía treinta

años, veinte años, lo que fuese. No había la más mínima posibilidad de obtener un juicio debidamente correcto.

José L. Pujals: No había la menor relación entre el concepto de justicia y las sentencias de las condenas.

Ángel de Fana: Yo estuve en actos de sabotaje, aunque en ningún caso con derramamiento de sangre o muerte. Yo creo, desde hace ya algún tiempo, que las condiciones concretas de lucha en Cuba aconsejan que sea por medios cívicos. Luego, de ninguna manera se puede renunciar a la violencia. Si la violencia la pone el tirano, uno tiene todo el derecho de defenderse a través de la violencia. Moralmente yo no estoy en contra de la violencia aunque estoy fervientemente convencido de que en este momento no es el método más aconsejable para llevar a nuestro país a la democracia.

"Si salir de la prisión hubiera significado renunciar a cualquiera de los principios que nosotros teníamos, no hubiéramos salido."

Mario Chanes de Armas: Yo he tomado parte en actos de violencia desde el año 1953, cuando el ataque al Moncada, hasta el año 1958, clandestinamente también. Se debe hacer hoy en día todo lo posible por tratar de llevar a Cuba por los caminos de la justicia, la libertad, la democracia, por actos no violentos. Pero cuando no quede más remedio, cuando sea necesaria la violencia, haremos, como decía Martí, la guerra necesaria.

José L. Pujals: Nosotros siempre fuimos libres detrás de las rejas porque siempre expresamos nuestras ideas, nuestras opiniones y nuestras protestas sin medir las consecuencias que pudiera haber. Ninguno de nosotros guarda odio, resentimiento ni espíritu de venganza. Quizás en el pueblo de Cuba haya algo distinto: sentimientos acumulados por la represión de tantos años, soportando lo que ha tenido que soportar y sigue soportando. Somos hombres que quisiéramos la solución más pacífica, sin ningún derramamiento de sangre. No obstante, cuando todas las puertas están cerradas por el régimen, esa opción la tiene el pueblo de Cuba, que es el que tiene que decidir: su derecho a apelar a cualquier situación de

violencia para salir de esto. Lo que es intolerable es que el pueblo de Cuba tenga que estar disperso por el mundo, llevando en la frente el estigma de paria, de un pueblo oprimido, mientras la otra parte, la mayor parte del pueblo sigue en el suelo patrio, soportando semejante humillación, día tras día, mes tras mes, año tras año. Eso es insoportable. El recurso a la violencia está en todas las Constituciones y todo el mundo lo admite cuando se le cierran las puertas al pueblo soberano para decidir su destino.

Mario Chanes de Armas: Desde que empezó la revolución, nosotros hemos sido y somos y seremos revolucionarios. Pero revolucionario no quiere decir comunista, que eso es lo que ha querido dar a creer el gobierno existente en Cuba. Nosotros hemos luchado y vamos a seguir luchando. Se ha demostrado que el día Primero de enero de 1959, cuando se desplomó la dictadura de Batista, el poder lo tomó el pueblo, nosotros que hicimos la revolución y parte del pueblo que no la hizo pero que estaba con nosotros. Yo sé que está mal a veces hablar en primera persona pero, en el caso personal mío, yo fui jefe de la policía motorizada en Marianao, nada más que por un mes. Allí había bastantes militares, policías, miembros de los cuerpos represivos, presos. No hay un solo militar que pueda decir no sólo que se le dieron golpes sino que se le ofendió, porque yo lo tenía prohibido. No hay un solo militar de ésos de los que bastante me maltrataron a mí a finales del año 1958, en que bastante mal quedé, porque en una de aquellas ocasiones, la golpiza duró varios días seguidos, que pueda decir que Mario Chanes lo ofendió cuando estaba preso. Yo no soy un hombre de venganza. En el combate sí defiendo mi vida si la tengo que defender, a cualquier precio. No acuso ni tampoco guardo nada contra ningún militar que en el combate haya matado a un compañero mío, porque cada uno defendía sus ideas, aunque uno de los dos tenía que estar equivocado. Pero, eso sí, aquellos que tienen crímenes o derramamiento de sangre, yo no soy el que tiene que perdonarlos. Si alguien tuviera que perdonarlos, serían los padres, los hijos, los hermanos. En el futuro debe haber un juicio, con respeto, con dignidad.

José L. Pujals: Con todas las garantías.

Mario Chanes de Armas: Yo fui revolucionario, soy revoluciona-

rio y me voy a morir siendo revolucionario, de los que siguen la senda trazada por nuestro Apóstol José Martí.

Ángel de Fana: No tenemos espíritu de venganza. Yo no lo tengo. Yo quisiera que no hubiera más ninguna madre, más ninguna esposa, más ninguna hermana, que tuviera que sufrir lo que han sufrido mis familiares. Pero, naturalmente, hay alguna gente como Fidel Castro con quien, por su propia naturaleza, no puede haber ningún arreglo. De alguna manera la justicia tiene que enfrentar ese problema. De verdad yo quisiera que en Cuba, para reconstruir el país, hubiera una gran penitencia nacional, donde todos nos dijésemos, a nosotros mismos y a los demás, las culpas que hemos tenido o que creemos que tenemos, y que entonces esas culpas quedaran así expuestas para que el pueblo cubano pudiera, juntos unos y otros, echar a andar y llevar al país a lo que merece como nación... Eso de ser revolucionario es un término. Nadie nace revolucionario. Eso de decir "yo soy revolucionario", bueno... Uno es un hombre con inquietudes sociales y en determinado momento, cuando es necesario, hace la revolución. Yo no soy revolucionario perenne. Yo quisiera que en Cuba no hubiera necesidad de hacer más ninguna revolución, para yo poderme dedicar a otra cosa, no a hacer revolución. En mí hay una preocupación social, socio-política, que es la que me lleva a enfrentar la violencia ejercida contra el pueblo, las injusticias. Debido a que uno tiene que enfrentarse a una dictadura, lo tiene que hacer con métodos revolucionarios. A veces, en los países democráticos, no hay necesidad de hacerlo por métodos revolucionarios. Da lo mismo que esté la izquierda o la derecha, según las condiciones que prevalezcan y del partido o el grupo que ejerce el poder. Se puede luchar por los ideales que uno tiene,

El preso político español, y "*Plantado*", Odilio Alonso y José L. Pujals

sean de izquierda o de derecha, sin necesidad de hacer revoluciones, sino por métodos políticos, de convivencia nacional, de ideas, de democracia, por el voto. La izquierda no es revolucionaria y la derecha no es revolucionaria. Lo que hace que la izquierda o la derecha sean revolucionarias son las condiciones que hay en un país, que impiden que en la democracia se resuelvan los problemas. Entonces uno tiene que actuar con otros métodos, revolucionarios... Yo no hablo en términos cristianos. Yo soy católico pero no puedo asegurar que la mayoría de los miembros del presidio político que yo conocí hayan sido católicos o practicantes de alguna religión cristiana. Los principios básicos del cristianismo a unos los ayudaron, incluso sin darse cuenta. A mí me ayudó la fe, pero yo no creo que la mayoría del presidio político era religiosa.

José L. Pujals: Para resistir el presidio, llevarlo adelante con una actitud intachable de no sometimiento al sistema —que es lo que buscan siempre en el régimen comunista: doblegarlo a uno—, el sentimiento patrio, el amor a la patria y el amor a las ideas por las que se lucha son suficientes para mantenerse sin claudicar. No se necesita ningún sentimiento religioso. Pero en mi caso lo religioso tuvo una significación tremenda porque, en mis primeros catorce meses, estuve bajo petición de pena de muerte. Y yo no sé qué hubiera sido de mí para soportar eso, con tres hijos pequeños, dejando a una esposa joven, a mi madre viva. No recuerdo haberle pedido a Dios que salvara mi vida pero sí recuerdo que siempre le pedí que me diera la fuerza necesaria, si su decisión era llevarme fuera de este mundo, para saber morir como un hombre, como un cubano, como un cristiano. Para soportar ese extremo de situación y enfrentar esa situación familiar y patriótica a la vez, lo religioso sí pesó mucho. Pero para resistir al régimen en el presidio, el régimen nos daba pruebas todos los días de que estábamos en el camino correcto, con su represión. Si no hubiera sido así, quizás alguno hubiera pensado: "¿Me habré equivocado?" Pero es una maldad diabólica la que tienen. Fechas señaladas nuestras como la del 24 de diciembre o el 24 de febrero las escogían para aplicar su maldad. 24 de febrero: traslado. Mentes diabólicas, espíritus del mal. Destruyeron la Navidad.

Ernesto Díaz Rodríguez: Igual que escogieron el 26 de julio para la fiesta nacional... Las convicciones absolutas, de que estábamos luchando por una causa justa, eran más que suficientes para mante-

nerte en alerta, defendiendo todos los principios básicos y morales de la libertad. Durante mucho tiempo ellos trataban de quebrantar ese espíritu con una torpeza tremenda, a base de represión. No conocían la calidad de los hombres que se habían quedado en el presidio, que habían llegado a esa posición y esa intransigencia, una posición de honor, de defender la dignidad. Esas voluntades no iban a ser doblegadas por la represión. Al contrario, cuanto más represalias tomaban, más te reafirmaban que tú estabas luchando por una causa justa. Te hacían sentir bien. Nosotros nos hubiésemos sentido muy mal si el gobierno hubiera utilizado otra táctica para tratar de desmoralizarnos, si nos hubiera puesto en condiciones excelentes, con una asistencia médica privilegiada, con muchas facilidades para ver a nuestros familiares. Entonces sí que hubiéramos tenido una razón para dudar. Pero día a día se reafirmaban esas posiciones absurdas del gobierno. Además, estábamos muy conscientes, cualesquiera que fueran las circunstancias, de que estábamos luchando contra una dictadura, contra las fuerzas del mal. Eso era más que suficiente.

"Las convicciones absolutas, de que estábamos luchando por una causa justa, eran más que suficientes para mantenerte en alerta, defendiendo todos los principios básicos y morales de la libertad."

José L. Pujals: De verdad que si nos hubiesen tratado bien, quizá alguien hubiera vacilado. Es que no podía ser de otra manera porque el terror que tienen sembrado sobre ese pueblo de Cuba es producto de los miles de fusilamientos que afectaron a todas las capas sociales y a todas las regiones del país los primeros años, de las largas condenas y de las condiciones del presidio, crueles desde el primer hasta el último día. También les interesa que eso se conozca en la calle, que se divulgue, para que ese terror que tienen sembrado en las mentes del pueblo tenga validez. Para que todo el mundo, con ese temor colectivo, apruebe todas las medidas del régimen, por muy lesivas que sean para su propio interés, porque saben que un régimen totalitario y paternalista como ése, que lo tiene todo, lo posee todo, lo controla todo, reparte su pitanza según si usted muestra sometimiento y se la niega si usted muestra cualquier expresión de disidencia, de disensión, con el sistema. Es parte del sistema mantener

ese terror. Tienen que ser crueles en todo sentido y en todo momento para infundir ese terror en las mentes del pueblo.

Ernesto Díaz Rodríguez: En el año 1979 (ellos escogen la fecha y las situaciones), en medio del proceso de indultos, cuando a Fidel Castro se le antojó decir que el 20% de la población penal iba a ser excluida del proceso de indultos, no tenía ningún argumento básico que sostener. Entonces inventó la fórmula de "elementos afines a grupos terroristas" (que allí cabía desde un santo hasta un demonio, lo que a él se le antojara). Eligió un grupo de cerca de ciento catorce prisioneros. Nos envió en las peores condiciones a la prisión de Boniato. Allí estuvimos sometidos a todo tipo de torturas, inclusive con altoparlantes que ponían en los pasillos para reventarnos los tímpanos de los oídos, con unos ruidos estridentes. Se nos privó de recibir visitas de nuestros familiares, se nos privó de vestir el uniforme de los presos políticos, se nos obligó a permanecer prácticamente desnudos, solamente en calzoncillos. Cualquier derecho que los presos teníamos estaba condicionado a vestir el uniforme de los presos comunes. Si tenías un cólico nefrítico, si tenías un padecimiento grave, inclusive compañeros con cáncer, si no vestías el uniforme de los presos comunes, no tenías derecho a recibir asistencia médica. De igual forma fuimos privados de visitas, de correspondencia, por mucho tiempo. Hasta de luz. Hubo épocas en que estuvimos más de un año completamente a oscuras. Los candados de las puertas, que estaban tapiadas con planchas de acero, pasaron en ocasiones más de año y medio sin abrirse absolutamente para nada. Esas mismas condiciones les fueron aplicadas a los prisioneros que quedaron en otras cárceles, como en el caso de Mario Chanes, que quedó en Combinado del Este. Eran condiciones similares. O sea, que no fue un hecho aislado el que aplicaran esa represión a los presos que llevaron a Boniato, porque el director de Boniato fuera más criminal que los demás directores. No. Fue una estrategia del gobierno planificada a nivel nacional, lo que indica que ésa fue la voluntad específica de Fidel Castro y de su ministro del Interior.

"Se nos privó de recibir visitas de nuestros familiares, se nos privó de vestir el uniforme de los presos políticos, se nos obligó a permanecer prácticamente desnudos, solamente en calzoncillos."

EL IDEAL DE EQUILIBRIO EN JOSÉ MARTÍ

Orlando Fondevila

Hay ideas claves para definir a un hombre. Para definirlo por entero, como conductora guía de su vida, como su tronco existencial, como la llave maestra que nos abre todos sus enigmas y nos los explica, sencilla y prontamente, como en un golpe de luz. Esa idea clave es, en el caso Martí, el concepto-actitud de equilibrio.

El equilibrio es un muy antiguo ideal humano. Los griegos, esos increíbles forjadores de lo que llamamos civilización occidental, lo buscaron hasta la obsesión. Pero el justo medio siempre se le ha encabritado al hombre, le ha resultado huidizo, casi inasible. Lo abrumadoramente reiterado ha sido el más o menos brusco desplazamiento hacia uno u otro lado de la balanza. Malhadado destino. Por suerte, el empeño en la dirección correcta también ha sido recurrente, aunque pocas veces con éxito.

José Martí, el cubano sin par, tuvo al equilibrio como vocación pautadora de su vida, y si no fue su señor absoluto, sí lo residenció como pocos en su espíritu único.

Artista del más selecto Panteón del Arte, Martí caminó la cuerda floja del arte verdadero con la pasmosa seguridad y maña de los predestinados. Las eternas disputas entre lo culto y lo popular, entre hondura y sencillez, entre críptico e inteligible, se deshacen como agua mansa ante el imperio equilibrador de su genio. Su poesía, sobre todo sus *Versos Sencillos* y su *Ismaelillo,* prodigia el artístico equilibrio, trasciende todo posible encono crítico y se nos entrega como un *summum* armónico, sólo que aquí no a nivel de llanuras sino de conspicuas cordilleras. Estos versos martianos enamoran por igual al oído más educado y al más humilde y distanciado, a condición de que no falte en ellos la fibra humana. ¿Y qué decir del mensaje, a la vez siempre ancilar y siempre bello, porque en él la espada ha de tener empuñadura de gala y el azadón colores finos e inspiradores, o no ser? Equilibrio. ¿Y del contubernio de la perla más rancia y herencial del idioma con la audacia inventora? ¿Y del sueño romántico con

las amarras bien fincadas a la tierra? ¿Y del aristocrático gusto, aromado siempre de flores silvestres y dignas callosidades? Equilibrio.

"Pero el justo medio siempre se le ha encabritado al hombre, le ha resultado huidizo, casi inasible."

Para Martí está en el equilibrio la única posible perfección humana, de por sí imperfecta. Otros perfeccionistas intentos huidores del equilibrio, no han sido más que terribles aberraciones, sean políticas, religiosas, éticas o estéticas, las que recostadas con fiereza hacia uno de los lados de la balanza, no han conseguido sino feas y brutales imperfecciones.

Mucho se ha destacado el amor como cualidad raigal en nuestro Apóstol, la absoluta ausencia de odio. Que su amor lo bebió ávidamente de la Biblia, que es de cristiana inspiración, nadie lo duda. Que el amor a Dios es en él la fuente inicial e inacabable para cualquier otro amor, es aserto indiscutible. Pero aún ese amor o cualquier otro —ha ocurrido— puede inducir torcimientos nefastos, negadores, odiadores incluso, cuando no es asumido con sentido de equilibrio. Torquemada amaba a Dios y también los actuales musulmanes del Partido de Dios. Probablemente, muchos seguidores de Stalin y Mao amaban sinceramente la "causa del proletariado". Casos de amor enfermo por falta de equilibrio.

Martí, como sabemos, concibió su vida como una misión cívica: la de fundar una patria libre y generosa. En la búsqueda de esa realización es donde refulge más cercana y llamativamente el equilibrio martiano. Aquí, tocados intereses y pasiones humanas, ha sido objeto el Maestro de tergiversaciones y ocultamientos, por lo que no me queda más remedio que citarlo, como seguro apuntalamiento de mi reflexión. En un artículo titulado "Pobres y Ricos" (O/C/2-251) escribe: *El mundo es equilibrio, hay que poner en paz a tiempo las dos pesas de la balanza*. Casi sobra el comentario. Las dos pesas de la balanza que él llama a poner en paz, a equilibrar, no son otras que las del trabajo y el capital, la de los pobres y los ricos. La solución que el ve y aconseja, no es la absolutización de uno de los factores con el aplastamiento del otro, sino justamente el equilibrio. A todo lo largo de su meditar y hablar insiste una y otra vez en la advertencia. *La República* —nos dice— *no será el predominio injusto de una clase de cubanos sobre las demás, sino el equilibrio abierto y sincero de todas las fuerzas reales del país, y del pensamiento y deseo libres*

de los cubanos todos. No queremos redimirnos de una tiranía para entrar en otra. No queremos salir de una hipocresía para caer en otra.(O/C/2-255). Afirmaciones de este cariz se reiteran una y otra vez a lo largo de toda la prosa política de nuestro héroe. Al respecto les cito otra advertencia diáfana: en carta a Juan Arnao, de 5 de diciembre de l887 le expresa, en claro reclamo de una sociedad plural y equilibrada: *debemos impedir que las simpatías revolucionarias* (independentistas) *en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una autoridad militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.* Lo claro y directo del lenguaje prácticamente excusa el análisis. Hay más. En su artículo "Adelante, juntos", es enfático al afirmar: *Si lleváramos en el pecho rencoroso la venganza que dificulta, cuando no destruye por completo, las conquistas sagradas de la justicia... si moviéramos a nuestra patria a una guerra tramada en la tiniebla, con ayuda o compromisos de magnates o desheredados, que impedirían después la felicidad, y concordia forzosa, de unos y de otros...(O/C-2-14)* no valdría la pena el sacrificio por la república. Equilibrio, concordia, tolerancia, diálogo, amor. Sin esto no hay república ni independencia deseables. Su ideal es el equilibrio para poner en el centro al hombre.

Es igualmente ejemplar, por su ponderado equilibrio, el análisis

José Martí

martiano de las teorías socialistas, marxistas o anarquistas de tanta virulencia en su época, sea en las ideas o en la práctica, que le hicieron inquietarse espantado ante sus futuras consecuencias, que él no conoció, pero nosotros sí, confirmando sus aprehensiones. Además de sus muy conocidos juicios expresados en el comentario sobre el libro de Herbert Spencer *La futura esclavitud*, o sus cartas sobre el tema a Valdés Domínguez, o en sus valoraciones a la muerte de Karl Marx, o en su prólogo al libro de Castro Palomino *Cuentos de hoy y de mañana* —el cual recomienda enfáticamente— en el que se denuncian los horrores de una posible sociedad comunista totalitaria, sintetizado genialmente por Martí en el apotegma: *si la tierra llegara a ser una comunidad inmensa no habría árbol más cuajado de frutos que de rebeldes gloriosos el patíbulo*; además de todo esto, me parece antológica su conclusión sobre estas doctrinas y prácticas socialistas cuando advierte: *De todo esto, por supuesto, sólo se puede considerar el buen deseo (*se refiere al programa socialista) *falta el espacio preciso para el crecimiento irrepresible de la naturaleza humana, que es la base de todo sistema social posible...lo innatural, aún cuando sea lo perfecto, no vive largo tiempo* (Correspondencia al Partido Liberal). Finalmente señala *lo excesivo no será, pero lo justo será* (O/C.5-l07).

"Equilibrio, concordia, tolerancia, diálogo, amor. Sin esto no hay república ni independencia deseables. Su ideal es el equilibrio para poner en el centro al hombre."

Termino por ahora con una desgarrada pregunta de interminable vigencia: ¿qué nos ha pasado a los cubanos que con semejante legado hemos hecho añicos todas las balanzas? No nos abandonemos a la esterilidad escéptica o la corrosiva desesperanza. Hagamos por fin el ideal martiano. Animémonos con su incólume *fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud.* Solo ese ideal y esa fe, y el favor de Dios, salvarán a nuestra nación.

ABECEDARIO PARA SEVERO SARDUY

Ángel Rodríguez Abad

Ángel Rodríguez Abad
Foto: Montserrat Arnau

La aparición en la Colección Archivos (bajo el acuerdo investigador y coeditor de diversos organismos europeos e iberoamericanos, y en España con el sello de Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores) de la *Obra Completa* del escritor cubano Severo Sarduy (Camagüey, 1937 - París, 1993) permite al público lector una visión de conjunto sobre uno de los autores hispanoamericanos más personales y renovadores de la segunda mitad del siglo XX. Desde muy joven participó en el mundo cultural habanero, primero en *Ciclón*, y desde 1959 en *Lunes de Revolución*. Becado en 1960 para estudiar Historia del Arte en París, sería ésta la ciudad donde trabajaría y residiría hasta el fin de sus días. Viajero por Europa, la India, América y el norte de África, editor literario en Seuil y más tarde en Gallimard, colaborador científico de Radio France Internationale, amante de la pintura y pintor él mismo, su obra literaria toca todos los géneros al tiempo que los subvierte y los transgrede; traslada la esencia y el ritmo de lo cubano al corazón de la cultura clásica europea contaminándola y enriqueciéndola con su interés por el mundo oriental o por las vanguardias más rupturistas de los años 60 y 70. Novelas como *De dónde son los cantantes* (1967), *Maitreya* (1978) o *Colibrí* (1984); ensayos como *Escrito sobre un cuerpo* (1968) y *La simulación* (1982); libros de poemas como *Big-Bang* (1974) y *Un testigo fugaz y disfrazado* (1985); un título tan inclasificable como imprescindible, *El Cristo de la rue Jacob* (1987), son los que llevaron a afirmar a Juan Goytisolo

que si no existiera Severo Sarduy, habría que inventarlo.

Un ejercicio de invención y un juego es lo que se propone el siguiente abecedario. Los términos del mismo suponen una entrada en el laberinto babélico y neobarroco de una obra que es un cúmulo concertado de correspondencias. Internarse en un libro de Sarduy es penetrar en un territorio lingüístico que nos conducirá a descubrir el ámbito de lo universal a partir del habla cubana más viva y más lujosa. Se trata sobre todo de una festiva invitación a la lectura.

BARROCO.– Barroco de la profusión movediza, escenificada. Barroco nómada. Espacio de la superabundancia y del desperdicio. Para Sarduy "en el barroco, como en el erotismo, hay una intervención del juego: se relega la información a un segundo plano pues lo que cuenta es el deleite, la sensualidad de la forma, el goce que procura su materia fonética, con su presencia corporal".

BIG-BANG.– La teoría sobre el cosmos deviene génesis de la escritura; según el crítico Roberto González Echevarría, "Sarduy considera la producción literaria como una serie articulada de traslaciones, de traslados y transmutaciones, no en relación a un centro único, sino a una pluralidad de centros; como planetas y astros de diferentes galaxias giran alrededor de diferentes soles, y éstos, a su vez, alrededor de diferentes astros, y éstos, a su vez, alrededor de otros cuerpos celestes y constelaciones".

BUDISMO.– Lugar de abolición de todas las oposiciones. El budismo no puede condicionar nada, simplemente porque no es una causa. Te enseña a tener la vista justa. "El Oriente en *Maitreya* sirve como tela de fondo a una reencarnación, la del Buda futuro, pero también como arqueología de un personaje secundario, que en *Paradiso* ocupa sólo unas líneas y que yo desarrollo en todo el relato. Cuba así queda como una conclusión, como una profecía o un sueño del Oriente. Después de todo, América es un sueño de España, un sueño de Colón, que fue a su vez un sueño de Marco Polo".

CICLÓN.– "En cuanto llegué a La Habana conocí al grupo de *Ciclón*". Comienzan las correspondencias literarias: Piñera recién llegado de Buenos Aires le habla de Gombrowicz, a quien conocerá años después en París. *Ciclón* es la memoria de sus primeros poemas publicados.

COSMÉTICA.– ¿Cosmética para combatir el terror ? "Yo diría que mi mundo es el mundo del neón, del puro artificio, de la cosmética en el sentido también que los griegos daban al término". Ornamento y orden. Cosmos ético, en el fondo.

"A veces tomo un avión para ir a verlas y ver cómo van. Ya las hallé muy limpias. La infanta ha quedado tan platinada la pobre que se parece a Jean Harlow."

CRISTO.– *El Cristo de la rue Jacob*: el esplendor de la revelación. No es una novela ni un libro de ensayos sino una serie de flashes, de cóleras y de amores. Un estudio de la relación entre su propio cuerpo y las indelebles marcas físicas y mentales que han marcado su existencia. "Cicatrices, escrito en la piel".

CUBANÍA.– Tres culturas, tres ficciones se han superpuesto para constituir la cubana: española, africana y china. Según Gustavo Guerrero "Sarduy se aleja para estar más cerca, busca en los márgenes para encontrar el centro y, una vez allí, dice la verdad del artificio". En una entrevista con el poeta Leopoldo Alas en París, en 1988, Sarduy subraya: "Yo sé que soy cubano de la cabeza a los pies; hace veintiocho años que estoy en esta ciudad pero no soy un escritor francés. Soy un escritor cubano, es evidente. Además, hablo como un cubano, vivo como un cubano, bailo como un cubano, hago el amor como un cubano".

DANZA.– Escrito sobre un cuerpo, y también, escrito mientras se baila, escrito con el cuerpo. La figura que danza teje la tensión de un sentido. La caligrafía oriental es la danza sobre el papel en blanco. Franz Kline: el pintor americano que bailaba entre los cuadros.

DISFRAZ.– El disfraz somete la escritura lineal a una desproporción de los sentidos, a una desmesura alejada de lo real hasta crear otra realidad descentrada, oblicua. Se acentúa a quien presencia todo pero no es visto y no es percibido: testigo fugaz y disfrazado.

EPIFANÍA.– La epifanía como iluminación. Del cuerpo y de la escritura. Voces, marcas, huellas, indicios, apariciones, olores, emanaciones. "Los hombres y las cosas emiten signos, como si los atravesara un sentido".

EROS.– Se trata de erotizar el espacio en que se va a encontrar el lector. Valoración del juego erótico en lo que tiene de diferencia, de retardo, de espera. La transmisión de sentido se hace compleja, curva, voluptuosa, subordinada en función del placer. Eros disperso, gratuito, festivo.

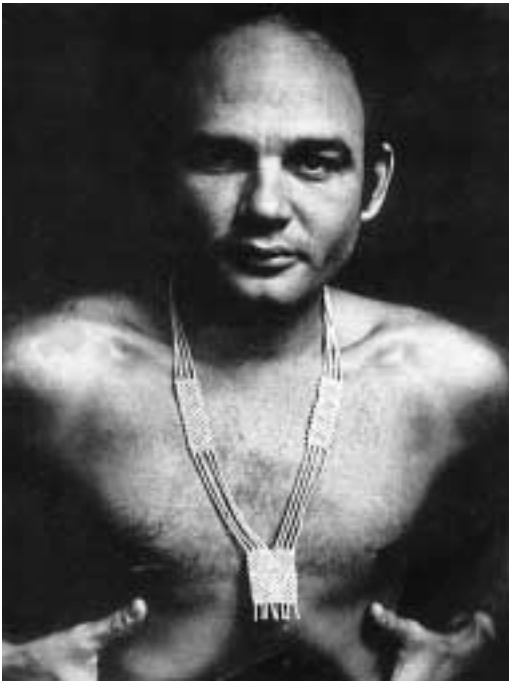
ESCRITURA.– El sueño de ordenar las cosas y sus reflejos a través de la escritura. El propósito de resituar el idioma en el espacio fundamental de su creación. Llevar el lenguaje cargado de significado a su más alto grado posible. La sobrecarga semántica, su explosión y dispersión, pueden dar origen al universo de un poema o de una novela. Como señala Gustavo Guerrero, una ofrenda: "volver a la raíz del español como quien regresa a su tierra, como quien trae a casa un idioma más rico que ése que un día se llevó consigo".

EXILIO.– Según Gustavo Guerrero, Sarduy pertenece a esa cultura del exilio cubano que, desde sus orígenes, ha sabido distinguir entre geografía y nación. "Como otros trasterrados, Sarduy siempre vio a Cuba más allá de Cuba, como una isla que se reproduce en las más distintas latitudes, y por eso no dudó alguna vez en ponerle nieve ni plantaciones de té". Sarduy se refería a sí mismo como a un quedado en París. Y reflexionaba: "Y, después de todo, el exilio geográfico, físico, ¿no será un espejismo ? El verdadero exilio ¿no será algo que está en nosotros desde siempre, desde la infancia, como una parte de nuestro ser que permanece obscura y de la que nos alejamos progresivamente, algo que, en nosotros mismos, es esa tierra que hay que dejar?".

FIESTA.– Explosión en un espacio vacío, trazo en una constelación de máscaras. Jaleo, jolgorio, relajo: celebración del gozo y la delicia. Los personajes fluctuantes y simuladores, sus cuerpos danzantes y pintados, están de fiesta. Según Goytisolo, la obra de Sarduy es una perpetua fiesta de la inteligencia y de los sentidos.

GESTOS.– "Cuatro gestos compulsivos: escribir, pintar, beber y ligar dictan la necesidad creativa de mis cuadros. Escribir y pintar porque una vez lanzada una frase o una pincelada nada nos detiene en la intriga y en el encuentro con un personaje. Beber porque, a la manera de una pantalla opaca, el alcohol actúa como un filtro de lo real, haciéndolo tolerable. Ligar porque una vez acallada la pasión por el amante, no cesamos, buscamos otro y otro".

KITSCH.– "Lo kitsch está presente en mi obra sobre todo como un rechazo a la jerarquía de valores —ideológica, simbólica, cultural— de los materiales presentados, puestos en escena. En mi escritura yo trato de anular esa jerarquía. No hay seriedad a priori en los discursos sino intensidad del significante". Un ejemplo: el burlesco del Changay, un teatro erótico situado en el barrio chino de La Habana.



Severo Sarduy

LEZAMA.– "Creo que soy un sacerdote de una religión nueva, occidental, que sería la religión Lezama". Sarduy compró los derechos de *Paradiso* para Seuil, y controló su publicación y traducción al francés en 1971. Si heredero es el que descifra y lee, Sarduy es el heredero festivo de Lezama. "Lezama es el descifrador de la noche insular, de los jeroglíficos nocturnos, garabatos incandescentes en el aire denso del archipiélago, que, como animitas o cocuyos, pueblan e imantan las islas a la deriva".

LUNES.– Sarduy fue uno de esos hombres que fueron Lunes, en el suplemento que dirigía Cabrera Infante. Noches sin noche, en la imprenta o en la calle, festejando la inestable libertad. Imágenes de la fugacidad.

MEMORIA.– Valoración de la memoria intensa y salvadora del instante amoroso, de la canción escuchada en la niñez, del graffiti impulsivo y obsceno, del temblor de la luz. "Lo que escribimos es un modo de salvar del olvido. Soy Funes el memorioso, pero de una memoria totalmente pulverizada y personal". El poeta consigna y testimonia una fulguración, una percepción. El sabor de una fruta o el sabor de un cuerpo. "La poesía sirve para rememorar lo ínfimo".

MENINAS.– Lugar del barroco por excelencia. Metáfora del autor inserto en su obra. La infanta Margarita truena prognática en medio de sus meninas. En la España inhabitable de 1960 las únicas personas vivas eran Las Meninas. "Constituyeron y siguen constituyendo mi familia. A veces tomo un avión para ir a verlas y ver cómo van. Ya las hallé muy limpias. La infanta ha quedado tan platinada la pobre que se parece a Jean Harlow".

"Los escritores franceses que acogieron a Sarduy le pusieron en contacto con las grandes corrientes intelectuales del siglo: del psicoanálisis a la lingüística."

MORANDI.– "Morandi: esas botellas enyesadas, esos búcaros sordos nos llegan, caen, si así puede decirse, de la noche de lo no manifiesto. Han depuesto por un momento su firme reticencia a lo visible, su principio absoluto: no aparecer. Pronto regresan a su caos, maltrechos por esa breve residencia en la mirada, refractarios al brillo chillón del día, a la nitidez de todo dibujo, al estampido del color. A la luz". El estampido de la vacuidad.

MUERTE.– Una entrevista de 1991: "De mi presente, y de mi cada día más hipotético futuro, prefiero no hablar. Estoy sentado en un jardín, en la región francesa del río Oise, donde se inventó el impresionismo. Junto a la casa pasa un río. En otoño, las hojas cobrizas van cayendo sobre los palomares de piedra abandonados (...) Me acompaña en mi escritura otoñal Eleggua, un chow-chow pelirrojo; a veces pasa Compagnon, una gatita blanca, siempre en cólera (...) Ese presente, que se va nublando, es la única realidad. La otra, mucho menos serena, es la de mi agenda, la de mi libreta de direcciones que, como un nuevo diario de la peste, se ha ido convirtiendo en otro libro: el *Libro Tibetano de los Muertos*.

NACIMIENTO.– "Nací hecho un desastre: el desastre que soy. Una comadrona obesa, y negra como un carbón, me cogió por los pies, me viró al revés, cabeza abajo, me entró a nalgadas, y por fin, de ese amasijo amoratado y ahogado que era —parecía un personaje de Bacon— salió un grito pelado, un grito moteado, como el de un sijú platanero, como el de un gallo desplumado: el grito sin grito de Munch".

PALABRA.– En sus últimos apuntes de 1993, Sarduy se refiere a

Cioran, a su desilusión y desengaño, al hastío. Sin embargo, alaba la calidad y justeza de su estilo, la elegancia de sus frases, sus aforismos cincelados por el insomnio, tallados una y otra vez. "Hay, pues, más allá de la desesperanza total, algo que persiste, una fe. En el lenguaje y sus facultades, en la palabra".

PARODIA.– Valoración de la risa como transgresión frente a lo constituido. Un ejemplo es *Colibrí*: "El Oriente vuelve mediatizado por la lucha de esos macharranes tatuados y sudorosos, que se afrontan en una tarima, en un timbiriche perdido en la jungla, nada más que para excitar la gula de los viejancos embebidos y cachondos que ya entrada la noche carenan en el local. Un Oriente paródico, de trapo".

PINTURA.– "Pintar y escribir es lo mismo y no sé lo que voy a hacer cuando me siento a la mesa". Sarduy idolatraba a Rothko, el color naranja de Rothko, el rojo y naranja sobre rojo que es como por azar el color de los mantos de los monjes de los monasterios budistas. El silencio y el sentimiento de estar en su presencia.

PIÑERA.– "Virgilio era como un miembro más de mi familia. Hacía batidos con mi madre. Una vez, cuando había una epidemia de gripe, nos explicó el determinismo filosófico. Nos miró a todos, con esos ojos de pájaro que tenía, y nos dijo: 'Al que le va a dar, le va a dar'".

POESÍA.– La poesía como danza y puesta en relación "Si el poema está logrado te pone en relación. Yo sé que en los poemas de San Juan de la Cruz y en los textos de Santa Teresa algo se puso en relación con algo; ahora, no me preguntes si era un satélite artificial con un travestí de Tokio".

SIMULACIÓN.– Siempre recordaba Sarduy el Carnaval. Y el barroco siestero de su isla natal. Escribir, maquillar, tatuar: el hombre es un ser para la simulación. El cuerpo, el sacrificado de nuestra cultura, regresa, con la violencia de lo reprimido, a la escena de su exclusión. Elogio del maquillaje: Baudelaire.

TEL QUEL.– Los escritores franceses que acogieron a Sarduy le pusieron en contacto con las grandes corrientes intelectuales del siglo: del psicoanálisis a la lingüística. En la Capilla Sixtina conoció a François Wahl, filósofo de origen judío, que sería su compañero hasta el final.

Philippe Sollers será su traductor al francés. Según Roland Barthes, su amigo y tutela moral, "existe un placer del lenguaje, de la misma textura, de la seda que el placer erótico, y este placer del lenguaje es su verdad".

TRAVESTÍ.– Reivindicación de la impostura, la metamorfosis, la proliferación, la metáfora, la alucinación, la irrealidad. "La última transgresión que le queda al hombre es la transgresión de su propio cuerpo. Los travestís ejercen una cierta fuerza contra su cuerpo para transformarlo en algo bello. Son muy parecidos a las mariposas porque las mariposas ejercen el camuflaje defensivo —se cubren de ocelos— para despistar, para defenderse, para engañar a lo pájaros que quieren devorarlas. Para ser otras, para ser bellas. Son un despilfarro barroco que ya está en la naturaleza. El travestismo es una subversión metafísica: el cambio total de la apariencia".

VIAJE.– Sarduy recuerda el primer viaje que hizo de su Camagüey nativo a La Habana promisoria: "Mi primer viaje y el que daría un sentido mío del viaje como desplazamiento y desarraigo". Las posibilidades ontológicas del ser cubano se las planteó al leer a Cuba desde Europa. Muy importante es el viaje por la India (*Cobra*, *Maitreya*), una India que es a la vez el país real, el continente inmenso, lleno de colores, de frutas, de trajes rotos y dorados, y un continente simbólico, el de la fusión de los opuestos en el mito.

VOZ.– La voz como verdad del cuerpo. "La voz de Lezama continúa intacta, como en la época de mi infancia en que comencé a escucharla en la calle Trocadero, que se estiraba en el sopor de la siesta cubana, con su olor a salitre y a yodo, con la proximidad del Prado, del Malecón y del vasto mar que nos comunicaba —al menos eso creíamos— con el exterior". Concebir una historia de la voz humana desde su apoteosis o su erección máxima, por ejemplo, Caruso, hasta ese desvanecimiento, hasta ese retiro en la blancura: Billie Holiday. (La voz de Severo: París, 1988, conversación con Leopoldo Alas: "Eres gordo, eres calvo, bebes cerveza a las doce del día, eres etílico, pero eres Severo Sarduy").

ANEZKA CHARVÁTOVÁ Y LOS ESCRITORES DEL MARIEL

Luis de la Paz

Anezka Charvátová y Luis de la Paz en Praga

Mientras los visitantes intentan localizar un sitio de interés en sus mapas, consultan guías para orientarse en Praga, o ensayan unas cuantas palabras en checo para hacerse entender, yo me sumerjo sin tomar precauciones, seguro, en el fascinante mundo de una ciudad desconocida, acompañado de Anezka Charvátová, bella mujer de ojos azules, que habla el español con dominio absoluto, dejando brotar un agradable y armonioso acento al conversar. Ella es traductora y profesora de español de la Universidad Carolina, la más prestigiosa de la República Checa, pero además domina el francés y el italiano. Caminamos a paso de turista y me voy nutriendo de emociones, imágenes, paisajes, nombres y lugares, de una ciudad llena de matices. Mientras nos adentramos en el barrio de la Malá Strana hablamos de literatura cubana, de los autores checos contemporáneos y de las sensaciones que ella experimentó en noviembre de 1989, cuando comenzó el desplome del mundo comunista. De repente me señala la casa donde vivió Jan Neruda, el autor de *Cuentos de La Malá Strana*, libro que me transporta a mi adolescencia. "En esta taberna él se sentaba a beber y a escribir", me dice, y allí nos acomodamos nosotros, al aire libre, en una mesa de madera rústica a tomar unas cervezas en su honor, y de paso, descansar del agotamiento que produce la larga pendiente de la calle Nerudova.

"Cuando terminé mis estudios en la facultad, un profesor me propuso escribir un trabajo para una revista literaria" —dice explicando su interés por la literatura cubana que se escribe en el exilio—, "enseguida pensé en algo sobre literatura cubana, y en particular de la

disidente que se desconocía en lo absoluto en este país. Fui a estudiar a la biblioteca de Berlín y encontré valiosos datos que me permitieron escribir una serie de artículos sobre los escritores cubanos disidentes. De ahí surgió el interés de una editorial por publicar la autobiografía de Reinaldo Arenas *Antes que Anochezca*. Me encargaron la traducción y durante ese proceso comencé a interesarme por otros escritores que publicaron sus textos en la revista *Mariel*, como José Abreu Felippe, Roberto Valero, Carlos Victoria, y Reinaldo García Ramos, para citar sólo algunos nombres".

Visitamos la iglesia de Santo Tomás, y la de San Nicolás, de decoración barroca. Antes nos habíamos detenido en la iglesia que tiene en custodia la venerada imagen del Niño Jesús de Praga. Recorrimos La calle de Oro, o Callejón de los Alquimistas, paso obligado de los visitantes al castillo, y donde en la casa número 22 vivió y escribió Franz Kafka algunos de sus relatos. Más tarde cruzamos el Moldava, a la altura del Puente Carlos para adentrarnos en el barrio de Staré Mesto. Y mientras veíamos correr lentamente las aguas del río, Anezka, que en esos momentos me hablaba de la literatura checa contemporánea, me señala el Castillo de Praga y me dice: "mira cómo se ve El Castillo desde aquí". Tras observarme esperando mi reacción ante la alusión a la novela de Kafka, pienso cómo ese sitio que prácticamente domina toda la ciudad, fue parte esencial del mundo atormentado del escritor. Hay poca brisa, pero ella se echa hacia atrás el mechón de pelo que le cubre parte de la cara, y comenta que la literatura checa actual "vive en un hueco que no se sabe cómo se va a llenar, un hueco que se hizo cuando de repente tuvieron que unirse la corriente oficial y la disidente pero sin que llegaran a fundirse. Porque esos escritores nunca se pueden entender bien. La literatura checa vive hoy un momento de estancamiento, donde surgen algunos jóvenes, sí, pero que no tienen una calidad tan grande para que de veras se les pueda considerar grandes escritores. No ha surgido todavía una generación que pueda compararse, digamos con la de los años 60 que fue muy fuerte aquí. Estoy hablando de escritores, de directores de cine, etc". Sin embargo, dejando atrás un poco de ese pesimismo, habla con entusiasmo de Michal Viewegh, un narrador nacido en la primera mitad de los años 60, que escribe en estilo posmoderno, que se destaca "por una novela donde explora con mucho humor la vida de un joven (su *alter ego*), durante los difíciles años 70, en la llamada zona gris, o sea, aquéllos que no estaban en la disidencia, ni eran colaboracionistas". Sin embargo, dice que la crítica le "reprocha demasiada ligereza y superficialidad en su novela", a pesar de "haber sido llevada

al cine y al teatro, y seguir siendo uno de los libros más vendidos". Este autor, concluye, "acaba de publicar una colección de cuentos, reafirmándolo como uno de los mejores y más traducidos autores checos".

Menciona además a Petr Placák, novelista y poeta que surgió de entre los grupos disidentes y que publicó su primera novela en *samizdat,* antes de la caída del comunismo a finales de los 80. Este autor dirige la revista estudiantil *Babylon*, donde, afirma con orgullo Anezka, uno de sus alumnos publicó la traducción del cuento *El fantasma del puerco*, de René Ariza.

"Dimos unas vueltas y atravesamos estrechas calles hasta encontrar en el barrio Josefov, la casa donde nació Kafka."

También menciona a Jáchym Topol, otro de los grupos disidentes, al que califica como un escritor muy apreciado que escribe novelas un poco alucinadas, al estilo de Arenas, sobre los jóvenes de Praga, aunque, aclara, "su actividad principal es la música". Sus novelas sobre los submundos de Praga, el mundo de los drogadictos, los alcohólicos, los fantasmas y viejas leyendas, sobre todo del viejo barrio industrial de Smíchov, han alcanzado un éxito bastante grande, tanto en los lectores, como en los críticos.

Con cierta tristeza, comenta que ahora se publican muchos más libros, pero la gente los compra menos, porque tiene menos dinero y porque tiene menos tiempo para leer. Pero habla con satisfacción de algunas revistas literarias, como *Literární Noviny* (Periódico literario). "Allí trabajan gentes ligadas con la gran ola cultural de los 60, aunque cada día quedan menos de ellos. Su actual jefe es un joven de unos 30 años, más ecologista que literato", dice, y menciona otra revista *Tvar*, (Forma), vinculada más bien a la generación que comenzó a escribir en los años 80, cuando ya se sentía la agonía del comunismo. Para ambas publicaciones Anezka no ve un futuro amplio, incluso cree que pronto, por los recortes del presupuesto, no podrán seguir saliendo.

Por otra parte, hay varios periódicos editados por las facultades, como por ejemplo *Svet Literatury*, que se publica en checo en la Universidad de Praga. La revista *Litteraria Pragensia*, que se publica en español, francés, alemán, inglés y ruso, y donde Anezka dio a conocer algunas reseñas sobre literatura cubana. Apunta que la revista *Revolver Review*, vinculada con el mundo *underground* de los años 80, se interesa por la literatura minoritaria, disidente, no conformista. En esa revista, Anezka publicó un extenso artículo sobre la literatura cubana disidente,

con traducciones de textos de Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, Roberto Valero, etc. "En Brno, la segunda ciudad en importancia, se edita una revista de larga tradición, también de los años 60, que se llama *Host*, que es muy importante, donde se publican también poemas de los autores jóvenes y que trata de estar al día". En algunas de esas revistas, Anezka ha publicado reseñas de las novelas *La Travesía Secreta*, de Carlos Victoria; *Estos Vientos de Cuaresma*, de Roberto Valero y *Siempre la Lluvia*, de José Abreu Felippe, todos autores cubanos exiliados en Estados Unidos, lo que habla de su valentía y compromiso con la literatura escrita en libertad.

"La mayoría de los checos ve a los cubanos sólo como aquéllos que venían aquí a trabajar en las fábricas de armamentos. Ésa es la imagen que se tiene de los cubanos que a mí me da mucha rabia."

Dimos unas vueltas y atravesamos estrechas calles hasta encontrar en el barrio Josefov, la casa donde nació Kafka. No hay manera de desligar esta ciudad del escritor, le digo mientras pasamos por la Sinagoga Vieja-Nueva, y el antiguo cementerio judío. Pienso en la ocupación nazi y en el terror de los judíos corriendo por esas calles, escondiéndose para no ser apresados, y eso me pone triste. Me detengo a tomar unas fotos a la tarja que en una pared señala la casa, hoy ocupada por otros inquilinos, donde Kafka pasó parte de su vida. No podía dejar de reflexionar sobre los días de la caída del régimen comunista y del desmoronamiento de Checoslovaquia. "Bueno" —dice con el rostro intensamente iluminado de alguien que sabe que vivió momentos cruciales—, "en la primera semana hubo paros en las facultades y los jóvenes íbamos a dar charlas a las cafeterías para convencer a las gentes de que había que hacer algo..., pero había muchas gentes que no lo creían. Decían no, eso no es posible..., pero después de una semana de conmociones se derrumbó todo por completo, incluso se decía que todo estaba preparado, que había gente dentro del Partido Comunista preparando el cambio, que aprovecharon el movimiento estudiantil para acelerar los cambios a la manera que ellos mismos favorecían. Sin embargo se les salió de las manos, y en menos de un mes se votó por la ley que liquidaba el liderazgo del Partido Comunista que estaba en la constitución, los jefes del partido renunciaron y esa fue la señal definitiva".

Entre el tumulto de turistas que se agolpan frente a la Torre del Ayuntamiento, en la Plaza de la Ciudad, mientras aguardábamos bajo una lluvia ligera a que fuese la hora en punto, para que se pusiera en fun-

cionamiento el mecanismo del Reloj Astronómico, con su desfile de Apóstoles y sus elocuentes alegorías, Anezka se refirió a lo difícil que resulta la traducción al checo. "Es un idioma donde puedes encontrar 3 y 4 consonantes seguidas sin hallar una vocal; además, cuando se traducen textos con mucha retórica la traducción es aún más engorrosa, ya que es una lengua donde la retórica es de mal gusto. Traducir una novela no es un gran problema, porque hay cierto estilo que se tiene que mantener, pero cuando traduzco por ejemplo ensayos donde los hispano hablantes, incluso los franceses y los italianos suelen usar mucha retórica, entonces si surgen problemas". Entre revelaciones íntimas de su idioma, el asombroso mecanismo del Reloj, que ya se detenía hasta la próxima hora, pensé en lo inmensamente agradecidos que debemos estarle los cubanos, sobre todos los exiliados. Ella ha trabajado con un equipo de profesores en la confección de un diccionario de literatura latinoamericana y sólo gracias a su labor personal, se incluyó un pequeño grupo de escritores cubanos del exilio. Emprendimos un largo recorrido en auto hasta el otro extremo de la ciudad, donde los turistas son escasos, conversamos de nuevo de los cubanos y de su literatura. "La situación de los checos y los cubanos se parece mucho, a lo mejor no a la de ahora, pero sí la que vivieron nuestros países, y que tuvo su momento culminante, y también su peor momento, en la misma época. Eso es algo que mantiene cerca a nuestras naciones... pero son cosas de las que los checos no se dan cuenta... porque la mayoría de los checos ve a los cubanos sólo como aquéllos que venían aquí a trabajar en las fábricas de armamentos. Ésa es la imagen que se tiene de los cubanos que a mí me da mucha rabia. Esa es la imagen cuadrada que se tiene de los cubanos y desgraciadamente se desconoce casi por completo una literatura tan rica. Se conoce la literatura traducida oficialmente, a Carpentier, que es un buen escritor, cuya novela *El Reino de este Mundo*, por ejemplo, se tradujo dos veces, y la mayoría de sus novelas, incluso las que desde mi punto de vista son menos buenas se traducen también. Se conoce, naturalmente al poeta oficial Nicolás Guillén, a José Martí, claro, así como a los escritores del siglo pasado... Sin embargo de la literatura contemporánea, diría que no se conoce casi a nadie". Tal vez por ello es que Anezka está haciendo una admirable labor de rescate de la literatura cubana contemporánea, haciendo énfasis en la exiliada, que ha sido la más desconocida en la

"Anezka realiza una extraordinaria labor de divulgación de la cultura y la literatura cubana."

República Checa, según afirma. "A mí los que más me interesaban eran sobre todo los más jóvenes, digamos los marielitos, porque incluso aquí se llegó a conocer a escritores como Guillermo Cabrera Infante, que es mundialmente reconocido; todos conocían su obra *Tres Tristes Tigres*. Se conocía también a Heberto Padilla por el escándalo del año 68, por su libro *Fuera de juego*; a Severo Sarduy, pero de los marielitos no se sabía nada. Arenas fue el primero que se hizo conocer y después de él, gracias a *Antes que Anochezca* tuvimos la oportunidad de ver otros nombres de la revista *Mariel* y el exilio".

Anezka realiza una extraordinaria labor de divulgación de la cultura y la literatura cubana. Además, junto a otros latinoamericanos allí residentes, fundamentalmente el chileno Jorge Zúñiga, se ha creado La Casa Blu, un sitio de reunión en el corazón de Praga. "La Casa Blu o Casa de las Américas se hizo aquí para dar a conocer la cultura latinoamericana a los checos. Lo que se conoce bastante es la literatura del boom, se conoce a los clásicos. Pero, por ejemplo, no se sabe nada de la manera de ser, de la idiosincrasia de los latinoamericanos. Entonces para dar a conocer la cultura y la manera de ser de los latinoamericanos se hizo esta cafetería, donde además de venir a tomar y a charlar con los amigos, se hacen exposiciones de fotografía, o exposiciones de cuadros, o se organizan charlas literarias. Cuando se traducen libros del español, se hacen charlas, una pequeña recepción y se lee un fragmento de la obra traducida. Ya se ha hecho bastante conocida la Casa, y vienen checos y extranjeros que visitan Praga".

"La primera velada literaria que se hizo aquí —dice con orgullo— , en La Casa Blu, fue una charla sobre los escritores de la llamada "Generación del Mariel". Presentando primero su historia, cómo vivieron en Cuba, cómo se conocían, de cómo lograron salir por el puente marítimo del Mariel, y cómo continuaron trabajando en los Estados Unidos, fundando la revista literaria *Mariel*. También se presentaron algunas obras suyas, reseñándolas brevemente. Al final se leyó un fragmento de la obra *El Portero*, de Reinaldo Arenas, que se prestaba bien para la lectura, ya que tenía mucha chispa cómica".

El recorrido no podía dejar de concluir ante la tumba de Franz Kafka en el nuevo cementerio judío. En silencio pensé en lo importante que es la literatura; que no hay guerras devastadoras, ni invasiones con tanques que aplasten las ansias de libertad de un pueblo, ni persecución por raza, o régimen totalitario, que pueda acabar, aun cuando muy pocos confían en ello, con lo único que verdaderamente une y trasciende al hombre: el arte y la literatura.

MIS DOS CIUDADES

Mercy Díaz

Mercy Díaz

La Habana y Madrid, qué cercanas y cuán lejanas. Cercanas en cultura, en la historia y en los lazos afectivos entretejidos durante muchos años. Sin embargo, a pesar de compartir todo eso, no existe actualmente una verdadera afinidad entre ambas, lo cual pudo constatarse en la última Cumbre Iberoamericana.

Mientras una de ellas se desembarazó de cuatro décadas de dictadura, la otra continúa sufriendo los mismos años de tiranía y privaciones. Mientras Madrid ha visto regresar a sus hijos, La Habana ve a los suyos escapar por cualquier medio a su alcance, aún a costa de su propia vida.

En Madrid, sede del Gobierno español, se respira el aire de una ciudad moderna, competitiva, apta para afrontar este discutido siglo/milenio 2000 con la capacidad y la tecnología necesarias. La Habana, física y moralmente destruida, se ha convertido en la capital de un país tercermundista, después de haber lucido sus galas de gran urbe durante tantísimo tiempo.

En casi el mismo lapso en que Madrid ha renacido, La Habana agoniza merced a los malos oficios del dictador que la ha llevado a la ruina.

Cuando llegues a Madrid...

Lo que más me sorprendió al llegar a Madrid fue el invierno. Un frío que no me esperaba, aunque era un día soleado: sólo dos grados, y yo provenía de un lugar con casi treinta. Temblaba como una hoja y me preguntaba si podría soportar este clima.

Atrás quedaba tanto. Mi familia, mis amigos, mi vida. Poco a poco, como los niños que empiezan a dar sus primeros pasos, comencé a reconocer el entorno, a aprender a moverme en esta ciudad.

La zona hacia donde me llevaron era relativamente moderna, con edificios de fachadas casi uniformes que comparaba con las del Vedado, de llamativa arquitectura, que aún conservaban mucho del encanto de mejores tiempos.

Sin embargo, al entrar en el piso (apartamento, diría entonces), choqué con la realidad. No se trataba de lujos —la familia que lo habitaba era modesta—, sino de las cosas que contribuyen a hacer la vida más fácil y agradable, y que no había vuelto a ver desde hacía tantos años. Porque muchas de ellas las conocía, las había disfrutado... hasta que un día desaparecieron y nunca más las volví a ver: la tostadora, una batidora, la televisión en colores... Recuerdo que donde yo vivía, los que habíamos tenido algunos de estos objetos los cuidábamos con esmero, porque sabíamos que no se podrían reponer. Los artículos de esa índole que pudieran adquirirse eran sólo a través de una rigurosa criba del Estado, que los adjudicaba a sus más fieles.

"No se trataba de lujos, sino de las cosas que contribuyen a hacer la vida más fácil y agradable, y que no había vuelto a ver desde hacía tantos años."

Madrid, mi nueva residencia, me pareció una ciudad muy limpia. Traía en mi retina la imagen de la basura amontonada durante días en mi antigua ciudad, y de las plagas de moscas y mosquitos que zumbaban sobre los desperdicios.

Fuimos a un bar a tomar una copita de vino para entrar en calor, invitados por el amigo que había ido a buscarnos al aeropuerto, y el ambiente del local me recordó al de uno similar donde me llevó alguna vez mi padre cuando era pequeña. El dueño, detrás del mostrador, se mostró amable y servicial, y hasta nos gastó una broma sobre el gobernante de mi país, lo que me hizo mirar hacia todos lados en busca de algún delator a la escucha, como sucedía allá.

Pasaron los días y me fui adaptando a mi nueva vida. Consideraba a Madrid una ciudad demasiado rápida para mi ritmo caribeño, la gente hablaba muy atropelladamente y me costaba trabajo entender. Algunas palabras las intuía, otras me dejaban intrigada sobre qué me habrían querido decir. Pero en ningún momento sentí rechazo ni xenofobia alguna.

Había un vecino que nos daba conversación sólo para escuchar nuestro acento, que según él era muy agradable a su oído. Se sonreía y nos daba ánimos diciendo que "aquello" pronto terminaría y que podríamos regresar en corto tiempo. ¡De esto hace 17 años!

Las similitudes

Me enamoré de Madrid al conocer su casco antiguo. Encontré allí tantas similitudes con La Habana Vieja que era difícil que no sucediera así. Y es que España trasvasó su arquitectura castellana al Caribe, haciendo de la capital de Cuba una réplica de sus más representativas ciudades.

Las iglesias, las callejuelas empedradas, las casas con sus balcones, sus ventanas, sus rejas y algunos autobuses (guaguas, diríamos allá), que hasta hacía pocas fechas también transitaban por La Habana Vieja, haciendo trepidar las antiguas construcciones, como la casa de mi abuela en la calle Merced, situada en una tercera planta de puntal alto, hasta donde llegaba el ruido de los vehículos que transitaban por la estrecha vía.

Obrapía, San Ignacio, Muralla, Compostela... volvían a la vida en otros nombres: Segovia, Santa Clara, Mayor, Bailén... Frente al Palacio de Oriente, esta última, frente al antiguo Palacio Presidencial, Las Misiones, con su amplio parque donde estrené mis primeros patines.

El Paseo del Prado, de igual nombre en ambas ciudades, también en las dos separa lo viejo de lo nuevo. El de Madrid, con sus fuentes, se prolonga hacia Recoletos y el Paseo de la Castellana para desembocar en la parte más moderna de la ciudad.

Asimismo el Paseo del Prado habanero con sus leones, testigos impasibles del diario devenir y símbolo de su antigua elegancia, de la que también nos hablan las mansiones que lo escoltan a ambos lados, desemboca en el malecón hasta llegar a La Rampa, en el Vedado, uniendo la vieja con la ya no tan nueva Habana.

La Habana que pudo ser fastuosa y que hoy lucha por retener lo que aún queda de la imagen de urbe de los años 50, con sus coches americanos mil veces reparados y sus construcciones maquilladas una y otra vez para tapar el paso del tiempo; aunque sólo logran el mismo resultado de las ancianas muy pintadas: acentuar las arrugas.

Madrid está viva, pero La Habana se muere. La primera lucha por su destacado lugar en la vanguardia de las grandes ciudades modernas; la otra languidece a la espera de tiempos mejores, en el furgón de cola de sus iguales.

Aunque las dos hacen gala de su particular humor: los gatos, derrochando gracejo madrileño; los habaneros con su humor incombustible que les ayuda a sobrellevar su dilatada penuria.

Entre La Habana y Madrid...

Así titulé un artículo publicado en *El Día de Tenerife*, y que continuaba: "me aprisiona la tristeza, quisiera tener conmigo los que una vez tuve allí".

Extrañaba a mi familia, a mis amigos y quería que tuvieran las mismas posibilidades que yo.

La Habana

La Habana ha sido siempre una ciudad bella y sensual, aún entre las ruinas se descubre su encanto. Tenía una intensa vida nocturna, insólita para la capital de una isla del Caribe, pero lógica por la alegría de sus gentes: grandes hoteles como el Habana Hilton, Riviera, Capri, Nacional, y centros nocturnos que proliferaban por doquier, culminando en su famoso Tropicana, que acaba de cumplir 60 años, y que fuera inaugurado por Alfredo Brito y su orquesta, con su tema que diera nombre al cabaré.

La Plaza Mayor de Madrid

Muchos compositores han dedicado canciones a la ciudad. Entre ellas me viene a la mente la que muchas veces escuché al Trío Taicuba: "Habana, morena que sueña dormida a la orilla del mar..."; ese mar que echo de menos en Madrid, fuente de inspiración de poetas, y hoy lamentable destino final de tantos habaneros que han desaparecido en sus aguas.

La Habana sufre y olvida, muere y renace cada día, porque es como una mujer apasionada que ama intensamente y acoge a todos en sus brazos. Unas veces casquivana, otras corrupta, pero siempre amante que no defrauda. Es difícil no quererla, y más aún olvidarla. En la distancia y a pesar de su decadencia, atrae con el

hechizo indescriptible de lo auténtico, aun llena de defectos es capaz de abrumarnos con su extraña mezcla: española por tradición; africana en su ritmo y norteamericana por su estridencia.

Centro Asturiano. La Habana

Madrid

Madrid es variopinta. Entre los años 50 y 70 experimentó un rápido crecimiento, propiciado por la inmigración procedente de las dos Castillas. El madrileño, con su carácter abierto y sin prejuicios, acogió muy bien a estos inmigrantes. Sin embargo, hoy se retrae ante la afluencia de personas de otras razas y culturas.

No obstante, la capital de España tiene una creciente incorporación de nuevos residentes y una masiva afluencia de visitantes, como corresponde a una gran urbe, llena de atractivos, historia y una moderna infraestructura.

Es villa de fiestas. Llegaron a ser tantas que, como dato curioso, podemos citar una bula papal del siglo XVII que limitaba el número de días dedicados a la diversión, los cuales vinieron a quedar en unos 20, los que actualmente se han reducido a la mitad.

En uno de esos días paseo por la Gran Vía, la mejor calle para hacerlo. Es curioso cuán acompañada y sola se puede estar en una gran ciudad. Entro en el ajetreado ir y venir de sus amplias aceras, tropiezo aquí y allá con algún otro aventurero del asfalto, hasta que todos, obedientes, como ejército al reclamo de una orden silente, aunque visual, nos paramos en la esquina a la espera del cambio de luz. Cruzamos la calle con ese andar rápido y

decidido que aquí se estila, aunque no se tenga un fin determinado, hasta que, cansada de seguir al grupo, me paro para admirar uno de los magníficos pósters de los cines: Harrison Ford está cada día más guapo ¿o es la mano del pintor que lo ha favorecido?

"Y es que España trasvasó su arquitectura castellana al Caribe, haciendo de la capital de Cuba una réplica de sus más representativas ciudades."

Entro en un animado local a tomar un café y de todas las mesas me llegan distintas historias, porque en Madrid se practica el deporte de la conversación. Más que un don de la naturaleza, hablar es parte de la idiosincrasia de la ciudad.

Me gusta de Madrid lo castizo, como sus zarzuelas: en *La Verbena de la Paloma* Susana hacía rabiar a su Julián; y Mari Pepa a su Felipe en *La Revoltosa.* Mientras que en La Habana, donde el género chico también tiene un lugar, Cecilia Valdés sufría por su Leonardo.

En Madrid hay grandes áreas verdes, como la Casa de Campo, con sus árboles y su lago; y en pleno corazón de la ciudad, el parque del Retiro, con más árboles y otro gran lago. Pero igualmente me gustaría ver a una altiva palma real destacar su penacho contra el cielo.

Realidad y nostalgia

En otras palabras, Madrid está en mis sentidos, la vivo y admiro cada día, al abrir los ojos y despertar con nuevos bríos para afrontar el presente y el futuro con la certeza de que estoy donde debo estar.

Pero La Habana está en mi corazón. Sigue ahí, con su presencia invasora ocupando mi interior. Porque en ella crecí y viví instantes inolvidables que marcaron mi vida, porque de ella guardo imborrables recuerdos.

Madrid es la bella realidad de hoy. La Habana la nostalgia de un pasado imposible de recuperar.

LA MUERTE DE "LUNES DE REVOLUCIÓN"

César Leante

Como el Yenán cubano definió Fidel Castro a la reunión que tuvo con un crecido número de intelectuales en junio de 1961. Se celebró durante los días 6, 23 y 30 de ese mes en la Biblioteca Nacional de La Habana. El fresquísimo éxito militar de Playa Girón le permitía a Castro que por un tiempo relativamente largo no tuviera que entregarse totalmente a sus tareas bélicas (sin descuidarlas, por supuesto, pues estaba erigiendo un régimen militarizado, no sólo para repeler agresiones externas sino, fundamentalmente, para garantizarse una paz de los sepulcros interna) y atender otros "frentes" menos sonados pero de no despreciable significación: el ideológico, por ejemplo, y dentro de éste lo concerniente a la cultura.

El director de cine Orlando Jiménez

Fue promovida, la reunión, por la dirigente del recién formado Consejo Nacional de Cultura, Edith García Buchaca, y por el presidente del Instituto Cubano del Cine (ICAIC), Alfredo Guevara, los dos pertenecientes de antiguo al PSP. El pretexto para este cónclave fue la vigorosa polémica que se había desatado en los medios intelectuales por la prohibición del documental *PM*, realizado por los bisoños cineastas Sabá Cabrera y Orlando Jiménez. El primero era hermano del escritor Guillermo Cabrera Infante, director del popular magazine cultural *Lunes*, que llegó a alcanzar tiradas hasta de 250.000 copias al distribuirse conjuntamente con el periódico *Revolución* los lunes. De aquí su título.

La película, casi un microfilm, fue retirada de la sala donde se exhibía, el cine Rex, en el centro de La Habana, a la semana escasa de estarse proyectando. La excusa para su supresión fue que el film era "antirrevolucionario" al "dar una imagen distorsionada del pueblo cubano", en palabras del censor del ICAIC Mario Rodríguez Alemán.

El cortometraje, simplemente, contaba, muy escueta, muy limitadamente (pues también la experiencia y los recursos de sus hacedores eran escasos) la manera en que un común habitante de Cuba, negro para mayor especificación, se lo pasaba una noche de sábado en La Habana. El filme le seguía desde el anochecer de ese día hasta la madrugada del siguiente. Se le veía en los bares del puerto de La Habana, en los quioscos de la playa de Marianao, en el cabaretucho de El Chori, y, por último, yendo a acostarse con una prostituta. Eso era todo. Y sin embargo, ese mínino "todo" levantó las iras del ICAIC, no sólo por su contenido —si es que tenía alguno— sino quizá sobre todo por haber sido filmado *out-ICAIC* y patrocinado por *Lunes*. La soberbia del otro Guevara, Alfredo, no podía tolerar esto. ¿Cómo iba a hacerse nada relacionado con el cine que no tuviera el *dictum*, la santa aprobación de su organismo? De ahí el ucase fulminando a *PM*.

"La asamblea le pidió a los jerarcas del ICAIC que suspendieran la prohibición y Néstor Almendros acusó a los promotores del secuestro de* PM *de estalinistas."

Pero aún corrían ciertos aires de libertad en Cuba, y *Lunes* consiguió la firma de más de 200 intelectuales protestando del abuso. Se obtuvo con ello que *PM* fuera proyectada en el salón de actos de la Casa de las Américas, con un público que desbordaba el local. Y al apagarse la breve pantalla y encenderse las luces los acusadores del ICAIC se convirtieron en acusados. Nadie vio el supuesto "antirrevolucionarismo" del cortometraje y en cambio sí hallaron ridículo que se hubiera incoado tan desproporcionada persecución contra él. Bueno, no todos, pues hubo algunos —poquísimos— que aprobaron la conducta del ICAIC. Entre estos poquísimos estuvo Mirta Aguirre, viejo "cuadro" del PSP y crítica cinematográfica de *Hoy* por largo tiempo. Con cara de circunstancias se puso de pie para decir que recordaran que así había comenzado la "contrarrevolución" en Hungría, "incitada por los intelectuales". En Cuba acechaba también ese peligro. Se tomaron a exageración sus palabras y hubo quien, sin acritud, un tanto para ampararla, dijo que Mirta Aguirre era una intelectual honesta "a pesar de ser comunista". A lo que la aludida respondió molesta que "¿por qué a pesar?" De todos modos, se interpretó su agorera intervención como un exceso de celo. Todavía no se le quería calificar de alarmismo malintencionado y cerril dogmatismo. Pero el tiempo haría que estos adjetivos le cuadraran.

La asamblea le pidió a los jerarcas del ICAIC que suspendieran la prohibición y con su acostumbrado apasionamiento, producto a su vez de su nerviosismo y sobre todo de su timidez, Néstor Almendros acusó a los promotores del secuestro de *PM* de estalinistas. La actriz y crítica teatral Nati G. Freire le advirtió a Guevara que tuviera cuidado con las decisiones que tomaba, pues "muy bien podría verse algún día en la situación de los directores de *PM*".

"De otra parte, la reciente eliminación de la prensa independiente iluminaba con nitidez la intención de Castro sobre los medios masivos de comunicación."

Su fracaso en la asamblea de la Casa de las Américas llevó a los directivos del ICAIC, en contubernio con los del Consejo de Cultura, a maniobrar para que Fidel Castro interviniese personalmente en el asunto, no sólo en el problema de la película sino en la promulgación de la política cultural a seguir por el gobierno revolucionario. Guevara no podía soportar la derrota que le habían propinado "los de *Lunes*" (para él no había sido la mayoría de los intelectuales), a quienes odiaba profundamente y quería liquidar. Además, creía conocer bien el pensamiento de Castro, pues era amigo suyo desde la época de estudiantes en la Universidad de La Habana, y aunque había criticado el ataque al cuartel Moncada y seguramente —siguiendo la línea de *unidad* del PSP— la lucha armada contra Batista, desde que Castro llegara a La Habana no se separaba de su lado. Era de su secreto círculo íntimo y lo había ayudado a redactar algunas leyes *revolucionarias* y conseguido de él, Castro, que crease el ICAIC y se lo pusiera en las manos dotándolo de cinco millones de pesos; que en ese entonces equivalían a cinco millones de dólares. De otra parte, la reciente eliminación de la prensa independiente iluminaba con nitidez la intención de Castro sobre los medios masivos de comunicación. ¿Y quién dudaba que el cine era un *mass media*? Y uno de los más importantes. Como se podía considerar asimismo *media* la prensa cultural. Y *Lunes* caía de lleno dentro de esa denominación.

Por tanto, el terreno para dirimir el siempre espinoso tema de la cultura estaba abonado. Suprimida la *prensa burguesa* había que tomar por los cuernos el toro de la cultura. Después de todo presentaba menos riesgos que el de los periódicos y la televisión y la radio ya que no tenía ni la importancia de éstos ni su poder. Así pues, marcarle

a la cultura un derrotero *revolucionario* no presentaba mayores dificultades. En Cuba jamás las actividades culturales habían tenido significación y si ahora tenían alguna era justamente gracias a la revolución, que había fundado la Imprenta Nacional, editoriales de *grupos* como Revolución, que respondía al diario del mismo nombre a través de *Lunes*. En suma, el incipiente progreso artístico que empezaba a apreciarse era enteramente obra de la revolución. Por tanto, no era pedirle demasiado que siguiera sus *orientaciones*, o más claramente, que estuviera a su servicio. La reunión con Fidel Castro establecería las reglas de juego.

Casi todo el mundo habló en la Biblioteca —en eso sí hubo libertad—; pero al principio no hablaban como los propiciadores del acto querían que hablasen y estaban temerosos de defraudar a Fidel, pues seguramente le habían atiborrado los oídos con supuestas actitudes "muy peligrosas" que ya habían experimentado otros países socialistas (Hungría, pero también Polonia). Argumentos absolutamente innecesarios que Castro no necesitaba para nada, ya que su instinto, su sagacidad política le hacían saber muy clara y concretamente lo que quería. No estaba allí porque nadie lo hubiese "influido". De no saber muy precisamente lo que buscaba no habría perdido el tiempo reuniéndose tan larga y minuciosamente con los "intelectuales". Aunque es posible que hubiese también una gota de morbo, de burla en su conducta. Se sentía tan seguro, tan fuerte después de las "batallas" de la prensa y Playa Girón —amén de haber nacionalizado todas las empresas extranjeras y nacionales, esto es, de tener bajo su control todo el país en todos sus aspectos— que hasta jugar se permitía. Era un gato con las uñas bien afiladas en una asamblea de ratones.

De todas formas, la reunión se prolongaba y nadie revelaba aquellos temores, aquellas "manifestaciones peligrosas" contra las cuales se había prevenido a Castro. Los jerarcas del CNC y la vieja plana del PSP se movían inquietos en sus asientos de la presidencia. Los intelectuales cubanos los estaban haciendo quedar mal. No saltaba por ninguna parte aquel brote de inconformidad, de miedo que le habían mencionado al Primer Ministro. Carlos Rafael Rodríguez, uno de los promotores del encuentro por su condición de secular *maître à penser* de los comunistas del patio, se impacientó tanto que cometió un error táctico: pidió a los reunidos que no divagaran, que fueran al meollo del asunto. El Primer Ministro sabía que entre los escritores y los artistas había cierta desconfianza, cierto miedo a que la revolución fuese a ahogar la libertad de creación. Estábamos aquí para debatir eso.

Buscando amainar lo sorpresivo y hasta alarmante de sus palabras, acabó estimulando a que se le pusiera "un poco de sal" a la reunión.

Astuto, el poeta Roberto Fernández Retamar se salió de la emboscada y tomando el rábano por las hojas preguntó con mucha "bravura" —para ponerle esa sal a la reunión que pedía Carlos Rafael— si para ser publicado en Cuba había que ser paraguayo, arrimando la brasa a su sardina y sacándose así la espina que tenía clavada de que la novísima Imprenta Nacional le hubiese publicado al poeta paraguayo y funcionario de la Casa de las Américas Elvio Romero su libro de poemas *Esta guitarra dura* y, en cambio, no lo hubiera publicado a él. Desde luego, no era ésta la sal que Carlos Rafael y los regidores del CNC querían que la congregación espolvorease.

"En el caso concreto de* PM *acusó al filme de 'contrarrevolucionario' por describir prácticamente una 'orgía' en vez de las luchas de las milicias."

Por su inexperiencia asamblearia y su nulidad en los esguinces políticos, Virgilio Piñera, novelista, cuentista y dramaturgo que en 1948 había realizado una verdadera audacia teatral con *Electra Garrigó*, obra que traslada la clásica tragedia griega a un solar habanero, y cuya dramaturgia era un verídico antecedente del teatro del absurdo antes de que su paternidad le fuera adjudicada a Ionesco, sí cayó en la trampa. Con voz insegura, alterada (seguramente por el temblor que lo sacudía interiormente) dirigiéndose a Castro le preguntó si él a su vez no se había preguntado por qué los escritores cubanos tenían miedo de su revolución, miedo de que se suprimiera la libertad de creación. Y lo decía él, que era el escritor que más miedo tenía. Pero flotaba ese temor en el ambiente. Los que habían presionado para que una confrontación entre los intelectuales y Castro tuviera lugar, se sintieron complacidos, y sonrieron. Esta sí era la clase de condimento que pedían.

Como un resorte saltó el poeta José Alvarez Baragaño —que asistió a todas las sesiones con su uniforme de miliciano— para replicarle que eso era falso, que ahí no había miedo, que en todo caso el que tendría miedo sería él y eso era un caso particular. Tan inmediatamente como había "brincado", Baragaño fue acallado por Carlos Rafael Rodríguez y por el propio Castro, que divertido le llamó la atención por querer "hablar más que nadie" (pues ya había intervenido en otras ocasiones). Virgilio le estaba dando a la reunión el tono que los que la habían organizado querían y no iban a dejar que

se perdiera esta oportunidad. De ahí que le tiraran de las orejas al "miliciano" Baragaño.

Guevara creyó llegado el momento de que él interviniera, y con esa sonrisita suya que era una mezcla de sarcasmo, arrogancia y desprecio —de no oculta prepotencia— esparció no sal, sino el ácido más corrosivo. Sin disimular que el blanco de sus fobias eran *Lunes*, *Revolución* y a remolque de ellos *PM*, no se reservó agresiones. En su libro *Retrato de Fidel con familia*, Carlos Franqui registra así lo dicho por Guevara: "Yo acuso a *Lunes* y a *Revolución* de tratar de dividir a la revolución desde dentro; de ser enemigos de la Unión Soviética; de revisionismo y confusión ideológica; de introducir tesis yugoslavas y polacas exaltando el cine checo y polaco; de ser vocero del existencialismo y el surrealismo, de la literatura americana, la decadencia burguesa y el elitismo; de ignorar los logros de la Revolución; de no apreciar a las milicias". En el caso concreto de *PM* acusó al filme de "contrarrevolucionario" por describir prácticamente una "orgía" en vez de las luchas de las milicias. Por último dijo que Sabá Cabrera y Orlando Jiménez eran de la "ideología antirrevolucionaria de *Lunes* y *Revolución*".

"Una muestra de ello, del control que se quería ejercer sobre la creación espiritual, era lo que estaba sucediendo en la Biblioteca Nacional, en la reunión, tras las bambalinas del discurso de Castro."

Como Franqui cita de memoria, pues oficialmente no se han grabado las intervenciones (si bien Franqui afirma que sí se grabaron, pero que están ocultas), años después el investigador universitario Roger Reed, autor del estupendo libro *The Evolution of Cultural Policy in Cuba*, cuando estaba buscando información para su obra entrevistó a Alfredo Guevara en París, a la sazón (1980) embajador de Cuba ante la UNESCO. Éste no sólo ratificó las palabras transcritas por Franqui sino que añadió que además de pronunciarlas en la Biblioteca se las había dicho privadamente a Fidel.

Recuerdo la intervención de Franqui. Y la recuerdo porque me sorprendió que comenzara preguntándose qué pensarían en su pueblo si supieran que él, un guajiro, estaba tomando parte en una reunión de escritores, pintores, músicos, en una palabra, de intelectuales, él, que no era más que un guajiro, repitió. Me llamó la atención y hasta me desconcertó porque yo recordaba a Franqui de toda la vida

Guillermo Cabrera Infante y su esposa, Miriam Gómez

como un impulsor de cultura. Había creado la sociedad Nuestro Tiempo —que luego le fuera escamoteada por los comunistas— y fundado la revista *Generación* o *Nueva Generación*, no recuerdo bien. ¿Astucia precisamente de *guajiro* este intento de camuflaje de su franca militancia cultural? Como quiera que fuese, no me pareció una estrategia adecuada, y mucho menos convincente. Sin embargo, en lo que rememoro, hizo una hermosa defensa de *Lunes* y de su periódico y sobre todo de la libertad de creación, que en modo alguno estaba reñida con la Revolución; al contrario, la libertad de creación era consustancial a la Revolución, y todo lo que se había hecho en el campo de la cultura —y era mucho— en el corto tiempo que llevaba en el poder la Revolución era justamente producto de la Revolución. Para él la cultura era una libertad, como lo era la Revolución. Por tanto, resultaba imposible que *Lunes*, que *Revolución,* que incluso *PM* fueran "contra" o "antirrevolucionarios" cuando su existencia se debía a la Revolución, cuando existían porque la Revolución existía. En el mencionado libro Franqui añade que personalmente se acercó a Fidel para decirle después que habló Guevara: "Me reprochas no pedirte nada. Pues ahora te pido que al comenzar la sesión repares una injusticia cometida ante tus ojos. Que *Revolución* intenta dividir a la revolución desde dentro. Una acusación tan grave y calumniosa no puedes avalarla

con tu silencio". Pero Castro guardó silencio. Tampoco salió en defensa de Franqui ni de *Revolución* cuando pronunció sus "palabras a los intelectuales". Franqui llega a la siguiente conclusión: "Entonces comprendí que no era Alfredito quien acusaba a *Revolución*, era Fidel".

José Antonio Portuondo sí clavó una larga y muy profunda estocada al aseverar que "el problema fundamental (que se estaba debatiendo en la reunión) era si la revolución iba a permitir o no la libertad de expresión". Este era el tono que la vieja guardia intelectual del PSP, convertida ahora en ejecutiva burocrática de la cultura, quería que la reunión tuviera, ésta la línea que siguiese. Y forzaba las cosas para conseguirlo, ya que a poco más de dos años de haberse instalado la revolución en el poder, y con evidentes e importantes realizaciones en el ámbito de la cultura —el mismo *Lunes*, el propio ICAIC, la Imprenta Nacional que masivamente estaba editando libros a un precio reducidísimo, el apoyo que se le prestaba a la danza, al teatro, a la música: en fin, había una real eclosión cultural— nadie, o muy pocos, cuestionaban si la revolución iba a suprimir la libertad de expresión, mucho menos la de creación. (Francamente no se apreciaba la reciente eliminación de la prensa independiente como un ataque a la libertad de expresión, sino como una lucha entre la revolución y sus enemigos. La casi totalidad de los intelectuales congregados allí eran cuando menos "progresistas" y consideraban que la prensa que se había suprimido era "burguesa", en consecuencia, hostil a la revolución). Pero los amparadores de aquel encuentro le habían pintado a Castro las cosas con ese tinte y no era cuestión de que todo quedara en un fiasco. Estaba en juego su prestigio u olfato de sabuesos para detectar herejías ante el Comandante.

No obstante, la reunión no marchó en general por senderos espinosos. Si hubo crispaciones fueron eminentemente culturales o teóricas, que no incidían directamente en el campo político. Impacientó a la mesa presidencial sobre todo la erudita disertación —leída— de un escritor (Lisandro Otero) acerca de las tesis sobre la cultura de Gramsci; hubo un espadeo verbal entre Heberto Padilla y Carlos Rafael Rodríguez a propósito de la poesía de T. S. Elliot, en el que el segundo contrincante llevó la peor parte, pues no era ciertamente suelo suyo el poético; se acudió a la autonomía del arte en contraposición al acerto marxista de su subordinación al medio social, al marco histórico, la "cultura dominante", como una realización independiente, quién sabe si autosuficiente. Era una manera

de contrarrestar el determinismo marxista, su rígido, dogmático pensamiento de la sujeción del arte a lo social.

Franqui cree, como hemos visto, que las intervenciones de los participantes fueron registradas y que esas cintas están en algún lugar secreto. Pero lo cierto es que hasta hoy la única intervención de la que existe constancia —porque ha sido transcrita— es la de Fidel Castro. Y esto es sintomático, revelador. Pues el único no intelectual en la reunión —o al menos no adscrito a ninguna actividad artística— tuvo el privilegio de que sus palabras se reprodujeran, se imprimieran y se divulgaran torrencialmente por años y años hasta adquirir la condición de un manual de cultura revolucionaria o de un catecismo de arte revolucionario. Es sintomático, repito, que de todo lo que manifestaron ahí escritores, artistas plásticos, músicos, se recogiera únicamente lo dicho por el político. Claro que este político era el "Primer Ministro", el "Comandante en Jefe", el "Líder Máximo". De todas formas, se impuso el discurso político sobre el intelectual. Esto sí es muy significativo. Y también lastimoso, porque se privó a la historia de un documento valioso para conocer los vaivenes culturales en la revolución cubana hasta el momento de producirse el encuentro con su Jefe Supremo.

"Aquello se había transformado en un mitin más y Castro actuaba como solía hacerlo frente a las multitudes: con paternalismo y arrogancia."

Es harto conocido por aquellos que se interesan en las cuestiones culturales cubanas ligadas al período revolucionario el discurso de Castro. Es casi un lugar común su famosa sentencia, "Con la revolución todo, contra la revolución nada". Pero no sale sobrando desglosarlo —como hace Reed en su obra *The Evolution of Cultural Policy in Cuba. From the Fall of Batista to the Padilla Case*—, matizándolo con algunas anécdotas a modo de descripción. Muy acertadamente considera Reed que tres son los objetivos de la alocución castrista: primero, el derecho del gobierno a ejercer la censura; segundo, negar la libertad de expresión a los contrarrevolucionarios, y, tercero, establecer una jerarquía de valores en la que la sobrevivencia de la revolución tiene prioridad sobre la libertad de expresión.

Se ilustra de la siguiente manera: en primer lugar, al referirse a *PM* Castro dijo respetar el criterio del presidente Dorticós y del Consejo Nacional de Cultura, que eran contrarios a la proyección del

filme. Después dijo enfáticamente que había algo que estaba fuera de toda discusión, y era el derecho del gobierno a actuar. En el caso de *PM* ese derecho había sido ejercido por el Instituto del Cine y su Comisión Revisora de películas. Como advierte Reed, "Castro nunca pronunció la palabra censura, pero está claro que ésa era la actuación a que se estaba refiriendo". Ya veremos que más adelante empleará el mismo método, elusivo pero no por ello menos evidente, de censura y autoritarismo al concederle al CNC la potestad de orientar la creación artística. Volvió sobre el punto una y otra vez, pues le interesaba sobremanera dejar bien fijado este principio, el del derecho del gobierno a intervenir en los productos de la creación intelectual, a decidir lo que el público podía ver o no ver (pronto sería también leer o no leer), más aún tratándose de un arte de masas, que llegaba a millones de personas, como era el cine. En su decir —y hablaba con su acostumbrado énfasis, gesticulando, paseando la vista sobre su auditorio para dar la sensación de que le hablaba a cada uno de ellos en particular, haciendo visajes en momentos precisos de su discurso— el que impugnaba ese derecho —que él llamó función, pero que igualaba la censura— estaba impugnando el derecho de la revolución, esto es, del gobierno, a actuar. No lo dijo pero se desprendía de su silogismo que entonces se estaba censurando al gobierno; mejor dicho, a la revolución, que era fuente de derecho (ya lo había proclamado en ocasiones anteriores) de todos los derechos. Algo así como querer alguacilar al alguacil. ¡Vaya pretensión! El gobierno estaba para hacer valer sus "funciones", no para que nadie osara limitarle o cuestionarle esas funciones.

"Y como 'nosotros' éramos el poder, en suma el poder decidiría lo que convenía o no convenía en la creación intelectual."

De todas formas, era un modo hábil de plantear la censura ya que no se hablaba de ella sino de derecho, y para reclamarlo se afincaba en el enorme prestigio de la revolución, a la cual apoyaba la mayoría de la intelectualidad, como en proporción semejante la respaldaba el pueblo, pues era una esperanza, una ilusión, una oportunidad tal vez única de crear la sociedad soñada y nadie quería que se malograra. Así que si había que hacer sacrificios o concesiones, se harían; siempre serían menores que los beneficios que la revolución traería, que ya estaba trayendo a la nación, de la cual ellos eran una parte, y lo que se había avanzado en su parcela era innegable, estaba ahí, a la

vista de todos: libros costeados no por el autor sino por editoriales como la Imprenta Nacional, Ediciones R; la campaña de alfabetización con la que potencialmente los lectores podrían contarse por miles (no los guetos en que secularmente habían funcionado las letras, confundiéndose escritores con lectores, de tan escasos que eran unos y otros); creación de instituciones como la Casa de las Américas, que cada día se afianzaba y prestigiaba más; subvención muy superior a la que le concedía la dictadura de Batista al Ballet de Alicia Alonso, que inmediatamente se metamorfoseó en Ballet Nacional de Cuba por olfato de su fundadora y primerísima bailarina, quien si "sacrificó" su nombre ganó un país y se alzó con la hegemonía de la danza en Cuba; impulsó a las artes plásticas mediante el fomento de "salones nacionales" y apertura de galerías; inauguración del Teatro Nacional y concesión de créditos para que funcionara; establecimiento de una industria cinematográfica dotada de amplios recursos; en síntesis, otorgamiento de importancia a la cultura, a la creación del espíritu, del intelecto, que jamás había conocido bajo los sucesivos gobiernos republicanos (muchísimo menos antes en los coloniales) y que ahora, en unos breves dos años, ocupaba un escalón de decoro en el estrado nacional.

Sólo una palabra dañaba o empañaba este luminoso, casi radiante panorama: control. Una sola palabra —mas con todas sus implicaciones—. Nada más que una palabra. Pero ella bastaba para ensombrecer o anular todo lo que se había hecho, se estaba haciendo, se haría. Desplomaba todo el hermoso edificio.

Una muestra de ello, del control que se quería ejercer sobre la creación espiritual, era lo que estaba sucediendo en la Biblioteca Nacional, en la reunión, tras las bambalinas del discurso de Castro.

Quitarle el derecho a expresarse —por la razón que fuese— a lo que despectivamente se tildaba de «contrarrevolución» era no sólo arbitrario e injusto, sino sumamente peligroso. No obstante, nadie se alarmó —o poquísimos— cuando Castro apeló a este argumento. De tanto como se había machacado sobre ello despreciar a la contrarrevolución se había constituido en un acto reflejo. Era como la campanilla pavloviana que despertaba el odio. Contrarrevolución y mal eran sinónimos. Los términos de la ecuación estaban planteados así: la revolución era el bien, la contrarrevolución el mal. Como Dios y el diablo. Y la nomenclatura religiosa no es descabellada, ya que un hecho histórico como lo es una revolución genera una mística, una mítica y una fe. De modo que Castro pudo pasearse a sus

anchas por el firme suelo de revolución *versus* contrarrevolución a sabiendas de que nadie se atrevería a rebatirlo; bueno, de hecho ninguno de los puntos de su discurso serían rebatidos o discutidos, ni aun comentados, pues, concluido éste, él abandonaría el salón sin agradecer siquiera la ovación que le dispensó el nutrido público. Aquello se había transformado en un mitin más y Castro actuaba como solía hacerlo frente a las multitudes: con paternalismo y arrogancia. Además, ¿hablar alguien luego que él lo había hecho? Era inconcebible. Él había dicho la última palabra y no cabía una más.

Este era el contenido esencial de la sentencia: "Dentro de la revolución, todos los derechos; contra la revolución, ningún derecho". O su versión sintetizada: "Con la revolución, todo; contra la revolución, nada", fórmula que ya había ensayado para desacreditar y desechar las leyes republicanas y exaltar las promulgadas por la revolución, pues en un discurso pronunciado el 17 de marzo de 1959, en la terraza del Palacio Presidencial y en su calidad de Primer Ministro (de hecho jefe de Gobierno), había dicho: "Para el derecho viejo, nada, ningún respeto; para el derecho nuevo, todo el respeto. Para la ley vieja, ningún respeto; para la ley nueva, todo el respeto". Reeditada aquí, es posible que, además de una sentencia aplastante, esta fórmula fuese también la respuesta sesgada que le dio al escritor católico Mario Parajón (para más inri, entonces yerno de Carlos Rafael Rodríguez), quien le preguntó si él podía escribir un libro desde el punto de vista de sus creencias religiosas. Aparentemente todo estaba muy claro, muy diáfano, como un agua de cristal. Pero en el fondo se trataba de algo así como, ¿quién le pone el cascabel al gato? ¿Pues qué era con la revolución y qué contra ella? ¿Quién valoraba cuándo lo que se hacía era lo uno o lo otro? A más de veinte años de ese momento y en el extranjero, con esa luz que arroja sobre los acontecimientos la distancia espacial y temporal, pude escribir: "A mi entender de aquí parte la alienación del intelectual cubano, éste es su arranque, si bien, por supuesto, entonces era muy difícil de avizorar. Mas era aquel 'contra la revolución' lo que había que precisar, dejar definido en ese momento, y no se hizo. Se transfirió su múltiple y subjetivísima interpretación a los funcionarios del gobierno, a los burócratas de la cultura y, naturalmente, con los años fue tangible que 'contra la revolución' era todo aquello que no se ajustara a la ortodoxia, que ideológicamente no respondiera a los cánones del marxismo-leninismo, y en un orden práctico cualquier expresión de crítica al sistema, aun a aspectos parciales del mismo".

Pero había algo más, algo que hacía asomar, o permitía entrever, la censura oculta que había detrás de las supuestamente equilibradas, ponderadas palabras del Comandante en Jefe. La oreja asomaba así: el escritor podía escribir lo que quisiera, e igual para el pintor, el teatrista... La libertad de forma estaba garantizada, se reconocía su pluralidad (sólo hasta cierto punto, pues cualquier análisis en el campo estético arrojaba que forma y contenido no se podían disociar, que en puridad constituían una unidad, de modo que la forma respondía al contenido y viceversa. Marshall McLuhan llegaría más lejos categorizando el medio como el fin). Pero entonces, en ese momento, Castro se sacaba la carta que tenía escondida en la manga de su tenaz uniforme militar y sentenciaba: "Nosotros (por lo regular era la revolución, a veces el gobierno, ahora usaba el ambiguo 'nosotros') siempre apreciaremos su creación (la del escritor, la del artista) a través del prisma revolucionario. Ése es un derecho que nadie le puede negar al gobierno". Dos consecuencias: la revolución, el gobierno, nosotros teníamos la potestad de juzgar la obra artística desde nuestra propia óptica, con nuestros conceptos y objetivos, y la aplicación del juicio que emitiéramos lo trasladaríamos a los organismos oficiales que eran nuestro brazo ejecutivo y ejecutor. Y como "nosotros" éramos el poder, en suma el poder decidiría lo que convenía o no convenía en la creación intelectual.

> **"Lunes** ***molestaba o estorbaba a la revolución, al gobierno, a 'nosotros', y singularizando al Consejo Nacional de Cultura, al ICAIC, y personalizando a Alfredo Guevara, a Edith García Buchaca, a Mirta Aguirre."***

Que iba a hacer uso de ese "derecho" inmediatamente (en realidad ya lo había hecho al dictaminar sobre *PM* a través del ICAIC) lo haría palpable el Comandante allí mismo y en ese mismo instante. Ante los ojos de esa audiencia especializada se iba a ejecutar un juicio. Y contra lo que la gran mayoría esperaba el reo fue *Lunes*. *PM* ya había sido condenada y ratificada la sentencia aquí. Le tocaba el turno al díscolo magazine que había propiciado la algazara, levantado la polvareda de la supuesta censura, de "stalinismo", de "realismo socialista", de "dirigismo". Ahora Castro *dixit*: "La revolución no le puede dar armas a unos para que las usen contra los otros, y nosotros creemos que todos los escritores y artistas tendrán iguales

oportunidades para manifestarse. Creemos que los escritores y los artistas tendrán a través de su asociación un órgano en el que todos podrán colaborar...".

No se había mencionado a *Lunes*, Castro no pronunció en ningún momento este título, pero todos comprendieron que ése era el blanco de su flecha, o el objeto de su fusil con mira telescópica. Si la existencia de *Lunes* presuponía dar armas a unos para agredir a otros, como esa guerra no podía tolerarse, para que no hubiera más disparos, más contienda civil (aunque las municiones empleadas fueran sólo verbos, adjetivos, sustantivos, preposiciones, conjunciones...), más fratricidio, *Lunes* debía sucumbir. Así no se beneficiaría a unos en perjuicio de otros; no, no de otros, sino —en boca del Comandante— de los demás escritores y artistas, que eran mayoría, en tanto que los de *Lunes* sólo un grupito, una "piñita". Si se formaba la Asociación de Escritores y Artistas —como en efecto se formó con el nombre de Unión— y editaba su propio magazine —como ciertamente fue editado con el anacrónico nombre de *La Gaceta de Cuba*— habría una institución y un órgano de prensa que los representaría a todos. ¿No era eso más justo, una solución de justicia? Pero entonces alguien habría podido tener el atrevimiento (que no se tuvo) de preguntar: y si la asociación va a publicar una revista o magazine, ¿por qué no se suprimen también la revista *Casa de las Américas*, el suplemento cultural de *Hoy*, la *Nueva Revista Cubana*, *Islas*, etc.? Evidentemente, no eran publicaciones de todos, sino de unos o de algunos. ¿Por qué, pues, no se cierran también ya que va a haber un órgano de opinión que será de todos? ¿Por qué sólo *Lunes*?

La respuesta era más destellante que el sol cubano del mediodía o que un relámpago en el cielo negro de una tormenta: porque *Lunes* molestaba o estorbaba a la revolución, al gobierno, a "nosotros", y singularizando al Consejo Nacional de Cultura, al ICAIC, y personalizando a Alfredo Guevara, a Edith García Buchaca, a Mirta Aguirre (y en ella a toda la vetusta *intelligentzia* del PSP) y al propio Castro. Así se impartía justicia. Guillermo (Cabrera Infante) y Franqui (Carlos) fueron oídos de una condena que tal vez no se esperaban pero contra la cual no había recurso ni apelación posibles.

Con gesto adusto y paso prepotente, más de general que de comandante, luego de ajustarse otra vez al cinto el revólver que se había quitado para mutarse en orador, en teórico, en esteta de la revolución, Castro se expelió del local como un tornado que se dirige a otra parte.

LA VERÍDICA HISTORIA DE EDICIONES EL PUENTE
La Habana, 1961-1965

José Mario

La historia de Ediciones El Puente —su gloria y sus vicisitudes— es un aspecto de la literatura cubana contemporánea poco conocido. Aunque algunos autores se han referido a ella parcialmente no ha sido objeto de un minucioso estudio monográfico. Esta circunstancia me obliga, como su director y fundador, a ofrecer un testimonio personal que amplíe y actualice los dos trabajos que publiqué en la revista *Mundo Nuevo.*

Comenzaré por el testimonio del poeta cubano-chileno Alberto Baeza Flores publicado en *El Miami Herald:* "El Puente agrupa a la generación de los jóvenes escritores, que es la primera surgida junto con la revolución cubana, y que es una generación brillante y crítica. Es la generación —la generación jovencísima— que desde la revolución inaugura, predica y expresa la disidencia contra el autoritarismo cultural". Baeza Flores, que conocía bien nuestros primeros libros, se refería en concreto —me lo me comentó personalmente— a mi poema *El Grito* (1960), donde, para los que no quisieron ver actitudes libertarias iniciales, ya se decía "Parece apoderarse / de los grupos / el terror / a la disidencia", en clara alusión a la uniformidad que se intentaba imponer a la sociedad cubana, dejando ya por sentado desde nuestros inicios, la inconformidad que marcaría nuestro trayecto y proclamaba el derecho a disentir. Era la misma razón por lo que junto a nuestro texto publicamos, también en el mismo año, el poema de Isel Rivero (actual directora del Centro de Información de Naciones Unidas para España) *La marcha de los hurones,* de clara reacción contra las formas que adquiría el cambio revolucionario y, a la vez, sorprendente alegato premonitorio del éxodo cubano que se sucedería. Y continúa Baeza Flores: "La casi adolescente Isel Rivero recibe la adhesión del muy maduro Boris Pasternak", en referencia a la carta que recibiera Isel del premio Nobel de Literatura ruso después de enviarle su poema *Fantasía de la noche.*

Estos dos primeros poemarios aparecieron sin el sello de las

Ediciones El Puente y fueron publicados por la imprenta de La C.T.C.R. (Central de Trabajadores Cubanos Revolucionaria), pero a partir del siguiente título ya todos los libros aparecerán bajo el sello de El Puente. Son libros de Nancy Morejón, Ana Justina, Reinaldo Felipe (Reinaldo García Ramos), Mercedes Cortázar, etc. y míos hasta completar la lista que conformaría los integrantes de la primera "novísima de poesía" que se publicaría en Cuba y aun en el área de nuestro idioma (la antología de Castellet, *Nueve novísimos,* es de 1970). La *Novísima Poesía Cubana* (1962) de Reinaldo Felipe y Ana María Simo, sirvió para exponer el carácter de verdadero movimiento renovador de las Ediciones El Puente, mediante el apelativo de "novísimos". Designación que la práctica mayoría de los antólogos posteriores de la poesía cubana han soslayado por razones políticas o de ignorancia deliberada. En su prólogo los autores dejan bien sentado que van a manifestarse con "todo el rigor" de que son capaces en esos momentos y prosiguen: "Queremos impulsar así un movimiento que erradique definitivamente el amiguismo y la mala fe que han llevado la escasa crítica literaria que existe en Cuba al estado inoperante y lamentable en que hoy se encuentra".

"La* Novísima Poesía Cubana, *por el coraje de sus planteamientos y la juventud de sus participantes, nos abriría nuevas perspectivas y junto a ellas sumaría la de sus enemigos, por supuesto, en acecho."

Otra de las características de esta antología es que aparecen dos poetas altamente valorados que habían abandonado el país: Isel Rivero y Mercedes Cortázar, y que, a pesar de los ataques que habríamos de recibir por su inclusión, ponía de manifiesto otro de los propósitos de las ediciones: hacer constar que los escritores que dejaban la Isla seguían siendo tan escritores cubanos como los que se quedaban, que pertenecían a la misma cultura y seguirían siendo publicados por nosotros. La *Novísima Poesía Cubana,* por el coraje de sus planteamientos y la juventud de sus participantes, nos abriría nuevas perspectivas y junto a ellas sumaría la de sus enemigos, por supuesto, en acecho.

Pasados unos meses de la publicación de la *Novísima Poesía Cubana* fuimos llamados a la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) por su presidente, Nicolás Guillén —si bien

De izquierda a derecha: Waldo Balart, José Mario, Reinaldo Arenas y Justo Luis

antes habíamos tenido contacto con Roberto Fernández Retamar—, para hablar sobre mi ingreso en la organización, sobre la distribución de nuestros libros por la UNEAC y que El Puente pasara a formar parte de sus publicaciones. Acepté ingresar en la UNEAC y la distribución de los libros; pero no estuve de acuerdo en que nuestra editorial quedase bajo la tutela de las publicaciones oficiales, temiendo con ello perder nuestra independencia. Aunque, es justo decirlo, Guillén me daba seguridades en todo momento de que ellos no interferirían en la elección de los títulos.

Posteriormente, sobre todo después de la Crisis de los Misiles en Octubre del 62, se nos hizo más difícil conseguir cuotas de papel para continuar editando nuevos libros. No obstante logré, a través de Alejo Carpentier, quien presidía la Editora Nacional, acceder al papel, y al menos durante el año 1963 pude seguir imprimiendo. Para que nos otorgaran esta autorización dije a Carpentier que pensaba publicar una nueva traducción de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust y aunque no creo que se creyera semejante embuste, al menos le sirvió de pretexto para darnos las cuotas necesarias. Finalmente, ante las dificultades por la obtención del papel y el anuncio de que intervendrían la imprenta donde trabajábamos, no nos quedó más remedio que incorporarnos a la UNEAC, pasando de ser una publicación independiente a una semi-estatal.

Fue entonces cuando comenzó nuestra auténtica lucha por la supervivencia, porque aunque Guillén se mostró siempre, al menos delante de mí, tolerante y comprensivo con la idea de que mantuviésemos una actitud crítica e independiente, por otro lado crecía la hostilidad de sectores más dogmáticos e intransigen-

tes de la sección de Literatura de la UNEAC, que aprovechaban la más mínima ocasión para hacer correr sobre nosotros las historias más negativas.

"Como señala Cabrera Infante en* Mea Cuba: *—se hicieron sistemáticas las persecuciones a escritores y artistas por supuestas perversiones éticas cuando en realidad se les castigaba por desviaciones estéticas—"

Durante todo el año 1964 transcurrió nuestra integración en la UNEAC. Uno de los libros salidos de esta cooperación, *Poesía Yoruba* de Rogelio Martínez Furé, se agotó al segundo día de estar en las librerías. Además de la publicación de los libros preparábamos la edición de una revista, *El Puente, Resumen Literario,* cuyos números uno y dos ya estaban prácticamente listos. También durante ese tiempo dimos un recital en el club-teatro "El Gato Tuerto" con los compositores y cantantes de *feeling* afines a nuestra poesía: Marta Valdés, Cesar Portillo de la Luz, José Antonio Méndez, Ela O'Farril, entre otros. Era una antigua idea de la que nos había hecho partícipe Alejo Carpentier y que constituyó un enorme éxito por la gran expectación que creaba y por la cantidad de público que quedaba en la calle imposibilitado de entrar. Por otro lado, los ataques hacía mí se recrudecieron en las publicaciones de las Juventudes Comunistas y la hostilidad de los sectarios de la UNEAC se hizo más patente.

Si *Lunes de Revolución* y sus integrantes habían luchado por abrir nuevos espacios de libertad y ampliar los conceptos estéticos que se les quería imponer, nosotros —nacidos en contraposición a ciertas actitudes suyas— intentábamos que prevalecieran esas ideas de libertad de las que no nos sentíamos muy alejados. *Lunes de Revolución* había sucumbido en 1961 y nosotros creíamos tomar el testigo, pero fuimos atrapados en las mismas redes oficiales. Como señala Cabrera Infante en *Mea Cuba:* "se hicieron sistemáticas las persecuciones a escritores y artistas por supuestas perversiones éticas (vg. por pederastia, Virgilio Piñera, José Triana, José Mario, destruido el grupo EL PUENTE, Raúl Martínez echado de las Escuelas de Arte junto con decenas de alumnos ejemplares, allí y en las universidades, Arrufat destituido como director de la revista *Casa,* etc., etc.) cuando en realidad se les

castigaba por desviaciones estéticas". Bajo este clima de persecuciones e intolerancia fuimos cubiertos de todo tipo de mezquindades, calumnias e improperios: desde el intento de alentar el Poder Negro, por la cantidad de negros que había en El Puente y mi amistad con Walterio Carbonell, hasta mis actividades sexuales. Pero el pretexto final, el colmo de todo, lo constituyó la visita a Cuba del poeta norteamericano Allen Ginsberg y mis relaciones con él.

A principios de enero de 1965 visitó La Habana Allen Ginsberg invitado por la Casa de las Américas para que formase parte del jurado del Premio de Poesía de ese año. Nosotros le encontramos por casualidad en una céntrica calle del Vedado, aunque habíamos mantenido correspondencia con él, ya que en el número 1 de la revista que pensábamos publicar, *El Puente, Resumen Literario,* se incluiría una traducción de su poema *"Howl"* (Aullido). Nuestras cordiales relaciones con Ginsberg, sus visitas a mi casa y que apareciéramos juntos en varios lugares públicos, como la cafetería de la UNEAC, una recepción en la Casa de las Américas y sus explosivas declaraciones sobre la actualidad cubana y las persecuciones de los homosexuales, nos pusieron, como se dice, "en boca de todos", ser pasto de todo tipo de rumores, y ya se sabe el poder de los rumores en una dictadura, el poder que la noticia alcanza según las intenciones de quienes la propagan.

Un día que salíamos de un acto en el teatro Auditorium, al que fuimos invitados por Ginsberg, Manolo (Manuel Ballagas, hijo del poeta Emilio Ballagas) y yo fuimos detenidos bruscamente en una calle aledaña al teatro, introducidos violentamente en un coche oscuro y conducidos a una comisaría de policía. Unos conocidos que vieron la operación avisaron de inmediato al administrador de la UNEAC, quien se personó en la comisaría. Aún así, los interrogatorios duraron una noche —nos liberaron por la mañana— y se nos acusó formalmente del delito de "andar con extranjeros". En cuestión de días Ginsberg fue expulsado del país.

En el juicio fuimos absueltos, ya que yo pude hablar previamente con la secretaria de Haydeé Santamaría (directora de la Casa de las Américas) y ella me dio seguridades de que no nos pasaría nada, puesto que ya había hecho las gestiones necesarias y todo quedaría en un simple trámite. Por otra parte, Allen Ginsberg había escrito una carta a Manolo exculpándonos de cualquier delito que se nos pudiera achacar en relación con él. Sin embargo, como conté en mi trabajo sobre Allen Ginsberg publicado en *Mundo Nuevo*

(París, abril de 1969) el acoso continuaba: "Una noche conversaba con unos amigos en 23 y O. Se acercó un conocido de la Universidad —¿No te has enterado?— me dijo. —¿De qué?—, le contesté. —Fidel Castro acaba de nombrarlos a ustedes en la Universidad. —¿A mí?— le dije. Fidel, por lo visto, estaba en lo que iba a ser la Escuela de Filosofía y un grupo de alumnos comandados por Jesús Díaz empezó a hablar de la cultura. Fidel se refirió a Carpentier, a la Casa de las Américas y al ICAIC, expresándose despectivamente respecto a Guillén. Uno de los presentes le gritó: —Fidel, ¿y El Puente?—. —El Puente lo vuelo yo—. dijo agitando un manuscrito que tenía en la mano y prosiguió hablando. (El manuscrito del libro era el de Manolo Ballagas— al decir de Rodríguez Rivera que manifestó haber estado presente.)".

Este chisme o rumor, fuera cierto o no, fue hábilmente difundido por toda La Habana y sus promotores lograron que tuviera la categoría de una información veraz. Según la versión referida el libro aludido por Castro era *Con temor,* un volumen de cuentos de Manuel Ballagas, cuyo contenido eran los problemas de un adolescente, sus conflictos, sobre todo sexuales, que había sido sustraído de la imprenta por Fayad Jamis y Onelio Jorge Cardoso y hecho llegar a dicho grupo como prueba de que El Puente corrompía a los jóvenes, pues la temática del libro resultaba escabrosa a los ojos de ellos. Y efectivamente el juicio de los censores coincidió con el criterio oficial, cosa que pude comprobar de inmediato. Por esos días buscaba yo el libro de Ballagas y pude comprobar que había sido retirado de las librerías junto a otro de René Ariza. Esto venía a verificar lo que yo ya sabía, la hostilidad manifiesta y permanente de los escritores nombrados respecto a El Puente.

El rumor tomó tales proporciones que pronto fui citado por Nicolás Guillén, quien me comunicó que en vista de lo ocurrido, la UNEAC no podía seguir responsabilizándose de las ediciones de El Puente. En esa misma reunión se mostró sumamente dolido, no conmigo, con quien siempre mantuvo unas relaciones corteses y amistosas, sino respecto a quienes habían sido capaces de hacerse eco de semejante anécdota, agregando que "el proceso normal y espontáneo que debía seguir la cultura cubana había sido interrumpido". Y añadió en un tono más personal: "tú no sabes lo que viene". De esta forma se nos negaba definitivamente el derecho a publicar y ser distribuidos. Esa misma semana cuando fui

a buscar la *Segunda Novísima de Poesía,* que se encontraba en vías de impresión se negaron a entregármela.

A partir de esos momentos mi apartamento fue objeto de vigilancia policial día y noche y se me detuvo cerca de 17 veces (he llegado a contarlas) tan sólo por salir a la calle. El método consistía en conducirme a una comisaría de policía por cualquier motivo y tenerme retenido para interrogarme durante dos o tres horas sobre mis actividades, cualquiera que éstas fueran. Sometido a semejante estado de terror cerré mi apartamento y me fui a vivir a la casa de mis padres. Pasaron un año y meses durante los cuales mi único objetivo se convirtió en hacer los trámites necesarios para abandonar el país.

"Su verdadera finalidad era la de concentrarme en un estadio de Marianao con muchas otras personas para conducirnos a campos de trabajos forzados en Camagüey, verdaderos campos de concentración."

Aprovechando la situación de indefensión en que me encontraba, Jesús Díaz dio inicio a su particular "limpieza ideológica" en nombre del marxismo-leninismo e hizo oficiales sus ataques contra nosotros a través de *La Gaceta de Cuba* (abril-mayo, 1966), donde escribió que Ediciones El Puente fue "empollada por la fracción más disoluta y negativa de la generación actuante". Hay que leer bien lo que significaban estas palabras en la jerga castrista del momento, y agregaba: "Fue un fenómeno erróneo política y estéticamente". No pasó una semana de la publicación de esta crítica cuando recibí una citación del ejército mediante el pretexto del Servicio Militar Obligatorio. Su verdadera finalidad era la de concentrarme en un estadio de Marianao con muchas otras personas (al mismo tiempo miles de jóvenes más concentrados en diversos polideportivos y campos de baseball de toda la Isla con el mismo propósito) para conducirnos a campos de trabajos forzados en Camagüey, verdaderos campos de concentración, llamados eufemísticamente U.M.A.P (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), donde seríamos utilizados como mano de obra barata en régimen de esclavitud. Pero éste es otro asunto —aunque producto del procedimiento anterior— que duró otros nueve meses y terminó con mi exilio definitivo en 1968.

Años después otros integrantes de El Puente, René Ariza y Manuel Ballagas fueron condenados a años de prisión por "diversionismo ideológico". Díaz obtuvo su premio (Casa de las Américas, 1966) y fue nombrado director de *El Caimán Barbudo,* suplemento literario del diario *Juventud Rebelde* (órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas). Un puesto oficial que habría de durarle poco, pero que derivó en años de obediencia al totalitarismo castrista, durante los cuales, en sus propios términos, "empolló" por más de 25 años las ideas excluyentes y antidemocráticas, influyendo negativamente en algunos sectores de la juventud y facilitando todo tipo de persecuciones en nombre de la revolución. Comportamientos como éste llevaron a Cuba a la intolerancia política y estética más extremas, y han dificultado y siguen obstaculizando la apertura y democratización del régimen. Creo que no puede decirse lo mismo de todos los que participaron en *El Caimán Barbudo.* Realmente no hubo nunca una oposición entre *El Caimán* y El Puente, simplemente nosotros fuimos eliminados y ellos sobrevivieron. No dudo que hubiera personas de buenas intenciones dentro de dicho movimiento, que en parte se alimentó del nuestro.

Para terminar, un testimonio de la poeta Nancy Morejón: "El Puente era una editorial abierta, en el sentido más tradicional del término", en respuesta a una pregunta del profesor y poeta cubano Emilio Béjel en un libro publicado por la Universidad de Puerto Rico. Pero El Puente no publicó sólo a Nancy Morejón y Miguel Barnet, también dio a conocer los primeros libros de Manuel Granados, Georgina Herrera, Joaquín G. Santana, Ana María Simo, Silvia Barros, etc, y a los dramaturgos J.R. Brene, Nicolás Dorr y Eugenio Hernández, quien preparó la *Primera Novísima de Teatro.* A mí particularmente estuvieron ligados los poetas Delfín Prats, Luis Rogelio Nogueras y el peruano Rodolfo Hinostroza del que publiqué la primera versión de su libro de poemas *Consejero del Lobo.* En mis manos tuve muchísimos manuscritos de cuentos de Reinaldo Arenas y la primera versión de *El Mundo Alucinante* para su posible publicación y en la *Segunda Novísima de Poesía* aparecían Lilliam Moro, Lina de Feria, Guillermo Rodríguez Rivera, Pedro Pérez Sarduy, Pío E. Serrano, Gerardo Fulleda León, entre otros.

El Caimán Barbudo pretendía crear poetas/funcionarios que sirvieran al castrismo, mientras El Puente pretendía sólo conseguir un espacio de libertad creativa y vital. Aquí se encuentra la dife-

rencia y el más significativo motivo de nuestro cierre. Pío E. Serrano ha expuesto recientemente nuestras intenciones mejor que nadie en un libro del Centro Internacional Olof Palme. Sirvan sus palabras de colofón cerrar estas observaciones: "En realidad los participantes de El Puente no estábamos vinculados por una poética común ni por una homogénea disposición política. Esta disimilitud no era obstáculo entonces para la fraternidad en un proyecto común. Lo que sí nos unía era una voluntad de independencia, de autonomía..." La lista de todos los libros publicados por El Puente queda como muestra histórica de nuestro trabajo y nuestras intenciones.

Bibliografía sobre El Puente:

Baeza Flores, Alberto: *El Miami Herald* (Diciembre 11, 1980) .
Bejel, Emilio: *Escribir en Cuba: Entrevistas con escritores cubanos* (1979/1989), Editorial U.P.R., Río Piedras, Puerto Rico, 1991.
Cabrera Infante, Guillermo: *Mea Cuba,* Plaza y Janés, Barcelona, 1992, pags. 37/38.
De la Hoz, León: "Generaciones, degeneraciones, regeneraciones", prólogo a *La poesía de las dos orillas* (1959-1993), Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1994, págs. 24-25.
Díaz, Jesús: *La Gaceta de Cuba,* Nº. 50, La Habana (abril/mayo, 1966).
José Mario: "Allen Ginsberg en La Habana", *Mundo Nuevo,* Nº. 34, París (abril, 1969), págs. 48-54.
"Novísima poesía cubana", *Mundo Nuevo,* Nº 38, París, (agosto 1969), págs. 63-73.
Menton, Seymour: *La narrativa de la revolución cubana,* Playor, Madrid, 1975, págs. 135 y 142.
Merino, Antonio, *Nueva poesía cubana,* Orígenes, Madrid, 1987. Sobre todo, nota 40, pág. XXXIX.
Miranda, Julio: *Nueva literatura cubana,* Cuadernos Taurus, Madrid, 1971, págs. 39-40.
Rodríguez Rivera, Guillermo: "En torno a la joven poesía cubana", en *Ensayos voluntarios,* Letras Cubanas, La Habana, 1984, págs. 105-106. Véase como resumen de la postura oficial.

Rodríguez Sardiñas, Orlando: "Prólogo" a *La última poesía cubana,* Hispanova, Madrid, 1973, págs. 33-34.
Serrano, Pío E.: *"Album familiar (sin ira)", en Cuba: voces para cerrar un siglo,* The Olof Palme International Center, Tomo II, pág. 103. Estocolmo, Suecia, 1999.
"Cuatro décadas de políticas culturales", *Revista Hispano Cubana HC,* Número 4. Primavera/Verano, 1999, Madrid.

Relación por orden de publicación de los libros de Ediciones El Puente entre 1961 y 1965 en La Habana, bajo la dirección de José Mario y Co-dirección de Ana María Simo:

José Mario, *La Conquista* (poemas)
Santiago Ruiz, *Hiroshima* (poema)
Mercedes Cortázar, *El Largo Canto* (poemas)
Silvia, *27 pulgadas de vacío* (poemas)
José Mario, *De la Espera y el Silencio* (poemas)
Gerardo Fulleda León, *Algo en la Nada* (poemas)
José Mario, *Clamor Agudo* (poemas)
Ana Justina, *Silencio* (poemas)
Guillermo Cuevas Carrión, *Ni un Sí ni un No* (cuentos)
José Mario, *Obras para niños* (teatro, 1ª y 2ª ed.)
Ana María Simo, *Las fábulas* (cuentos)
Reinaldo Felipe, *Acta* (poema)
Manuel Gradanos, *El orden presentido* (poemas)
José Mario, *A través* (poemas)
Nancy Morejón, *Mutismos* (poemas)
Mariano Rodríguez Herrera, *La mutación* (cuentos)
VV. AA., *Novísima Poesía Cubana I* (antología)
Georgina Herrera, *GH* (poemas)
Joaquín G. Santana, *Poemas en Santiago*
Belkis Cuza Malé, *Tiempos del Sol* (poemas)
Rogelio Martínez Furé, *Poesía Yoruba* (antología)
Jesús Abascal, *Soroche y otros* (cuentos)
Nicolás Dorr, *Teatro*
J. R. Brene, *Santa Camila de la Habana Vieja* (teatro)
José Mario, *La torcida raíz de tanto daño* (poemas)
Miguel barnet, *Isla de güijes* (poemas)
Ada Abdo, *Mateo y las sirenas* (cuentos)
Évora Tamayo, *Cuentos para abuelas enfermas*

Nancy Morejón, *Amor, ciudad atribuida* (poemas)
Ana garbinski, *Osaín de un pie* (poemas)
Rodolfo Hinostroza, *Consejeros del Lobo* (poemas)
VV. AA., *Segunda Novísima de Poesía Cubana* (1)
Silvia Barros, *Teatro infantil*
VV. AA., *Primera Novísima de Teatro* (2)
Angel Luis Fernández Guerra, *La nueva noche* (cuentos)
El Puente, *Resumen Literario I* (revista) (3)
Antonio Álvarez, *Noneto* (cuentos)
José Milián, *Mani Omi Omo* (teatro)
José Mario, *Muerte del Amor por la Soledad* (poemas)

Pendientes por publicar:

El Puente, Resumen Literario II (revista) (4)
Manuel Ballagas, *Con temor* (cuentos) (5)

(1), (2), (3), (4) (5). Libros confiscados en imprenta al cierre de Ediciones El Puente en 1965, La Habana, Cuba. Con posterioridad a su clausura por el régimen cubano, el primer intento por proseguir Ediciones El Puente se realizó en Madrid en 1970 con la publicación de *Lenguaje de mudos* (poemas) de Delfín Prats y *No hablemos de la desesperación* (poemas) de José Mario.

Bajo el sello La Gota de Agua publiqué en Madrid (1979-1981) la revista *Resumen Literario El Puente,* hasta alcanzar 31 números. El mismo sello publicó los títulos siguientes:

Heberto Padilla, *Provocaciones,* Madrid, 1973.
José Mario, *Karma,* Madrid, 1979.
Ideas sobre Cuba y su futuro / El microcosmos de Miami, Madrid, 1979.
Isel Rivero, *Águila de hierro,* Madrid, 1980.
José Mario, *Dharma,* Madrid, 1980.
Oración a San Lázaro. Babalú-Ayé, Príncipe de Betania, Madrid, 1980.
Isel Rivero, *El Banquete,* Madrid, 1981.

"LA GACETA DE CUBA" 1995-1999

Enrique del Risco

Hablar del recorrido de *La Gaceta de Cuba* en la segunda mitad de esta década no resulta inocente, al menos en mi caso. No se trata sólo de palpar posibles cambios en la política cultural cubana más allá de la esgrima retórica del cambiar para en definitiva no hacerlo. Es más también que el reencuentro con viejos conocidos y desconocidos. Consciente de mi incapacidad para acercarme a una realidad que no esté mediada por un texto, este repaso coincide con el tiempo que he estado alejado de esta realidad, un modo de recuperar una posibilidad de vida cuyo abandono nunca he podido dejar de felicitarme. Es *La Gaceta de Cuba* la revista cultural con más prestigio que se edita dentro de Cuba, elogio sólo entendible mediante el contraste con los niveles de ilegibilidad de sus colegas del patio.

"Fundada por Nicolás Guillén en abril de 1962", como reza en cada una de sus ediciones, más que el aparente resultado del esfuerzo individual de uno de los primeros pasos dados en Cuba en la estatalización de la cultura (cambiar "estatalización" por "estalinización" en este caso no traería mayores inconvenientes semánticos) luego del entusiasmo bajo control de los primeros años de revolución. A la sazón, Nicolás Guillén, más que poeta, devenía, en medio de intermitentes escapadas líricas, en el burócrata mayor de la cultura cubana en lo adelante sometida a una minuciosa jerarquización que convertiría o al menos intentaría convertir a la intelectualidad cubana en una dócil operaria de la política cultural del estado o, en ocasiones, de la política a secas. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), entidad de la que es órgano *La Gaceta de Cuba*, resultaría un remedo de instituciones análogas en el resto de los países donde el socialismo real se instauró como pesadilla. (Para referencias metafóricas, pero, por lo mismo, lo más aproximadas posibles, pueden encontrarse analogías en la sociedad de escritores proletarios que describe Bulgakov en *El Maestro y Margarita,* o en la descripción que hace el polaco Mrozek de una sociedad análoga según la cual los escritores están minuciosamente uniformados y jerarquizados con grados militares. De acuerdo al relato del polaco, un escritor podía ser juzgado por un crítico mariscal, pero estaba a su vez a salvo de los juicios de críticos de inferior categoría).

No obstante, en la última década, en contraste con las otras publicaciones culturales del país, la revista ha crecido en prestigio. Frente a la gris complacencia de *Revolución y Cultura* (órgano oficial del Ministerio de Cultura), el perfil indeciso y lánguido de *Unión* (órgano secundario y supuestamente más especializado de la propia UNEAC) y la estupidez entusiasta y extemporánea de *El Caimán Barbudo* (órgano de la Asociación Hermanos Saíz, como quien dice, brazo cultural de la Unión de Jóvenes Comunistas), *La Gaceta de Cuba* deslumbra por la mesura, el interés y la curiosa contemporaneidad de sus textos. Como diría la jirafa de Monterroso: todo es relativo. Estos años de la revista pueden recibir dos lecturas tan opuestas como complementarias. Según una, sería el medio a través del cual la intelectualidad más lúcida del país encontraría modos de expresar opiniones, si no de los "temas que más le aquejan", al menos sí de aquellos que pudieran acercárseles. Según la otra, la revista no sería más que el más hábil instrumento para llevar a cabo una operación cosmética que reactivase el rostro cultural del decrépito régimen cubano. La tentación de encontrar en el justo medio la verdad frente a estas dos afirmaciones es grande. No obstante, valdría la pena una lectura que cuestione el equilibrio de cualquier respuesta que se elija.

En el período que nos ocupa, *La Gaceta de Cuba* se ha distinguido (generalmente para bien) de sus paisanas tanto en sus inclusiones como en sus silencios, y ahora que digo "paisanas" hago notar una trampa de la que parece imposible escapar de momento: ésa que impide analizar en conjunto revistas cubanas editadas dentro y fuera de Cuba. Pese a los incómodos puntos en común, la diferencia de condiciones en que se producen es tan grande que una comparación en uno u otro sentido vendría a resultar injusta. *La Gaceta de Cuba* resulta pues, en el estrecho conjunto que forma con sus otras tres colegas (no cuento acá otras revistas de reciente aparición que podrían catalogarse de "turísticas con pretensiones") un extremo de atrevimiento en unos casos y de mesura en otros.

Si por un lado, no se pliega con igual entusiasmo a las recientes cruzadas que han emprendido sus colegas (exceptuando *Unión*) contra temas como el neoliberalismo, la globalización y el posmodernismo, el enemigo a derrotar por la intelectualidad oficialista de la Cuba de hoy, por otro lado sobresale (insisto que sólo por contraste) el partido que ha tomado al abordar aunque sea tímidamente temas como la producción cultural del exilio, el rescate de figuras marginadas o sencillamente prohibidas en distintas fases de los avatares po-

líticos cubanos o la ventilación mínima de ya lejanos momentos de la represión que sufrieron figuras que por lo general continúan residiendo en el país.

Dos razones matizan estos "atrevimientos". La primera de ellas es la muy limitada difusión de esta revista que, mientras que por un lado crea la ilusión de un ambiente de distensión, apenas alcanza a un público casi tan restringido como el del número de miembros de la UNEAC. La otra es la timidez congénita de estos "atrevimientos". Según leyes demasiado atendidas para resultar producto de un acuerdo tácito, los personajes objeto de estas rehabilitaciones deben estar debidamente muertos o camino de ello (Sarduy, Nº 5, 1995; Baquero, Nº4, 1997, Florit). También puede tratarse de una obra despojada de implicaciones políticas directas (Mayra Montero, Nº3, 1996) o que ofrezca una imagen no conflictiva (de acuerdo a los cánones al uso en la Isla) de determinados ángulos de la literatura del exilio cubano, aunque se insista en que sostienen "visiones polémicas que impugnan aquéllas que muchos de nosotros sostenemos sobre los temas mencionados " (Fornet, Nº4, 1998).

"Es* La Gaceta de Cuba *la revista cultural con más prestigio que se edita dentro de Cuba, elogio sólo entendible mediante el contraste con los niveles de ilegibilidad de sus colegas del patio."

El trabajo sucio lo realiza *La Gaceta de Cuba* todo lo limpiamente que puede. Mientras la concesión del premio Cervantes a Cabrera Infante ocupaba grandes espacios en los medios de prensa del mundo hispanohablante, en Cuba sólo *La Gaceta de Cuba* da cuenta del hecho concediéndole apenas una columna donde equilibra lisonjas ("obra magnífica") con injurias ("libros que nos avergüenzan"): Nótese el martilleo incesante del "nosotros". La revista se instituye en nación o al menos en portero de la gloria nacional, cumpliéndose así lo que pudiera tomarse como la misión más constante de la revista: la domesticación sistemática de todo suceso cultural que amenace la paz espiritual de la comunidad de los más enterados, justo aquellos que no necesitan leer *La Gaceta de Cuba* para enterarse de que Cabrera Infante ganó el premio Cervantes. La ansiedad por tal domesticación queda definitivamente expuesta en la oración final de la glosa sobre el premiado: "También querríamos que un premio de esta naturaleza sea celebrado como lo que es: un reconocimiento literario, y que

no sirva como pedestal desde donde atacar a la Revolución, y a una cultura que, a pesar de él mismo, lo cuenta entre los suyos". ¡Curioso modo de contar entre los suyos (y aquí hacemos nuestra para subrayar la falacia, la equiparación implícita del texto de política cultural del actual régimen con cultura nacional) a un autor cuyos libros ni se editan ni se venden oficialmente en Cuba desde hace más de tres décadas y cuyo nombre no aparece siquiera en ningún diccionario o programa de estudio de literatura cubana!

"la revista no sería más que el más hábil instrumento para llevar a cabo una operación cosmética que reactivase el rostro cultural del decrépito régimen cubano."

La domesticación adquiere rango de transustanciación cuando se consigue convertir al exilio en algo más romántico como la diáspora. El intento resulta en algo mucho menos inocente que reunir fragmentos dispersos de la literatura cubana. En el caso que nos ocupa ("Erotismo y humor en la novela cubana de la diáspora" Nº4, 1998) se traza una clara línea divisoria entre lo aceptable (o políticamente correcto del canon de la cultura oficial, es decir, una literatura al menos convenientemente neutra en términos políticos) y lo inaceptable. A cambio de un expediente de buena conducta se ofrece la acogida en el seno de la cultura nacional como contraparte "al desamparo crítico en que se hallaban los más jóvenes narradores de la diáspora". El camino a aquellos que ofrezcan una obra políticamente incómoda se sobreentiende que permanecerá imperturbablemente cerrado. Ni una sola mención se hallará en las páginas de la revista a ninguno de los autores y obras que residen en el extranjero e integran el reciente *boom* internacional de la literatura cubana. El mensaje es claro: el puente —simbólico— está tendido para los que habiendo salido muy jóvenes de Cuba (y por tanto, de una cubanidad conflictiva que un medio como *La Gaceta de Cuba* se ofrece a sosegar) se comporten adecuadamente. Todo esto es lo suficientemente simbólico como para que la participación de estos escritores en la cultura activa cubana se reduzca a la nada (indicio no del todo irrelevante: los concursos que cíclicamente auspicia *La Gaceta de Cuba* no han dejado de exigir a los participantes el requisito de ser "escritores residentes en el país").

La polémica es quizás de los géneros periodísticos el que da una idea más cercana de la vitalidad de una cultura. En estos años de *La*

Gaceta de Cuba encontramos muy pocas novedades con respecto a los anteriores. Todas las polémicas que se incluyen responden a diferentes variantes de guión ensayadas hace tiempo. Una sería la de acuse de recibo, en el que generalmente se debate algún texto carente de cualquier tipo de difusión pública en Cuba y del que por lo tanto la mayor parte de los lectores no tienen referencia directa.

Veo que hablar de polémica puede resultar exagerado cuando sería más propio hablar de linchamiento. Como en estos, un texto resulta insuficiente, de ahí que al menos los "polemistas" vayan en dúos si no en tríos para acrecentar la sensación de multitud, la idea de "nosotros". Ese es el caso del ataque a la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*, editada en Madrid (y atacada por Pedro de la Hoz y Rafael Hernández) y del *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, aunque este último cuente como atenuantes la voz —ajena a la polémica en sí— de un defensor del texto (Mario Vargas Llosa) y la soledad del atacante. Siguiendo inconscientemente las pautas de Mrozek, los críticos serán justamente aquellos de comprobada confiabilidad ideológica (críticos coroneles por lo menos) y de ser posible, importados desde el periódico *Granma*, órgano del Partido Comunista. La rigidez de esta estructura jerárquica de la crítica es expresada aún de mejor modo en una oscura y extensa discusión sobre el teatro cubano que reproduce esta vez en toda su extensión una polémica esotérica para cualquier lector no iniciado sobre el teatro de Cuba (Nº1, 1997). Ya empiezo a ser inexacto: la polémica no es sobre el teatro sino sobre el método que debe emplear la crítica cultural: si un abierto y duro ataque ideológico o una más refinada crítica estética. La describiremos lo más brevemente posible. Digamos que un sargento crítico (Jorge Ribas, de *Trabajadores*, órgano de la Central de Trabajadores de Cuba) se atreve a atacar una puesta en escena del otrora sacrosanto Teatro Escambray. A continuación dos capitanes a secas, comentaristas de la emisora Radio Rebelde, se improvisan en críticos teatrales y sin haber visto la obra de marras amplifican la "llamada de alerta" del sargento crítico atacando la "falta de crítica teatral" lo que debería ser traducido como una falta de decisión a la hora de echar a un lado escrúpulos estéticos y llamar las cosas con nombres tales como "contrarrevolucionario" o "ataque a la moral socialista". A continuación tomarán cartas en el asunto coroneles críticos (el ya mencionado Pedro de la Hoz entre ellos) que para sorpresa de algunos se decantan por una crítica centrada en lo estético. Los antiguos atacantes, bien instruidos sobre cómo funciona el sistema de autoridades, se

repliegan como pueden, lo que dejará espacio para que el general crítico (actual Ministro de Cultura) selle la polémica redefiniendo las pautas de una crítica más especializada que sepa reencauzar toda la polémica ideológica por rumbos estéticos.

Este es quizás uno de los mayores indicios de cambios en la política cultural de los últimos años: nos advierte de la existencia de una clase intelectual profundamente oficialista que, no obstante, comprende que retrotraer la crítica cultural a un simple debate ideológico que pueda ser llevado a cabo por cualquier comisario de barrio dejaría sin sentido lo que constituye su mayor fuerza como élite, que es justamente el grado de especialización de su crítica. De ahí que reiteradamente y de más de un modo se señale que "Habitualmente *Hablando claro* (el espacio radial ya mencionado) no aborda temas de la cultura artística y literaria", en contraste con los especialistas ("yo soy un crítico que me respeto mucho" (Pedro de la Hoz. "La rueda dentada" en Nº1, 1997, p.46) y que los intelectuales cubanos "como todos los que viven este tiempo en este país, también le dan su esfuerzo (a la Revolución) porque de un modo u otro son la Revolución".

De cualquier modo, el mayor signo de cambio en cuanto a la política cultural cubana y el modo en que *La Gaceta de Cuba* lo refleja, lo constituyen una serie de entrevistas a intelectuales caídos en desgracia en algunas de las vueltas de lo que festivamente se llama "política cultural de la Revolución Cubana", clasificación —la de "caídos en desgracia"—que abarca a una abrumadora mayoría. Entre estas destacan las realizadas a Pablo Armando Fernández (Nº2, 1997), Manuel Pérez (Nº5, 1997), César López (Nº2, 1998), y Alberto Sarraín (Nº3, 1998). Existen varios rasgos en común que hicieran pensar en un guión férreo a lo Pudovkin, si no fuese porque las reglas del juego de todos conocidas permiten apreciar la combinación de contención y naturalidad que rige estas entrevistas. Estos rasgos se resumirían en el hecho de referirse de un modo inédito a las purgas, aunque subrayando su condición de hechos pasados en los que no hay que regodearse. El victimismo como mejor muestra de una fidelidad a toda prueba es el tono central de las declaraciones. No en balde la entrevista a César López lleva como título "Defender todo lo defendible (se sobreentiende que de la Revolución) que es mucho". Se lleva cuenta exacta de los privilegios dejados de percibir ("yo pasé nueve años trabajando en la imprenta de la Academia de Ciencias, sin publicar un libro, catorce, y trece sin salir del país", dice Pablo Armando Fernández en marzo de 1997) para encarecer de

algún modo una fidelidad a la que de cualquier modo el juego vigente no dejaría otras opciones.

En todo caso, el testimonio de Alberto Sarrain es excepcional por varias razones. Por una parte, es el único de ellos que vive fuera de Cuba; y por otro, la crudeza de la represión va más allá de la marginación intelectual. Cuenta como con 16 años fue encarcelado tras intentar salir clandestinamente de Cuba. "Caí preso el 23 de septiembre de 1966 y me condenaron en diciembre de ese año (a tres años de cárcel) y ese día murió mi madre. Cayó muerta con la noticia. La cárcel era brutal. Yo era niño, yo iba para donde me llevaba mi familia. Con 16 años se suponía que era una edad que uno tiene madurez, pero no era mi caso. (...) Yo era un tipo muy débil, sigo siendo un tipo muy débil, para mí fue durísimo". Tomando en cuenta el contexto cubano no creo que se haya llegado más lejos en el reconocimiento público de atropellos de cualquier tipo. Si algo justifica tales confesiones sería un cambio en la política de regulación de lo que se puede decir. Como nada de lo ocurrido con posterioridad justifica esta explicación, no es ocioso pensar que denuncias de ese tipo se toleran sólo porque refuerzan la autoridad del mensaje principal de la entrevista, la pobreza cultural del exilio cubano, la nostalgia como hilo conductor de toda su creación "aceptable" y el carácter central de la cultura generada dentro de la Isla.

"El camino a aquellos que ofrezcan una obra políticamente incómoda se sobreentiende que permanecerá imperturbablemente cerrado."

Manuel Pérez constituye a su modo otra excepción de este, de por sí estrecho conjunto. Más que víctima comparece en su condición de testigo. Más que director de cine parece haber sido un funcionario clave en la política que debía llevar a cabo el órgano rector del cine cubano, el ICAIC, en decidir qué tipo de cine se veía en Cuba. De ahí que la entrevista funcione de modo inconsciente como resumen de las claves que han regido la política cultural cubana en las últimas cuatro décadas. Una y otra vez, cuando los "heterodoxos" (se entiende que dentro de las reglas del juego) están a punto de ser linchados por el lado más ciego o irracional de las fuerzas desatadas por las propias consignas estatales, interviene la mismísima figura de Fidel Castro para salvarlos. Momento de especial abuso del *suspense* es el siguiente: En el Congreso (el de Educación y Cultura de 1971, el

mismo que motivó la represión de que dan cuenta otros entrevistados), cuando Fidel entra en la Comisión, alguien no recuerdo quién, le da un resumen de lo que está pasando. Alfredo (Guevara) complementa la información. Se crea un suspenso: nadie sabe a quién venía a apoyar Fidel. Él se demoraba, hacía preguntas, hasta que hizo una intervención en defensa de la programación cinematográfica, y en particular de la labor y la capacidad de Alfredo Guevara y del ICAIC en su conjunto. Fidel explicó que el ICAIC había hecho un trabajo serio y revolucionario (...) confesó que algunas películas socialistas lo preocupaban más que muchas películas capitalistas (...) y en general le complicó la vida a todo el que pensó que ya la tenía organizada. Y allí está la clave de la política cultural cubana hasta el día de hoy, representada en este caso por *La Gaceta de Cuba*. Una autonomía del sector limitada por reglas de juego que pueden cambiar en cualquier momento y que tienen como única base estable la obtención y conservación de la confianza política de un régimen sometido a cada rato a virajes ideológicos más o menos bruscos. La libertad dentro de reglas del juego mínimas consigue que se conserve la impresión de autonomía de ciertos espacios a los que se les ha sido asignado papeles específicos. En otro episodio, narrado por Manuel Pérez, se describe una discusión en torno a la censura que es zanjada por Fidel Castro con una frase que merece mayor divulgación: "Dejen trabajar, compañeros". El cineasta sella el relato con una frase tan significativa como memorable. "En general, siempre que hubo en esos años discusiones en torno al estreno de alguna película, prevalecieron los criterios del ICAIC"; observación de una sutileza que confieso, escapa a mi alcance. Y en esto creo que radica la mayor fuerza de lo que por imperio de la costumbre llamaremos política cultural cubana, de la que *La Gaceta de Cuba* actual es a un tiempo atrevido y fiel intérprete: la capacidad de domesticar aquellas zonas que en un principio escapaban de los lineamientos preescritos y la de transmutar en audacias las propuestas más rígidas y conservadoras y para esto, el poder político hace mucho tiempo ha comprendido que necesita de especialistas y no de vulgares comisarios.

"La libertad dentro de reglas del juego mínimas consigue que se conserve la impresión de autonomía de ciertos espacios a los que se les ha sido asignado papeles específicos."

SOLIDARIDAD Y OPORTUNISMO: HOY CON CUBA Y MAÑANA CONTRA CUBA

Fabio Murrieta

La extraña tesis del pesimismo y de la apatía históricamente manifiesta del pueblo cubano por la actividad democrática, debida a un incomprensible espíritu de sumisión, corre al parejo de otra, no menos inexplicable, que de repente lo convierte en horda de guerreros invencibles y en bastión universal de la esperanza, que aún desata tiernos lances de emoción en viejos izquierdistas que proclaman la grandeza de la revolución.

La experiencia que en cuanto a respaldos o críticas ha visto desfilar Cuba ante ella en la segunda mitad del siglo ha sido muy diversa, aunque siempre de manera irracional o apasionada. Desde la afinidad incondicional que siempre despierta el carácter del cubano, hasta la neurosis y el terror cuando en los sesenta el país se convirtió, durante la crisis de los misiles, en amenaza y juez de la humanidad. De Cuba se ha hablado mucho y todavía se sigue hablando, se puede estar a favor o en contra, pero lo que casi nadie consigue es permanecer al margen.

Y es en medio del debate donde aparecen todo tipo de posiciones, desde las más crédulas, hasta las especulativas. La solidaridad puede ser, en el sentido romántico del término, una de las formas más bellas y exactas de expresar el amor al prójimo; incluso del Amor, en toda la extensión de la palabra. Pero una cosa es la reacción sincera y espontánea ante el sufrimiento o la penuria ajena, y otra muy distinta intentar sacar provecho a cuenta del dolor que no se padece o que no se conoce. Porque no se me ocurre otra cosa que recompensa es lo que buscan quienes depositan ciegamente su fe en la política de un gobierno, haciendo caso omiso a los deseos de un pueblo. El gusto particular que encuentran proyectando la morriña en otro sitio, el extraño y por más de una razón sospechoso placer de sentirse sometidos por la figura del actual gobernante cubano, sólo tendría explicación como el producto de una cada vez más débil e inoperante fantasía insurrecta, que en algún momento pudo dárselas de progresista.

La historia, en materia de adhesiones de este tipo, aconseja medida, prudencia, y una buena dosis de escepticismo, si al final del camino no queremos terminar siendo inconsecuentes. Advertía Víctor

Hugo el siglo pasado, en *Napoleón el Pequeño*, una de sus más atrevidas, aunque casi siempre injustamente olvidada novela, esa dudosa peculiaridad —más bien desgracia, diría yo—, del mundo moderno, de ir a fijarse siempre en una nación para tomarla como a un faro en la oscuridad, y representar simbólicamente en ella los muchas veces inalcanzables grandes anhelos sociales, en desdichada y penosa transferencia de responsabilidades para el país en cuestión, y en riesgo de la niebla que esa actitud podía generar, distorsionando la opinión pública, y ayudando en última instancia a que se prolongara un estado indeseado de realidades, como de hecho le sucede hoy al pueblo de Cuba.

"La sensibilidad del español hacia Iberoamérica es respetable, y en el caso particular de Cuba siempre ha sido un fenómeno social de relieve sicológico y afectivo impresionante."

La sensibilidad del español hacia Iberoamérica es respetable, y en el caso particular de Cuba siempre ha sido un fenómeno social de relieve sicológico y afectivo impresionante. Sentimiento auténtico, individual o colectivo, que tiene sus raíces en los lazos de expansión familiar, cultural y lingüística. De ahí que toda señal, toda muestra de amparo, o simplemente de comprensión, aún cuando muchas veces el destino de las ayudas materiales sea dudoso, el pueblo las agradece porque le reportan el alivio de saber que no está solo. Pero hay que saber distinguir entre esa actitud espontánea de la mayoría del pueblo español, y la de los que intentan hacer política y propaganda de la solidaridad con Cuba, no dejando que el mundo se entere de una vez y por sí mismo de lo que acontece en la Isla. Gente así hace mucho daño en Cuba, y fuera de ella también. En todas partes son iguales. Casi siempre, los delata su intolerancia.

Es cierto que en sus inicios la revolución cubana fue un hecho conmovedor, necesario, y hasta deseado por los cubanos, ante la imposibilidad de continuar soportando los desmanes y crímenes de un aborrecible tirano. Pero nunca constituyó la obra y gracia de un solo hombre. Hasta 1959, las condiciones subjetivas para el estallido de la rebelión social estaban dadas, y a falta de uno había cuando menos tres, o quizás hasta cuatro líderes reconocidos como capaces de convertirse en los estrategas políticos del proceso. Si bien por una parte hubo un cúmulo de circunstancias que llevaron a un solo hombre a conducir la fase final de la revolución, y a establecerse como referen-

te único de autoridad popular, hay otra serie de actitudes y de hechos que a todos los efectos lo convierten después, penosamente, en uno más en el poder.

A lo largo de los años, el ritmo coercitivo y la supresión de diversas libertades creció gradualmente bajo el pretexto de una regulación forzosa del país ante lo que inesperadamente debió ser la nueva máxima; la construcción del socialismo (y digo *nueva* porque el giro marxista de la revolución, democrático burguesa por sus orígenes, fue algo así como un desayuno sin leche para todo el pueblo). La militarización de las estructuras económicas, sociales, e incluso culturales, con la consecuente imposición de la violencia y la represión en todos los órdenes de vida, degeneró en un intento no ya por impulsar lo que en su momento fue una revolución, es decir, un estado positivo y consensuado de grandes transformaciones, sino por proteger los intereses y ansias inaguantables de poder de quienes subieron a Sierra Maestra y luego se establecieron en ilegítimo contubernio, valga la posible redundancia, en la sagrada familia que es hoy la dirección del gobierno cubano.

La Habana Vieja, 1999. Foto: Guillermo Gortázar

En estos momentos podría afirmarse que ninguno de los legendarios planes de la revolución queda en pie, y no precisamente por el bloqueo estadounidense o la amenaza imperialista. El descenso en los niveles de atención médica y en la educación, dos de los símbolos de antaño, queda como indicio de una situación crítica generalizada que el régimen es ya incapaz de resolver, a pesar de las astutas medidas liberalizadoras y a cuentagotas aprobadas en los últimos diez años, para garantizar la supervivencia del elevado estatus de las clases asociadas al poder y a las estructuras del partido comunista, únicas verdaderamente beneficiadas de la situación, y en ocasiones del movimiento de solidaridad internacional de la última década.

La Habana Vieja, 1999. Foto: Guillermo Gortázar

El verdadero bloqueo que padece Cuba hoy —el otro, más pretexto para usura que realidad— es fundamentalmente interno y de carácter político, siendo en cualquier momento más probable una confrontación civil antes que una agresión norteamericana, pues la proliferación de numerosos grupos opositores, entre los mismos militares, entre dirigentes de las altas esferas gubernamentales, o la multiplicación de partidos y asociaciones independientes sin programas concretos, hace prever una hipotética transición turbulenta en caso de producirse. Eso, sin contar el difícil diálogo que se avecina con el exilio: veinte de cada cien cubanos están hoy obligados a vivir fuera de su país de manera totalmente involuntaria. Actualmente, Cuba vive entre el temor impuesto por la represión policial, y la mirada horrorizada a su historia reciente, llena de seres ahogados intentando alcanzar la costa más próxima, de familias separadas, de cárceles repletas de presos por razones políticas, y de gente que vive amenazada o castigada por el único delito de pensar diferente o expresarse con libertad.

Por todo ello, nada me molesta tanto como el *si pero*... que a flor de labios constantemente asoma en los malintencionados, o en los ingenuos (siempre los peores, como alguien dijo), dispuestos ante el menor movimiento a sacar a relucir elementos y cifras comparativas que supuestamente los cubanos ignoran, y que según ellos demuestran la vigencia de la revolución y justifican la política del arbitrio de su gobernante.

Es cierto que el oportunismo ideológico es un viejo mal de la humanidad y que contra él nada se puede, más que denunciarlo, pero sucede que mientras algunos enarbolan sus banderas de entusiasmo y alimentan como aves de carroña la nostalgia propia en la esperanza deshecha de los demás, en Cuba se prolonga la agonía.

LITERATURA COMO DESEO: ASEDIOS AL TEXTO LITERARIO

Louis Bourne

Louis Bourne. Foto: Alberto Pérez

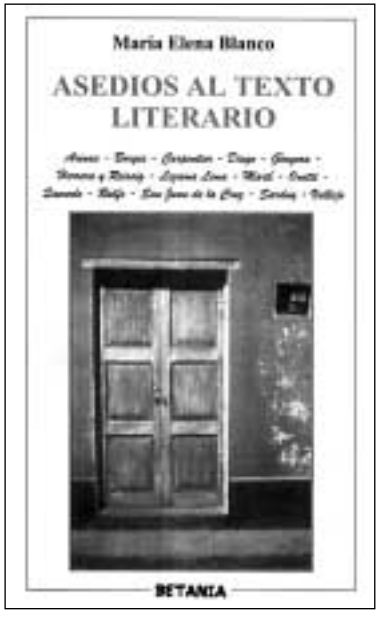
Laudable resulta que María Elena Blanco, nacida en La Habana y traductora de las Naciones Unidas en Viena desde 1983, encuentre tiempo para darnos sus bien escritas ponderaciones sobre la literatura hispánica. El subtítulo de este libro [1] provee el inventario de los autores tratados: Arenas, Borges, Carpentier, E. Diego, Góngora, Herrera y Reissig, Lezama Lima, Martí, Onetti, Quevedo, Rulfo, San Juan de la Cruz, Sarduy y Vallejo. El instinto de la autora va por la génesis del texto literario y la manera en que funciona como lenguaje literario, complejo de una conciencia que brega con los contextos históricos e ideológicos de su tiempo. El libro está dividido en tres partes, "Poesía del Siglo de Oro español", "Poesía latinoamericana" y "Narrativa latinoamericana", dedicado al poeta y crítico uruguayo, Roberto Echavarren, que solía impartir sus clases en la Universidad de Nueva York como crónica de lecturas, desgranando ideas cual una cosechadora. Dado que María Elena es graduada en español en esa universidad y en literatura francesa por la Sorbonne, École Pratique des Hautes Études, sus ensayos quedan enriquecidos con citas de los pensadores franceses Lacan, Kristeva, Merleau-Ponty, Bachelard, Genette, Bataille, Barthes y Derrida. Además, demuestra un conocimiento bien asimilado de la semiótica.

El ensayo inicial trata sobre la crítica de la poesía gongoriana, resumiendo los distintos puntos de vista de Dámaso Alonso, Lezama Lima, Sarduy y Molho. María Elena critica a Alonso por no

"ahondar en la problemática de la producción del texto" mientras reconoce su erudición y la validez de sus descripciones estilísticas (por ejemplo, una metáfora, oro, con diversos referentes, pelo, trigo, sol). Si Dámaso encuentra bisemia en la obra gongoriana mientras Molho polisemia, el primero por lo menos identifica el problema al fijar la oscuridad literaria y el reto al intelecto como rasgo esencial de lo barroco. El lacaniano tropiezo con lo real y las manías de la escritura para Blanco deben ser la meta de la futura crítica. Sarduy se acerca a la indagación psicológica al hablar de la elipsis con su proceso de "doble focalización", la exageración de un aspecto, el ocultamiento de otro. Según Lezama Lima, la imagen arroja luz temporal sobre el objeto. Molho se refiere a la "difracción" de los versos bimembres, "la interacción" de las dos partes escindidas", según Blanco, y también Molho se refiere a la "equipolencia" o grupos de metáforas que se relacionan con el mismo concepto en las *Soledades*. Para él, se trata de "imágenes idealizantes de la experiencia" y la "plurivocidad" del discurso. María Elena halla en Góngora el "sujeto dividido y deseante", la carencia que inspira toda escritura. En el siguiente ensayo sobre la *Fábula de Polifemo y Galatea* ella analiza este poema, partiendo de las dualidades de las últimas dos obras de Merleau-Ponty: *L´oeil et l´esprit* y *Le visible et l´invisible*. El quiasmo e intercambio del yo y el mundo desembocan en el intercambio entre sonido/silencio, noche/luz, vacío/pleno, trabajo/deseo, pasividad/acción, y naturaleza/antinaturaleza, aunque, para el ensayista, hay un trasfondo de "deseo mudo, anterior al lenguaje" en Galatea y una reversibilidad de escenas que implica "la neutralización de los contrarios que permite el surgimiento del soplo poético".

"Cita los poemas o pasajes relevantes a su argumento o las frases ilustrativas en cuanto a la narrativa, permitiendo así al lector la comprobación de sus exégesis."

Como indica el título del libro, María Elena Blanco demuestra un contacto familiar con los textos tratados. Cita los poemas o pasajes relevantes a su argumento o las frases ilustrativas en cuanto a la narrativa, permitiendo así al lector la comprobación de sus exégesis. Como insinúa el primer verso —"Si mis párpados, Lisi, labios fueran"— del soneto de Quevedo "Comunicación de amor invisible por los ojos", la ambigüedad del título se plasma en una



conversación del sentido de la visión en lo táctil y el oxímoron del "invisible comercio" carnal que resulta ser para Blanco "el acto sublimado". Otro soneto, "A una fénix de diamantes que Aminta traía al cuello", utiliza esta ave mítica común en la poesía amorosa quevediana para compararse desfavorablemente con la belleza de la dama alzada al mito.

El oxímoron o paradoja condensada del título *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz juega un papel fundamental en la interpretación que efectúa María Elena de esta cima de la poesía mística, porque tal vez recuerde que el paisaje exterior se hace interior para "aniquilar toda percepción" ante Dios, la muerte de los sentidos. Ella cita a G. Genette que intuye que las paradojas como las sanjuanianas ("la música callada") presentan "'contrarios' secretamente unidos".

La autora dedica la parte más larga de la sección sobre la poesía latinoamericana al ambiente en que maduró el poeta francés Jules Laforgue, el decadentismo y el diletantismo, porque su combinación de ironía y humor fue luego cultivado por el modernista tardío Julio Herrera y Reissig, ambos nacidos en Montevideo. Quizá el valor mayor de esta crítica sea la sistematización de sus rasgos estilísticos comunes a los dos, el uso de mayúsculas, términos religiosos ironizados, la explotación de lo feo, palabras rebuscadas, insólita adjetivación, figuras efectistas, neologismos, autoanálisis crítico, inquietud ontológica que incluye el desdoblamiento del yo, desconfianza del dogma, interés por lo inconsciente y por las religiones orientales, expresiones en ecuaciones abstractas, problemática relación con la mujer, enfermedad, hipocondría y el culto a la luna. Uno y otro temen la castración, pero la exégesis de cuatro sonetos de *Los parques abandonados* (1908) de Herrera demuestra que el uruguayo puede vengarse de la mujer con fantasía sádica.

Blanco escoge el primer y último poema de *Trilce* (1922) del poeta peruano Vallejo para destacar el contraste entre la animalidad del ser humano y su aspiración a la trascendencia. El poeta Eliseo Diego está presentado con la idea de que toda la novela encierra un

poema como simiente, y así vemos que la trayectoria de sus poemas breves, fragmentarios y a menudo en prosa, gozan de la atmósfera de lo siniestro, *das Umheimliche*, según Freud, en que se confunden el principio y el fin. La infancia y las cosas familiares de súbito chocan con el olvido y la muerte para definir, en las palabras de Blanco, "el motor fundamental de su poesía". Especialmente original resulta la lectura de *Ismaelillo* del cubanísimo Martí, ya que se enfoca, no tanto en el gozo paterno del niño ausente, sino en la ambivalencia de la escritura insuficiente en "Musa traviesa" para abarcar la presencia y sangre de lo real, grieta y herida de la culpa por no ser el padre presente y el revolucionario de su patria, un sujeto desdoblado.

"Blanco escoge el primer y último poema de* Trilce *(1922) del poeta peruano Vallejo para destacar el contraste entre la animalidad del ser humano y su aspiración a la trascendencia."

Respecto a la narrativa latinoamericana, el análisis de *El pozo* (1939) del uruguayo Onetti se concentra en la subjetividad individual, la ruptura con el realismo, y la alienación del lector, a no ser que se sienta tan misántropo como el narrador. El relato desemboca en la indecible emoción del sentimiento del narrador, el pulso del significante puro, ante la desnuda mujer deseada. Para María Elena, la narración *Los adioses* de Onetti responde a lo que Barthes denomina "la escritura múltiple" con el sentido evaporado o plural, "excentramiento". Bajo la afinidad del Faulkner y sus narradores limitados, Onetti presenta el narrador virtual no fiable contra el protagonista suicida impotente pero rebelde que establece una identidad falsa para proteger su autenticidad.

Los breves apuntes de Blanco sobre la novela *Paradiso* del poeta Lezama Lima la enfocan como un *bildungsroman* del sujeto siempre incompleto, Cemí, en su deseo del Otro ausente, el fallecido padre, motivo de la escritura, con Licario, testigo de la muerte del padre, como iniciador. Lo que el texto nos ofrece es el animismo de la palabra, el oleaje germinativo de la imagen, una textura de unidad y fragmentación. El análisis del cuento "Hombre de la esquina rosada" de Borges muestra como el narrador mata a Francisco Real, viene a ser desdoblado en "sujeto de la enunciación y en sujeto del enunciado", siendo Borges mismo el soñado destinatario del deseo del narrador. En cuanto a esa novela de fantasmas, *Pedro Páramo*, del

mejicano Juan Rulfo, Blanco detalla instancias de los tres modos de narración de Genette, mímesis o el monólogo interior directo, diégesis, con una mayor distancia entre el narrador y lo narrado, y el discurso traspuesto, el estilo indirecto pero "subordinado al discurso directo de un personaje". La autora repara que Juan Preciado, que comienza su vuelta a Comala con una idea de venganza, termina al morirse en una "caja de resonancia", narrador de las voces del pueblo y en particular, de la historia trágica del amor de su padre.

El ensayo final de *Asedios al texto literario* traza la evolución de la novela cubana contemporánea de la veracidad o la verosimilitud a la relativación o parodia, fragmentación, desdoblamiento, etc., elementos desmitificadores de lo que Sarduy definió con "estética neobarroca". El mismo Sarduy ofrece la historia como carnaval en *De dónde son los cantantes* (1967), y Carpentier deja atrás lo que Blanco caracteriza como "la fidelidad documental" de novelas anteriores para presentar un parecido ambiente carnavalesco en *Concierto barroco* (1974) en que rige la ironía y las falsas conciencias raciales llevadas al mito. Finalmente, Reinaldo Arenas desacraliza y parodia la historia en su personalísimo relato de la vida de Fray Servando Teresa de Mier, basándose en sus memorias en *El mundo alucinante* (1969); mientras en *El color del verarno* (1990) se burla de la revolución cubana, de varios autores de la Isla, y del discurso público de ya sabemos a quién, un carnaval del futuro que ya es presente, 1999, según Tinianov, esta celebración que incluye terror y aspectos del miedo. María Elena Blanco cubre un terreno extenso de la literatura hispánica con erudición y con nuevas perspectivas en un libro que exige relectura y contemplación.

"El ensayo final de* Asedios al texto literario *traza la evolución de la novela cubana contemporánea de la veracidad o la verosimilitud a la relativación o parodia, fragmentación, desdoblamiento, etc."

1 María Elena Blanco, *Asedios al texto literario*. Madrid, Betania, 1999, 227 págs.

ADIÓS A LAS ARMAS SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

Mario L. Guillot Carvajal

Todas las leyes deben hacerse
para la paz y el reposo.
Aristóteles.

Resumo mi experiencia de soldado:
jamás escuché tantos gritos y viví
tantas urgencias por cosas tan inútiles.
Teófilo Larriera.

En el número 5 de la *Revista Hispano Cubana HC*, bajo el título de "El único ejército invencible es el que no existe"; intenté compartir mi criterio acerca de lo innecesario que es para Cuba el tener (y mantener) un ejército [1]. Aunque hablaba en futuro, no era por considerar que el país lo necesite en la actualidad, sino porque hablarle a un sordo (ciego, mudo y con la mollera blanda) no es algo a lo que acostumbre a dedicar tiempo.

En esta oportunidad voy a comentar algunos datos que he obtenido en el Centro de Investigación para la Paz, en Madrid. Para poner el parche antes de que salga el grano, recordaré a los lectores que, cualquiera sea la fuente citada, siempre puede darse por hecho que los datos del (des)Gobierno cubano son otros (invariablemente citius, altius, fortius).

El viernes 5 de febrero de 1999, el diario español *El Mundo* publicaba una noticia con el titular "El Gobierno [español] se gastará casi 320 000 millones [de pesetas [2]] en tanques para el Ejército". En la misma página, un artículo de título "Sin enemigo a la vista", se preguntaba quiénes eran los enemigos de España frente a los cuales los tanques Leopard protegerían la seguridad nacional.

La siempre fiel isla de Cuba [3] deberá (o debería) tener cuidado de no caer en trampas primermundistas. Los países ricos pueden darse lujos que los del Cuarto Mundo [4] no podemos imitar. Ahora que la amistad Cuba-URSS ha sido sustituida por la Cuba-República Bolivariana de Venezuela; convendría estudiar la declaración del jugador de béisbol Hugo Chávez al periodista Tomás Eloy Martínez,

publicadas en el suplemento dominical *El País Semanal,* el 17 de octubre de 1999: "Un país con un drama terrible como Venezuela no puede darse el lujo de tener 100 000 hombres en los cuarteles, comiendo y montando guardia [5], mientras la gente se muere de hambre en las esquinas [6] ". Lástima que el militar Chávez, en la última semana antes de la votación para validar o no su Carta Magna, sacara los soldados a la calle para repartir calcomanías a favor del SÍ (un soldado, a la pregunta de un periodista, afirmó que realizaba un operativo de Seguridad Integral. El periodista preguntó qué quería decir eso y el pobre hombre aseguró que no lo sabía). Y más lástima es que tras el terrible desastre que asoló el país (y que comenzó precisamente el día que el pueblo lo apoyó en las urnas; espero que no haya sido la ira de Jahvé la causante de las lluvias, tomando el Estado de Vargas por Sodoma o Gomorra), Chávez pidiera a los ricos que acogieran en sus casas a los damnificados, en lugar de acogerlos él en todos los cuarteles del país. Las casas de los ricos no son de él. ¿Y los cuarteles?

"Se da el triste caso de que, si se excluye a México, la suma de los gastos militares de todos los países del área, es inferior a la de Cuba salvo en 1985."

El amigo cubano del venezolano, ni siquiera pierde el tiempo con declaraciones como las publicadas en *El País Semanal*. Lamento no tener, ni siquiera adulterados, datos de los últimos años. Los más para acá que hallé son de 1989.

Según *World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook 1990;* entre 1980 y 1989 Cuba mantuvo su gasto militar entre un mínimo de 1254 millones de dólares [7] (en 1980) y un máximo de 1786 (en 1984), manteniéndose por encima de 1650 millones desde ese año hasta los 1775 de 1989.

Esos datos, colocados en una tabla para México, América Central y el Caribe, le dan un susto al más pinto de la paloma. Solo México (que tiene en el Distrito Federal el doble de habitantes de Cuba) en los primeros años de la década pasa de 1000 millones. Pero a fines del período baja de los cuatro dígitos, para cerrar con 615 (casi la tercera parte de los ya mencionados 1775 de Cuba ese año). Los filocastristas nicaragüenses son los terceros en gasto (recordar que tenían una Guerra Civil contra la contra), alcanzando un pico de 810 millones en 1985 que inmediatamente redujeron a 352 el siguiente año (les habrá apretado la bota rusa).

Se da el triste caso de que, si se excluye a México, la suma de los gastos militares de todos los países del área, es inferior a la de Cuba salvo en 1985; año en que los demás juntos sobrepasan a la isla en 212 millones, precisamente por los sandinistas haber aumentado 337 millones para llegar a su máximo gasto.

"Si alguna vez la cordura regresa a esa Isla, asumo que nos daremos cuenta de la imposibilidad de mantener un Ejército cuando se trate de alimentar, vestir, transportar, etc. a toda la población"

Incluso comparado con los extensos países del sur del continente, el gasto bélico (o belicoso) cubano parece desproporcionado para no tener problemas reales con los vecinos (no será por aquel intento de invasión de 1961 [8]). Solo los gigantes Brasil (quinto país más grande del mundo) y Argentina (que tuvo una guerra de verdad en esa década; aunque no por real menos estúpida) dilapidaron más dinero que la Isla. Y ambos llevaban una tendencia descendente. Colombia, por el contrario, aumentaba su presupuesto militar a pasos de indio mascador de coca; siendo el de 1989 más del doble del de 1980 (1053 millones por 499). No me extrañaría que en la actualidad haya sobrepasado a Cuba (quiero decir, a los números que Cuba (des)informa, aunque tal vez ya ni pierda el tiempo engañando al enemigo).

Me llama la atención que Venezuela (a donde Fidel Castro envió a principios de los ochenta al futuro General Ochoa, actual cadáver fusilado por su jefe; y que fue acompañado en su intento de exportar la revolución por otros que ahora son Generales Zombies, cagados de miedo de ser enviados al Averno con un mensaje para Ochoa. Quién sabe si el entonces niño Chávez vivía en alguna zona donde los veía pasar mientras jugaba a ser Bolívar, en lugar de aprender de San Martín), tras un aumento en 1981 y 82, cerró la década con una bajada impresionante que la llevó a la situación inversa de Colombia: terminar con casi la mitad de lo que había comenzado (752 millones en 1989 por 1489 en el 80).

Otro cuadro más revelador (de la misma fuente) es el que muestra la evolución del gasto militar contra el Producto Nacional Bruto. El % más bajo de Cuba es 8,8 (en 1981 y 83) y cierra 1988 con el 11,3. Ningún país del área pasa del 10% salvo los orates sandinistas que arrancaron con 4,4 y cerraron con ¡34,2! (¿Quién dijo que la locura no es contagiosa?). México no llega en ningún año al 1%; y un

gigante como Brasil tiene de mayor porcentaje el 1,6 del 82. Tras Nicaragua y Cuba, el más botarate fue el Chile de Pinochet (entre 6,7% en el 80 y 9,5 en el 82).

Por otra parte, según Ruth Leger Sivard en *World Military and Social Expenditures 1991;* una tabla comparativa de los indicadores del gasto militar y social (educación y salud, precisamente los que le gustan a quien tú sabes) para 1987 nos revela que ese año Cuba gastó más dinero percápita en lo militar que en la educación y la salud separadas. 129 contra 111 y 54 respectivamente. Por cierto, solo Nicaragua (¡169!) y Perú (105) pasaron ese año de 100 dólares por cabeza en lo militar. Y el promedio de América Central y del Sur, México y el Caribe, es de 29 dólares [9]. Si alguna vez la cordura regresa a esa Isla, asumo que nos daremos cuenta de la imposibilidad de mantener un Ejército cuando se trate de alimentar, vestir, transportar, etc. a toda la población y no solo a los parientes de los dirigentes (por poco me sale un verso). Mi poco conocimiento de la economía no me permite proponer un programa de relocalización de los recursos que actualmente se usan en juguetes peligrosos [10]. Pero insisto en mi idea de que el costo de la reconstrucción [11] (que aumenta el estimado con cada día que pasa) no nos va a permitir despilfarrar dinero en tanques y aviones. Si no se compra suficiente harina para pan, ¿quién los va a conducir? Ya lo dice la Biblia: "No solo de guerras vive el hombre".

Mi mayor preocupación es qué harán los militares que ahora viven como Carmelina y no acaban de servir al país como su juramento o su (des)honor exigen. Y estoy preocupado desde que me he enterado de que los encargados de medir la inteligencia de los investigadores en las Universidades de Estados Unidos, han designado con el símbolo TAR la medida de la inteligencia promedio. O sea, que quien tenga un DECATAR es bastante inteligente (ese condiscípulo aventajado que todos conocimos). Los de un HECTOTAR son muy inteligentes (los que se fueron de Cuba en el 59). Y Einstein o Stephen Hawkins tienen un KILOTAR.

Seguro que cualquiera de ustedes conoce a alguien cuya inteligencia sea de un DECITAR (el tonto del barrio). Los un poco más torpes tienen un CENTITAR (los que todavía creen que siguiendo a un loco se puede ir por el camino correcto). Pero debe ser muy, muy, pero que muy difícil, encontrarse con alguien que tenga inteligencia negativa, es decir, un MILITAR.

1 Páginas 45-56 de dicha revista.

2 Unos dos mil ciento y pico millones de dólares.

3 Estoy dispuesto a pagar una recompensa (acorde a mi situación económica, así que no será muy grande) a aquel que me explique a quién era o es fiel Cuba, que casi no es fiel a sí misma.

4 Cuando la URSS subvencionaba los experimentos barbados, y había cositas en los Mercaditos; estábamos en el Tercer Mundo. Así que ahora debemos andar por el Séptimo; y no Cielo precisamente. He dicho Cuarto para no ahorcarme yo mismo.

5 En la escuela interna donde hice la secundaria, era obligatorio marchar de tres a cuatro horas diarias (si nos portábamos bien). Casi todos decíamos por lo bajo mientras seguíamos al instructor: "un, dos, tres, cuatro; comiendo mierda y rompiendo zapatos". No sé si el lanzador de la selección venezolana de béisbol se referirá a esa comida o a la copiosa de la oficialidad. Respecto a la guardia; después que la computadora central de la NASA termine de calcularme la cantidad de horas que perdí en treinta y cinco años haciendo guardias (y eso que allá casi todo el mundo se escapa de las más que puede); interpondré una demanda en el Tribunal de La Haya para que me indemnicen. ¿O acaso el tiempo no es oro? Yo me conformo con que me lo tasen como plata.

6 No está de más aclarar que en Cuba, al menos en 1995 cuando yo salí, nadie se moría de hambre en las esquinas. La libreta de (des)abastecimiento te garantizaba sobremorir (perdón, sobrevivir) poco a poco para que el Gobierno pudiera ufanarse del promedio de muerte (perdón de nuevo; de vida) de la población.

7 Según la fuente, todos los datos están referidos a precios y tasas de cambio de 1988.

8 Que en la isla se llama de Playa Girón y en Miami de Bahía de Cochinos. Ni en eso se ponen de acuerdo.

9 Los promedios de Educación y Salud son de 57 y 32 respectivamente. Cuba está por encima de los tres, pero en los dos últimos no llega al doble mientras el primero lo sobrepasa cuatro veces y media. Así que esos rugidos barbudos (o melenudos) autoalabando la educación y la salud, no son tan fieros como lo pintan (recuerden que Lopintan es el animal más fiero de la selva).

10 Ahora que digo juguetes caigo en la cuenta de lo importante que será educar a las generaciones futuras (es decir, el futuro lejano del futuro actual) en la conciencia de lo innecesario del Ejército. Algo de eso debía estar pensando el mismo Teófilo citado al comienzo al decir: "no acepto que los niños vayan a los desfiles militares por más vistosos que sean los uniformes y los carros blindados".

11 O de la recogida de escombros.

ENSAYOS

LORD ACTON

Paloma de la Nuez

Si existe algo de divino en lo humano, eso es para Lord Acton el anhelo de libertad; un deseo de libertad contagioso que explica el devenir de la historia de la humanidad. A ese mismo anhelo responde su propio afán por reconciliar sus hondas creencias religiosas con el liberalismo, a pesar de que la consecuencia de tal empeño fuera la soledad y el aislamiento. De ahí, quizás, esa profunda melancolía que se desprende de sus escritos más íntimos y personales, pues estaba convencido de que sus contemporáneos no le comprendían, de que su apego incondicional a unos principios morales objetivos y universales —derivados casi siempre de la religión— le convertían a los ojos de los demás en un severo juez moral de las conductas de los hombres, sobre todo de los más poderosos. Y sabía que en la Inglaterra de su tiempo muy pocos aceptarían que un católico fuese simultáneamente un convencido liberal, como tampoco la Iglesia Católica comprendería cómo uno de sus fieles podía ser amigo de los liberales. Su liberalismo histórico, moral y religioso era para la mayoría una extraña y, a veces, peligrosa novedad.

Sin embargo, para Lord Acton no existía contradicción alguna entre su catolicismo y su liberalismo; todo lo contrario. Pensaba que el papel de la Iglesia Católica es precisamente la defensa y la protección de la libertad personal, y toda su obra está dedicada a demostrar cómo la libertad surge precisamente de la confrontación entre el poder de la Iglesia y el poder del Estado, porque la actitud de la Iglesia Católica negándose a someterse al poder temporal puso las semillas de la libertad en Occidente.

Una de las tesis más conocidas de nuestro autor es aquella que afirma que la historia constituye el desarrollo progresivo de la libertad. No se trata de una afirmación puramente historicista, pero puede relacionarse con una tradición de pensadores —entre los que se cuenta Leibniz, filósofo al que admiraba— que consideraba que existe en la historia algún plan o designio (en este caso de la Providencia) que condu-

ce o guía a los hombres hacia una meta preestablecida; que la historia es el escenario dramático de la lucha entre el bien y el mal, entre el poder absoluto y la libertad. Si Dios acompaña al hombre en este proceso, al final, a pesar de los errores y de los pecados, la idea de libertad no se perderá para siempre.

Podría pensarse, por lo tanto, que Lord Acton tenía razones para ser un optimista convencido, y sin embargo en sus escritos prevalece muy a menudo el escepticismo o el pesimismo. Quizás, como escribe Gertrude Himmerlfarb, porque poseía grandes ideales pero modestas expectativas [1]. Probablemente esto se debiera, en parte, a que había llegado a la conclusión de que el estudio de la historia (también el de la historia de la Iglesia Católica) revela una constante: el ejercicio ilimitado del poder conduce inevitablemente a la corrupción; el poder, cuando no está limitado, confunde el intelecto de los hombres, corrompe la conciencia, degrada el sentido moral y endurece el corazón. Por eso estaba convencido de que los grandes hombres son casi siempre hombres malos.

Y Lord Acton no creía, lo que en cierto momento de su vida le separó de su más querido maestro, que un determinismo histórico, o que la ignorancia y debilidad de los hombres pudiera justificar un comportamiento contrario a los principios morales. En oposición a la tradición socrática, no creía que el mal fuese fruto de la ignorancia: "Nunca pude constatar que al pueblo le pervirtiera la ignorancia", escribe [2]. Los hombres poseen una voluntad y una conciencia libres, son responsables de sus decisiones, y nunca puede justificarse una conducta inmoral ni por el éxito ni por la razón de Estado. "La ley moral está escrita en las tablas de la eternidad"; por eso el historiador se convierte en un severo juez [3].

Precisamente esa severidad de sus juicios morales, basada en la inflexible autoridad de un código moral que consideraba universal y eterno, cuyo máximo criterio lo constituía el respeto por el ser humano en cuanto reflejo de lo divino, le aislaba de sus colegas que, según él, pecaban de laxitud moral en sus análisis históricos. Sin embargo, para él, "las guerras de conquista y engrandecimiento son a mis ojos, ni más ni menos, tan detestables como el asesinato [4]".

El rigorismo moral de Acton, que le hace parecer tan poco comprensivo y tolerante con las flaquezas y debilidades humanas, también pudiera deberse a su propio carácter doctrinario, a su formación o, como escribe Mathew, a su herencia alemana; pero lo cierto es que nunca le abandonó y contribuyó en gran medida a su falta de aceptación. Cuando su amigo y maestro Döllinger escribió una necrología del ultramontano Dupanloup excusándole de sus errores con el argumento

de que había que explicar y no sólo juzgar, Acton se sintió prácticamente traicionado y más aislado que nunca. También reaccionó con dureza por el mismo motivo en una recensión que escribió acerca de la obra sobre historia del Papado, de su amigo y colaborador Creighton, a propósito de la cual se intercambiaron algunas cartas en las que aparece su célebre frase "el poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente [5]".

Lord Acton

Pensaba que el progreso de la historia consiste en que las causas físicas se ven relegadas por los motivos morales y la materia por el espíritu. Por eso no podía ser partidario del *great man approach to history* al estilo de Carlyle. No le gustaba la doctrina de los héroes ni la idea de la voluntad por encima de la ley, aunque sí creía —como otro gran liberal, John Stuart Mill— que son los hombres originales, a menudo incomprendidos, los que lanzan las ideas que marcarán el futuro.

De estas ideas, la de libertad es la más importante, la que permanece constante a pesar de los cambios, y el único principio de una filosofía de la historia; por eso el historiador debe rastrear sus orígenes, descubrir sus filiaciones, trazar su radiación y desarrollo. Esta es la razón por la que, en una época en que la historia de las ideas era una novedad, Acton se interesó enormemente por la marcha de las ideas, por la historia intelectual. Se movía con facilidad en este ámbito y consideraba que las ideas son "las fuerzas que mueven el mundo [6]".

Como creía (seguramente por su formación en Alemania) en la superioridad del espíritu sobre la materia, estaba convencido de que la causa de los acontecimientos son las ideas y de que una nueva época comienza siempre con una nueva idea. Asimismo, pensaba que la persecución de unos ideales determina la historia, aunque estos ideales no siempre pueden realizarse.

Ahora bien, ¿cómo debe estudiarse esa historia sin la cual no puede comprenderse el verdadero sentido y valor del liberalismo, sin cuyo

estudio no puede llevarse a cabo la reconciliación entre liberalismo y catolicismo romano? Acton quería ser considerado como un historiador profesional, científico, y no solamente como un aristócrata dilettante [7].

Había estudiado en Munich con el sacerdote e historiador alemán Johann Joseph Ignaz von Döllinger, en un momento en que Alemania ocupaba la primera línea de los estudios históricos y en el que se buscaba convertir a la historia en una disciplina científica [8].

"Como creía en la superioridad del espíritu sobre la materia, estaba convencido de que la causa de los acontecimientos son las ideas y de que una nueva época comienza siempre con una nueva idea."

Cuando Acton comenzó sus estudios en Alemania, en 1850, Döllinger era, además, el líder del movimiento liberal católico de Munich. Éste le enseñó a estudiar la historia de la Iglesia —que era la especialidad del sacerdote alemán— con libertad, sin miedo a que la verdad científica se mostrara incompatible con la religión, y también le preparó para acercarse al estudio de la historia con un espíritu científico, manejando fuentes, archivos, documentos originales y una gran bibliografía (como ya hacía otro gran historiador alemán, Ranke).

Así, cuando Lord Acton vuelve a Inglaterra tras sus años de estudio y una serie de viajes por el continente (también había viajado a los Estados Unidos, viaje que fue uno de los que encontró más atractivos), pretende introducir en su país esa forma moderna de hacer historia que deja de considerarla mera literatura para tratarla como una auténtica ciencia. Quería elevar el nivel de la investigación histórica en Inglaterra y por eso fundó varias revistas de estudios históricos en las que colaboró generosamente.

Su proyecto más ambicioso, que según algunos provocó la ruina de su salud, fue la *Cambridge Modern History*, empresa que siguió a su nombramiento, tras la muerte de John Seele y a instancias del Primer Ministro Lord Rosebery, de *Regius Proffesor of Modern History* de la Universidad de Cambridge que, curiosamente, muchos años antes se había negado a admitirlo como alumno por ser católico.

En esta empresa, aunque tenía colaboradores, Lord Acton lo hacía prácticamente todo, y su insistencia en leer todo aquello que caía en sus manos provocaba que no siempre pudiera llevar a cabo el trabajo que se había propuesto. Esta fue otra de las razones por las que nunca apareció esa 'historia de la libertad' que pretendía se convirtiera en la gran

obra de su vida, pues siempre pensaba que había leído poco, que tenía que manejar más fuentes, más bibliografía, además de que el temor a la censura eclesiástica y la sensación de estar aislado intelectualmente le desanimaban. Por eso su obra no es sistemática y se halla más bien dispersa.

"Quería elevar el nivel de la investigación histórica en Inglaterra y por eso fundó varias revistas de estudios históricos en las que colaboró generosamente."

La historia tenía para él una función pedagógica en cuanto maestra de vida. Y precisamente como educador o filósofo de las ideas se veía a sí mismo nuestro historiador. A pesar de que llegó a ser miembro de la Cámara de los Comunes por el partido *whig*, nunca destacó como político. No sentía esa pasión política de algunos de sus correligionarios, no era hombre de partido y no comprendía las cuestiones comerciales e industriales que tan a menudo centraban los debates de la Cámara. Por eso apenas se recuerdan sus escasas intervenciones. En el fondo no se sentía cómodo y añoraba la vida tranquila del estudio. "¡Ojalá pudiera abandonar el Parlamento de una manera decente y sumergirme en mis libros!", confesaba [9].

Sin embargo, fue un fiel amigo y colaborador de William Gladstone, de quien su padrastro, Lord Granville, era asociado político. Granville, típico exponente de la aristocracia *whig* anglicana, le puso en contacto con los círculos liberales de Londres, y aunque en un primer momento Acton, todavía más católico y conservador que liberal, no sintió una gran atracción por el Primer Ministro, en años sucesivos serían grandes amigos.

El historiador admiraba al político. Gladstone no le parecía ni pragmático ni utilitarista; rechazaba el materialismo y creía que la conducta ética exige la coherencia con los propios principios. Parecía comprender que la política es filosofía en acción, y era capaz de reconciliar el liberalismo y la democracia, y por eso Lord Acton aplaudió sus proyectos de reforma de 1867 y 1884. Gladstone era, pues, un hombre culto que, aunque anglicano, según sus enemigos se acerca peligrosamente al catolicismo.

Precisamente debido a esta amistad, Acton pudo pensar en algún momento que el Jefe del gobierno le encomendaría alguna tarea política relevante como, por ejemplo, un ministerio o una embajada en Alemania. Sin embargo, estos proyectos no se realizaron. Gladstone le consiguió el nombramiento de Par en 1869, en un momento en que por

primera vez se iba a permitir la entrada de judíos y católicos en la Cámara Alta, y algunos vieron en esta medida el apoyo del ministro al catolicismo liberal que pasaba por entonces momentos difíciles. En 1891 le recomendó a la Reina Victoria y fue nombrado *Lord in waiting* (gentilhombre de cámara [10]), pero nunca obtuvo un puesto político de importancia, lo que quizás se sumara a ese sentimiento de la futilidad de su vida. El fin del orden político era para Lord Acton la libertad. La libertad es el más elevado fin e ideal político, *the highest political end*, pues para el verdadero liberal la libertad es siempre un fin, nunca un medio. Una libertad que tiene un claro contenido moral, puesto que da al hombre la posibilidad de hacer las elecciones morales correctas y perseguir los más altos fines privados y públicos. La libertad significa, pues, la seguridad de que estoy protegido cuando hago lo que creo que debo hacer en contra de la presión de la autoridad, la mayoría, la costumbre o la opinión. Y es en la conciencia donde esta libertad reside; la conciencia individual es el santuario de la libertad. Así, pues, aunque la libertad se manifieste exteriormente, es una condición interior; por eso el respeto hacia la conciencia es el germen de toda libertad civil.

"Una libertad que tiene un claro contenido moral, puesto que da al hombre la posibilidad de hacer las elecciones morales correctas y perseguir los más altos fines privados y públicos."

Es aquí donde juega el cristianismo un papel esencial, pues fue la religión cristiana la que estableció la responsabilidad de la conciencia frente a Dios y la que protegió su ámbito frente a la injerencia del poder político, otorgando al ser humano una hasta entonces desconocida dignidad. Por eso el liberalismo es el fruto de la civilización cristiana, y por ello el liberalismo de Acton es un liberalismo religioso. Para Acton, "el verdadero liberalismo tiene una intrínseca religiosidad [11]". Es decir, el liberalismo debe estar siempre de acuerdo con los ideales de la religión cristiana, y el único carácter de un Estado cristiano ha de ser la libertad.

Como fruto de una civilización concreta (Acton repudia la tesis de Rousseau de que el hombre era libre en un supuesto estado natural anterior a la civilización), el liberalismo es "una planta que crece lentamente y madura tarde [12]". Un lento desarrollo, un proceso que tiene su origen en la Antigüedad, en concreto, en Atenas. Pero durante la Antigüedad la libertad se identificaba con la participación política y sólo se entendía dentro del Estado y no frente a él, y a pesar de la importante

aportación de los estoicos al introducir la noción de una ley superior por encima del derecho positivo, no puede hablarse todavía de libertad en la Edad Antigua, porque la política no se diferenciaba de la moral ni de la religión del Estado. Sólo con el cristianismo se separa la Iglesia del Estado, y esa fue su crucial aportación a la idea de libertad y la razón por la que la historia de la libertad es en gran medida la historia de la religión.

"La historia de la libertad está intrínsecamente unida a la de la religión y que es de la lucha por la libertad de conciencia de donde surge el liberalismo."

Aunque la Iglesia no siempre supo reconocerlo, su papel consiste en limitar el poder del Estado. A ello contribuyó en gran medida el conflicto de poderes durante la Edad Media que, para Lord Acton lejos de ser una edad de ignorancia y oscuridad, constituye más bien —contra la interpretación liberal oficial, pero sin caer en el mito romántico— un periodo fundamental en la historia de la libertad, porque es durante la Edad Media cuando se forjan ideas trascendentales para su futuro: la idea de que el poder deriva del pueblo, la idea de representación, la idea de que los impuestos han de ser por todos aceptados y votados, el autogobierno, el respeto a la ley y la resistencia al poder. Por eso considerará fundamentales las aportaciones de Marsilio de Padua y de Santo Tomás de Aquino que inauguran, en definitiva, la tradición del pensamiento constitucional.

En esta época, sobre todo con el desarrollo de las ciudades, fermenta el germen del liberalismo ("las ciudades fueron el plantel de la libertad"), un tesoro que se perdería con el Renacimiento y la Reforma [13]. Por un lado, Maquiavelo representa el triunfo del Estado moderno, de la monarquía absoluta y de la perversión del sentido moral, y, por otro, la Reforma, si bien en un primer momento trajo aires de libertad y responsabilidad individual, acabó fortaleciendo aún más el poder del Estado al abandonar la separación de la religión y el poder político. El poder derriba, así, todas las barreras y, por lo tanto, no es al protestantismo de Lutero al que se debe precisamente el liberalismo.

Pero en la Edad Moderna, como consecuencia de las guerras de religión, surge también la reivindicación de la libertad de culto y de conciencia, que será el germen de todas las demás. La guerra civil en Inglaterra, con la lucha de los independientes y las sectas protestantes por la libertad de conciencia, aportarán las ideas que después florecerán en la Gloriosa de 1868, en la Guerra de la Independencia america-

na de 1776 (que, desafiando una vez más la interpretación liberal ortodoxa, Acton prefiere a la inglesa de 1688 por haber recibido ésta una influencia excesiva de Locke), y en la Revolución Francesa de 1789, en cuyo transcurso se irá pervirtiendo la idea originaria de libertad.

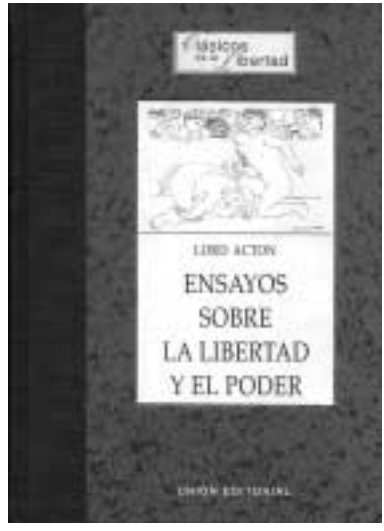
Vemos, pues, que la historia de la libertad está intrínsecamente unida a la de la religión y que es de la lucha por la libertad de conciencia de donde surge el liberalismo. En esta historia el papel de la Iglesia Católica, salvo cuando durante el absolutismo sigue la corriente y se supedita al poder del Estado, ha sido el de enfrentarse al poder temporal para evitar el dominio de las conciencias.

Acton creía sinceramente que el papel de la Iglesia Católica consiste en educar al hombre para la verdadera libertad, que le interesa promover la libertad política como condición de su propia acción social. La Iglesia Católica y el liberalismo no deberían, pues, estar en conflicto sino en armonía, porque el catolicismo es una garantía de libertad en la medida en que la religión ayuda a emancipar a los individuos. Por eso deseaba con todas sus fuerzas que la Iglesia Católica se adaptara a los tiempos modernos, que se dirigiera "a todas las épocas y naciones en su propio lenguaje [14]". Influido por su maestro Döllinger, deseaba que los católicos comprendieran que no había nada que temer de la libertad política ni del avance de la ciencia. La verdad no debe temer la confrontación, y ni la ciencia ni la razón tienen por qué ser contrarias a la fe; todo lo contrario, sirven a los verdaderos fines de la Iglesia, una Iglesia que debe ser autónoma e internacional.

De ahí que tanto Döllinger como su discípulo recibieran con suma preocupación la noticia de que en el Concilio Vaticano I, que se iba a celebrar en 1869 (el primero después del Concilio de Trento), el papa Pío IX estaba dispuesto a proclamar el dogma de la infalibilidad pontificia.

Aunque el proceso de unificación italiana y el liberalismo de Cavour amenazaban la independencia de la Iglesia y el poder temporal del Papa, que se mantenía fundamentalmente gracias a las tropas de Napoleón III, Acton pensaba que estos acontecimientos podían servir para el rejuvenecimiento de la Iglesia. Pero los ultramontanos, fieles seguidores de la filosofía de De Maistre, que gozaban de gran influencia en el Vaticano, no lo entendían así en absoluto.

Lord Acton marchó a Roma con Döllinger para tratar de evitar la proclamación del dogma de la infalibilidad. Su actividad durante el concilio fue intensísima —se dedicaba a revolotear como una mosca alrededor del Concilio[15]—; escribía cartas a Gladstone, al que quería hacer



comprender que el asunto era de vital importancia para los ingleses en la medida en que, si se proclamaba la infalibilidad del Papa, los católicos ingleses no serían vistos como súbditos leales. Sin embargo, el cardenal Manning no era de la misma opinión y consideraba a Acton un traidor, aunque él era también amigo de Gladstone.

Döllinger y Acton pensaban que la infalibilidad era una afrenta a la verdad histórica, al liberalismo, y un acto de absolutismo. Suponía el fin de un proyecto de Iglesia moderna adaptada a los tiempos, motor de progreso y libertad. No en vano, el *Syllabus errorum*, de 1864, acompañado de una encíclica, *Quanta cura*, que condenaba el liberalismo, ya había manifestado ese repudio a todo lo que representaba la sociedad moderna; en palabras de Unamuno, "el *Syllabus* fue el reto arrogante de la Iglesia papal al espíritu del siglo [16]".

El concilio suponía el triunfo de los ultramontanos y el declive de ese movimiento católico liberal que se había producido en algunos países europeos, como en la propia Inglaterra, donde hacia 1850 hubo un renacimiento católico debido, en parte, a la emigración irlandesa y a las conversaciones de Oxford.

El llamado Movimiento de Oxford, que se expresaba en los *Tracts for the Times*, escritos religiosos que aparecieron entre 1833 y 1841, en los que destacaba Newman, se extendió por todo el país. En estos escritos se criticaba la situación de la Iglesia en Inglaterra, y las posturas de los que en ellos escribían se acercaban a las de la Iglesia de Roma. No en vano el propio Newman se convirtió al catolicismo, como por otra parte haría también el futuro cardenal Manning. Así que parecía que la comunidad católica se revitalizaba en Inglaterra, tal como deseaba fervientemente Wiseman.

Pero la realidad era que los católicos eran pocos y estaban aislados. Se ha calculado que había dos millones de católicos en una población de cuarenta y tres millones de habitantes, personas que, además, llevaban sufriendo tres siglos de inferioridad (no olvidemos que en Inglaterra los católicos no consiguieron que se les abriera las puertas del Parlamento y de la Administración hasta 1829, gracias a la *Emancipation Act* [17]). Y, en general, no eran mirados con simpatía.

Entre los católicos había, además, dos grupos: los más conservadores, que contemplaban con recelo a los conversos que abandonaban las filas de la Iglesia anglicana defraudados por su falta de disciplina y autoridad, y los que, como nuestro autor, pretendían acercar a los católicos y anglicanos con una interpretación diferente del catolicismo.

Así, pues, cuando Acton regresó en 1858 a Inglaterra, pensó con ilusión que tenía una misión que cumplir y que ésta consistía en impulsar ese movimiento liberal dentro de la Iglesia Católica. Pero pronto, a pesar de su juventud, de su ilusión y de sus esfuerzos, se hicieron patentes las dificultades, porque dentro del propio movimiento de los católicos muchos temían desafiar la ortodoxia, enfrentarse a Roma, o sencillamente odiaban el liberalismo.

"Döllinger y Acton pensaban que la infalibilidad era una afrenta a la verdad histórica, al liberalismo, y un acto de absolutismo."

A pesar de todo, en 1859, edita la revista *Rambler*, con el propósito de educar a sus lectores dando a conocer las enseñanzas de su admirado maestro alemán, ya que pensaba que los católicos ingleses carecían de toda educación política. La revista se oponía a la ultramontana *Dublin Review*, y pronto chocó con la jerarquía católica, que consideraba inadecuada esa aplicación del método crítico al estudio de la religión. Lord Acton era ahora considerado el líder de los católicos liberales ingleses y sobre él caería la censura por no defender el poder temporal del papa. (Se entiende, pues, que Acton escribiera en alguna ocasión, en cartas privadas, que consideraba al obispado iletrado y al clero ignorante y lleno de prejuicios, y que por ello se sentía pertenecer más al alma que al cuerpo de la Iglesia.)

The Rambler dejó de publicarse, pero en 1862 Acton emprendió otra nueva aventura editorial fundando esta vez *The Home and Foreign Review*, que cerró por motivos similares en 1864, a pesar de ser considerada como la mejor revista de su época. Todavía colaboraría con otras publicaciones, como *Chronicle* (en 1867) y la *North British Review* (en 1869), a la que Gladstone consideraba demasiado católica para los liberales y demasiado liberal para los católicos [18].

Pero a pesar de los problemas con la jerarquía eclesiástica y la censura; a pesar de sus actividades durante el Concilio Vaticano y de la excomunión de Döllinger, Acton pudo permanecer dentro de la Iglesia, aunque durante mucho tiempo temió la excomunión [19]. Logró, pues, continuar dentro de la Iglesia católica, de la que era fiel devoto sin tener

que retractarse. Sin embargo, la proclamación de la infalibilidad papal le marcaría para siempre. A partir de ese momento, y tras un periodo de escasa productividad intelectual, se dedicó a sus estudios históricos. Pero ya no le abandonaría nunca esa sensación de que todo lo que había hecho y escrito no había servido para nada [20].

Acton había aprendido que la libertad tiene muchos enemigos, a veces disfrazados de buenos amigos. No sólo la ignorancia, la superstición, la codicia, el amor a lo fácil o el deseo de poder arruinan muchas veces la libertad, sino que continuamente debe ésta enfrentarse a nuevos peligros.

Acton veía con preocupación cómo en su época surgían estas nuevas amenazas a la libertad, cómo las nuevas fuerzas emergentes amenazaban las bases morales de la civilización; en concreto, se trataba del socialismo materialista, del nacionalismo y el racismo, el estatismo y la democracia absoluta.

Respecto al socialismo, Acton —que como buen bibliófilo leía todo lo que caía en sus manos— conocía la obra de Marx, aunque parece ser que no muy profundamente. Es claro que el historiador no podía aceptar ese determinismo materialista del socialismo científico, ni su rechazo frontal del liberalismo, ni su nulo respeto a las minorías, cuya salvaguarda constituía para él una de las más importantes pruebas de la existencia de una sociedad libre. Y aunque Acton no era contrario a las reformas sociales y económicas, y sentía un deber de generosidad frente a las clases bajas, no podía aceptar un socialismo que conduciría al ocaso de la libertad individual.

Hay que decir, no obstante, que Acton (quizá como fruto de su educación católica y de la influencia del idealismo alemán) rechazaba un liberalismo materialista basado en la primacía de la propiedad —al estilo del de John Locke, Adam Smith, David Ricardo o Malthus— o en el utilitarismo —al estilo de John Stuart Mill, aunque a éste le reconocía su profundo amor a la libertad. Se lamentaba de que este tipo de liberalismo, que reverenciaba la propiedad, olvidara la dimensión espiritual del hombre, y recordaba que la propiedad no garantiza ninguna superioridad espiritual [21].

El potencial revolucionario del nacionalismo constituía otro grave peligro para la libertad. Acton era un ciudadano del mundo, hablaba varios idiomas y, además de viajar constantemente, poseía residencias en algunos países europeos. Amaba la diversidad y creía que también el cristianismo se complacía en ella. Además, el ideal del liberalismo era la convivencia de varios pueblos en el mismo Estado, por lo que la contradicción

entre el liberalismo y el nacionalismo era inevitable. Recordaba que la nación no es más que una ficción; la moderna teoría de la nacionalidad, despótica, abstracta y ficticia —de la que responsabilizaba en parte a Sieyès— amenaza a las minorías y olvida que la libertad provoca inevitablemente la diversidad y que la diversidad preserva, a su vez, la libertad. No podía compartir la fuerza revolucionaria y democrática del nacionalismo de Mazzini o Cavour. Sólo el federalismo, el autogobierno local o una forma de organización multinacional pueden servir de antídoto. Por eso apoyó, a pesar de la esclavitud, a los Estados del Sur en la Guerra de Secesión americana, pues creía que en ella se debatía el triunfo de la democracia sobre el federalismo; es decir, temía la victoria de la extensión del poder central sin límite alguno.

"Acton veía con preocupación cómo en su época surgían estas nuevas amenazas a la libertad, cómo las nuevas fuerzas emergentes amenazaban las bases morales de la civilización."

Las diferencias nacionales son, pues, garantía de pluralismo y sirven de freno al poder absoluto; la civilización mejora cuanto más se trasciende la nacionalidad [22]. Lo que significa sustituir lo accidental por lo racional. El racismo no hacía sino añadir a todo esto la supresión de la libertad moral.

El estatismo, la ausencia de límites al poder del Estado, sea cual sea su forma, la extensión de la burocracia, es otra amenaza para la sociedad libre, ya que "toda libertad consiste *in radice* en preservar un ámbito interior exento del poder estatal [23]". Si el fin supremo del Estado consiste en un único objetivo, el Estado será un Estado absoluto.

El Estado es un instrumento de la sociedad, y el objetivo de la sociedad civil ha de ser la justicia. Ha de ser un Estado fuerte, ya que debe proteger los derechos de los ciudadanos e impedir la opresión del débil por el fuerte, del pobre por el rico o de la minoría por la mayoría.

El Estado, como la Iglesia, debe servir al hombre y no al revés. Su fin debe ser la libertad, proteger la libertad de conciencia, educar a los súbditos para la libertad y crear los instrumentos necesarios para preservarla: cuerpos intermedios, autonomía local, autonomía de la Iglesia, superioridad del derecho, etc. Porque el Estado no puede hacer buenos hombres, pero sí puede fácilmente hacerlos malos.

Acton valoraba extremadamente como garantía de la libertad la existencia de una constitución al estilo de la descrita por Burke en su obra política, y creía que la tradición y la constitución británica eran per-

fectamente coherentes con un Estado cristiano. Valoraba la experiencia en la política y repudiaba la mentalidad antihistórica que pretendía hacer tabla rasa del pasado para construir un nuevo orden político. (Aunque parece que a medida que Acton se alejaba de su conservadurismo inicial y se acercaba al liberalismo, la influencia de Burke en su pensamiento fue decreciendo.)

Hacer tabla rasa es lo que pretendieron los revolucionarios franceses en 1789. Esta revolución, a diferencia de la americana de 1776, y aunque en sus comienzos iba bien encaminada, es una claro ejemplo de otro de los peligros que amenazan a la libertad: el estatismo ligado a la democracia, aliada con el socialismo. Los desmanes de las masas durante la Revolución francesa, la arbitrariedad, la supresión de los cuerpos intermedios, la homogeneidad y uniformidad y, sobre todo, el amor a la igualdad por encima del amor a la libertad, impidieron el desarrollo de una democracia liberal como la que surgiría en los Estados Unidos, continuadores de la historia europea de la libertad en un nuevo continente [24].

No obstante, Acton no se oponía al cambio o las reformas, pues comprendía que había que acomodar las instituciones a los nuevos tiempos.

La democracia genera tanto miedo como esperanza. Lord Acton identifica el gobierno democrático con el gobierno del pueblo, pero sobre todo con el gobierno de las masas, siempre pobres e ignorantes. En este sentido comparte con otros ilustres filósofos liberales un miedo aristocrático a que el gobierno popular se convierta en el gobierno de la mediocridad y a que el deseo de riqueza, bienestar e igualdad acabe con los límites y los principios constitucionales.

Pero el recelo que provoca en él la democracia se debe fundamentalmente al peligro de la tiranía de la mayoría —del que ya advirtieron Mill y Tocqueville— y recuerda que donde no existe seguridad para las minorías no hay libertad.

Pero también reconoce que la Iglesia predica el Evangelio a los pobres, que se dirige a las masas y que promueve el sentido de igualdad, y en ese sentido no podría oponerse al gobierno democrático, que eleva a las masas al otorgarle la libertad.

En definitiva, la democracia debe frenarse a sí misma, evitar el culto a las masas y la igualdad. Los Estados Unidos lo han comprendido y han ideado una serie de frenos, entre los que destacan el federalismo, el autogobierno local y la existencia de dos cámaras legislativas. Otros correctivos, como podría ser un sistema electoral adecuado, pueden contribuir al equilibrio entre libertad e igualdad.

Es quizás en esta última cuestión —la de los peligros que acechan

a la libertad— donde el pensamiento de Acton ha alcanzado una mayor actualidad. Tal vez por eso su obra fue redescubierta hacia 1930 y, sobre todo, tras la II Guerra Mundial. También como historiador, su fama ha ido creciendo con los años, y como autor liberal es hoy considerado un pensador de suprema importancia dentro de la tradición del liberalismo clásico ("Acton fue un liberal en el sentido clásico de la palabra", escribe Fear[25]) y su influencia se deja percibir en el pensamiento de Hayek o Popper.

Pero seguramente nunca creyó que en el futuro su obra sería valorada de esta manera. Toda su vida se sintió solo e incomprendido, frustrado, sin discípulos y seguidores: "He renunciado a la vida pública, a toda posición favorable a influir en mi propio país, a perseguir un objetivo que no puedo alcanzar. Estoy absolutamente solo en mi posición ética esencial y por lo tanto inútil (...) He malgastado mi vida [26]". Su anhelo juvenil de contribuir a la conciliación entre el liberalismo y el catolicismo dejó paso a un sereno escepticismo, que en muchas ocasiones se deslizaba hacia el pesimismo, como cuando escribía que la lección del pasado enseña que lo que ha prevalecido a lo largo de la historia ha sido la fuerza y no la libertad. El entusiasmo de toda una vida por ella no impidió, pues, que únicamente unos pocos llegaran a comprender cómo este "laborioso y honrado erudito [27]", convencido liberal, podía ser a la vez una buen católico; y tal vez por eso en nuestro país, donde el catolicismo ha considerado al liberalismo más un enemigo que un aliado, se le haya considerado tan poco digno de atención.

1 Gertrude Himmelfarb, *Lord Acton, A study in Conscience and Politics* (Chicago: Chicago University Press, 1952), p.241.

2 Citado por Rufus Fears en la introducción al tercer volumen de ensayos de Lord Acton, *Essays in Religion, Politics and Morality* (Indianápolis: Liberty Fund, 1985), p. XLIV

3 Véase G. Himmelfarb, *op. cit.*, p.199.

4 Véase Lord Acton, "Letter to Mary Gladstone", en *Essays in Religion, Politics and Morality*, cit., p. 515.

5 Lytton Strachey comenta esta violenta respuesta de Lord Acton a la *Historia del Papado,* de Creigton, y escribe: "Lord Acton montó en cólera (...). Se advierte con sorpresa y alegría el cambio de papeles: el fervor inflexible del católico reclamando el fuego del cielo contra sus propios papas abominables, y contra el mundano protestantismo que los disculpaba". Véase *Retratos en miniatura* (Madrid: Valdemar, 1997), pp.198 y 199.

6 G. Himmelfarb, *op. cit.*, p. viii. También pensaba Acton que las ideas "son extraterritoriales y no pagan derechos de aduanas cuando pasan de un país a otro" (Lord Acton, *Essays in Politics, Religion and Morality*, cit., p. 644), lo que recuerda la frase de S. Zweig en el sentido de que "Les idées n'ont pas de vèritable patrie sur terre". Véase Sigmund Freud y Stefan Zweig, *Correspondance* (París: Bibliotèque Rivages, 1991), p. 117. Es Mathew quien señala "ese mundo de ide-

as que él consideraba su propio mundo". Véase David Mathew, *Acton. The Formative Years* (Londres: Eyre and Spottiswoode, 1946), p.103.

7 John Emerich Edward Dalberg-Acton (Nápoles, 1834-Baviera, 1902) pertenecía a una familia de aristócratas tanto por parte de padre como por parte de madre. Los Acton ocupaban Aldenham (Shropshire) desde el siglo XIV y los Dalberg tenían casa solariega en Herrnsheim. El padre de Lord Acton, Sir Ferdinand Richard Edward Acton, hijo de Sir John Francis Edward Acton, ministro del rey de Nápoles Fernando IV, le dejó al morir el título de octavo barón, y su madre, Marie Louise Pelline von Dalberg, hija del duque Emerico José de Dalberg que representó a Luis XVIII en el Congreso Viena, estaba ligada a la familia imperial austriaca. Después de haberse quedado viuda con tan sólo veinitrés años, su madre contrajo nuevas nupcias con Lord Leveson Gower, con quien no tuvo hijos. El futuro conde Granville, a pesar de tener un temperamento completamente opuesto al de Acton, siempre lo apreció mucho. A su vez, John Emerich, cumpliendo con una promesa que le había hecho a su madre, se casó con su prima Marie Anna Ludomilla Euphrosyne Acton-Valley, hija de un conde bávaro con la que tuvo cuatro hijos, de los que no todos le sobrevivieron. Así, pues, Acton se movió siempre entre lo más granado de la aristocracia europea.

8 Antes de llegar a Alemania, Acton había estudiado en París en San Nicolás de Chardonnet con Monseñor Félix Dupanloup, confesor de la familia. En 1843 se incorporó a St. Mary´s College, Oscott (Warwickshire), dirigido por Nicolás Wiseman, centro del mundo católico británico en el que algunos profesores de Oxford impartían clases. Después de un breve periodo en Edimburgo con un instructor privado, Mr. Logan, y tras el rechazo de su solicitud en Cambridge a causa de su catolicismo, entra en contacto con Döllinger, de quien varios autores aseguran que representaba para él la figura paterna.

9 Véase Rafael Olivar Bertrand, *Dos católicos frente a frente: Lord Acton y Ramón Nocedal* (Madrid: Ateneo, 1955), p.23. Lord Acton consiguió su primer escaño en 1859 en Carlow (Shropshire, Irlanda) gracias a su padrastro Lord Granville. En 1865 consigue de nuevo, y con muy pocos votos de diferencia respecto a su rival, otro escaño por Bridgnorth, cerca de Aldenham, en Shropshire. Pero ya en 1868, al no conseguir escaño alguno, abandona definitivamente su escasamente brillante carrera política.

Por otra parte, Acton poseía una estupenda biblioteca en Aldenham. Acaparaba libros y documentos de todos los viajes que realizaba con su maestro Döllinger o con familiares y amigos. No obstante, en 1890, debido a una crisis financiera, tuvo que venderla. Aunque gracias a Chamberlain, su comprador, Andrew Carnegie, le permitió su cuidado y su uso a condición de que nunca se le revelara el nombre de su benefactor. Hoy sus setenta mil volúmenes se encuentran en Cambridge.

10 Parece ser que Lord Acton fue muy apreciado por Su Majestad por sus maneras, conocimientos e integridad. En virtud de este nombramiento, Acton se dedicaba al cuidado de la biblioteca y documentos de la corte. Pero E. Capozzi asegura que para Lord Acton el nombramiento fue "casi humillante". Véase su Introducción a Lord Acton, *Storia della libertà* (Roma: Ideazione, 1999), p. 33.

No obstante, Andrés de Blas Guerrero, escribe: "Acton disfrutó de una siempre envidiable condición para un intelectual con vocación pública: la de consejero del poder". Véase "Lord Acton y el pensamiento político liberal", en *Sistema*, n. 93, noviembre de 1989, p.29.

11 Véase Rocco Pezzimenti, *Il pensiero politico di Lord Acton. I cattolici inglesi nell´Ottocento* (Roma: Edizioni Studium, 1992), p. 235. El concepto religioso de la libertad propio del historiador británico ha sido señalado por varios autores, entre los que destacamos a E. Capozzi y Bruno Leoni. El primero escribe sobre este concepto de libertad que se trata de "libertad como religión, autonomía de la esfera espiritual respecto al dominio material del poder político". Op. cit., p. 13. Y Leoni: "La libertad que tenía en mente era la que Franklin Delano Roosevelt, en el más famoso de sus slogans, denominó libertad de religión... Muy probablemente, esto mis-

mo era también lo que los miembros de las iglesias libres en el Reino Unido y muchas otras personas de la era victoriana entendían por 'libertad', término entonces ampliamente relacionado, entre otras cosas, con tecnicismos legales como la *Corporation Act* o la *Test Act*." Bruno Leoni, *La libertad y la ley* (Madrid: Unión Editorial, 2ª ed. 1995), p. 44.

12 Véase Mathew, *op. cit.*, p. 177.

13 Lord Acton, *Essays in Religion, Politics and Morality*, cit., p.529.

14 Véase J.R. Fears, en la introducción a los *Essays in Religion, Politics and Morality*, cit., p. xxiv.

15 Además de describir muy acertadamente el ambiente que reinaba en Roma durante la celebración de este concilio, Strachey dice de Lord Acton que se trataba de un historiador a quien "no se le había otorgado la sabiduría y el juicio en igual proporción, y que, después de años de investigaciones increíbles, y, a decir verdad, casi míticas, había llegado a la conclusión de que el Papa podía errar." Lytton Strachey, *op.cit.*, p. 107.

16 Miguel de Unamuno, *Paz en la guerra* (Madrid: Alfaguara, 1998), p.108.

17 Las cifras a las que alude el texto son la que ofrece Paolo Alatri en su introducción a los ensayos de Acton en italiano, *Cattolicesimo liberale, Saggi Storici* (Florencia: Le Monnier, 1950), p. xiii.

18 Véase la introducción de Paolo Alatri, *op. cit.*, p. xxii.

19 L. Strachey afirma irónicamente no saber si a Lord Acton no le excomulgaron por ser demasiado importante o por no serlo en absoluto. Véase *op. cit.*, p. 111. Sin embargo, Capozzi afirma que la excomunión no llegó porque se habría producido un gran escándalo, al tratarse de un hombre conocido y bien relacionado con los gobiernos europeos. *Op.cit.*, p. 10.

20 Tal vez convenga recordar aquí que Acton era católico por tradición familiar y educación. Los Acton se hicieron católicos en 1750, mientras que la familia de su madre, los Dalberg, pertenecía a la aristocracia católica de Baviera. Cuando —tras la muerte de su padre— su madre, que era una mujer muy piadosa, volvió a casarse, exigió a su marido, Lord Granville, que era anglicano, que el niño fuera educado dentro del catolicismo.

21 G. Himmelfarb, *op.cit.*, p. 182, escribe que Acton deseaba una aproximación espiritual a la economía política, algo probablemente muy difícil de conseguir. Parece, pues, que el Acton maduro no se mostraba totalmente hostil a un tipo de socialismo ético compatible con la libertad y el individualismo.

22 *Ibidem*, p. 183.

23 Véase D. Mathew, *op.cit.*, p.170.

24 Acton había escrito que tanto el absolutismo como la revolución son enemigos de la libertad, pero cuando se trata de una revolución liberal como la que protagonizaron los EE.UU, su opinión es favorable. De hecho, llegó a escribir que el liberalismo es "esencialmente revolucionario". Véase G. Himmelfarb, *op. cit.*, p. 205.

25 Véase J.R. Fears, en su introducción al primer volumen de ensayos de Lord Acton, *Essays in the History of liberty* (Indianápolis: Liberty Fund, 1985), p. xv. También Andrés de Blas señala la autoridad y la influencia de Lord Acton en lo que se refiere a la reflexión liberal sobre el nacionalismo, y asegura, asimismo, que esta influencia es comparable a la ejercida por la obra de E. Renan *¿Qué es una nación?* Véase *op. cit.,* p. 30.

26 G. Himmelfarb, *op.cit.*, p.153. También Eugenio Capozzi asegura que fue siempre un *outsider*, extraño al *establishment* político y cultural británico. Véase *op.cit.*, p.7.

27 Lytton Strachey, *op. cit.*, p. 107.

Otras referencias sobre el tema:
Lord Acton, *Ensayos sobre la libertad, el poder y la religión.* Estudio preliminar, edición y notas de Manuel Álvarez Tardío. Madrid, BOE, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.

¿DÓNDE ESTÁ LA HIJA DE CECILIA?

Madeline Cámara

Creo que para devolverle la voz a la mulata cubana, esa que bien podría ser la hija desaparecida de nuestra Cecilia Valdés, habría que remontarse a una historia que comienza cuando la negra Saartjie Baartman fue arrancada del seno de la tribu Hotentot, en el Sur de África, y exhibida desnuda ante los ojos del alborozado público que asistía a los llamados "shows" de Londres y París. Luego de pasar cinco años de su corta vida de 35 en esta faena, Saartjie conoció la posteridad a través de los numerosos grabados que se hicieron en esa época de su figura y muy en especial de sus nalgas y órganos genitales. Y es que Saartjie fue traída a Europa con un objetivo muy especial: probar a través de sus "anomalías anatómicas" la superioridad natural de la raza blanca sobre la negra.

Bajo el influjo teórico del Positivismo, filosofía de los hechos que surge como respuesta a la crisis social que trajo consigo la Revolución de 1789, florecen en Europa ciencias basadas en la observación y la recolección de datos empíricos como la Fisiología y la Etnología. Este cuerpo de mujer fue la muestra empírica privilegiada por numerosos científicos para estudiar las diferencias y anomalías anatómicas de la raza negra, generando una serie de teorías que justificaron el racismo.

Estos discursos generados en el centro europeo llegaron con relativa rapidez a las colonias españolas en América. Haciéndose eco de ellos podemos encontrar al escritor Benjamín de Céspedes, de profesión médico, quien trabajaba en el Hospital de Higiene de La Habana, institución de salud abierta en 1873 que se dedicó a recluir y "curar" a las prostitutas enfermas de la ciudad. El libro de Céspedes, *La prostitución en la ciudad de La Habana*, publicado en 1888, es fruto documentado de esta experiencia. También el libro de Eduardo Ezponda, *La mulata*, estudio fisiológico, social y jurídico, aparecido en 1878, resulta de particular interés. Aunque hace más justicia a la mulata al estudiarla como sujeto social, sus observaciones terminan entrampadas en el determinismo biológico. Pero anteriores al momento de circulación de estas imágenes seudocientíficas puestas en circulación por fisiólogos y antropólogos, existía y siguió existiendo, al menos en Francia, un discurso mítico sobre la mujer negra nativa de las colonias, que fue la fuente de numerosas obras literarias y pictóricas

realizadas bajo los modelos del Romanticismo. Esta tendencia a estilizar el exotismo de la naturaleza colonial, exaltando su belleza y su ardiente sensualidad, fue roturada bajo el nombre de Orientalismo por el estudioso Edward Said, quien demostró posteriormente cómo este modo de acercamiento al otro nativo no dejaba de ser otra forma de control de la mentalidad blanca colonialista.

"Esta tendencia a estilizar el exotismo de la naturaleza colonial, exaltando su belleza y su ardiente sensualidad, fue roturada bajo el nombre de Orientalismo por el estudioso Edward Said."

Cabría plantearnos ahora una pregunta retórica: ¿Por qué fueron estos discursos foráneos y no la mitología yorubbá trasplantada a nuestra tierra desde hacía dos centurias, ingrediente fundador de la nacionalidad cubana según Fernando Ortíz, los que predominaron en la conformación de la mulata que se moldeó en el siglo XIX?

No creo ocioso que en medio de la batalla por la independencia nacional que se libraba entre criollos y españoles durante la segunda mitad del siglo XIX, cualquier mecanismo de control y sometimiento de las fuerzas subversivas cubanas iba a ser utilizado por la parte española, todavía en dominio de la economía y de las instituciones políticas de la Isla. No debe extrañarnos que el arte publicado y promovido y que las ideas circuladas dentro de la colonia fueran aquellas donde lo negro y lo mulato quedaban ridiculizados, anulados como agencia de un pensamiento marginal, pero potencialmente subversivo. No sólo era la amenaza de otro Haití, era también del Otro ser que representaba para el blanco español la africanidad, con su fuerte panteón de dioses, cuyos modelos, de seguirse, podían generar conductas colectivas profundamente perturbadoras dentro de la "siempre fiel Isla de Cuba".

De una parte la censura y el menosprecio de lo africano en un país de mentalidad racista; de otra el ocultamiento, como protección, de las fuentes autóctonas de este saber. Todo ello explica que las referencias a la diosa Ochún que aparecen en la imagen artística de la mulata cubana, sean aquellas que la describen como una mujer sensual, coqueta, apasionada, colérica y vengativa, cualidades asociadas con la mitología de la "Venus Noire" o con el salvajismo atribuido a la raza negra. Los virtudes curativas de Ochún, su don de fertilidad,

Calle Obispo. Siglo XIX. La Habana

sus "caminos" como mujer vieja, sabia, algunas veces rica y otras pobre, fueron desechados. Por supuesto, la mulata debería ser eternamente joven, ardorosa, a la vez desposeída y ambiciosa, todo lo que justifique el atractivo incontrolable que ejerce sobre el hombre blanco y explique la disposición erótica de él hacia ella como respuesta a una provocación.

Mi intención es apuntar el empobrecimiento de estos aspectos míticos en favor de la formación de una imagen estereotipada [1]. La mulata, desde que surge en la cultura cubana como icono o como figura literaria, viene lastrada por la fijeza de los significantes que la representan. Si la imagen es gráfica veremos un cuerpo bien formado, pero vulgar en sus gestos, dotados de relieve los atributos físicos de la sexualidad como los senos y las nalgas, en pose de exhibicionismo frente a un posible *voyeur*, vestida provocativamente, con rostro de rasgos lascivos que no suele mirar directamente al público sino que concentra toda su atención en el hombre que la requiebra. Si es un personaje literario será una mujer de desenfrenada sexualidad, comportamiento amoral, vaga, amante del desorden, las diversiones en exceso, ambiciosa y oportunista, e incluso en algunos casos proclive a enfermedades venéreas o nerviosas como fruto de su condición racial inferior e impura. Permítaseme ejemplificar estas últimas afirmaciones con una referencia a la novela *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel* (1882), y al

relato *Cecilia Valdés*, publicado por su autor Cirilo Villaverde, en 1839, en la revista *La Siempreviva*. Veamos la caracterización de esta Cecilia en este texto: "Había arribado Cecilia a los catorce años de edad, que cumplió por febrero de 1830 y estaba tan encantadora, que mereció ser distinguida entre sus admiradores con el sobrenombre de Virgencita de Bronce..." Se alude, en una referencia cruzada, a dos mitos: la "Venus Noire" de la tradición exotista europea, y la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de la Isla de Cuba, conocida entre la raza negra como la reencarnación del mito de Ochún (Villaverde, 1830: 233). En una más detallada descripción de su físico nos dice:

"Se alude, en una referencia cruzada, a dos mitos: la 'Venus Noire' de la tradición exotista europea, y la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de la Isla de Cuba"

"..verdaderamente el rostro de esta niña singular era un modelo acabado de belleza. Su cabeza, un tanto comprimida las sienes, poblada de una cabellera negra, lustrosa como totí y espesísima que desataba en hermosos tirabuzones, parecía de las muchachas que se atribuyen al diestro pincel de Urbino. A esto se une la frente ancha y tersa, las cejas arqueadas formando casi ángulo en que arrancaba la pequeña nariz de cordón, junto con dos ojos grandes relampagueando bajo las luengas pestañas, le comunicaban una bizarría y animación difícil de retratar. !Oh! y su mirada era rápida, penetrante, dura si se quiere; pero aquella su boquilla encajada, aquel labio casi siempre soliviantado, como para dejar entrever unos dientes parejos y blancos, lo echaban todo a perder; no porque le quitasen la expresión de gloria anunciada en su sonrisa, sino porque ¿quién iba a temer una repulsa agria de una niña cuyos labios parecían dispuestos a disculpar cualquier atrevimiento en gracia a sus perfecciones? (Villaverde, 1832: 234)

Si nos proponemos una rápida comparación de los rasgos físicos y morales de las dos Cecilias veremos que la de 1882 se hace más morena, con mas años, y también más vulgar. No tocará el arpa y será capaz de sonsacar a Leonardo lejos de huirle. Mientras que a la Cecilia de *La Siempreviva* se le justifica su comportamiento por la influencia social y la falta de buena educación: "Hubiese tenido a la vista ejemplo de moralidad y menos escenas populares, mas sujeción, y menos holganza, y no le hubieran despertado tan temprano sus arre-

batadas pasiones" (248), el determinismo racial es más obvio en la Cecilia madura de la novela de 1882, al punto que le hace afirmar al autor:

"Porque a una frente alta, coronada de cabellos negros y copiosos, naturalmente ondeado, unía facciones muy regulares, nariz recta que arrancaba desde el entrecejo, y por quedarse algo corta alzaba, un si es no es, el labio superior, como para dejar ver dos sartas de dientes menudos y blancos. Sus cejas describían un arco y daban mayor sombra a los ojos negros y rasgados, los cuales eran todo movilidad y fuego. La boca la tenía chica y los labios llenos, indicando más voluptuosidad que firmeza de carácter. Las mejillas llenas y redondas y un hoyuelo en medio de la barba, formaban un conjunto bello, que para ser perfecto, sólo bastaba que la expresión fuese menos maliciosa, si no maligna" (Villaverde, 1882:16)

"La subversión o la resistencia posible en estos personajes de mulatas está dictada y trazada por su condición de sujetos marginales de una sociedad colonial."

Obsérvese el notable parecido que acusa esta descripción literaria con la forma en que describen a Ochún cubanos fieles de la orisha, entrevistados por Lydia Cabrera:

"En vez de pachanga, matanceros descendientes de "egbados", como Atilano, la llamaban Afaradi Iyá, que quiere decir, según él, Puta Madre. Estos le atribuían las formas plenas, los rasgos finos de la nariz, la boca carnosa, los ojos vivos —oyú fofo—, que les habían pintado los viejos como el tipo ideal de las mujeres de su tribu." (Cabrera, 69)

Todo parece indicar que mientras más cercana está Cecilia del fenotipo negroide, más fácil resulta para el autor atribuir a su natural perversión el curso de los acontecimientos. Nótese en nuestros subrayados un lenguaje menos metafórico y más cercano a la retórica descriptiva heredada de la medicina de la época, que asocia lo físico al carácter de manera determinista. Así, aunque quizá no estuviera en su intención, Villaverde estaba desviando la atención de su lector del imperante racismo que dominaba la época y que es el motivo principal de la tragedia que suscitan los amores de la mulata con el señorito blanco Leonardo de Gamboa, para más desgracia

Iglesia de Santo Ángel. La Habana

su hermano natural por una historia de previo concubinato entre el señor Gamboa y la madre de Cecilia. La transformación del método literario del autor, que va de la filiación con el romanticismo y el costumbrismo a un realismo de connotación social, es coherente con la evolución ideológica de Villaverde hacia el independentismo que lo condujo al exilio en los momentos en que escribía la versión definitiva de Cecilia. Sin embargo, nótese que no opera aquí la correspondencia lógica entre una mayor conciencia por parte del escritor sobre los problemas del país, que lo convierte en un anticolonialista y abolicionista, y el consecuente rechazo esperado a la ideología que sobre el sexo y la raza impone el estatus colonial que en lo político rechaza. No sólo esto demuestra cuanto más profunda e inconscientemente se arraigan los prejuicios sexistas y racistas respecto a ideologías políticas o de clase, sino la dificultad misma que podía encontrar el escritor para encontrar modelos literarios, dentro de la época, que puedan exponer una ruptura o al menos una crítica a dichos prejuicios. La audacia de Cecilia sólo pudo tener lugar entre las esquinas de una plaza pública de la Habana Vieja. Jamás podría el personaje ir a buscar a su amante Leonardo a las aulas de la Real y Pontificia Universidad de La Habana, donde estudiaban los hijos de españoles y de criollos ricos. La subversión o la resistencia posible en estos personajes de mulatas está dictada y trazada por su condición de sujetos marginales de una sociedad colonial.

Pero aún más si consideramos que la mulata surge de la unión carnal del blanco español y la negra africana, no podemos olvidar que dicha unión se produce por el uso de la fuerza y el poder, debido a violaciones, a seducciones alevosas, o a actos de naturaleza incestuosa entre padres blancos y sus hijas mulatas no reconocidas o hermanos blancos con sus hermanastras bastardas.

Una lectura sicoanalítica feminista en este proceso histórico de mestizaje nos permite constatar que la instancia negra fue reprimida, tornándose silencio e invisibilidad, cuando no amenaza, al no encontrar su verdadero espacio de identidad dentro del nuevo símbolo que no la asimila. El cuerpo violado, la espiritualidad y las tradiciones de la madre negra Ochún, debieron ser negadas por su hija mulata para funcionar bajo "la ley del Padre", incorporarse a una sociedad que le abre otros espacios de mayor realización, dados el blanqueamiento de su color y la circunstancia de la gradual abolición de la esclavitud.

¿Qué otra cosa sino el apellido Gamboa era lo que buscaba Cecilia, de Cirilo Villaverde, al tratar de seducir a Leonardo, que resultaba ser por simbólica paradoja el hijo blanco y reconocido legalmente que le usurpaba a ella, la hija mulata y bastarda, el apellido que Don Cándido, el padre de ambos, le negó a ella? Si Cecila se hubiera apellidado Gamboa su fortuna hubiera sido otra, sueña la mulata, y en pos de esa esperanza, ciega frente a su destino, como Edipo, comete incesto que el padre castigará con el encierro. No casualmente, este coincide con el reencuentro casual con la madre negra, recluida en un hospicio por órdenes también del padre, y a la que ella desconocía pero también negaba; sólo en el espacio alienado de la locura y la privación de la libertad civil le es permitido a madre e hija reunirse, aspecto sobre lo cual, significativamente, el escritor Villaverde guarda silencio y mantiene una extraña vaguedad en su escritura hasta entonces precisa y verista. Ningún otro personaje más fantasmagórico que esta madre, relegada al olvido y al encierro.

Si recurrimos a la interpretación sicoanalítica de Luce Irigaray sobre el proceso de nacimiento y socialización del individuo mujer, veremos que en sus términos la separación Madre-Hija ocurre simbólicamente cuando se le impone a la recién nacida el apellido paterno, lo cual la introduce en el mundo del lenguaje y la socialización, todo regreso al "cuerpo a cuerpo " con la madre es signo de regresión a lo natural, a lo fetal, a lo irracional e interpretado como el hundimiento en un mundo carente de significación e identificable con la locura.

Esta lectura no sólo es iluminadora para la novela de Villaverde, sino que nos revela el envés de la trama en la historia de la mulata, su lucha por arribar al mundo blanco es simultáneamente la negación de su mundo negro, femenino materno. Si colocamos a la mulata en el lugar simbólico de la nación en que la situó el arte del siglo pasado, pudiera afirmarse que esa búsqueda de identidad que implica el surgimiento y consolidación de una nación en el caso cubano, estaba signada por este movimiento de afirmación hacia el mundo Occidental, significado por los valores blancos y españoles, sobre la base del matricidio del mundo negro.

"La mulata es un sujeto sin voz porque el padre blanco solo transferirá el lenguaje conjuntamente con el apellido que no se mezcla con la bastardez y que se reserva para la herencia pura."

La mulata, fruto de esa encrucijada, es un sujeto sin voz porque el padre blanco solo transferirá el lenguaje conjuntamente con el apellido que no se mezcla con la bastardez y que se reserva para la herencia pura, tal y como la recomendaría la medicina eugenésica en boga en este siglo; pero tampoco heredará el lenguaje presimbólico del "cuerpo a cuerpo" con la madre a la que se ve obligada a repudiar, si quiere que el blanqueamiento de su piel se complete y se produzca su integración social dentro de una sociedad racista como fue la Cuba colonial. Por eso la mulata, para decirlo con palabras de Kuzinzki: "... may be the signifier of Cuba's unity-in-racial-diversity, but she has no part in. For the mestizo nation is a male homosocial construct premised precisely upon the disappearance of the femenine" (Kuzinski: 165). ("...podría ser lo más significativo de la unidad de Cuba en la diversidad racial, pero no cuentan con ella para nada. Pues la nación mestiza es un sistema predominantemente masculino y homosocial basado precisamente en la desaparición de lo femenino"). Devolver la voz al texto de la mulatez inscrito simbólicamente sobre un cuerpo de mujer puede ser una manera liberadora de releer la nación cubana, donde la hibridez deje de ser una utopía de conciliación de razas [2].

1 He estudiado este efecto de racismo y sexismo en la metáfora de la mulatez también en las marquillas de tabaco y cigarro en mi texto: "Entre el mito y el estereotipo: la imagen de la mulata en la cultura cubana en el siglo XIX, un símbolo truncado de nacionalidad". Presentado a Florida Press como capítulo de la antología *Cuba: the elusive island*, Ed. Damián Fer-

nández y Madeline Cámara.

Aunque un recorrido abarcador por la imagen de la mulata en la cultura cubana, del XIX a nuestros días, desborda las posibilidades informativas que da una nota al pie, quisiera señalar que, a mi juicio, es el teatro la única manifestación artística donde se ha dado a la mulata la dignidad de una voz propia. Por supuesto, habría que comenzar con la mulata Rita en *La Trichina* y anotar luego como con las zarzuelas, género musical y dramático que tuvo su apogeo en la década del 30 al 40, las mulatas de la narrativa costumbrista adquirieron un estatuto de personaje trágico que se acentuaba por una razón de carácter formal: el protagonismo que exigía de una voz potente y una figura atractiva.

Sin embargo, a mi juicio, la verdadera condición de personaje trágico no la alcanza la mulata hasta la creación de los personajes de "La Jabá" y "La Santiaguera", en la obra teatral de Carlos Felipe *Requiem por Yarini*,(1959), donde se funden elementos del ritual religioso africano con cánones clásicos del teatro español del Siglo de Oro. A este empeño le siguen *Santa Camila de La Habana Vieja*, de José Triana, y *María Antonia*, de Roberto Blanco (véase *Antología del teatro cubano contemporáneo,* de Juan Carlos Espinosa). Sería interesante conocer la reciente obra del autor Abelardo Estorino, *Parece blanca*, que podría añadir una reflexión dentro de este tópico. En otros géneros como la narrativa, dentro del período republicano (1902-1959), la mulata aparece como parte de ambientes marginales como el solar, piénsese en la novela *Mersé*, de Félix Soloni; o al servicio doméstico, en el relato largo *Libro de amor*, de Alfonso Hernández Catá, ambas de 1924. En el llamado período revolucionario (1959 hasta nuestros días), el personaje no alcanza el nivel de dignificación que sería de esperarse acorde con las reivindicaciones sociales que adquiere como sujeto social, al menos por ley. Esto ha sido estudiado por Roberta Slaper en Gender and Ideology in *Caribbean Narratives*, *Critical Studies*.Vol.3 No.1 (1991): 166-187.

En la poesía de este período, la mujer negra sólo logra voz en los textos escritos a su vez por mujeres negras como Nancy Morejón y Georgina Herrera. Aunque se trata de dos manifestaciones culturales fuera de nuestro marco de referencia, conviene un breve comentario sobre los espectáculos de cabaret y el cine, debido a la gran visibilidad que adquiere en ellos el cuerpo de la mulata. En el primero, Cuba comenzó siguiendo las pautas dictadas por Broadway y París, que aportaron diferentes modos de acercamiento a la figura femenina negra, pero sin rebasar el tratamiento estereotipado de su sensualidad. En el cine republicano, la mulata fue ignorada como personaje y sólo se le encontraba en películas musicales dentro del papel de rumbera; en el período actual ha alcanzado roles protagónicos en *Cecilia*, de Humberto Solá, y *María Antonia*, de Sergio Giral. Uno de los más auténticos personajes femeninos se debe a la única directora de cine mujer de este período: Sara Gómez, con su "Hasta cierto punto", película de la fallecida cineasta. (Ver: *The Cuban Image* de Michael Chanan)

2 En este empeño un soporte teórico puede encontrarse en las ideas que Severo Sarduy desarrolló sobre la comentada hibridez cubana: Véase sus libros: *Escrito sobre un cuerpo* y el capítulo titulado "Dolores Rondón", en *De dónde son los cantantes*. Una crítica al concepto de hibridez la realiza Jorge Klor de Alva en su "The Postcolonization of the (Latin) American Experience: A Reconsideration of 'Colonialism', 'Postcolonialism,' and 'Mestizaje'", en *After Colonialism: Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Recientemente han aparecido trabajos que cuestionan aspectos de las teorías de Ortiz. Por ejemplo: Ricardo Castell: "Ficción y nacionalismo económico en el Contrapunteo cubano de Fernando Ortiz" en *Journal of Interdisciplinary Literary Studies 4* (1992): 55-70 y Enrique Patterson en "Cuba: discursos sobre la identidad" en *Encuentro de la Cultura Cubana 2* (1996): 49-68. Gustavo Pérez Firmat en *The Cuban Condition*, realiza una muy sugestiva lectura de la identidad cubana a partir de los criterios orticianos.

Pero también las propias imágenes artísticas contradicen el sincretismo de lo cubano a través de la mulata; compruébese el efecto de polarización visual en la imagen titulada "Isla de Cuba", de Landaluce, que representa a la nación mediante un cuerpo de mujer mitad blanco y mitad negro. Véase: Juan Palomo (Semanario satírico y literario) Año IV. La Habana, 30 de

noviembre de 1873. (p.382, numerada incorrectamente 338) o en el poema *La mulata*, de Creto Gangá, construido sobre la base de metonimias excluyentes entre sí:

Es un compuesto de todo,
es entre hereje y cristiana,
es como su misma piel,
entre negra y entre blanca;
es lo mismo que la trucha
que fluctúa entre dos aguas;
pulga que quieta atormenta
y pacífica si salta;
pimiento que visto, gusta,
y que comido da rabia....(Kuzinski, 35)

Obras referidas y citadas:

Cabrera Lydia: *Yemayá y Ochún.* Ediciones Universal. Miami, 1981
Castellanos, Isabel/Castellanos, Jorge. *Cultura Afrocubana*. 4 t. Miami: Ediciones Universal, 1988.
Gilman, Sander L. "Black Bodies, White Bodies: Toward an Iconography of Female Sexuality in Late Nineeenth- Century Art, Medicine, and Literature". Critical Inquiry 12 (1985): 204-242.
Hall Stuart. "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity". *Dangerous Liaisons.* Minneapolis: Minnesota UP, 1997.
Kutzinski, Vera. *Sugar's Secrets: Race and the Erotics of Cuban Nationalism.* Charlotessville: Virginia UP., 1993.
Martínez- Alier, Verena. *Marriage, Class, and Colour in Nineteenth Century Cuba: A study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society.* Ann Arbor: Michigan UP., 1989.
Nederveen, Jan. *White on Black. Images of Africa and Blacks in Western Popular Culture.* New Haven.: Yale UP., 1992.
Villa, Miguel de (ed) Colección de artículos: Tipos y costumbres de la Isla de Cuba por los mejores autores de este género, obra ilustrada por Víctor Patricio de Landaluze, La Habana: Imprenta del "Avisador Comercial", 1881.
Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés o La loma del Ángel*. La Habana: Instituto cubano del libro, 1972.

RELATOS

TRÁNSITO

José Abreu

Antonio echó una mirada de reojo hacia la cama donde el viejo parecía dormir y sin hacer ruido colocó la caja de cartón con los tornillos encima de la mesa. En realidad, no sólo tornillos de diferentes tamaños y diseños había en aquella caja, también tuercas, pernos, pequeñas piezas de aluminio con oscuros, indescifrables y simétricos agujeros, trozos acerados, partes de piezas, mecanismos dentados, esferas esmeriladas y otros artilugios, todos pequeños y metálicos. A su lado estaban los lápices atados con una cinta y otra caja, un poco mayor, repleta de cucharitas y tenedores de plástico, todos blancos. Mucho tiempo había invertido en rescatar y organizar sus cosas. Años, y largas caminatas por la Pequeña Habana siguiendo siempre diferentes rutas. Acostumbraba levantarse a las seis, preparaba la cafetera y luego se metía en el baño. Allí perdía la noción de la existencia mientras cepillaba los dientes, que nunca se quitaba para dormir porque por la mañana le gustaba sentirlos calientes en sus manos antes de refrescarlos bajo el agua del grifo. Se lavaba la cara y sólo después orinaba, un chorro a veces demorado, sin el poder de antes, gracias a la hiperplasia de próstata que ya, según los imbéciles que un par de veces lo habían torturado, alcanzaba el tamaño de una naranja. Luego volvía a la cocina a esperar que estuviera el café. Seguía todo un ceremonial calentando el termo y la taza con el agua hirviendo. Contaba cuatro cucharadas grandes de azúcar sin esperar a que terminara de colar. Así repetía la operación varias veces hasta que ya no quedaba nada y se ensimismaba revolviendo el café por un buen rato. De pie en la cocina degustaba muy lentamente el café. Sus ojos eran fuertes todavía, tenían un color de miel alma-

cenada, miel pasada por polvo de calle y un resquemor que, de alguna manera, estaba relacionado con su tierra. Eran fuertes aún, pero algo azul y blanco que crecía en el centro se extendía. Luego prendía un cigarro y lo fumaba de pie, sin moverse, mirando la multitud de figuras que adornaban toda la cocina. Le gustaban, lo hacían sentirse bien, insuflándole una paz y una tranquilidad que algo tenían que ver con la felicidad. Salvo unas pocas que sus hijos y los compañeros del Parque del Dominó le habían regalado, el resto las había rescatado él en sus interminables caminatas. Las sentía antes de verlas, lo mismo en la acera que en el césped, o en el contén, justo al borde de la calle. A veces un brazo, una pierna o una cabeza, sobresalía de algún latón, conminándolo a que se acercara. Él siempre acudía y ahora estaban ahí, a su alrededor, acompañándolo. Eran una buena compañía, no lo importunaban cuando estaba viendo las novelas en la televisión y si quería, podía sentarse en el borde de la cama a estudiar sus curiosos mecanismos que las hacían saltar o salir disparadas. A veces era sólo un color, el amarillo por ejemplo, el que lo ensimismaba. Se veía niño, de noche, asomado a una ventana de un colegio a pupilo. La pista de aterrizaje quedaba en frente y cerca, unas avionetas, que se le antojaban enormes, eran de ese color. En el cuarto, además de otras figuras, sobre la cómoda, había fotos, un joyero con sortijas, aretes y collares de fantasías, estampas de santos, una alcancía que era una casita forrada de caracoles, medallitas, y un espejo detrás. A todo lo largo del marco de la única ventana tenía caracoles haciendo fila. Le encantaba aquel cuarto porque era un horno, no corría una gota de aire y siempre hacia calor. Al viejo Antonio le molestaba no sólo el frío sino hasta el aire viciado del destartalado ventilador.

"Sus ojos eran fuertes todavía, tenían un color de miel almacenada, miel pasada por polvo de calle y un resquemor que, de alguna manera, estaba relacionado con su tierra."

Se sentó en su reclinable empercudido, marcado por innumerables quemaduras de cigarros, y contempló su obra. Los labios se abrazaron y luego fue como si recordaran sonreír. Las manos flotaron sobre su cuerpo y los dedos huesudos precisaron frases, acordes también azules. Poco a poco fueron llegando o

tal vez no, tal vez estaban allí desde mucho antes que el viejo colocara la caja con las piezas metálicas sobre la mesa. Entonces sintió el latigazo que le nacía en la garganta y le corría por la clavícula derecha y ahí bajaba para martillarle las costillas. Se pasó la mano con la pomada por la axila donde aquello crecía, se hacía palpable y echaba raíces. Los párpados ahora sólo dejaban entrever lo azul y por momentos lo blanco.

—Ésa que está ahí —dijo señalando— es mi hermana y yo soy Antonio. —Después agregó—: Quiero agua fría.

Las otras figuras se movieron pero nada expresaron ante la obviedad. Una, que bien podría ser su mujer fue hasta el refrigerador y medió su vaso. El viejo la miró refunfuñando, luego cogió el vaso con la mano derecha e intentó acercarlo a la boca. No pudo y cambió de mano. Los labios rozaron el cristal, se amoldaron y el agua empezó a fluir con ansias, pero con la misma facilidad con que entraba así salía por los orificios nasales, chorreándole el bigote y salpicando el pulóver.

—Gracias —dijo el viejo y la hija hizo un gesto extraño con la mano.

El pájaro —un periquito amarillo y verde— empezó a cantar sin parar. Era un gorgoriteo estridente que alcanzaba cierto regocijo en los finales. Antonio adoraba aquel pájaro, sobreviviente de una pareja que algún amigo le regalara sabe Dios cuándo. Todas las mañanas limpiaba la jaula, le cambiaba el agua y le echaba comida. Disfrutaba con la algarabía que armaba cada vez que lo sentía llegar al mediodía, de regreso del Parque y de sus caminatas. Por las noches cubría la jaula con una toalla para que no le molestara la luz. Era una presencia alegre y poco exigente que le recordaba su juventud, cuando en compañía de su padre, recorría los montes de su tierra sembrando trampas para tomeguines.

Aunque no lo veía, suponía que su padre estaría por algún rincón. Con lo que pasaba delante de sus ojos le estaba ocurriendo algo parecido a lo de las palabras. Repasando las cosas que había en la caja de los tornillos pensó en la palabra ROSCA. Súbitamente aquella palabra había ocupado su mente, pero por mucho que se esforzaba no conseguía aclarar su significado. Era sólo una palabra vacía, un conjunto de letras, sin asociaciones. Los paisajes dentro de su cuarto llegaban así, vacíos. Aunque vacío no era la palabra correcta porque implicaba ausencia de algo,

falta, carencia, y sus paisajes eran todo lo contrario: estaban llenos de él y de sus cosas. Sin embargo, también eran el vacío. Antonio, ahora, desde su cama, observaba como los planos adquirían un sentido definitivo. Todo se movía hacia su cuerpo, que era como un centro de donde brotaban puertas que se abrían y cerraban en el aire, lo mismo hacia arriba que hacia abajo, hacia el naciente o el poniente, y el cuarto se saturaba de cosas y paisajes. Con el índice extendido y casi sonriendo seguía su curso. Su madre en lo que antes era el techo le cambiaba las vendas de la operación, limpiaba los humores y le decía que por ser el próximo domingo Día de las Madres, les llevaría un refrigerador. Ahora tienes que cuidarte mucho, contaban las palabras. Y junto a la puerta del baño su hija, agachada a sus pies, le ajustaba aquella especie de culero moderno, con una cintas que se pegaban al papel y crujían como celofán. Miró hacia la mesita al lado de la cama. Allí estaban los espejuelos en su funda, el audífono, el cenicero vacío, una cajetilla de Marlboro Lights y un par de fosforeras. Mientras, en su cabeza, un hombre estaba haciendo un pozo. Antes le había afeitado ridículamente la mitad derecha.

"Le hubiese gustado ver el nuevo siglo, el nuevo milenio, pero faltaba demasiado. Tal vez se hubiera conformado con el año 2000."

—Sólo a un imbécil se le puede ocurrir algo así —gritó—, pero en cuanto me suelten las manos, agarro una tijera y me emparejo el pelo. ¿Dónde estará el pomo con la brillantina?

Escuchaba perfectamente el ruido del taladro, cómo el cráneo soltaba un polvo fino y unas virutas en espiral, mientras se iba dibujando el pozo. Después, el alivio, la presión que cedía y el tubo corriendo a todo lo largo de su cuerpo hasta desaguar en el peritoneo. ¿O era en la zanja del medio de la calle donde convergía todo aquello? Se puso a contar las cucharaditas. Después hizo lo mismo con los lápices. ¿Qué pasaría mañana, había tenido sentido tanto esfuerzo? ¿Existiría alguien capaz de valorar su rutina? ¿No vendrían sus hijos y comenzarían por esparcir toda su vida sin remordimientos?

Aquellas cosas que lo rodeaban sólo alcanzaban un orden, una posición, dentro de su mundo. Sólo él podía precisar su ubicación exacta y aquilatar su resonancia. Sólo él, él sólo. Toda su

piel, sus huesos, su mirada, estaban repartidos en aquellos objetos silenciosos. Él los había acariciado, los había sudado, los había asimilado, al extremo que hasta a su perro le bastaba con oler cualquiera de ellos para reconocer la presencia del amo y menear el rabo, satisfecho y seguro. Y era la hora, apenas unos minutos pasadas las cinco de la tarde de este lunes 28 de junio de 1999. Se le estaban terminando la fuerzas, ayer mismo se levantó y le abrió la puerta a uno de sus hijos. No dijo nada y se metió en el baño, al rato el hijo entró y lo vio humillado sobre el suelo, pidiéndole que lo ayudara a incorporarse. No estaba dispuesto a permitir que volviera a pasar. Le hubiese gustado ver el nuevo siglo, el nuevo milenio, pero faltaba demasiado. Tal vez se hubiera conformado con el año 2000. Daba lo mismo, se había repartido en exceso, con pasión, y estaba cansado, ya sentía deseos de acabar de largarse. Pero a su estilo, altivo, bien estirado en la desgracia, soltando palabrotas cuando sentía que alguien a su alrededor se aflojaba. Haciendo chistes cada vez más difíciles de comprender porque las palabras ya no se armaban delante de sus ojos, ahora como esponjas azules, sino del otro lado, y allá sonaban claras, pero aquí eran ásperas, confusas, deslavazadas. Las figuras se alteraban por momento, parecían con prisa y hablaban todas a la vez, llevaban días, semanas en eso. Dicen que preparándolo. Así que no tenía tiempo que perder. Debía recuperarlo todo, recogerlo todo. Levantó un tornillo con la mano derecha y lo sostuvo a la altura de la nariz. El manantial fluía mansamente. Lo probó, tenía el sabor del doble blanco.

"Apurado se iba el viejo, agitaba las manos, abría sus ojos del color de la miel del aguinaldo, pero por mucho que se esforzaba, la hija ya no lo podía ver."

—Éste no juega más —gritó verdaderamente molesto. Estaba seguro que le estaban haciendo trampas.

Las figuras se agitaron inquietas. Lo degustó lentamente, pero no fue igual con el resto de las piezas. Se llenaba las manos y las hundía en la boca, tragando con desesperación. Su cuerpo se iba llenando de energía, caminaba dando zancadas por la habitación, soltando órdenes, y en una de ésas, de un tirón se arrancó el marcapasos. Después comenzó a integrar lápices y cucharas en cada una de las protuberancias, que explotaban soltando

miles de formas de diferentes colores y ritmos. Antonio se reía eufórico: aunque brazos y piernas caían rendidos, él se erguía más; la espalda se arqueaba, pero él estaba más recto que nunca. La lengua se le enredaba, pero las palabras acudían en torbellino, delineando el tránsito. Ya no distinguía las formas, todo era claro a su alrededor. La luz caía como lluvia en sus ojos y era azul y a veces blanca. Avanzó hacia las puertas. La cuerda de todas las figuras se estaba terminando, algunos mecanismos se estropeaban. Él marchaba, como siempre, muy bien acompañado.

Y mientras se alejaba, echó una mirada de reojo hacia la cama del hospital donde el cuerpo del viejo había adquirido una placidez inusitada. Desde por la mañana no movía las piernas, y los brazos a lo largo del cuerpo, concluían ahora en unas manos lasas. Sólo la cabeza sobre la almohada —los ojos entreabiertos, la mirada escondida tras las nubes azules—, parecía vivir. Ponme los zapatos, dijo, que quiero irme a casa. La boca se abría en una respiración calma, sosegada. La hija observaba la manguera que descendía por un costado de la cama hacia una bolsa de plástico. El flujo amarillo que la ocupaba por tramos, se había detenido. A las cinco y diez, hubo un intervalo largo en la inspiración. La hija se acercó a la cama y le tomó una mano. Antonio soltó el aire de un golpe y se demoró el doble de tiempo acostumbrado en volver a inspirar. Luego suspiró por última vez, como diciendo adiós. La algarabía era grande. Apurado se iba el viejo, agitaba las manos, abría sus ojos del color de la miel del aguinaldo, pero por mucho que se esforzaba, la hija ya no lo podía ver.

POESÍA

ÓRBITA DE UN SOBREVIVIENTE

Rafael Bordao

Abrirás por un instante los ojos
como en los sueños donde peligra el soñador
y te verás allí tumbado como una balsa
en una orilla deshabitada y silenciosa
que no conoce la noticia ni el rescate
sepultado por endémicas y enfurecidas moscas
que anuncian su consagración imaginaria
allí donde el fugitivo se detiene.

Harás un adorable pestañeo
un oscuro reproche de verte ajeno
emboscado en el ocio
como un escombro anónimo del sueño
en donde flota la inmundicia
con sus decoraciones oficiales
sus fétidos e inexpresivos trenes
que atraviesan con entumecida prisa
la imprecisión de la tristeza.

4 de octubre de 1994
Brooklyn, N.Y.

UNA VEZ TUVE UNA PATRIA

(Publicado en el libro de poemas
***La fascinación de lo difícil*)**

David Lago

UNA VEZ TUVE UNA PATRIA. Eso que llaman al sitio donde naces
y que se supone que sin previa preparación amas y veneras,
idolatras y defiendes con tu vida,
dándola a cambio del anonimato de una tierra que te cubre
y luego, más tarde, te olvida.
Generas tu carácter en base a ese trozo de suelo,
de modo que al llamarte por el gentilicio
ya el mundo sabe cuáles son tus ademanes, el andar de tus caderas,
la gesticulación de tus manos, el tono de tu voz, y si eres fácil a la risa
o la gravedad se posa sobre tus cejas como un depredador
al acecho de las palabras que tu boca lance,
con dulzura o dureza, como a tu patria corresponda.
Así todo resulta fácil. Pasas a ser como un libro en una biblioteca:
bien clasificado en el fichero para una localización ágil y directa, sin pérdida de tiempo.
La gente no quiere perder el tiempo. La gente no quiere pensar.
La gente no quiere aceptar que estés en ciertos parámetros
porque eso les confunde y les obliga a pensar y a perder el tiempo.
Y qué pasa si no estás en el cuadrilátero de las fichas,
si tus pequeñas garras de gorrión se posan sobre un extremo y estás presto a lanzarte al vuelo
cuando intentan darte una definición.
Yo una vez tuve una patria y la verdad es que la sola mención de su nombre
me hace pensar en el dolor y en el pánico y en la náusea,
mezclados a partículas donde ejercí según las circunstancias
de mendigo o de rey, carcajada o miedo, o personaje del recuerdo.
Yo una vez tuve una patria, y ahora tengo el mar y los años sin verle.
Tal vez esté reservándose para un papel más importante y trascendente
y cuando vuelva a estar de frente a él sea para mirarnos ambos por última vez.

11 de febrero de 1996

DERECHOS HUMANOS

LA DESOBEDIENCIA CIVIL Y EL DERECHO DE ASILO

María José Falcón y Tella

María José Falcón y Tella

Es éste un tema de gran importancia en la actualidad de muchos países, entre ellos Cuba. El concepto de desobediencia civil, como "acto de quebrantamiento consciente e intencional de una norma jurídica, de carácter colectivo, público, pacífico, apelando a fines éticos y con aceptación de la sanción", es un concepto que enlaza con la tradición liberal, de países con un régimen democrático, siendo inviable en las dictaduras, en las que viene sustituida esta forma de desobediencia a la ley por otras formas de protesta violentas, como la revolución, la insurrección, o la guerrilla. Pero, prescindiendo de eso, la cuestión permanece abierta en esos regímenes —por ejemplo en el cubano— en relación con el tema del derecho de asilo y su relación con los actos de protesta contra una ley injusta.

Antes de ver cual es la posible relación existente entre el derecho de asilo y la desobediencia civil es preciso, como tarea previa, dar un concepto de lo que normalmente se entiende por derecho de asilo y examinar cuales son sus principales manifestaciones, para ver si tiene o no entrada en ellas la desobediencia civil. Básicamente, es la doctrina alemana la que ha puesto en relación dos figuras aparentemente tan dispares como la desobediencia civil y el derecho de asilo [1].

El término "asylos" nace en Grecia para designar aquello que no puede ser capturado, lo que dota de una cierta inviolabilidad y protección a la persona perseguida por el hecho de estar en determinado lugar. Es decir, que originariamente la palabra asilo tiene un componente de lugar, componente en principio ajeno a la desobediencia civil.

Otro elemento histórico del derecho de asilo es el "religioso", siendo éste el principal punto de conexión del asilo con la desobediencia civil. Este componente religioso significa que la seguridad garantizada por el asilo se produce precisamente por estar en un lugar sagrado, en una iglesia, templo o altar. Es el derecho de asilo de la iglesia o asilo religioso, como un correctivo de la justicia humana, haciéndose, como en la desobediencia civil, una llamada a Dios como garante del Derecho frente a los abusos del hombre y de la justicia terrenal.

Otra manifestación del derecho de asilo es el asilo entre Estados, originariamente existente entre las ciudades-estado griegas, y que sienta las bases del moderno derecho de asilo en la esfera del "Derecho internacional". En el Derecho internacional se pueden, a su vez, distinguir dos clases de asilo, las cuales plantean importantes peculiaridades en el régimen cubano: el "diplomático", también llamado asilo interno, y el "territorial" o asilo externo.

El asilo diplomático se produce cuando a una persona perseguida se le ofrece protección en la sede de una misión diplomática —y en los lugares que gozan de inviolabilidad diplomática— frente al Estado en el que está situada esa misión diplomática o embajada. Una variedad del asilo diplomático, especialmente relevante en materia de desobediencia civil, sería el conocido como asilo "humanitario", que se concede en caso de revueltas, revoluciones, etc... cuando se teme que se va a tratar a la persona perseguida por debajo del estándar mínimo humanitario. No en vano la desobediencia civil está relacionada con las rebeliones, sediciones o revueltas, así como con las revoluciones. Lo que ocurre es que en el caso de la desobediencia civil, el desobediente no es el sujeto que padece las consecuencias de estos movimientos sediciosos y necesita protección, sino su sujeto activo, el que incita al desorden. Lo que sí puede afirmarse es que "con ocasión" de la desobediencia civil se puede conceder asilo humanitario a alguien.

Por su parte, el asilo territorial, o asilo externo, puede ser

definido como la protección que presta un Estado, dentro de su territorio, a aquellas personas no nacionales suyas que son perseguidas por motivos políticos o ideológicos por las autoridades de otro Estado, por ejemplo, cuando un jefe de Estado es derrocado y perseguido en su propio Estado y busca refugio en otro país. No conviene confundir nunca este asilo externo con el, anteriormente mencionado, asilo diplomático o interno.

"El concepto de desobediencia civil, es un concepto que enlaza con la tradición liberal, de países con un régimen democrático, siendo inviable en las dictaduras."

Hemos visto así unas ciertas notas típicas del derecho de asilo, pero no hemos dicho apenas nada aún de la relación de dicha figura con la desobediencia civil. ¿Puede considerarse el derecho de asilo como una forma de desobediencia civil? Para contestar a esta pregunta es conveniente enfocar la respuesta teniendo en cuenta una doble perspectiva: la del Estado que concede el asilo y la del sujeto que se beneficia de él.

Desde el punto de vista del Estado, podría en principio considerarse que es dicho Estado el que desobedece al proteger en su territorio al desobediente civil, que viola la ley, en vez de dejar que se le juzgue por los cauces ordinarios. Pero, la desobediencia de un Estado no puede considerarse desobediencia civil. No hay que olvidar que la desobediencia civil tiene como sujetos a los ciudadanos de un Estado, no a los Estados mismos. Por tanto, desde este punto de vista, el del Estado, el derecho de asilo no puede considerarse una forma de desobediencia civil.

Desde la otra perspectiva, la del individuo que recibe los beneficios del asilo, el derecho de asilo podría considerarse, en vez de como la actuación del Estado desobedeciendo, como la "respuesta" del Estado a la conducta del desobediente. No es el propio Estado el que desobedece, sino el ciudadano. Salvamos así el inconveniente líneas arriba mencionado y la desobediencia civil se produce entre ciudadanos. Sin embargo, nos topamos con otra traba para considerar el derecho de asilo como una figura afín a la desobediencia civil, porque normalmente el derecho de asilo se considera como un derecho que tiene el Estado soberano a concederlo o no. No se aceptan, por tanto, las teorías que quieren convertir el asilo en un derecho de la persona frente al Estado,

o sea en un derecho subjetivo. El asilo se convierte así, a diferencia de la desobediencia civil, en un derecho que el Estado puede conceder o no. Constituye una facultad del Estado inherente al ejercicio de la soberanía, mientras que para la persona perseguida constituirá una concesión graciosa otorgada por aquél.

"En realidad en el asilo, al igual que en la desobediencia civil, hay una motivación político-moral. Las personas que solicitan el asilo tienen pretensiones legítimas de libertad y bienestar."

Esa es la principal diferencia entre la desobediencia civil y el derecho de asilo. Sin embargo, ambas figuras se aproximan bastante en otros aspectos. En ambos casos se da el requisito de la "publicidad", en el derecho de asilo a modo de contacto de la prensa local con el extranjero, con el Estado que concede el asilo y con el Estado del que es nacional el sujeto que se beneficia de la institución del asilo. La persona que solicita el asilo deja de ser un individuo anónimo, para convertirse en una persona real, con su propia historia.

Igualmente, tanto el derecho de asilo como la desobediencia civil se ejercitan de una manera "pacífica". El "Liber Iudiciorum", que considera lugares de asilo todas las iglesias, exige, para que el asilo prospere, que el fugitivo no lleve armas. La Declaración sobre el Derecho de Asilo Territorial, contenida en la Resolución 2312 (XXII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 14 de diciembre de 1967, dentro de los principios que recogen esta institución, dice que "la concesión del asilo es un acto humanitario y pacífico".

Además, en la práctica la desobediencia civil es "colectiva", al igual que también el derecho de asilo puede serlo. Por ejemplo, en su vertiente de asilo diplomático, tanto en Iberoamérica como en Europa, las personas que penetran en las misiones diplomáticas y solicitan asilo pueden hacerlo no sólo aisladamente, sino también en grandes masas.

Otra nota en común entre las figuras que analizamos es que en ambas no se trata de conceder la impunidad absoluta a la persona que recibe el asilo o al desobediente, sino más bien de impedir que el refugiado sea castigado con un rigor irreparable, en el caso del asilo, o de asegurarse que no es castigado despropor-

cionadamente, como un delincuente común, en el del desobediente civil. Así históricamente en el asilo religioso el reo podía ser extraído del asilo para que la justicia se cumpliese, pero no le podía ser impuesta pena corporal alguna. Por influencia del cristianismo, el derecho de asilo experimenta un planteamiento nuevo respecto a lo que venía siendo, al estructurarse en función de la penitencia y de la caridad. La Iglesia, en efecto, no pretende la impunidad del reo que se refugia en las iglesias ni obstaculizar la acción de los órganos de la justicia; solamente se propone evitar las consecuencias irreparables de la persecución y conseguir al mismo tiempo el arrepentimiento del delincuente.

El derecho de asilo, al menos como asilo religioso, que busca la enmienda moral, difiere en cambio de la desobediencia civil, en la cual el desobediente civil, si bien acepta la sanción, como muestra de buena fe y de sus fines altruistas, en absoluto se arrepiente de lo que ha hecho.

Lo que sí ocurre en ambas figuras es que el sujeto no es un delincuente común que comete un crimen común. La Declaración Universal de Derechos del Hombre de 10 de diciembre de 1948 en su artículo 14 establece que el derecho de asilo "no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente organizada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos o principios de las Naciones Unidas". Además se podrá denegar el asilo cuando los que lo solicitan sean culpables de actos que pongan en peligro la seguridad nacional o la salvaguarda de la población del Estado asilante.

Entramos así en el tema de los móviles del derecho de asilo. En realidad en el asilo, al igual que en la desobediencia civil, hay una motivación político-moral. Las personas que solicitan el asilo tienen pretensiones legítimas de libertad y bienestar. El asilo diplomático, cuyo origen consuetudinario y cuya práctica hay que localizar en Iberoamérica, en su raíz última responde a las necesidades del turbulento medio político iberoamericano: la inestabilidad de los gobiernos y la violenta persecución política de los adversarios, que ponen en peligro la vida y la libertad de las personas.

En lo que también se asemejan el derecho de asilo y la desobediencia civil es en su respeto de las reglas del juego democrático, como se desprende, por ejemplo, del hecho de que tanto en uno como en otro se produzca, antes de recurrir a ellos, el

previo agotamiento de los recursos internos, de modo que el asilo, al igual que la desobediencia civil, son un último recurso, ante situaciones excepcionales. La persona perseguida ha de encontrarse en peligro de ser privado de su vida o su libertad por razones políticas no pudiendo sin riesgo ponerse de otra manera a salvo de las personas o multitudes que han escapado al control de las autoridades o siendo perseguidos por las autoridades mismas.

De las líneas anteriores se desprenden algunas consecuencias interesantes en cuanto a ambas figuras —derecho de asilo y desobediencia civil— en regímenes en los que no es posible una pero sí la otra, como sería el caso, según señalamos al principio, del régimen cubano.

1 Sobre el tema de la relación entre la desobediencia civil y el derecho de asilo ver Andreas Siegmund: *Verfassungsrechtliche Aspekte des Kirchenasyls. Ziviler Ungehorsam, Art. 4 GG und die Ombudsfunktion der Kirche.* Hartung-Gorre Verlag Konstanz, 1997, esp. págs. 113-116. Sobre el tema del derecho de asilo en general ver, entre otros J. Martínez Gijón: voz "Asilo, derecho de", en Gran Enciclopedia Rialp, tomo 3, pág. 206; A. Mangas Martín: voz "Asilo diplomático (Dº Internacional Público), en Enciclopedia Jurídica Básica, Madrid, Civitas, tomo I, págs. 593-594; y, en el mismo cuerpo legal, págs. 594-596, Mª A. Ruiz Colmé: "Asilo territorial (Dº Internacional Público)"; también, Ricardo García Macho: "El derecho de asilo y del refugiado en la Constitución española", en *Estudios sobre la Constitución Española. Homenaje al profesor Eduardo García de Enterría,* Madrid, Civitas, t. II, De los derechos y deberes fundamentales, págs.767 - 797.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

TODOS UNIDOS

Movimiento Cristiano Liberación

Los delegados de las Organizaciones Independientes, Cívicas, Sociales, Culturales y Políticas hemos trabajado con espíritu de fraternidad y de servicio a nuestra Patria y como resultado de esta labor conjunta, logramos, TODOS UNIDOS, esta declaración que ahora le presentamos al Pueblo de Cuba, a los Representantes de las naciones de Iberoamérica y a la Comunidad Internacional:

Todos los hijos de este pueblo somos hermanos, independientemente de ideologías, posiciones políticas, experiencias de vida, razas y creencias religiosas; vivan dentro o fuera de Cuba. En este tiempo en que nos asomamos al nuevo milenio, los cubanos queremos y debemos definir el camino para mejorar nuestra sociedad y sembrar las bases para el futuro de las nuevas generaciones. Seguimos la vocación a la solidaridad y a la libertad en la que se forjó nuestra identidad nacional, en esta, la Tierra Hermosa que Dios nos otorgó. Aquí, donde como quiso el Apóstol José Martí, debemos lograr una Patria "con todos y para el bien de todos".

Trabajamos por la Reconciliación entre cubanos y por lograr el marco jurídico y las condiciones que garanticen los derechos y posibilidades del ejercicio de la libre expresión y el acceso de todas las personas a los medios de comunicación, la libertad de conciencia y religión, la libertad de asociación y el pluralismo político.

Trabajamos por lograr, para todos, el crecimiento en el nivel y la calidad de vida, que solo se logran si se respetan y practican todos los derechos económicos y sociales. Esto significaría, para los cubanos, la participación a través de su trabajo, su gestión y creatividad en la vida económica del País, incluyendo también, sus derechos a fundar, poseer y desarrollar, individual y colectivamente, sus propias empresas y a contratarse libremente. Especialmente, deben ser escuchadas las demandas y propuestas de los campesinos y comunidades rurales garantizándoles la libre asociación y expresión. Toda esta nueva

dinámica económica, tan urgente para superar la crisis que vive Cuba, debe y puede lograrse dentro de un marco de justa distribución, de respeto a la dignidad de la persona y orientada hacia el bien común.

Demandamos la liberación de todos los prisioneros y detenidos por motivos políticos. Este no solo sería un paso de justicia y de muestra de buena voluntad por parte del Gobierno cubano, sino que es una condición insoslayable, si queremos transitar el camino de la auténtica reconciliación y renovación en la sociedad cubana.

El pueblo cubano tiene el derecho soberano a transformar la Constitución y las Leyes para que se correspondan, con precisión, con sus derechos, intereses y perspectivas de futuro. Muchos son los que quieren hablar por los cubanos. Es hora de que se consulte al pueblo cubano en las urnas, para que decida desde la ley cómo deben ser la leyes que rijan su vida.

Exhortamos a los cubanos a que demanden cívicamente el respeto de sus derechos, comenzando por aquellos que nos otorga la Constitución de La República y que no son acatados por las autoridades. Exhortamos al Gobierno cubano a propiciar un ambiente de respeto a todos los derechos civiles. Es en este ambiente donde se podrá lograr la transformación pacífica de nuestra sociedad, según la voluntad de los cubanos.

Somos nosotros los cubanos, como "protagonistas de nuestra historia", los que debemos lograr todos los espacios para construir, como hombres y mujeres libres esa sociedad mejor. Los cubanos después de vivir diversas experiencias históricas, tenemos todas las capacidades para realizar nuestro propio proyecto de justicia social y desarrollo integral, donde el fin sea la realización plena de la persona humana.

No apoyamos ni pedimos medidas de aislamiento desde el exterior hacia Cuba. También recordamos que mientras estemos aislados por el propio orden político y económico que rige en nuestro país, es falso pensar que los cubanos se benefician o participan dignamente en las diversas formas de relación con las instituciones cubanas oficiales. Estas formas de aislamiento no se justifican una a la otra. Por eso quien quiera actuar con coherencia moral, respetar nuestra soberanía y ser solidario con Cuba; debe demandar siempre por igual el cese del Embargo y la apertura democrática dentro de Cuba.

LIBRES, ENTRE CUBANOS, COMO HERMANOS, VAMOS HACIA EL 2000.....TODOS UNIDOS.

DISCURSO DE INVESTIDURA
Universidad de La Habana, 1866

En las últimas décadas la historia de Cuba ha sido mistificada en el innoble empeño de ponerla al servicio de los que detentan el poder. La verdad es que las ideas liberales, de libertad y justicia fueron las que inspiraron a nuestros patriotas e intelectuales del siglo pasado, muy distantes del discurso oficialista. En este sentido, y por el interés que seguramente tendrá para nuestros lectores, publicamos prácticamente *in extenso* el discurso que pronunciara Ignacio Agramonte, quien llegaría a ser Mayor General del Ejército Libertador cubano y una de las figuras cimeras entre los próceres del siglo XIX antillano, en su investidura del grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, en la Universidad de La Habana, en el año de 1866.

"Señor Rector e Ilustre Claustro.
Señores:
La administración que permite el franco desarrollo de la acción individual a la sombra de una bien entendida concentración del poder, es la más ocasionada a producir óptimos resultados, porque realiza una verdadera alianza del orden con la libertad.

Vive el hombre en sociedad, porque es su estado natural, es condición indispensable para el desarrollo de sus facultades físicas, intelectuales y morales, y no en virtud de un convenio o de un pacto social, como han pretendido Hobbes y Rousseau.

La sociedad no se comprende sin orden, ni el orden sin un poder que lo prevenga y lo defienda, al mismo tiempo que destruya todas las causas perturbadoras de él. Ese poder, que no es otra cosa que el Gobierno de un Estado, está compuesto de tres poderes públicos, que cuales otras tantas ruedas de la máquina social, independientes entre sí, para evitar que por un abuso de autoridad, sobrepujada una de ellas a las demás y revistiéndose de un poder omnímodo, absorba las públicas libertades, se mueven armónicamente y compensándose, para obtener un fin determinado, efecto del movimiento triple y uniforme de ellas.

Me ocuparé de uno de esos poderes: del poder ejecutivo o administrativo; y sólo de él, porque tal es el terreno en que me coloca la proposición que defiendo. En ella se ha tomado la palabra administración en una de sus diversas acepciones, en la del ejercicio del poder ejecutivo

en toda la extensión de sus atribuciones".

"Detener la marcha del espíritu humano, ha dicho un célebre escritor, privándole de los derechos que ha recibido de la mano bienhechora de su Creador, oponerse así a los progresos de las mejoras morales y físicas, al acrecentamiento del bienestar y felicidad de las generaciones presentes y futuras, es cometer el más criminal de los atentados, es violar las santas leyes de la Naturaleza, es propagar indefinidamente los males, los sufrimientos, las disensiones y las guerras, de que los pueblos no han cesado de ser las víctimas.

Estos derechos del individuo son inalienables e imprescriptibles, puesto que sin ellos no podrá llegar al cumplimiento de su destino; no puede renunciarlos, porque como ya he dicho, constituyen deberes respecto a Dios, y jamás se puede renunciar al cumplimiento de esos deberes. Se ha dicho que el hombre, para vivir en sociedad, ha tenido que renunciar a una parte de sus derechos; lejos de ser así contribuye con una porción de sus rentas y aun a veces con su persona al sostenimiento del Estado, que debe defendérselos, que debe conservárselos íntegros, que debe facilitar su libre ejercicio. Bajo ningún pretexto se pueden renunciar a esos sagrados derechos, ni privar de ellos a nadie sin hacerse criminal ante los ojos de la divina Providencia, sin cometer un atentado contra ella, hollando y despreciando sus eternas leyes. La ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos, como en Francia la Asamblea Constituyente de 179l.

La justicia, la verdad, la razón, sólo pueden ser la suprema ley de la sociedad; decir *salus populis suprema lex est* es tomar el efecto por la causa. El derecho para ser tal y obligatorio, debe tener por fundamento la justicia: la de pensar, la de hablar y la de obrar. A estas leyes para observarlas, corresponden otros tantos derechos, como ya he dicho, imprescriptibles e indispensables para el desarrollo completo del hombre y de la sociedad.

Al derecho de pensar libremente corresponden la libertad de examen, de duda, de opinión, como fases o direcciones de aquél. Por fortuna, éstas, a diferencia de la libertad de hablar y obrar, no están sometidas a coacción directa; se podrá obligar a uno a callar, a permanecer inmóvil, acaso a decir que es justo lo que es altamente injusto. Pero ¿cómo se le podrá impedir que dude de lo que dice? ¿Cómo que examine las acciones de los demás, lo que se le trata de inculcar como verdad, todo, en fin, y que sobre ello formule su opinión? Sólo por medios indirectos; la educación, las preocupaciones, las costumbres, influyen a veces

coartando el franco ejercicio de ese derecho, que es la más fuerte garantía para la sociedad y el Gobierno de un Estado que se funda en la verdad y la justicia.

Ignacio Agramonte

A pesar de que la razón y la experiencia nos demuestran que no podemos formarnos una opinión exacta en ninguna materia sin examinarla previa y detenidamente, no han faltado hombres y aun clases enteras en la sociedad, que con miras interesadas y ambiciosas, han querido despojar al hombre de esos derechos revelados por la razón a todos, pues son universales, y monopolizarlos ellos. En cuanto a nosotros, siempre diremos con San Pablo: "examinémoslo todo y atengámonos a lo que es bueno" (Ts 5:21).

Consecuencia de la libertad de pensar es la de hablar. ¿De qué servirían nuestros pensamientos, nuestras meditaciones, si no pudiéramos comunicarlos a nuestros semejantes? ¿Cómo adquirir los conocimientos de los demás? El desarrollo de la vida intelectual y moral de la sociedad sería detenido en medio de su marcha.

De la enunciación de los diversos exámenes, de las contrarias opiniones, de las diferentes observaciones, de la discusión en fin, surge la verdad como la luz del sol, como del eslabón con el pedernal, la ígnea chispa.

Pero la verdad, se ha dicho, no siempre conviene exponerla; en realidad no conviene; pero es al poderoso que oprime al débil, al rico que vive del pobre, al ambicioso que no atiende a la justicia o injusticia de los medios de elevarse; lejos de ser perjudicial, es siempre conveniente al ciudadano y a la sociedad, cuyas felicidades estriban en la ilustración y no en la ignorancia o el error, y a los gobernantes cuando lo son en nombre de la justicia y la razón.

La prensa con razón es considerada como la representación material del progreso. La libertad de la prensa es un medio de obtener las libertades civil y política, porque, instruyendo a las masas, rasgando el denso velo de la ignorancia, hace conocer sus derechos a los pueblos y pueden estos exigirlos.

No carece de inconvenientes la prensa completamente libre, pero ni contrapesan sus ventajas, ni son de tanta importancia como se ha tratado de hacer creer. "Se puede abusar de la prensa, dice un autor inglés, por la publicidad de principios falsos y corrompidos; pero es más fácil, añade el mismo, remediar este inconveniente combatiéndolo con buenas razones que empleando las persecuciones, las multas, la prisión y otros castigos de este género".

"La ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos."

También se ha dicho que puede ser perjudicial por las infamaciones; a esto respondemos con Ovidio: *conciamens recti famae mendacia ridet*; o con el emperador Teodocio, en una ley que promulgó en 393, en la que dice: "Si alguno se deja ir hasta difamar nuestro nombre, nuestro gobierno y nuestra conducta, no queremos que esté sujeto a la pena ordinaria, marcada por las leyes, ni que nuestros oficiales le hagan sufrir una pena rigurosa, porque si es por ligereza, es necesario despreciarlo; si es por ciega locura, es digno de compasión; si es por malicia, es necesario perdonarle".

Por otra parte, no es fácil que se expusiera un escritor a que el calumniado entablase contra él, ante el tribunal competente, la acción de calumnia, y sufrir las consecuencias.

La libertad de obrar consiste en hacer todo lo que le plazca a cada uno en tanto que no dañe los derechos de los demás. No puede darse, empero, demasiada latitud a esa restricción; hay casos en que, obrando libremente el individuo, causa un daño a los demás y a veces a la sociedad entera; y sin embargo, no puede impedírsele el ejercicio de su derecho, sin causarlos mayores atacando la libre acción individual. Así sucedería cuando un hombre imprudentemente invirtiera su capital en empresas ruinosas; en tal caso los abastecedores de un consumo sufrirían un menoscabo, pues que esa menos salida tendrían sus frutos; perjudicaría económicamente a la sociedad, porque ese capital se pierde para la circulación y una cantidad equivalente de industria perece. El único remedio a males de esta clase, es fomentar la instrucción y estimular los sentimientos nobles y generosos. Por punto general, nadie conoce mejor los intereses de uno que él mismo; y cuando la opinión general está bien dirigida y por la conservación de la individualidad tiene energía, es un freno bastante poderoso contra el egoísmo, la avaricia, la prodigalidad, la envidia y demás carcomas del bienestar individual y social.

El individuo mismo es el guardián y soberano de sus intereses, de su salud física y moral; la sociedad no debe mezclarse en la conducta humana, mientras no dañe a los demás miembros de ella. Funestas son las consecuencias de la intervención de la sociedad en la vida individual; y más funestas aún cuando esa intervención es dirigida a uniformarla, destruyendo así la individualidad, que es uno de los elementos del bienestar presente y futuro de ella. Debe el hombre escoger los hábitos que más convengan a su carácter, a sus gustos, a sus opiniones y no amoldarse completamente a la costumbre arrastrado por el número".

"**Que la sociedad garantice su propiedad y seguridad personal, son también derechos del individuo, creados por el mero hecho de vivir en sociedad. El olvido o el desprecio de ellos, si bien no es más criminal que los demás, sí es más a menudo causa de revoluciones y conflictos en que a cada paso se ven envueltas las naciones.**

Estos derechos, lo mismo que los anteriormente expuestos, deben respetarse en todos los hombres porque todos son iguales; todos son de la misma especie, en todos colocó Dios la razón, iluminando la conciencia y revelando sus eternas verdades; todos marchan a un mismo fin; y a todos debe la sociedad proporcionar igualmente los medios de llegar a él.

La Asamblea Constituyente francesa de 1791 proclamó entre los demás derechos del hombre el de la resistencia a la opresión...

Demostrado ya que el gobierno debe respetar los derechos del individuo, permitiendo su franco desarrollo y expedito ejercicio, creemos haber llenado nuestro deber con respecto a la primera parte de la proposición. Pasaremos a la segunda, o sea a demostrar que sólo la administración centralizada de una manera bien entendida o conveniente deja expedito el desarrollo individual.

La centralización llevada hasta cierto grado, es por decirlo así, la anulación completa del individuo, es la senda del absolutismo; la descentralización absoluta conduce a la anarquía y al desorden. Necesario es que nos coloquemos entre estos dos extremos para hallar esa bien entendida descentralización que permite florecer la libertad a la par que el orden.

Frecuentemente se confunde la unidad con la centralización; pero la *unidad*: es la uniformidad de intereses, de ideas y sentimientos entre los miembros del Estado, y la *centralización*: la acumulación de las atribuciones del poder ejecutivo de un gobierno central. Las más de las veces existen juntas, sin embargo la historia nos la muestra separadas en Roma cuando estaba en su apogeo de grandeza; en ella, al paso que sus

Emperadores habían concentrado en sus manos todo el poder, no había unidad en el Imperio; y en la moderna Inglaterra, donde hay unidad de sentir y de pensar al mismo tiempo que descentralización administrativa.

La centralización limitada a los asuntos trascendentales y de alta importancia, aquellos que recaen, o que por sus consecuencias pueden recaer bajo el dominio de la centralización política, es indudable que es conveniente; más que conveniente, necesaria; pero es abusiva desde el momento en que, extralimitándose de la inspección y dirección que en aquellos negocios le corresponde, interviene en otros que no tienen esos caracteres".

"La centralización no limitada convenientemente, disminuye, cuando no destruye la libertad de industria, y de aquí la disminución de la competencia entre los productores, de esta causa tan poderosa del perfeccionamiento de los productos y de su menor precio, que los pone más al alcance de los consumidores.

La administración, requiriendo un número casi fabuloso de empleados, arranca una multitud de brazos a las artes y a la industria; y debilitando la inteligencia y la actividad, convierte al hombre en órgano de transmisión o ejecución pasiva.

A pesar del gran número de empleados que requiere la dicha administración, los funcionarios no tienen tiempo suficiente para despachar el cúmulo de negocios que se acumula en el Gobierno por su intervención tan peligrosa como minuciosa en los intereses locales e individuales, y de aquí demoras harto perjudiciales, y lo que es peor aún, su despacho, tras dilatado, es encomendado por su número a subalternos, cuya impericia o falta de conocimientos locales no ofrecen garantía alguna de acierto.

Mientras los sueldos de los empleados son demasiado mezquinos para sostenerlos con dignidad en la posición que sus funciones demanda, obligándoles a descuidar aquella algún tanto y recargándose con otras ocupaciones, aquellos por su multitud forman una suma altamente gravosa para la sociedad.

La centralización hace desaparecer ese individualismo, cuya conservación hemos sostenido como necesaria a la sociedad. De allí al comunismo no hay más que un paso; se comienza por declarar impotente al individuo y se concluye por justificar la intervención de la sociedad en su acción destruyendo su libertad, sujetando a reglamento sus deseos, sus pensamientos, sus más íntimas afeccio-

nes, sus necesidades, sus acciones todas.

Lejos de tener esos inconvenientes una concentración bien entendida, disminuyendo el número de sus empleados, se les pagaría de un modo proporcionado a su trabajo y suficiente a satisfacer dignamente sus necesidades. Sólo así podrían dedicarse exclusivamente y con entusiasmo al cumplimiento de sus deberes. Este es el gran secreto para que la administración esté bien servida, dice Jules Simon, observando la administración inglesa.

"Funestas son las consecuencias de la intervención de la sociedad en la vida individual; y más funestas aún cuando esa intervención es dirigida a uniformarla."

Estableciendo cierta independencia entre ellos, su dignidad en vez de humillarse estando sometido a los caprichos de un superior, crecería hasta llegar a su correspondiente altura, con una responsabilidad legal y no arbitraria. Lejos de ser convertidos en máquinas de ejecución o transmisión, necesitarían desplegar su actividad e inteligencia, que redundaría en provecho de él mismo y de la sociedad.

El individuo, con esta organización, podría tener garantizado el libre ejercicio de sus derechos contra los excesos y errores de los funcionarios, con acciones legales y entabladas ante los tribunales competentes.

Un código único, arma regular y recursos financieros reunidos en la mano de un poder central para ser empleados conforme a la ley, sería una garantía bastante contra el federalismo y para poder dejar a los habitantes de una localidad repartir sus impuestos, administrar sus propiedades, construir sus vías de comunicación, gobernar, en una palabra, sus asuntos locales, que solamente ellos conocen y más directamente les interesan".

"**...el Gobierno que con una centralización absoluta destruya ese franco desarrollo de la acción individual, y detenga la sociedad en su desenvolvimiento progresivo, no se funda en la justicia y en la razón, sino tan solo en la fuerza; y el Estado que tal fundamento tenga, podrá en un momento de energía anunciarse al mundo como estable e imperecedero, pero tarde o temprano, cuando los hombres, conociendo sus derechos violados, se propongan reivindicarlos, irá el estruendo del cañón a anunciarle que cesó su letal dominación".**

AFORISMOS DE LORD ACTON

La libertad es extremadamente contagiosa.

Definición de la libertad: 1) garantía para las minorías; 2) la razón impera sobre la razón, no la voluntad sobre la voluntad; 3) que a nadie se le impida cumplir con sus obligaciones hacia Dios; 4) la razón antes que la voluntad; 5) el Derecho por encima de la fuerza.

La libertad se identifica con la causa de la justicia y de la virtud —oponerse a la libertad es oponerse a la justicia y a la virtud y defender el error y el pecado.

La autoridad y el orden aseguran el bienestar temporal del hombre. La libertad asegura su bienestar espiritual.

La libertad es más bien una cuestión de moral que de política.

La libertad es la condición del deber, el guardián de la conciencia. Crece en tanto crece la conciencia. Los dominios de ambos crecen conjuntamente. La libertad es seguridad frente a todos los impedimentos, incluso frente al pecado. Por lo que la libertad termina siendo libre voluntad.

Toda libertad consiste en su raíz en la preservación de una esfera privada exenta del poder del Estado. Esa reverencia por la conciencia es el germen de toda libertad civil, y el modo en que el cristianismo la ha servido. Es decir, la libertad ha surgido de la distinción (separación es una mala palabra) de la Iglesia y el Estado.

No deberían pesar más los intereses públicos que los privados.

No existen objetivos públicos, distintos de los privados, que merezcan la pena perseguirse a expensas del alma. Consecuentemente, el interés de los individuos está por encima del exclusivo interés del Estado. En ningún caso debe colocarse en la misma balanza el poder y la libertad —es decir, la conciencia del súbdito. Quienes actúan de otro modo son los peores de los criminales.

La libertad es la armonía entre la voluntad y la ley.

La libertad equivale a esa condición de la vida política que no depende de intereses, o pasiones, o prejuicios, o clases.

La libertad no es nada sin la seguridad.

La libertad requiere sacrificio. Presupone la existencia de muchas condiciones. Exige el sacrificio de muchas ventajas que compiten entre sí.

Tanta autoridad como sea necesaria para proteger a los pocos frente a los muchos, o a los débiles frente a los fuertes, no es contraria a la libertad, sino su condición.

El test de la libertad radica en la posición y la seguridad de las minorías.

Ley: las fuerzas que prevalecen en la sociedad tienden a controlar el Estado. Cuando prevalece una sola no hay forma de contrarrestarla. Porque es uniéndonos a otros como prevenimos la preponderancia de una sola. De ahí que la libertad requiera que todos obtengan el puesto que les corresponde, mediante la representación. El esfuerzo de la libertad para prevenir esa preponderancia indebida, para proteger al débil frente al fuerte.

"La libertad se identifica con la causa de la justicia y de la virtud —oponerse a la libertad es oponerse a la justicia y a la virtud y defender el error y el pecado."

La libertad de expresión sigue a la libertad de conciencia.

Las leyes son locales y nacionales. La libertad no tiene nada que ver con la nacionalidad.

La libertad no es un don, sino una adquisición; no un estado de calma sino de esfuerzo y crecimiento; no el comienzo sino el resultado del gobierno; o al menos el comienzo solo en cuanto a objetivo —no como dato, sino como objetivo. Así como los movimientos regulares de los cuerpos celestes producen la música de las esferas, la libertad es el resultado del principio *suum cuique* en acción.

La libertad es un desarrollo, no una supervivencia. El producto de una civilización avanzada, no de la naturaleza. La idea de que la libertad está bien no aparece durante miles de años, no hasta que se considera que la esclavitud está mal. Durante miles de años la historia del hombre ha sido el desarrollo no de la libertad sino de la esclavitud.

"La idea de la libertad como algo sagrado, como la vida o la propiedad, no es nueva. Esta idea llena el mundo antiguo, el mundo clásico."

Las libertades primitivas existen antes de que surja con claridad la noción de Estado. Mientras ésta no esté bien definida esas libertades no constituyen la libertad real.

La teoría de la libertad primitiva descansa en la idea de que los hombres son libres al margen de la civilización, la libertad del buen salvaje. Nosotros consideramos que la libertad es el lento y más elevado producto de la civilización.

La idea de la libertad como algo sagrado, como la vida o la propiedad, no es nueva. Esta idea llena el mundo antiguo, el mundo clásico.

La libertad no es primitiva, necesaria o hereditaria. Debe conseguirse. Esto es, no consiste en un derecho abstracto, sino en un privilegio. Esta es la teoría medieval; eres libre cuando pruebas tu derecho a la libertad.

En muchas ocasiones la monarquía ayudó a la libertad. Protegía a la nación contra las clases privilegiadas.

Penn, un tory, un defensor de Jacobo II, fundó el Estado de Pensilvania, alabado por Voltaire como la comunidad más libre de todo el planeta.

Idea inglesa: todo hombre tiene derecho a no ser robado por su prójimo —un caballero inglés no debe ser robado por el Estado. Idea abstracta: todo hombre tiene tanto derecho como un inglés a ser protegido contra el Estado tanto como contra el individuo.

La libertad pertenece a naciones florecientes, no a naciones inmaduras o decadentes. ¿A qué se debe esto? A la presencia de cualidades

morales. Una nación que no respeta las promesas, que no está preparada para la justicia, sin educación, que no condena la deshonestidad. ¿No hace todo esto referencia a la conciencia? Donde hay una conciencia ilustrada debe haber libertad. Donde no la hay, no. El puro disfrute de bienes materiales hace a los hombres indiferentes.

La libertad es fruto de una lenta evolución. Depende de tantas cosas... Las naciones sin dios, o sin un dios personal, o con dioses infernales, la obstaculizan con distinciones de castas, con ideas subdesarrolladas de la propiedad. Por eso, el conocimiento político avanzó más lentamente que cualquier otra ciencia. Desde Solón a Locke —desde la constitución de Atenas a las leyes de Carolina— el progreso es mucho menor que en cualquier otra rama del conocimiento humano vigente.

La libertad implica muchas otras cosas —depende de muchas condiciones. Cuando decimos que es el objetivo del progreso —y su esencia— queremos decir que es el resultado de otras cosas. No puede separarse de las cosas de las que depende. Debe haber independencia, cultura, prosperidad, literatura, religión, una saludable opinión pública —poderosa—, un elevado nivel de moralidad, una larga preparación histórica. Por ello contribuyeron tantos elementos.

El libre comercio mejora la condición del pueblo y le prepara para la libertad.

La libertad no sólo tiene enemigos que ella misma se gana, sino amigos pérfidos que roban los frutos de sus victorias: la democracia absoluta, el socialismo.

La doctrina de la raza (Gobineau) una de las muchas teorías que niegan la libre voluntad, la responsabilidad, la culpa, y que suplanta la moral por fuerzas físicas.

El progreso de las ideas, no de las instituciones. Porque el mundo gana con sus fracasos. Hay tanto que aprender de la experiencia de las naciones que han fracasado como del descubrimiento de las verdades.

Una época no empieza con un nuevo hombre, sino con una nueva fuerza o una nueva idea.

Las ideas son extraterritoriales y cuando pasan de un país a otro no han de pagar aranceles.

"La libertad no sólo tiene enemigos que ella misma se gana, sino amigos pérfidos que roban los frutos de sus victorias: la democracia absoluta, el socialismo."

Hasta que no se prueban, las nuevas ideas son impotentes. La tradición no necesita más argumento que la costumbre.

Las instituciones y costumbres gobernaban la Edad Media. La Edad Moderna reconoce el poder superior de las ideas y el carácter y el genio del hombre individual.

El depósito permanente de la historia no es el que dejan los políticos o soldados cuya obra pasa, sino el de los hombres de ideas que ponen los cimientos de la verdad y el conocimiento, y el sugestivo error.

Los hombres representativos van por un camino trillado, hablan como hacen los demás, y no nos dicen nada. Los hombres originales abren una brecha y llevan al mundo hacia delante. Las Universidades tratan principalmente con lo primero, con lo reconocido. Debemos buscar en otro sitio los maestros no reconocidos del pensamiento.

Es peligroso tomar tus ideas de los demás. De ellos debes recoger información. Pero las ideas, como la experiencia, deben ser de tu propiedad.

El gobierno rige el presente. La literatura, el futuro.

El mundo está gobernado por las ideas. También por los hechos. Estos representan el pasado, las ideas el futuro.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

VIAJE AL CORAZÓN DE CUBA

Carlos Alberto Montaner
Barcelona, Plaza y Janés, 1999, 285 págs.

Sin duda, la literatura sobre Cuba no deja de aumentar en España. Los trabajos que se han venido publicando en los últimos años no sólo reflejan el interés por la situación actual en la Isla y sus perspectivas de futuro desde diferentes perspectivas, sino que se observa un importante aumento de la calidad de los mismos, con aportaciones que vienen a cubrir lagunas previas y a aportar luz adicional para interpretar lo que, inevitablemente, terminará produciéndose en aquel país.

Viaje al corazón de Cuba es el último trabajo de Carlos Alberto Montaner, presidente de la Unión Liberal Cubana, escritor, periodista, brillante analista y, sobre todo, amigo por el que siento un aprecio especial. De ahí que la reseña de su libro se convierta en una tarea apasionante que me produce una especial satisfacción personal. Considero que este trabajo será una pieza fundamental para conocer en profundidad e interpretar por la vía correcta muchos de los acontecimientos que rodean ese entorno misterioso de la coyuntura política en Cuba.

Se podría decir que el libro resume en una prosa amena, atractiva y de fácil lectura, los últimos 50 años de la historia cubana, o lo que es lo mismo, de la historia de Fidel Castro. Porque Montaner sabe que Castro es, por desgracia, elemento central en la trayectoria del

hecho social cubano de este siglo y, aunque su desaparición significará en términos históricos un breve espacio de la vida insular, la generación que ha tenido que convivir con él, difícilmente podrá olvidarle, o empleando sus mismos términos, darle una absolución. Desde esta perspectiva, el libro es recomendable para los lectores que deseen acercarse a la realidad cubana desde una perspectiva democrática, occidental y liberal, y quizás por ello, crítica, ya que a estas alturas del castrismo va siendo cada vez más difícil que aparezcan defensores de quien sólo se mantiene en el poder por vocación de poder.

Sin embargo, *Viaje al corazón de Cuba* es mucho más.

Ante todo, se podría decir que es un análisis psicológico y profundo de la personalidad de Fidel Castro. Buena parte del libro va dirigido a desentrañar las claves necesarias para conocer al joven estudiante del colegio Belén, hijo del emigrante gallego, Ángel Castro. Del estudiante universitario pistolero y de talante aventurero que fue sacrificando vínculos personales y relaciones, con el objeto de llegar a La Habana el 1 de enero de 1959, expulsando del poder a quien había alterado el orden de la República democrática y constitucional, se accede al dirigente que se embarca en un proceso revolucionario comunista que reforzaba su ego, desproporcionado y altivo, hasta llegar al viejo terco que resiste y se niega, tercamente a reconocer que está acabado, al igual que las ideas que ha venido defendiendo a toda costa y contracorriente durante 50 años.

Ese ensayo psicológico de la personalidad del Máximo Líder tiene un complemento en el análisis crítico de los denominados "grandes logros de la revolución" a los que Montaner cuestiona desde una doble perspectiva: la intelectual liberal, en la que posee argumentos de sobra, y la geopolítica, consecuencia de la opción castrista por el bloque soviético en la etapa de guerra fría, alterando el curso de la historia y del equilibrio que había venido caracterizando a América Latina desde la independencia de los estados nacionales en el siglo XIX. La descripción de este proceso se encuentra en el capítulo V del libro titulado precisamente "Los fines, los medios y los logros". Para los que tuvieron ocasión de experimentar en propia carne los "ensayos" revolucionarios castristas, este capítulo sinceramente no tiene desperdicio. La explicación de las campañas de los niños en el campo y sus secuelas sobre la destrucción de la familia en Cuba y la generación de la promiscuidad, es un buen ejemplo de ello.

De igual modo, el libro contiene un exhaustivo análisis de la otra Cuba, la del exilio, la diáspora que ha alcanzado posiciones de poder

económico y político en Estados Unidos que ningún otro colectivo ostenta, a partir de un esfuerzo abnegado y la ruptura con el pasado. No deja de ser curioso ese análisis que realiza Montaner entre el emigrante gallego que trabajó intensamente en la Isla durante décadas para alcanzar una posición económica holgada, y que terminó siendo expropiado por Castro, y sus herederos que se vieron obligados a abandonar Cuba para instalarse en Miami y trabajar jornadas de 10 horas en las factorías textiles para sacar a sus hijos adelante, hoy convertidos en profesionales y directivos del Estado de la Florida. Esa Cuba del exilio es la que contrasta Montaner con la que vive detenida en la Isla, sin expectativas de futuro.

"Se podría decir que el libro resume en una prosa amena, atractiva y de fácil lectura, los últimos 50 años de la historia cubana, o lo que es lo mismo, de la historia de Fidel Castro."

Me gustaría señalar, igualmente, que otras de las aportaciones importantes de este trabajo es la abundante bibliografía utilizada por el autor que, sin duda, resultará de interés para aquellos que deseen profundizar en el análisis de la problemática cubana. La mera enumeración de estos trabajos pone de manifiesto que la obra se encuentra bien documentada, y que los testimonios recogidos son consistentes y están a prueba de cualquier juicio de valor. De igual modo, los cubanos encontrarán en el libro numerosas referencias de personas citadas por Montaner, testimonios muchas veces vivos, recogidos directamente por él, que dotan al trabajo de una cierta perspectiva antropológica, resultando difícil no encontrar a alguien conocido.

Finalmente, no quiero dar por terminada esta breve reseña sin comentar, tan solo brevemente, la atractiva portada del libro. Un desplegable que reproduce un dibujo *naif* que refleja fielmente la situación actual cubana. Castro, acompañado del Che y Marx, conduce complacido, aparentemente ajeno a la realidad, un espectacular coche norteamericano de los años 50, de esos que aun circulan milagrosamente por las calles cubanas. Atado con una cuerda al coche se encuentra un carromato destartalado en el que se encuentran un miliciano, una jinetera y un balsero, con su cámara de goma rodeando al cuello y que hace la "V" de la victoria. La Cuba oficial y la Cuba "real".

Elías Amor Bravo

DULCES GUERREROS CUBANOS

Norberto Fuentes
Barcelona, Seix Barral, 1999, 460 págs.

Uno de los efectos de los últimos tiempos es el de insertarnos en el epidérmico y vertiginoso universo de los prefijos que pareciera ocultar una realidad más honda y tercamente inconmovible. A la celeridad del uso de términos de tan dudosa precisión como poscomunismo y neoliberalismo para despachar rápidamente la complejidad de la sociedad actual, se unen otros no menos inquietantes como ex comunista y neodemócrata —a veces, incluso, protoliberal— para resituar flecos de biografías que se resisten a tales simplificaciones. Ni todas las sociedades poscomunistas se han librado de regímenes autoritarios y excluyentes ni el liberalismo en todas partes funciona como la panacea que proclaman sus divulgadores. Todavía está por ver si la carencia de atributos morales que les presumíamos a algunos ex comunistas, neodemócratas y recién conversos de cualquier sistema cerrado corresponde exclusivamente a su militancia partidista o más bien forma parte de un perverso entramado de valores previo y ajeno a esta militancia, valores de los que, por supuesto, no queda libre de culpas lo político, al menos como contexto idóneo —el caldo grueso— en el que esas perversiones encuentran sus mejores condiciones para reproducirse. De ahí quizá la repugnancia que nos provocan ciertas sociedades poscomunistas y el desagrado que despiertan algunos neodemócratas. En ambos casos, el rechazo nada tiene que ver con el pos ni con el neo, sino, más bien, con los retorcidos senderos con que a veces nos sorprende la veleidosa condición humana. Esto es exactamente lo que me produce la lectura del libro que comentamos.

Norberto Fuentes, el notable narrador de *Condenados de Condado* y de *Hemingway en Cuba,* nos ha entregado un volumen de memorias donde, entre la realidad, ficción y fantasías ha pretendido —desde el ojo ubicuo del autor— revelarnos los secretos últimos de uno de los momentos más terribles del régimen cubano: el acoso y derribo de los hermanos La Guardia, del general Ochoa y de su entorno. En realidad, el texto de Fuentes únicamente logra el pormenorizado simulacro de una retrospectiva, la débil resistencia a la ideología que provoca sus múltiples amnesias, la

satisfecha representación de una conciencia degradada, la fútil relación de un marginal del poder, de un bufón al servicio de los hombres de a caballo. Todo ello, eso sí, desde el ejercicio y dominio de una narración extraordinariamente eficaz. Tampoco sorprende. A veces sucede que el entusiasmo que despierta un texto no se corresponde con la incomodidad moral que produce su autor, baste citar a Céline y Drieu la Rochelle.

Llevado por una hiperbólica pasión ególatra, Fuentes pervierte lo que pudo ser una discreta memoria histórica y la trasforma en un indiscreto memorial de pequeñas y oprobiosas aventuras personales y ajenas. La batalla de los sexos —o para mejor seguir las intenciones del autor, la derrota de la hembra por el macho— desplaza desmedidamente el conflicto desatado y resuelto trágicamente en 1989. Fuentes nos desborda con el minucioso relato de sus proezas amatorias y acaparadoras, al tiempo que contrapuntea sus lances eróticos y consumistas con la autofagia del poder. No logra siquiera emplazar al lector en los sinuosos corredores de la erótica del poder. Nos muestra sólo la pornografía de los poderosos, el máximo de ellos reducido a mero voyerismo.

En el centro del huracán el autor asume los atributos de los hermanos La Guardia, de los que el propio Fuentes no dejará de advertirnos es el tercer jimagua. Lástima que tanta fraternidad proclamada se convierta en solapada deslealtad, póstuma traición. Y no me refiero a la traición como relectura del pasado ideológico, ni a una reflexión crítica de la violencia, ni a una reconvención ética sobre el usufructo hipertrofiado del poder, todas ausentes del texto; la alevosía se consuma fríamente en el ámbito de lo doméstico, de lo íntimo personal.

El protagonismo de Ochoa y los La Guardia —sea éste militar, intelectual, de valentía física, de intención transgresora o de capacidad sexual— es cuidadosamente laminado para ser ocupado por el autor que, de narrador omnisciente, se desenvuelve como protagonista omnipresente; salvo en la persecución, el juicio, la cárcel o el paredón. El nombre de Norberto Fuentes ni siquiera aparece en el proceso. Fuentes no fue entonces una preocupación para el régimen, tampoco lo debe ser ahora. Más perturbación debe sembrar entre sus antiguos camaradas. A G. García Márquez que lo salva de ir a la cárcel por intentar fugarse de la Isla, le devuelve el favor convirtiéndolo en blanco de un desastrado chisme de salón.

El lector interesado en el proceso estalinista en contra del general Ochoa, de los hermanos La Guardia y del resto de implicados deberá volver a la más impecable encuesta que sobre el mismo se escribiera, *La hora final de Castro* (1992) del periodista argentino Andrés Oppenheimer (Premio Pulitzer).

Pío E. Serrano

MEA CUBA

Guillermo Cabrera Infante
Madrid, Alfaguara, 1999, 488 págs.

"*Mea Cuba* puede querer decir <<Mi Cuba>>, pero también sugiere la culpa de Cuba". Eso nos dice GCI en el comienzo del libro. Menos mal, pues en algunos momentos de lectura tenía la impresión de que el autor había olvidado el signo de admiración imperativo: **¡Mea! Cuba**. No estaría de más limpiar los riñones de la Isla.

CGI, es de sobra conocido, tiene una facilidad asombrosa para los juegos de palabras; y en este libro tal vez haya alcanzado el *summun* de los juegos verbales. Para citar un comentario sobre la URSS salido de la boca de una *mayimbe* castrista, dice: "Para los que duden de la posibilidad de una encarnación del alma es(c)lava en el trópico,...". Refiriéndose a la situación de un opositor, tras advertirnos de que no puede estar peor, aclara: "Aunque en un país totalitario peor es apenas un pero mal escrito". Y a veces está en un título, como en el artículo *La Castroenteritis*[1].

Desgraciadamente, el tema del libro, cubatrágico [2] como las obras de Sófocles, hace que estos buchitos de aguardiente se diluyan en litros de aguamarga. Solo una risa sardónica puede derivarse de la lectura de la tragedia de los balseros, la situación de los opositores dentro de la Isla, fundamentalmente los presos, las ansias de líderes mundiales por hacerse la foto con Barbatruco sin importarles la situación de los barbatruquitos, la cautividad de expresión en la Isla y mil marañas más.

Especialmente significativos son los escritos en los que GCI cita hechos y fechas de los primeros años de la Re(in)volución, amparado en lo que entonces fue un testigo bien situado desde su trinchera en *Lunes de ¿Revolución?* (la interrogación es toda mía). Como muestras pueden bastar el suicidio de Raúl Chirino mientras era interrogado por Barbapapá, o sus conversaciones con el Comandante Alberto Mora, posteriormente suicida [3].

Vidas de un héroe es otra lectura saludable. La relación de GCI con Gustavo Arcos le permite reconstruir la vida de éste en su constante lucha:

cambiando a Batista por Barbachuli. Una oración me hizo recordar una frase de Nietzsche. Dice GCI refiriéndose a los asaltantes del Moncada que "Curiosamente ninguno de los manifestantes sabía bailar" (se habían trasladado a Santiago de Cuba, aprovechando los famosos carnavales de esa ciudad, para participar en una *manifestación* que resultó el ataque a un Cuartel del Ejército). El loco alemán pone en boca de Zaratustra la sentencia "Yo solo creería en un dios que supiera bailar". Teniendo en cuenta que en sus recién estrenados setenta y tres años, Barbapatón no ha tirado jamás un paso de baile; podemos estar tranquilos: según Nietzsche, el tipo no es dios (otra cosa sería en Cuba si lo hubiera dicho Niche).

Aprovecho para destacar que en el libro se insiste en varias oportunidades en que Barbacana es racista, tesis que he intentado defender muchas veces ante españoles filobarbistas, encontrando una feroz resistencia. Claro que hay que tener en cuenta que esos españoles no suelen estar de acuerdo con Nietzsche, ni con Niche.

Tampoco creen que haya prisioneros políticos en Cuba. Les puedo recetar la lectura de *El prisionero político desconocido*. El autor se pregunta: "¿y qué pasa con un preso político que no tiene siquiera alguien que escriba en su nombre en la prensa...? ... ¿Qué hacer por el prisionero que nadie conoce? ¿Cómo liberar al preso político desconocido?". Si los guardias de prisiones cubanos tuvieran viva la neurona de la iniciativa individual, y les diera por leer este libro sin el permiso de sus superiores, a lo mejor renunciaban a su carajo (quise decir trabajo); pero quién sabe si les dé por ponerle a los presos políticos (hace unos pocos meses Barbaprisión dijo que no eran presos políticos sino contrarrevolucionarios, sin darse cuenta de que si él es la definición de revolucionario, ser contrabarba es un gran honor) máscaras de hierro tipo personaje de Dumas.

Esta edición está ampliada con respecto a la original de 1992. Y si fuera a ser reeditada dentro de tres meses tendría que volver a ser ampliada. *El mundo feliz* de la isla, más cerca de Orwell que de Huxley, es una máquina de noticias, pues según un amigo español, Barbanoticia sufre cuando no sale en la tele. Lo curioso es que los artículos anteriores no pierden su vigencia. Llama la atención que alguien que se miente tanto, no logre desmentir a quienes llevan años criticándolo.

Aunque hay dos artículos que no sé muy bien qué hacen en *Mea Cuba*; "Retrato del artista comisario" y "Días callados en cliché" [4]. También me choca que dos artículos que mencionan a las más eminentes figuras de las letras nacionales; "Mordidas del caimán barbudo" y "Un

retrato familiar"; no incluyan el nombre de Onelio Jorge Cardoso, a quien considero el más grande cuentista nacido en la Isla (Barbacuento aparte); más pródiga en cuentistas que en novelistas [5].

Eso sí, entre los artículos incorporados, en varios se refieren los amores de Aznar y el rey de España por el Barbarrey caribeño [6]; a pesar de las pestes que del monarca ha estado diciendo durante años Barbapeste. Cuando salga esta reseña, es probable que ya se haya celebrado, o esté a punto, la Cumbre Iberoamericana de La Habana, presencia real incluida en la barbafoto de protocolo. Sería una lástima que Juan Carlos no lea antes este libro. En él se cita varias veces el verso de Martí.

¿Del tirano?, del tirano
di todo, di más y clava,
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.

¿Firmaría el Apóstol, de vivir, esta variante?

¿Del Barbú?, del Barbú
di todo, di más y vuela,
antes que dándote muela
te envuelva en su marabú.

Mario L. Guillot

1 Voy a cometer la irreverencia de comentarle a GCI que pudo bautizar el artículo "Oporto y oportunismo", referido a la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno Hispanoamericanos celebrada en la ciudad portuguesa, con el más sintético título de "Oportonismo".

2 Léase "trágico, especialmente para los cubanos".

3 Que a nadie se le ocurra saltarse el artículo "Entre la historia y la nada", cuyo subtítulo es "Notas sobre una ideología del suicidio", en el que GCI comenta esa obsesión cubana por el suicidio, presente en las notas del Himno Nacional.

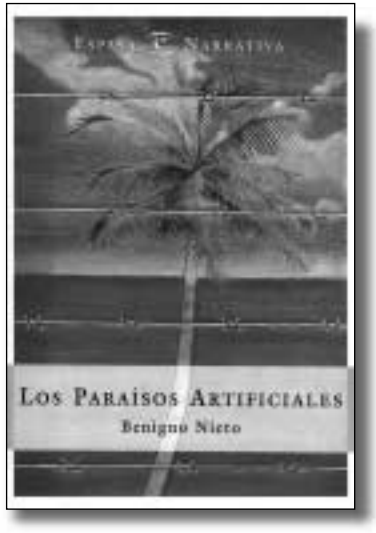
4 En este último se menciona a Martí, pero sin que sea el centro del mismo. No creo que un trabajo, por incluir el nombre de Martí, ya tenga que ver directamente con la situación cubana actual.

5 Y estoy seguro que no es por haber comulgado con Barbaterror, pues se incluye al enfermizo Nicolás Guillén, siempre aquejado de alguna dolencia cuando tenía que dar la cara negra que él aseguraba mulata.

6 Barbajefe tiene en común con Martí el ser primera generación de cubano. El Héroe Nacional era hijo de valenciano y canaria, y el Anticristo es hijo (sin pecado concebido) de gallego y libanesa. Tal vez se deba, en el futuro, exigir x generaciones de cubanía para aspirar a salvar la Patria (aunque Barbarroja solo aspira a salvar la revolución y el socialismo), pidiéndole a x que tome valores mayores que tres.

LOS PARAÍSOS ARTIFICIALES

Benigno Nieto
Madrid, Espasa Calpe, 1999, 394 págs.



El autor no padece de nostalgia, sino de artritis, según reza en la solapa de esta novela. En verdad no hay un espíritu nostálgico ni melancólico en ella, pero sí un gran pesar y diría que hasta una inmensa amargura se respira en estas páginas. La novela transcurre durante las dos dictaduras, la batistiana y la castrista, que han marcado la historia de Cuba en toda la mitad final de este siglo. En la peculiar visión trágica del autor, salvo Anita y Gloria su gran amiga desde la infancia, nadie tiene salvación, ni divina ni terrenal, donde sólo la lujuria y la desesperanza se abren paso en el devenir de los acontecimientos. La deslealtad en las relaciones humanas es otro ingrediente importante en la construcción de los personajes donde Anita es la única capaz de sobreponerse con sus valores inherentemente establecidos a la corrupción sentimental que el resto de los individuos que le rodean le tratan de imponer. Hay poca evolución de los personajes en sus posturas, pues el autor parece que prefiere señalar un destino fatal predestinado a sus criaturas.

Ajena a las descripciones del ambiente o de los objetos, el narrador relata con prosa directa y realista en la que el tiempo lineal se rompe al intercalar momentos que remiten al pasado o al futuro, como recuerdos que saltan en el instante. Porque el narrador aunque omnipresente y sin perder la objetividad, interfiere dentro de los hechos y en la sicología de sus personajes, no sólo como relator, sino como un personaje más que suele expresar sus estados de ánimo y sus valoraciones apreciativas o axiológicas que frecuentemente producen un distanciamiento oportuno en el flujo narrativo.

La ironía y la burla sutil permean todo el libro, con cierto hálito de amargura: "Ahora se habían transformado en un pueblo al que, gra-

cias a la revolución y la generosidad del máximo líder, se le atendía en sus necesidades más elementales" o frases como: "...la felicidad y la tristeza en las mujeres son húmedas." La utilización de giros populares o modos de hablar cubanos como: *blandengue* o *maroma*, así también *Papá* o *Mamá*, dentro de la narración para referirse a los padres de Anita, para producir el efecto de una participación del narrador sin distanciamiento alguno con respecto a los acontecimientos o a las actitudes y relaciones psicológicas o sociales en que se implican los personajes. De igual forma, ironiza y valora hechos, cotidianos o trascendentales, al referirse al triunfo de la revolución como un "rumbón de felicidad" o una "pachanga de júbilo".

"Hay poca evolución de los personajes en sus posturas, pues el autor parece que prefiere señalar un destino fatal predestinado a sus criaturas."

Siguiendo este tono de burla irónica con que el narrador matiza sus relatos incluye también la parodia de frases célebres o literarias. Este es el caso donde el narrador parodia un célebre verso de José Martí, tomado de sus *Versos sencillos,* al poner en pensamiento de Luis, el protagonista masculino y esposo de Anita, y antes de evadir su respuesta a una insistente pregunta de Zoila, su actual amante, sobre sus experiencias sexuales con su mujer, reflexiona y se dice: "...que de las mujeres podía morir de su mordida, pero que nunca mancharía su vida contando secretos de mujer".

El recurrente humor, la ironía y a ratos hasta el sarcasmo, que recorre toda la novela de Benigno Nieto y el tratamiento un tanto maniqueo de los personajes, que se evidencian como arquetipos que se desmoronan moralmente en medio de las galopantes condiciones corruptas y opresivas en que desenvuelven sus vidas, expresan en su conjunto una insoslayable amargura. Todos los paraísos artificiales, parece decirnos el autor, llevan al fracaso, no sólo social, sino sobre todo personal.

Paraísos artificiales es una novela bien escrita de la que creemos que dejará en los lectores un emotivo testimonio de nuestra más cercana historia, no por gusto ha sido una de las novelas más vendidas en los Estados Unidos en el último año.

José Antonio Fidalgo Bouza

MANUAL DE TENTACIONES

Abilio Estévez
Barcelona, Tusquets, 1999, 171 págs.

La segunda mitad de los ochenta en la literatura cubana trajo el final resquebrajamiento de la superficie socializadora del coloquialismo. Nuevas honduras comenzaban a asomar, nuevas honduras cuyo alcance no viene al caso juzgar aquí. En medio de esas maniobras apareció la edición cubana de *Manual de tentaciones* de Abilio Estévez.

La editorial Tusquets en su colección *Marginales* lo ha puesto ante el público español recientemente. Quien reciba esta espléndida edición sin antecedentes la valorará en la actualidad: como un libro compacto y coherente en las intenciones que lo recorren.

Lo cierto es que el libro ha cambiado mucho en más de una década. En un inicio utilizó las maneras del verso, luego el poema en prosa, ahora la "prosa poética". Han aparecido y desaparecido textos y títulos. Se ordenan como capítulos numerados.

La comprobación de este proceso nos insinúa, nos permite ver (mientras suceden editorialmente) las decisiones del autor. Asistimos a la conformación del libro. Hoy, deseo que en su forma definitiva, tenemos un libro con riesgos y logros. Líneas, algunas cercanas (por su puntería y estatura) al aforismo, otras a la confluencia de géneros en una prosa trabajada como *todo*.

Estamos ante un libro débil. Es breve y los textos que lo componen son mínimos. Pero es débil porque quiere serlo. Quiere defender (y es esto seguramente molesto para la crítica cubana, tan asentada en la defensa de la fuerza) la vulnerabilidad del que escribe, su esquizofrénica relación con *los otros*.

Exhibe su tenue carácter, su condición de lectura melodiosa, de que leer es otro goce más. A pesar de exteriorizar cierta levedad (aceptación escéptica y carnal) en esta insistencia hallamos virtudes didascálicas: luce,

desde su rechazo a lo social y su desdén a toda imposición, una ética del individuo como verdad. Quizás, sólo así, en el pleno disfrute de nuestras posibilidades (mustias o grandilocuentes), podríamos aceptar con Estévez que "la belleza es una verdad que nos llega de los Otros". Podríamos tras reconocernos, reconocer a los otros.

"Estamos ante un libro débil. Es breve y los textos que lo componen son mínimos. Pero es débil porque quiere serlo."

Quiere defender, en una tierra de violencia sostenida, estados de sinuosa precisión. Es melancólico, si la melancolía puede entenderse como que el presente sea literatura (el presente como la construcción de un mito, tal vez una minucia de un pasado cierto o de un sueño).

Hay momentos altisonantes, exagerados, y si dedicar tiempo a la lectura de un libro y a reseñarlo significa que algo nos importó (aunque sea malgastar fuerzas), entonces debo defender a éste diciendo que también era excesivo su anhelo. Una miniatura (71 fragmentos en 171 páginas) que se atrevía a colocar con casi constante elegancia al deseo sobre la realidad.

Manual de Tentaciones es, por tanto, una pequeñez decadentista. "Permite que te llamen 'decadente'. Sonríe y afirma sin perder ecuanimidad: Soy decadente, es decir, llevo ventaja a mi época". El decadentismo para Estévez se basa en un atento escuchar a aquella refutación de las vulgaridades del aquí y del ahora que intentaron Villiers de L´Isle Adam o Georges Rodenbach.

Del escritor de *Brujas la Muerta*, encontramos además esa correspondencia entre la ciudad (La Habana en Abilio Estévez) y el espíritu. La ciudad es siniestro detalle donde el artista explicita su torturada conciencia.

A estos ecos añadiremos otro, pero mencionar cercanías con el siempre solo nombre de Konstandinos Kavafis requeriría un análisis que el género de la reseña impide. De Kavafis tenemos también a la ciudad esta vez considerada en sus rincones, sus refugios. Y tenemos ese paladear la irremediable e iniciática fuga del tiempo.

Quizás en unas condiciones (las cubanas, dentro y fuera) en que no se respire la literatura como una basta facilidad, fuese otro el calibre de este manual. Mientras, es suficiente la presencia de una clara moral del placer o de una insistencia en la supremacía estética de lo irreal para que incomode en estas circunstancias.

Orestes Hurtado

REVIVE HISTORIA. ANATOMÍA DEL CASTRISMO

César Leante
Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, 301 págs.

Apuntes para la autobiografía política de un escritor y notas para la comprensión del asalto y control castrista de la cultura es, en apretada síntesis, el contenido de *Revive historia. Anatomía del castrismo*, del escritor cubano exiliado en Madrid, César Leante.

Aunque es innegable que cualquier biografía en cualquier parte del mundo y en cualquier época histórica ha de tener en cuenta los inevitables engarces del hombre con su sociedad y con su tiempo, el "yo soy yo y mis circunstancias" orteguiano, lo cierto es que esta verdad lo es aún más —subrayando las circunstancias— en sociedades totalitarias como la cubana. Tiempos y trampas terribles en los que la "marcha de la historia" lo arrasa todo, lo invade todo, lo contamina todo. Es casi imposible quedar a salvo. Prácticamente no existe un solo cubano que no lleve en el "alma" la siniestra marca de Castro, en una u otra dirección, grabada a fuego por espacio de 15 000 días de machacona reiteración de un absurdo. Por pretender, este absurdo ha pretendido hasta institucionalizar el espíritu. Por eso nos parece acertado que César Leante nos desvele sus memorias, o parte de ellas, como una biografía política, y que lo haga uniéndolas al análisis de cómo fue "organizada" y "domesticada" una cultura que, relumbrones aparte, ha disecado la verdadera cultura, dejando sin espacio ni aire a los genuinos creadores. Porque no nos engañemos, la cultura cubana a partir del claro sonido de las primeras cadenas escuchado, paradójicamente, en aquellas tristes reuniones de la Biblioteca Nacional en l961, a las que seguirían el cierre de *Lunes de Revolución*, la voladura de las *Ediciones El Puente*, el patético arrepentimiento del poeta Heberto Padilla y el escalofriante Congreso de Educación y Cultura, hasta nuestros días, es la historia de una mutilación, de un silencio o de una simulación en la cultura.

Mutilación, silencio o simulación que, por más que nos empeñemos, no serán otra cosa sino eso, mas nunca cultura. Y es que no puede haber cultura ni arte sin convicción del creador, entre otras cosas. Las consignas, los miedos y los muros no serán nunca propiciadores de cultura más allá de sus manifestaciones más primitivas o superficiales.

La anatomía del castrismo —su disección— en clave cultural que hace César Leante, evidencia pormenorizadamente el progresivo control totalitario de la sociedad cubana desde sus momentos iniciales hasta llegar a lo que es hoy. Vemos cómo se utilizó magistralmente la inocencia enfervorizada de unos, la mediocridad de otros, el miedo o el oportunismo de otros más. Sobre todos se irían cerrando los fierros de aquellas cadenas de las instituciones que se iban creando *ad hoc*: la UNEAC, el ICAIC, el Consejo Nacional de Cultura, La Casa de las Américas, el Ballet Nacional de Cuba, cada una en posesión de su parcela particular. Asimismo las revistas *Gaceta de Cuba*, *Unión*, *Casa*, *El Caimán Barbudo*. Todo bien controladito con sus respectivos Comisarios al frente y con la omnipresente Seguridad del Estado a sus espaldas.

"Las consignas, los miedos y los muros no serán nunca propiciadores de cultura más allá de sus manifestaciones más primitivas o superficiales."

El libro de César Leante nos muestra este proceso en su intimidad, sin afeites, como testigo de excepción que él es. Sólo nos queda darle las gracias a él por el testimonio y pedirles a ustedes que lo lean. Porque el futuro se asoma a la ventana —aunque la niebla no nos permita verlo bien— y es necesario salvar la memoria para evitar posibles clonaciones.

Orlando Fondevila

CUATRO DÉCADAS DE UN PIANISTA EN EL EXILIO

Baserva Soler
República Dominicana, Centenario, 1999, 245 págs.

A Bobby Collazo se le recuerda a menudo como creador de *Tenía que ser así* y *Nostalgia habanera* entre otras muchas afamadas composiciones, pero pocas como el autor de una obra clave en el panorama de la música cubana: *La última noche que pasé contigo*. Publicada en 1987 y agotada desde hace muchos años, esta obra es en la actualidad una codiciada pieza de coleccionistas y referencia obligada para todo el que se interese en el desarrollo de la música popular cubana anterior a 1959. Abarca cuatro décadas —las del 20 al 50— y constituye el estudio más arduo y minucioso que se haya realizado jamás sobre ese período. Casi veinte años demoró Bobby en terminar su obra —muere poco después de concluirla— pero por esas truculencias tristes del destino del artista exiliado, su legado no se ha vuelto a editar y sólo pervive en la memoria de los que la conocen, que no son muchos.

En cierta ocasión, su amigo personal y compañero de tantos escenarios, Baserva Soler, llega a su apartamento en Nueva York, y se lo encuentra trabajando en su libro. Había quedado en que lo recogería a tal hora para ir al cine y Bobby ensimismado en su labor había perdido la noción del tiempo. Baserva lo conmina jocosamente a que termine, ya que se les hacía tarde para la función, y es entonces que Bobby le dice estas palabras que, treinta años después, el maestro no ha podido olvidar: *Diviértete, que tú tendrás que continuar este trabajo*. Y así fue, donde termina Bobby, ahí comienza Baserva Soler sus *Cuatro décadas de un pianista en el exilio*, que acaba de aparecer publicado por Editora Centenario de la República Dominicana.

Cuatro décadas es un esfuerzo titánico por documentar la labor de muchos grandes artistas cubanos que se vieron forzados a abandonar su patria y recomenzar una nueva vida en tierras extrañas. Algunos

venían con un nombre hecho, otros apenas empezaban, pero todos, de una forma u otra, contribuyeron a salvaguardar, a preservar, las raíces de un pueblo sacudido desde sus cimientos. Por sus páginas desfilan Otto Sirgo, Estelita Santaló, Arsenio Rodríguez, Vicentico Valdés, Zoraida Marredo, Belisario López, Celia Cruz, Panchito Riset, Miguelito Valdés, y cientos de artistas, periodistas, animadores, gentes de eso que llaman farándula, que en su conjunto, muestran el esplendor de un tiempo y un lugar que sólo sobrevive ya en las páginas de libros como éste. El Nueva York de los 60 y 70, sus cabarets, sus restaurantes, sus cines y teatros, sus carteleras. Los artistas extranjeros que lo visitaban; los acontecimientos que llevaron alegrías o tristezas a sus habitantes: la llegada del hombre a la luna o la muerte de alguna de sus estrellas; toda una época recorre sus páginas, dejando un resquemor, una sensación de cosa ida, de pérdida irreparable, donde se mezclan el orgullo más genuino y la desolación sin fondo. Y también el Miami de los 80 y 90, un mundo dentro de otro mundo, con sus oleadas de nuevos refugiados, entrañables anécdotas, el éxodo del Mariel, y desde luego, entre conciertos, recitales y la programación radial, los Cuatro pianos de Touzet, Chamaco García, Rita María Rivero o Concha Valdés Miranda.

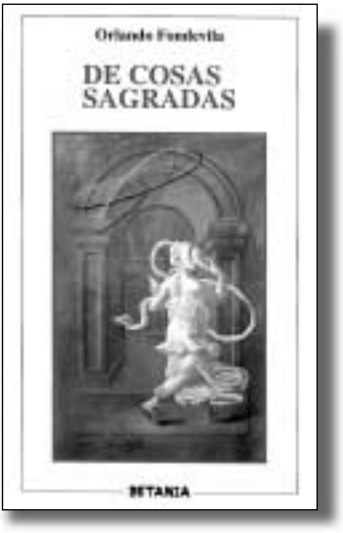
"Cada una de las cuatro décadas cierra con decenas de fotos, recortes de prensa de la época, carteleras, programas, reseñas críticas, que complementan e ilustran el texto."

Cuatro décadas contiene además una documentación gráfica impresionante. Cada una de las cuatro décadas cierra con decenas de fotos, recortes de prensa de la época, carteleras, programas, reseñas críticas, que complementan e ilustran el texto. Con una prosa sencilla, alejada de afectaciones, pero precisa y rigurosa, el maestro Baserva Soler ha conseguido ganar su batalla personal contra el olvido y culminar una obra que es ya de obligatoria lectura. *Cuatro décadas de un pianista en el exilio* se presentó en septiembre en Nueva York y en octubre en Miami, con extraordinario éxito de crítica y público.

Baserva Soler nació en Santiago de Cuba, estudió en el Conservatorio Provincial de Música de Oriente y perfeccionó sus estudios en Nueva York. Es además compositor y como pianista ha acompañado a las principales figuras del mundo artístico.

DE COSAS SAGRADAS

Orlando Fondevila
Madrid, Betania, 1999, 64 págs.



Con este segundo texto poético, *De cosas sagradas,* Orlando Fondevila da paso a un extraño diálogo, a una sorprendente comunicación entre su anterior libro, *Poesía desde el Paraíso,* y el que ahora nos entrega. En el primero, el autor nos hace participar de sus sueños más íntimos, de sus más profundas añoranzas y de sus deseos más fervientes. Encontrábamos aquí la voz de un hombre eminentemente desgarrado, una voz adolorida, la voz de quien acababa de llegar a España, lo que significa en la biografía de Fondevila haber llegado a un espacio de libertad desconocido hasta entonces. Llegaba el autor de un sitio complejo para los hombres y mujeres de nuestra generación, los que regresamos de un viaje a la ilusión y la esperanza derrumbado, convertido en cenizas. Para Fondevila, que compartió esas ilusiones, como la mayor parte de nosotros, el desplome de la utopía, contrastado con el arribo a España, a este trozo de libertad, hace que su desplazamiento le produzca un encontrononazo consigo mismo, con su herida memoria. Se llega así a un "paraíso" al que hace referencia el título. Con los materiales de la gratitud y de la sorpresa se construye *Poesía desde el Paraíso.*

Creo que es importante la lectura consecutiva de ambos poemarios, porque si en su primer libro Fondevila nos deja una voz quebrada que ha visto derrotada la esperanza compartida, ahora, con *De cosas sagradas,* el autor nos permite asomarnos a una nueva voz que ha descubierto un espacio íntimo, hondo en la soledad de la conciencia del poeta. La recuperación de este espacio íntimo será la virtud primera de este libro.

Un lector poco advertido podría pensar que esas "cosas sagradas" que anuncia el título van dirigidas a la sensibilidad religiosa del autor; pero esa sacralidad está situada en la recuperación de las zonas

más protegidas del yo poético, circunstancia que convierte el libro en un texto profundamente humano. Esta profesión de humanidad nos asalta desde ese primer puñado de poemas que se acogen a la llamada común de "sermones". Entre ellos, "Sermón del tonto" —motivo recuperado en "Tonto decálogo del tonto"—, en el que Fondevila debió tener presente aquella alusión de Gastón Baquero, "bufón de Dios", para significar al poeta como inocente, al no contaminado por la maldad. Y es que el autor ha querido acogerse a la sombra de Baquero que nos acompaña desde sus versos que abren el libro: "Y dice las palabras que lee sobre los cielos, las palabras que se le ocurren a sabiendas de que en Dios tienen sentido".

"Regreso al 'Tonto decálogo del tonto', a ese susurro de lo evidente que viene a descubrirnos la obviedad, a despejarnos lo que estando aparentemente ante nuestros ojos, se mantiene oculto."

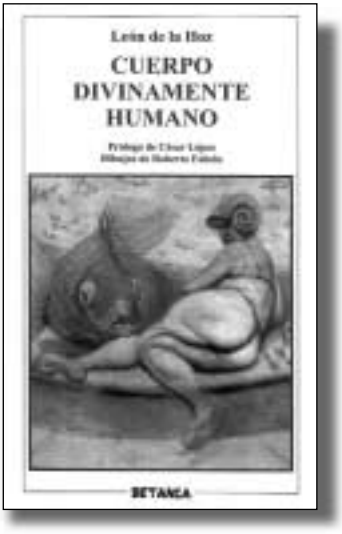
Otras zonas "sagradas" del libro se encuentran en los poemas dedicados a la naturaleza y a la belleza; sin embargo, entre el goce de lo espontáneo natural y la terribilidad del goce de lo bello, alza Fondevila un territorio nuevo, el de la naturaleza herida por el hombre, la historia, con sus fulgores y sus sombras. Y es aquí donde surge la huella de un sosegado escepticismo, tan propio también del canon baqueriano. Huido del fácil entusiasmo, el autor decanta ahora con precisión mayor la insatisfacción y el goce. Una muestra de ello podrá encontrarla el lector en "Mis sagrados llantos" y en "Oración de la duda". La realidad deviene en algo más sutil que la simplificación de los extremos y los grises matizan mejor los efectos contradictorios de la existencia.

Para terminar, regreso al "Tonto decálogo del tonto", a ese susurro de lo evidente que viene a descubrirnos la obviedad, a despejarnos lo que estando aparentemente ante nuestros ojos, se mantiene oculto. Y es que una de las funciones primeras del poeta es la de revelarnos las zonas de la realidad que permanecen dormidas ante nuestra frágil vigilia distraída.

Pío E. Serrano

CUERPO DIVINAMENTE HUMANO

León de la Hoz
Prólogo de César López.
Dibujos de Roberto Fabelo.
Madrid, Betania, 1999, 80 págs.



León de la Hoz (Santiago de Cuba, 1957) publicó en Madrid, en 1994, una muy útil y documentada antología —*La poesía de las dos orillas.Cuba (1959-1993)*— que abarcaba a poetas residentes en la isla y en el exilio, y que recogía la labor generacional de los treinta y cinco años transcurridos desde el triunfo de la revolución. Allí mencionaba como características del movimiento poético de los 80 (grupo al que por edad y fechas de publicación el autor pertenecería) la valoración de la creatividad individual y la confianza en las nociones de transformación y crítica por encima de las normativas dirigistas y de los prejuicios ideológicos: "Los 80 son el escenario de una generación que empieza a publicar sus primeros textos sin estar bajo capilla alguna. No han participado en la lucha insurreccional, ni han representado ninguna de las discusiones generacionales, no han sido juez ni parte en las escaramuzas del poder político o cultural". Imaginación, diversidad, espiritualidad, rescate de toda la gran tradición lírica de la isla entera son las consecuencias de una actitud que será subrayada por los autores más jóvenes. Tras tres poemarios publicados en La Habana, *Coordenadas* (1982), *La cara en la moneda* (1987), *Los pies del invisible* (1988) y uno en Madrid, *Preguntas a Dios* (1994), León de la Hoz, que obtuvo los premios de poesía David (1984) y Julián del Casal (1987) de la UNEAC, y que fue director de *La Gaceta de Cuba*, tomó contacto con la vida cultural española. Se puede felizmente incluir en ese fecundo trasiego de creadores cubanos (narradores, músicos, artistas plásticos, actores, también poetas) que nos hacen presente la huella española en Cuba y el mutuo influjo. León de la Hoz, en fin, ha sido redactor del periódico *La Prensa del Caribe* (1997-98), es presidente de la Asociación Cultural Gastón Baquero y está asentado, sobre pilares tan intensos como hermosos, en esta orilla española de la memoria cubana.

Lo primero que ha de decirse del libro que ahora comentamos es que se trata de un poemario amoroso; pero no es un libro más con un amante y un ser amado concretos y particulares sino que se trata de la secreción escrita y armónica de una teoría del amor: un tratado de amor (en la línea que viene de la gran poesía amorosa desde el renacimiento, reforzada por la mirada simbolista) impregnado de la zozobra y del desasosiego de quien se sabe fugitivo pero también pleno. El amante, en primer lugar, es un idólatra del verbo y del cuerpo que trama a modo de divisa un itinerario amoroso. La intuición y la memoria le conducen a la ebriedad. Ebriedad del *voyeur* a través de la ventana que consuma su pasión en la escritura. La magia del instante efímero se hace sacramento, y en su fulgor atrae hacia sí la lejanía de lo anhelado: "El viejo amante ya no está solo y triste en la fría noche / del cuarto donde se vio morir abandonado por su memoria. / (...) y escucha deseoso las confidencias de la siempre esperada / que se estremece íntima y distante como una estrella". La siempre esperada —ángel guardián o monstruoso demonio de resonancias finiseculares pero siempre pálpito tembloroso en el lecho comulgatorio y secreto— es la criatura a la que el dios/amante/poeta otorga forma en el verso: "dios en celo que vela por rehacer su criatura". No importa que en el cuarto de sucumbir resida también la árida y lasciva compañía de la nada. El idólatra traza un mapa de amor e imprime un tatuaje imperecedero sobre la forma cálida que modela y adora.

Por otra parte, el amante es también un cazador —otra vez el eco áureo en la presa de amor— y su itinerario, además de recorrer un cuerpo, le impele a recorrer una ciudad. El explorador, cautivo en su cárcel de amor y víctima del deseo, es un furtivo en la ciudad, "en la sombra de una ciudad llena de espejos ciegos". Un aroma baudeleriano toca el mapa físico de una Habana presentida en su *spleen*. Para Martí, la villa era jaula de palomas muertas y ávidos cazadores. Si recordamos la profusión callejera de mujeres hermosas de la "Sinfonía urbana" de Martínez Villena, repararemos en que las pinceladas posmodernistas de los tránsitos lujuriosos por la ciudad dormida no son ajenas a las calles trazadas en este cuerpo divinamente humano. Una solemnidad profunda, una rara melancolía, tachonan la cárcel de amor ya mencionada que unas veces es cuerpo y otras es ciudad, amor de ciudad grande. La fruta prohibida de la salvación, la singular habitación de un desamparado hotel revelan la pregunta que late bajo la interrogación exultante y unánime de dos seres en su amoroso fervor: "¿quién eres, quién se entrega ?"

Además de cartógrafo y de cazador, el amante se convierte en escultor de un imposible: "El poeta mira al cielo buscando la gran respuesta / que le auxilie a esculpir el verso más espléndido / que rescate e inmortalice el esplendor de su amada". El temblor del cuerpo deseado, esa gloria que no es inteligible, es como una rosa de carne y de ceniza. El enigma del amor, una oscura enfermedad que nunca abandona al paseante, apunta a la condición de profeta del hacedor de quimeras y cuerpos. Y así se llega al corazón del libro: "El deseo es mi único cielo y ahí reino". Este cielo, que puede caber en el seno de una habitación, aparece fragmentado en los hechizos sucesivos de esta colección que es también el atlas de una urbe y el puzzle de un edén soñado. La sed de lo angélico marca la peregrinación, la ruta del deseo. Martí escribió el lema simbolista del catador honrado: "¡Tengo sed, mas de un vino que en la tierra no se sabe beber !" León de la Hoz nos ofrece sorbos de un cuerpo y de un cielo a quienes nos aventuremos por las páginas de este poemario tan breve como seductor.

Ángel Rodríguez Abad

TODO ESTA HECHO CON ESPEJOS. CUENTOS CASI COMPLETOS

Guillermo Cabrera Infante
Madrid, Alfaguara, 1999, 250 págs.

La concesión, en diciembre de 1997, del Premio Cervantes a Guillermo Cabrera Infante ha supuesto, más allá de la satisfactoria consolación personal, un punto de inflexión en la recepción lectora de una trayectoria situada en los márgenes del boom y también en las lindes de la consideración canónica de los géneros. El juego y la transgresión han sido el núcleo fecundador de los títulos sucesivos de una obra cuyas entregas han creado una red de relaciones y recurrencias que son como un juego de espejos generador de los motivos e imágenes que recorren cinco décadas dedicadas a la literatura.

Podría decirse que a partir de tres libros básicos (*Un oficio del siglo XX* (1963), *Tres Tristes Tigres* (1967), *La Habana para un infante difunto* (1979): el cine como templo y quimera, la ciudad y la noche, la pasión por la mujer respectivamente) surge una irradiación que marca los muy distintos libros de su escritura, artefactos siempre que esconden sorpresas en sus muy diversas ramificaciones. Así, la editorial Alfaguara ha ido proporcionándonos varios títulos que recomponen una miscelánea altamente significativa. *Cine o Sardina* (1997) es también una mirada sobre el siglo y un tratado de estética; *Vidas para leerlas* (1998) es un rompecabezas de la literatura cubana más allá de los manuales al uso; *El libro de las ciudades* (1999) es un mapamundi personal donde La Habana destaca por omisión y Londres se describe y se sueña desde una habitación con vistas.

Un capítulo más de este orbe narrativo son estos cuentos casi completos bajo la invocación de que, sentencia de ilusionista, todo está hecho con espejos (no podemos dejar de recordar a la rubia dama de Shanghai y a Orson Welles como su enamorado marinero). Se trata de un conjunto de relatos escritos entre 1952 y 1992, ordenados de manera arbitraria pero reunidos por la primera persona del singular, la virtud o el vicio del relajo del habla cubana y la dedicatoria a Miriam, ninfa constante, como compiladora. Encontramos registros muy distintos: de la preocupación por el lenguaje oral cubano de "Josefina, atiende a los señores" (una pieza de su primer libro de cuentos, *Así en la paz como en la guerra* (1960)) a la precisión y contundencia del relato periodístico, no ajeno a la secuencia cinematográfica, de "Un día de ira"; del relajo erótico de una historia como "La voz de la tortuga" hasta el juego recurrente y laberíntico de las "Listas" como pasión.

Habría que señalar tres de los cuentos más largos de todos los que se incluyen como una suerte de emblemas del conjunto; su intensidad, su longitud, la variedad de obsesiones y matices que revelan permiten leerlos como quintaesencia de las claves poéticas que caracterizan la narrativa de GCI. En primer lugar el relato que abre el libro, "Mi personaje inolvidable". La evocación detallada del tío abuelo del escritor, José Castro Espinoza, hermano de su abuela materna, va más allá de la admiración de un niño por su maestro durante los años de formación en su pequeño pueblo natal. Estamos ante un hombre singular, un genuino contradictorio, un inolvidable personaje de tragicomedia que era un pozo de sabiduría y un enamorado de la palabra: distintas vertientes de un pequeño gran héroe que

unía sus muchos talentos con los disparates más divertidos o asombrosos. Para el autor, aquel pariente decisivo que era una enciclopedia oral significó la fascinación por la voz hablada, la fijación del valor conformador de la palabra. Y es la palabra —en su artificio y en su posibilidad erótica e irónica, esgrima para la defensa del provocador y disidente— la que aguda y vibrante recorre "Delito por bailar el chachachá". Una conversación, y un baile voluptuoso de miradas, en una terraza habanera justo antes de la debacle de *Lunes de Revolución* en 1961, encuadran esta secuencia breve de la noche habanera, de su jerga, y de su vida falsamente promisoria. "Un comisario de las artes y las letras me visita en las ruinas de mi santuario". La cartografía de un tiempo y de un lugar —hombres que fueron Lunes justo antes del desastre— deja entrever al otro lado del espejo el anhelo libertario y/o literario por el placer sensual, estético, lúdico y vital. Ya podemos dar el salto a una sala de cine, cercano el fin de siglo, y a una velada que es sesión y que es rapto. La pantalla de las mil y una noches, de los mil y un sueños. "El fantasma del cine Essoldo" —variaciones sobre el fantasma de la Ópera, de Lon Chaney a Brian De Palma— es un íntimo homenaje londinense, en compañía de Miriam Gómez, al cine, a la literatura y a la vida.

En este último relato mencionado revelaba el autor su condición de adicto: "Es mi único vicio: soy adicto al opio de las palabras". Un huracán de años se detiene en la escritura. Se trata de cifrar, en un continuo tejer y destejer, los fogonazos de la memoria contra el dolor y la destrucción del olvido, aniquilador enemigo. Palabras y memoria que como el amor para el clásico, a todo pueden vencer. Quede citar para el final mi personal perla de este conjunto: un relato con nombre de muchacha, "Oceanía", donde el deseo, la emoción, la ternura y la sensualidad quedan atrapados en una docena escasa de espléndidas páginas. Lo inolvidable queda así, en su fijeza, capturado y seductor en los espejos del volumen.

Ángel Rodríguez Abad

NUEVOS ENSAYOS LIBERALES

Pedro Schwartz
Madrid, Espasa, 1998, 329 págs, 2.300 ptas.

Partiendo de la evolución del liberalismo en las diferentes épocas y de las conquistas sociales de esta doctrina en el desarrollo de la humanidad —que abarca desde la abolición de la inquisición y de la esclavitud en el siglo XVIII, hasta la reciente libertad de culto (en España) o la igualdad de los sexos ante la ley—, el autor comienza por aclarar la confusión que existe entre dos conceptos estrechamente ligados: democracia y liberalismo. Como dijera Ortega: "... son dos respuestas a dos cuestiones de derecho político totalmente distintas. Si la democracia responde a la pregunta: ¿Quién debe ejercer el Poder público?... El liberalismo, en cambio responde a otra pregunta: ejerza quienquiera el Poder público, ¿cuáles deben ser los límites de éste? El poder no puede ser absoluto, ejérzalo un autócrata o el pueblo, sino que las personas tienen derechos previos a toda injerencia del Estado..." En otras palabras, el liberalismo se plantea hasta dónde debe llegar la intervención del Estado para no obstaculizar el desarrollo pleno de la sociedad (en la creación de riquezas y aumento de la calidad de vida), a la par que potencia la mayor libertad y autonomía de sus integrantes.

A partir de su definición, el autor profundiza en la importancia de las instituciones de la sociedad liberal que, a través del ejercicio de la crítica, constituye el método más eficaz para el descubrimiento y denuncia del error (las ideas nunca delinquen) y el consiguiente perfeccionamiento social. Contrasta las diferencias entre la sociedad cerrada —que se asemeja a un rebaño— y la sociedad abierta, donde el individuo gobierna su vida y es libre —y responsable— de sus decisiones (libertad y responsabilidad son inseparables). Como bien señalara Hayek: "Cuanto más se permita a un hombre el atribuir sus fallos a otros o a las circunstancias, más insatisfecho e ineficaz tenderá a ser". Asimismo, define al estado liberal (que debe ser mínimo y garantizar la división de poderes) frente al estado paternalista (que padecen muchas democracias europeas), y critica a este último cuando se entretiene en muchas actividades que no le competen y abandona las que le son propias y útiles para el servicio de la sociedad.

En las democracias occidentales, cada día se hace más evidente la tendencia a la liberalización de las fuerzas económicas y la supresión del monopolio estatal que, junto con la caída del comunismo en Europa, es el mayor triunfo de esta doctrina frente a los que defendían el intervencionismo estatal. Sin embargo, y como bien proclama el liberalismo, el progreso material de una sociedad es insuficiente, si éste no va acompañado de la calidad moral de sus individuos, que no puede pasar por alto la libertad de expresión de los mismos, y la igualdad de todos ante la justicia. Es precisamente el progreso de sus valores morales (más que el desarrollo tecnológico alcanzado), lo que hace a la democracia liberal del mundo civilizado, la sociedad mejor y más justa que ha existido.

"Es precisamente el progreso de sus valores morales lo que hace a la democracia liberal del mundo civilizado, la sociedad mejor y más justa que ha existido."

Esto es imprescindible tenerlo presente, ya que son muchos los que en la actualidad y desde la democracia, defienden las aperturas económicas de regímenes despóticos (mientras sacan jugosas ganancias de estos intercambios y silencian todos los atropellos que se cometen), con el vil pretexto de que esta apertura, es un primer paso para promover y alcanzar las libertades políticas y la democracia en estos países. Nada más lejano de la realidad, y lo único que se garantiza con este respaldo —por demás inmoral—, es legitimar y aplomar a la dictadura con el sátrapa de turno... Así lo ha demostrado la historia, en los innumerables países que han padecido dictaduras durante este siglo.

El caso más evidente de nuestros días sucede en China, donde la liberalización económica de la sociedad y su vertiginosa apertura hacia la economía de mercado, no le han impedido al partido comunista instalado en el poder mantener una férrea dictadura que no admite crítica, ni oposición, ni disidencia, y atropella de forma sistemática los más elementales derechos humanos. Esto no ha sido impedimento, para que las democracias occidentales mantengan un trato privilegiado hacia este régimen, que le ofrece participaciones en el nuevo tráfico de esclavos (de mano de obra barata y sin legislación que los proteja para reclamar sus derechos) y la posibilidad de inversiones en el país más poblado del planeta.

Algo similar sucede en Cuba, con el agravante de que allí todos trabajan para el mismo patrón y las ganancias se reducen a la limosna de las propinas o a lo que se pueda robar... En cualquiera de los dos casos, los empresarios se convierten en los mejores valedores del despotismo, y se subordinan a las condiciones del régimen para seguir obteniendo beneficios.

"La lectura de este libro resulta oportuna e imprescindible para la mejor comprensión de los tiempos que vivimos y de los vicios que perduran en las sociedades contemporáneas."

En las postrimerías de un siglo que ha conocido como ninguno la cruenta experiencia del totalitarismo, con su estigma de opresión y falta de libertades, la lectura de este libro resulta oportuna e imprescindible para la mejor comprensión de los tiempos que vivimos y de los vicios que perduran en las sociedades contemporáneas. Esta misma actualidad, es la mayor virtud que emana de sus páginas, así como la convicción más profunda de que la libertad intelectual, moral, económica y social de los individuos es inseparable, tanto para el continuo progreso de los países que gozan de un sistema democrático, como para los que aspiran a alcanzar la democracia algún día... Para estos últimos, que son la mayoría del planeta, no hay atajos ni soluciones que garanticen el desarrollo de la sociedad, si éste no va acompañado de la libertad íntegra de sus individuos. Garantizar unas libertades y suprimir otras, es una solución hemipléjica que sólo favorece a castas privilegiadas e inversores carroñeros.

Por lo demás, *Nuevos Ensayos Liberales*, es una estimulante lectura, donde el autor defiende con solidez y coherencia sus convicciones liberales que, a pesar de argumentarse en una amplia gama de disciplinas —filosofía, historia, política, economía, derecho o sociología—, expone de forma amena y asequible a cualquiera que desee profundizar en estos conocimientos.

Juan José Ferro de Haz

LA ESPAÑA POSIBLE

Enrique de Diego
Madrid, Colección Veintiuno, Fundación Cánovas del Castillo, 1999, 181 págs, 1.900 ptas.

"Análisis acertado y coherente" de la trayectoria política española de los últimos 15 años. Así es cómo definió el Presidente de la Comunidad Valenciana, Eduardo Zaplana, *La España posible* de Enrique de Diego con motivo del acto de presentación del libro y del último número de la *Revista Veintiuno*, dedicada al centro reformista, el pasado mes de diciembre. Zaplana, además hizo un resuelto resumen del texto que refleja perfectamente el mensaje que el autor intenta transmitir: "Apuesta optimista por una nueva España, por una España posible, desligada del análisis de los debates políticos y que enlaza con lo que se puede llamar la España real, con sus problemas y sus soluciones actuales".

La España posible presenta un análisis reflexivo y a la vez provocador de una etapa de enormes y complicados cambios políticos y sociales que el periodista de Diego acerca al lector de manera sencilla y de fácil y entretenida lectura. A lo largo de ocho capítulos, que van desde el fin de la geometría política, breve historia ideológica del Centro Reformista, el triunfo de la liberalización o las falacias del sistema proporcional, hace balance de la trayectoria del Partido Popular en el gobierno, comparando los datos con los de la etapa socialista, y ofreciendo los diferentes enfoques de las dos ideologías. El primero de ellos, "El fin de la geometría política", no tiene desperdicio. En él, de Diego defiende el concepto de centro como la superación de las definiciones geométricas anteriores: "Pretender la validez de las ideas políticas independientemente de sus efectos, y sobre todo de sus efectos perversos, sólo conduce en sus aspectos más extremos al totalitarismo, y en

los más benignos a la aparición de nuevas formas de conservadurismo acrítico que tratan de convertir en tradiciones intocables los errores de principios, las desviaciones de cálculo" […] Proclamar la beatitud de una idea al margen de sus resultados es abrir puertas para el caudillaje y el sectarismo".

Como expresa el propio autor, *La España posible* "plasma que las esperanzas y el discurso del liberalismo españoles y de la generación liberal de la transición se está llevando básicamente a efecto y que ello está teniendo las consecuencias positivas que suponíamos y propugnábamos tanto de sentido humanitario, como de cohesión social y fortalecimiento de la convivencia en el proyecto nacional".

Esta no es la primera aventura literaria de Enrique de Diego. Periodista, director del diario *La Prensa de la provincia de Alicante*, cuenta con diferentes obras como *El Socialismo es el problema* (1986), *Nuevos tiempos: De la caída del Muro a Maastricht* (1992), *Privatizar las mentes* (1996), o *El pensamiento liberal en el fin de siglo* (1997), entre otros.

En una sociedad que se sumerge en la celeridad, lo urgente y lo pre-cocinado, que no tiene tiempo para pararse a analizar los cambios que suceden a su alrededor, Enrique de Diego ha sabido plasmar el fondo y la razón del trabajo de un gobierno desde una perspectiva estudiada y convencida.

Estamos, pues, ante un libro recomendable, que provoca la reflexión del lector y el análisis comparativo entre las diferentes políticas que han gobernado nuestro país y que incluso llega a la clarividencia de un horizonte posible desde la visión ideológica del autor; una perspectiva alentadora y esperanzadora.

Sonia Parra Martínez

DOS MERECIDOS HOMENAJES: GASTON BAQUERO Y HEBERTO PADILLA

Homenaje a Gastón Baquero
RevistAtlántica de Poesía
Nº 20, julio (1999) Cádiz.

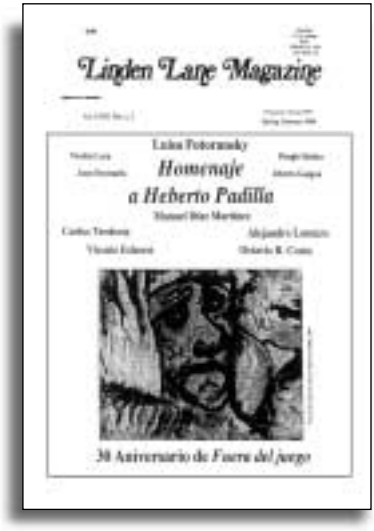
Homenaje a Heberto Padilla
Linden Lane Magazine
Vol. XVIII Nº 1 y 2. Primavera-Verano (1999) Texas.

El año pasado, dos prestigiosas revistas literarias de ambos lados del Atlántico, una española y otra americana, dedicaron sendos y merecidísimos homenajes a Gastón Baquero (Banes, 1918-Madrid, 1997) y a Heberto Padilla (Pinar del Río, 1932), lo que demuestra el creciente interés literario que suscita la obra poética de ambos poetas cubanos contemporáneos en todo el mundo hispánico.

La gaditana *RevistAtlántica de Poesía*, que dirigen José Ramón Ripoll y Jesús Fernández Palacios, dedicaba 46 páginas de su sección DOCUMENTOS a un completísimo **Homenaje a Gastón Baquero** con el siguiente sumario: "Recuerdo de Gastón Baquero" de José Ramón Ripoll, "Celebración a la memoria de Gastón Baquero" de León de la Hoz, "Gastón" de Fina García Marruz, "Memorias de Gastón" de Cintio Vitier, "Cuando Gastón Baquero comenzó a sonreír..." de Helena Jaratsí, "Gastón Baquero: La salvación de la inocencia" de Fernando Rodríguez Lafuente, "Memorial de un Testigo" de Gerardo Diego y dos textos inéditos de Baquero: "Manuscrito sobre Eugenio Florit" y "Sobre Dulce María Loynaz", trabajo leído por Gastón, en el marco de un acto que la Residencia de Estudiantes organizó en Madrid, el 26 de abril de 1993, con motivo de la entrega del Premio Cervantes 1992 a la poetisa y escritora cubana. Estos testimonios e interesantes trabajos se pueden leer acompañados por diversas fotos de Baquero y por

ilustraciones de Javier Rodríguez, lo que convierten este número 20 de la revista de Cádiz en una joyita de la bibliografía baqueriana.

En fecha similar, *Linden Lane Magazine* —una de las revistas literarias de más larga trayectoria del exilio cubano, que dirige la poeta cubana Belkis Cuza-Malé en Texas— compilaba un sincero **Homenaje a Heberto Padilla** al conmemorarse los 30 años de la edición de su poemario *Fuera del Juego,* ya que según el editorial de ese número "se publicó en Cuba —en condiciones muy especiales— y que su sola lectura desencadenó la ira de Fidel Castro y de los funcionarios de la cultura oficial de la Isla". Dicho Homenaje comienza con un artículo del propio Padilla: "Treinta años después de *Fuera del Juego*" y le siguen poemas del mencionado libro de poesía, que fue premiado en La Habana por la UNEAC en 1968. Además, incluye: "El caso Padilla: Crimen y Castigo" de Manuel Díaz Martínez, "Diálogo a la deriva" de Vicente Echerri, "Heberto Padilla: Amistad y Literatura" de Carlos Verdecia, "Homenaje al poeta Heberto Padilla en la Feria del Libro de Miami" de Alejandro Lorenzo, "Medio siglo de amistad con Heberto Padilla" de Octavio R. Costa, y termina con un conversatorio con el autor de *El justo tiempo humano*: "Entrevista a Heberto Padilla" de Alejandro Lorenzo. Todos los textos, excelentes por sí mismos, están salpicados de innumerables fotos de Padilla en Cuba y en el exilio, lo cual hacen aún más recomendable este último número de *Linden Lane Magazine*.



Por lo tanto, hay que agradecer a los directores de la *RevistAtlántica de Poesía* y de *Linden Lane Magazine* por la acertada publicación de estos **Homenajes**, ya que ambos números, extraordinarios y valiosos, se suman a la plausible divulgación de nuestra más alta poesía y a la ya definitiva revalorización de la gran obra poética de dos de nuestros más queridos y admirados poetas: Gastón Baquero y Heberto Padilla.

Felipe Lázaro

Adjuntamos las direcciones de las citadas revistas por si algún lector desea pedir los números mencionados:

— *RevistAtlántica de Poesía*: Diputación Provincial. Plaza de España s/n. Cádiz 11006 España.

— *Linden Lane Magazine*: P.O.Box 331964 Fort Worth, Texas 76163 EE.UU.

CINE

BUENA VISTA SOCIAL CLUB

Alemania, 1999.
Dirección: Wim Wenders
Con la intervención de Ibrahim Ferrer, Ry Cooder, Rubén González, Compay Segundo, "Puntillita", "Cachaíto", el "Guajiro" Manuel Mirabal, Omara Portuondo, Joachim Cooder…

Creo que fue a principios de 1994, cuando estando yo en Mérida, México, en uno de los conciertos nocturnos de música popular que cada día se celebraba en un parque distinto de la ciudad, se anunció la presencia inesperada del compositor cubano César Portillo de la Luz.

Habían decidido dedicarle la función de esa noche incorporando temas suyos al repertorio y encomendando al presentador que entre número y número reseñara la vida artística del ilustre visitante. Cuando terminó el acto me acerqué al maestro, que firmaba autógrafos, para preguntarle por su ex-esposa Carmen Martínez, amiga mía desde la adolescencia, y por la hija de ambos. Ésta se había exiliado en Miami. Como respuesta a mi satisfacción por lo que yo consideré una buena solución para ella, me respondió: "Todo depende de cómo le vaya a uno en la fiesta".

O sea, un grupo de gángsters sin idea de gobierno toma el poder de una nación, la pone a su servicio —mediante la imposición de una dictadura sin fisuras—, y comienza una destrucción sistemática del país con gran sufrimiento para su pueblo; pero, si alguien, individualmente, logra que le vaya bien se supone que disfrute y apoye esa situación. Para cualquiera, pero aún más para una generación educada en las ideas martianas, esa filosofía resulta repugnante. "La patria es ara y no pedestal".

Músicos como Portillo, en su dimensión creadora, son el material y el objetivo de la película de Wim Wenders *Buena Vista Social Club*, y viéndola nos inquieta la idea de que, como el compositor desaprensivo, los que aparecen en el filme también consideren que "todo depende de cómo le vaya a uno en la fiesta". En realidad, a éstos no

les había ido nada bien hasta que fueron salvados del olvido por la gestión de Ry Cooder, pero tememos que ellos mantengan una actitud semejante por sumisión o acomodamiento. Ya desde el comienzo Ibrahim Ferrer dice textualmente: "estuve estudiando… tuve que dejar los estudios en ese tiempo porque la vida, como es natural, no era como ahora la estamos pasando, era más dura"; la militancia "revolucionaria" de Omara Portuondo es bien conocida, y a Compay Segundo le hemos oído por televisión declaraciones mentirosas con respecto a la situación y al régimen de Cuba. ¿Se trata de esa máscara que los cubanos están obligados a llevar por el mundo? Es posible, pero los que tienen que vivir allí deberían, por una parte, velar por su propia dignidad y, por la otra, no seguir esperando a que la gran ayuda para su liberación les llegue de afuera si ellos mismos engañan a esos de afuera. ¿O es que realmente participan de la filosofía oportunista del creador homenajeado en Mérida?

Todo esto es una lástima porque las prevenciones políticas, insoslayables cuando se trata de Cuba, nos impiden gozar plenamente de la simpatía y el talento que, indudablemente, derrochan estos personajes, y de la calidez y el amor que el gran director Wim Wenders y el guitarrista Ry Cooder ponen en su realización.

Wenders y Cooder han conocido de cerca la realidad del comunismo. Una parte del cuerpo alemán fue corroído por esta enfermedad. Es difícil suponerles la ingenuidad de gentes provenientes de otras partes del mundo que, faltos de información y atrapados en el idealismo de izquierda, son incapaces de comprender la realidad cubana. A pesar de eso, ellos se han entendido con las autoridades de la Isla para hacer la película y el ICAIC les ha dado su apoyo. ¿Es su devoción por la música y por las posibilidades cinematográficas del asunto lo que les hace ponerse un paño ante los ojos y hacer concesiones pragmáticas de orden moral y político? ¿Piensan, además, que es el mejor modo de ayudar a estos hombres y a Cuba? Lo cierto es que a pesar de la presencia de la revolución en el filme con una valoración más bien positiva, con retratos del Che, aquel letrero terrible de *La revolución es eterna* y de imágenes casi subliminales que nos la recuerdan, se percibe una intención de no involucrarse en el tema político. Y cuando sale el letrero amenazador se corta inmediatamente a un plano general de La Habana en su estampa más ruinosa. También es cierto que el paseo de los músicos por Nueva York, cuando van a esa ciudad con motivo de su presentación en el Carnegie Hall, lo hacen como niños maravillados, y no asoma la insidiosa propaganda interesada del

antiimperialismo, sino que trasmiten al público la sensación de un lo-que-nos-hemos-perdido.

En cierto modo, es honroso para los cubanos, para nuestras tradiciones, que un realizador como Wim Wenders se interesara en hacer esta película, y su resultado es dignificante por el respeto con que se acerca a hechos y personas. Y sorprendente, porque es como si la carga emotiva nuestra se sobrepusiera a su frío intelectualismo, a su habitual distanciamiento, a su sensibilidad, muy afinada, que todo lo filtra y lo convierte en materia de reflexión y de nostalgia. Esta vez Wim Wenders, a través de una cámara casi siempre en la mano e imparable, se acerca a los rostros cálidamente, buscando la sonrisa afectuosa y cómplice de una misma emoción, el guiño por un placer compartido que siempre es el de la música. A pesar del papel propiciador de Ry Cooder y de su categoría internacional como músico, se evita todo paternalismo y tanto él como su hijo, Joachim Cooder, parecen estar ahí no sólo para aportar la pericia de su arte, sino, además, y con mayor importancia, para servir y proporcionar reconocimiento a los músicos cubanos.

"La historia de la cultura está llena de grandes artistas que veneramos sin que ni siquiera nos preocupemos por saber si fueron también unos grandes inmorales."

Es difícil hacer un documental como éste y mantener su interés todo el tiempo. A la habilidad y el talento de Wenders se ha unido la belleza de los números y el arte con que son interpretados, apareciendo en la película, la mayoría de las veces, en toda su extensión. Una gran variedad de elementos, encuadres y planos, tomados de la propia situación que se describe, hacen muy entretenida la narración. Y un montaje que nos trae a cada momento sorpresas de otras situaciones inesperadas.

La historia de la cultura está llena de grandes artistas que veneramos sin que ni siquiera nos preocupemos por saber si fueron también unos grandes inmorales. De hecho, algunos lo fueron.

César Portillo de la Luz —y como él, tal vez, la mayoría de los músicos que intervienen en esta película— es, si lo juzgamos por aquella declaración suya, políticamente amoral. Pero aunque nos duela debemos reconocer que el mundo está lleno de personas amorales y no todas son capaces de componer *Contigo en la distancia*.

Roberto Fandiño

MÚSICA

FIN DE SIGLO EN MADRID

Emilio Surí

Flores Chaviano, al frente del Cuarteto Fin de Siglo, logra echar por tierra la distancia geográfica que nos separa de Cuba y, sobre todo, da una imagen de la cubanía muy distinta a la que vienen exportando quienes, allá, ostentan el poder. El programa *De la Contradanza al Danzón* es un acto de subversión por partida doble.

Para quienes piensen que sólo somos un país de rumbitas, meneos de fresa y chocolate, chabacanería y ron, *De la Contradanza al Danzón* es una manera culta de sugerir que profundicen y descubran a Manuel Saumell, Ignacio Cervantes, María Teresa Vera, Miguel Failde y Ernesto Lecuona, entre otros y no se asusten al saber que hubo —y cito sólo dos ejemplos— un Brindis de Salas violinista que tuvo a Francia a sus pies y, antes, a un Esteban, también Salas que, sin estar al tanto de lo que se hacía en Europa, compuso música con todas las de la ley.

Lo otro, es que, al escucharlos, uno se da el gustazo de entrar en la Isla sin la humillación de tener que ir al Consulado cubano a pedir un visado y esperar —luego de la cola, el pago y la demora— a que te pasen por los archivos y revisen si has hecho algún comentario sobre Cuba o mejor, contra Castro. Escuchar la música que hacen estos cuatro músicos es, desde el presente, un viaje al pasado pero, sobre todo, un desmentido a otra de las mentiras lanzadas por La Habana: "para hacer música cubana, o cualquier otra manifestación artística, hay que estar, necesariamente, en la Isla". Y, no, no es así. Uno, por suerte o por desgracia, es cubano hasta en el polo norte disfrazado de pingüino.

El Cuarteto Fin de Siglo, integrado por la española Mari Fe Calero, flauta y los cubanos Alberto Rodríguez, clarinete, Ivette Falcón, violonchelo y Chaviano a la guitarra y en la dirección del conjunto, da una muestra de lo que se puede hacer cuando hay dominio técnico, concepto de grupo, identificación con los compositores abordados y, sobre

todo, gracia y oficio para saber sortear las trampas que este tipo de música presenta a la hora de enfrentar ese virtuosismo juguetón que exigen no pocos pasajes, así como el acople necesario para que, la complejidad de las síncopas y los contratiempos, característico de la música de allá, no sea puerilidad, sino clase magistral de criollismo y frescura.

"Tras el último acorde, uno no es el único en aplaudir con bríos al Cuarteto Fin de Siglo. Ellos, con su música, nos llevaron a los lugares de la cubanía que ningún tirano podrá robarnos. Ellos, sin visas y aviones."

De entrada, hay que destacar la calidad y potencia de sonido que logra sacarle Chaviano a su guitarra —fabricada por el luthier cubano afincado en Madrid, Evelio Domínguez—. Con ella, el músico cubano recorre, con excelentes resultados, no sólo los fraseos y pasajes en donde debía llevar la responsabilidad de la línea melódica, sino también los fragmentos en donde suplía, con creces, los planos que, habitualmente, están destinados al piano o a la percusión.

Las quejas, *La tedezco* y *Los ojos de Pepa*, de Saumell y *Los tres golpes*, *Adiós a Cuba* y *Camagüeyana* de Ignacio Cervantes son joyas de cubanía que tuve la suerte de escucharle a Flores Chaviano, allá por la primera mitad de la década del setenta, en la Escuela Nacional de Arte, donde descolló como concertista, entre los primeros graduados de ese centro formados bajo la guía del Maestro Isaac Nicola. Mucho exilio ha llovido desde entonces y se me antoja pensar que Flores, en estos años, ha sabido sacarle lo mejor que se le puede sacar a dichas piezas en la guitarra y en función de un grupo de las características de Fin de Siglo.

Con la música de Saumell hay una calidez que se aprecia en *Las Quejas* y una manera muy rica, en cuanto expresión, cuando la guitarra y el clarinete le abren camino al chelo y éste, después de hacer lo suyo de manera convincente, invitan a que la flauta irrumpa elegante, limpia y muy con el sabor cubano que pedía la pieza. De *Los ojos de Pepa* no dudo en afirmar que la bordaron en la labor en conjunto.

Con Cervantes, Chaviano y los suyos, también se lucieron de lo lindo y abordaron *Los tres golpes* con madurez interpretativa. En *Adiós a Cuba*, se evocó el dolor de Cervantes al ser condenado al exilio por querer la libertad de su país. El bordoneo de la guitarra y el trabajo del chelo logran, con acierto, marcar la lejanía, mientras que los demás instrumentos se encargan de subrayar el desgarro por tener que dejar a la

Cuarteto Fin de Siglo. Foto: Javier Lizón

fuerza lo propio. *Camagüeyana*, con todo su sabor, ritmo y resonancia, sirvió para que los ejecutantes dieran lo mejor de sí y pusieran de manifiesto el vigor y lozanía que pide la pieza.

Se llega a la mitad de la actuación. El aporte de los pizzicatos del chelo al bolero de *Veinte años* de María Teresa Vera evidencia, una vez más, el buen trabajo de los arreglos.

El bloque final arranca con el primer danzón: *Las Alturas de Simpson*, pieza compuesta por Miguel Failde en 1879 y tocada, por primera vez, en un baile celebrado en una barriada de Matanzas. Le siguen la *Virgen de Regla* en donde Alberto Rodríguez y Mari Fe Calero con clarinete y flauta, respectivamente, llevan la voz cantante. Ivette Falcón, con su solo de chelo, tiene un momento en donde hace gala de su vitalidad interpretativa e invita a la flauta a establecer un diálogo que, como quien no quiere las cosas o mejor, como lo requiere el logrado arreglo, lleva al auditorio hasta las mismas puertas del famoso estribillo "Virgen de Regla, compadécete de mí, de mí" que han cantado millones de cubanos.

En *Linda cubana* complace no sólo por su buen empaque sonoro y tímbrico, sino por el sabor con que ejecutan esa corchea-semicorchea-corchea-semicorchea-corchea que identifica a la figuración conocida, universalmente, como cinquillo cubano. Rompe a sonar el clásico *Almendra* y los integrantes de Fin de Siglo logran, al atrasar un poquitín el tiempo, darle más aire a las frases para que uno pueda

disfrutar de cada nota con mayor deleite. En el tumbao, la flauta arremete con vigor y sabrosura y, entonces, la guitarra, mimada por el resto de los instrumentos, saca la cara por el piano que no está y florea de lo lindo.

La comparsa de Ernesto Lecuona nos indica que iniciamos el viaje de regreso. Clarinete y flauta nos emboscan con una sonoridad que puede despertarnos añoranzas. Tras el último acorde, uno no es el único en aplaudir con bríos al Cuarteto Fin de Siglo. Ellos, con su música, nos llevaron a los lugares de la cubanía que ningún tirano podrá robarnos. Ellos, sin visas y aviones.

El hecho de que la Fundación Hispano Cubana, en su tercer aniversario, trajese a una agrupación de este tipo que, además, seleccionó obras donde se manifiestan los mejores valores que heredó la música cubana de Europa, África y otras partes del mundo, es una inteligente manera de demostrar que se puede hacer política sin caer en politiquería y, sobre todo, que quienes están al frente de ella conocen, respetan y ayudan a oxigenar lo mejor de la cubanía.

LO QUE SUENA EN ESPAÑA. TIEMPOS DISCOGRÁFICOS

Daniel Silva

Si en primavera y verano los escenarios funcionan como termómetro musical, en los meses de otoño e invierno, la música entra en España fundamentalmente a través de los discos compactos. Es el momento de sacar nuevas cosas al mercado, de promover y poner a prueba aquello que el público bailará o cantará la próxima temporada. La Cuba del 2000 pasa entonces por nombres como Moneda Dura, Orishas, Paquito d'Rivera, Bobby Martínez, Celina González, Hermanas Ferrín, Marta Campos, Liuba María Hevia, Amaury Gutiérrez, P-18 y la nueva saga de los Afrocuban All Start.

Moneda Dura es un grupo de jóvenes cubanos que desde La Habana ha sabido hacerse un hueco entre los jóvenes españoles. Con ellos la discográfica DRO ha repetido la estrategia comercial que hace dos veranos encumbró en las listas de éxitos a los catalanes Jarabe de

Palo, con la canción dedicada al beso de una cubana escultural, *La Flaca.* Esta vez, *La buena onda* de los cubanitos ha sido el single promocional del recopilatorio Sabor Latino, una campaña de promoción que anualmente realiza la marca de cigarrillos Ducados con oportunos spots en televisión. A fuerza de repetición, el tema de Moneda Dura se ha convertido en la sintonía del programa "La vuelta al mando" que el actor cubano Alexis Valdés presenta la noche de los lunes en Antena Tres Televisión, y además, en su primera gira internacional de promoción, los chicos de La Habana se han sabido mover con soltura y profesionalidad. Para los de Moneda las giras del próximo verano se presentan fáciles, lo duro será mantenerse en la escena cuando la publicidad no venga de antemano.

"Orishas creció sobre su propio talento y la discográfica EMI/Chrysalis ha quedado gratamente impresionada por la rápida aceptación que han tenido estos jóvenes cubanos en España."

Orishas es otra formación cubana joven pero con origen en la capital francesa, aunque actualmente a sus cuatro integrantes (Liván, Yotuel, Ruzzo y Roldán) se les localiza en la capital española. Ellos vienen de Sargento García y de la formación hip hop Amenaza, florecieron en París gracias a la apertura de miras de los parisinos en la fusión de ritmos africanos y latinos, y se han ganado la audiencia *A lo cubano.* Orishas creció sobre su propio talento y la discográfica EMI/Chrysalis ha quedado gratamente impresionada por la rápida aceptación que han tenido estos jóvenes cubanos en España. Ejercen de jóvenes que se entregan en directo, dibujan el rap con timbales, maracas y güiros, exhiben voces trabajadas y respetan la tradición musical de la Isla; todo eso sin vivir de la moda del "soy cubano". Los conciertos y presentaciones de estos nuevos dioses musicales conservan la riqueza del ritmo tropical y, por suerte, respetan el sentido del tiempo europeo, algo que los artistas del cubaneo oficial no acaban de entender.

Paquito d'Rivera dedicó su último disco al cabaret Tropicana para así rendir homenaje a las ricas noches musicales de La Habana de los años 50. *Tropicana Nights,* editado por Discmedi, es un cuidado trabajo de recreación de la sonoridad de las *big bans* y es un Paquito que desde el atril multiétnico de Nueva York pone a gozar todos los metales a la manera de las descargas cubanas. Pero, sobre todo, es la obra de un gran maestro capaz de viajar con el saxofón y el clarinete

a las mejores páginas del pasado, aquellas que vivió como el niño que acompañaba al padre que vendía instrumentos a los músicos de la orquesta del cabaret más famoso de la Isla.

Tropicana Nights ya se anuncia como una de las principales ofertas de la próxima edición del Festival Internacional de Terrassa-Barcelona y además, ha reconciliado a los críticos con una Lucrecia que en este disco de convidada se muestra mucho más pletórica que en sus trabajos grabados en solitario.

"Los conciertos y presentaciones de estos nuevos dioses musicales conservan la riqueza del ritmo tropical y, por suerte, respetan el sentido del tiempo europeo, algo que los artistas del cubaneo oficial no acaban de entender."

Pero las descargas cubanas también tienen nuevos nombres. Vendido bajo el sello de jazz latino, la sala Jamboree de Barcelona y el circuito de jazz de Madrid, se han abierto al empuje del saxofonista cubano Bobby Martínez. Bobby es un cubano de Filadelfia, hijo de emigrantes, que recaló en la Florida para tocar con Miami Sound Machine, KC and The Sunchine Band y la orquesta de Willy Chirino. Por consejo de Israel López "Cachao" se trasladó a Europa buscando un nuevo espacio para su talento y en la capital española el sello MOEMusic le ha grabado un primer disco, *Intensity.* Un disco que en su gira por España ha conectado con los entendidos en jazz, con aquellos que intentan huir de los tópicos que han encontrado en Bobby Martínez una manera de interpretar el llamado latin jazz de manera natural.

Las miradas al pasado cubano en los últimos meses han fijado sus intereses en las mujeres. La matancera Celina González (aunque es el habanero barrio de La Lisa su verdadero reino) y las santiagueras Hermanas Ferrín son las nuevas opciones. Celina llegó a la península con el disco compacto *50 años... como una reina,* editado por EMI. Una revisión de sus éxitos de los años 40 y 50, donde no faltan *Santa Bárbara* ni el mejor punto cubano, aquellos que junto a Reutilio la hicieron famosa en toda Latinoamérica. Las Ferrín son un descubrimiento internacional del 99. Ellas nunca habían salido de su tierra y con la colaboración de Armando Machado, director del quintento Los Guanches, presentaron *Mi linda guajira* una auténtica selección de piezas trovadorescas del XIX, aquellas que en la Casa de la Trova de la calle Heredia de Santiago de Cuba continúan impresionando a quienes prefieren la música que sale de las raíces.

EXPOSICIONES

LA SANTERIA Y ANDRES PUIG SE ENCUENTRAN EN LA PINTURA

Rafael Solano

La Regla de Osha es un sistema religioso introducido en la isla cubana por negros provenientes del Panteón Yoruba. Venera divinidades representativas de fenómenos de la naturaleza. En ese país caribeño se convierte en santería producto de un sincretismo con santos y vírgenes católicos.

El pintor cubano Andrés Puig

El pincel plasma trazos de un mundo misterioso. Es una técnica depurada y reconocida en muchos salones del planeta. Nos referimos a la obra de Andrés Puig, un pintor vanguardista de Cuba.

Nacido el 4 de agosto de l948 en el oriente de esa isla caribeña, Puig pertenece a la "Generación de la Esperanza Cierta" que imprime un nuevo sello a la expresión; el trópico sobre la base de una cultura con rasgos de distintos grupos ETNICOS: negros, blancos y mestizos.

Aunque resida fuera de su terruño, en la Sierra de Madrid, los cuadros de este artista llevan símbolos de sus raíces. No nos sorprende, entonces, si aborda un sistema religioso tan complejo como la Regla de Osha, culto que introducen allá los esclavos provenientes de Nigeria.

Encuentro de los Orishas ha sido su última colección. Luego de pasar triunfante por Madrid, capital española, recorrió algunos países del centro, norte y sur de América.

En el catálogo hay valoraciones del curador canario Antonio Zaya: "Puig utiliza los ajitenas o diagramas emblemáticos, que asimismo pertenecen a la tradición Yoruba. Son la firma de los Dioses, aunque Andrés Puig haga uso estético y libre de ellas, por ser condensadoras

"Encuento de los Orishas"

de las fuerzas ultraterrenas y naturales, imanes rituales de las potencias del Panteón Yoruba, que están misteriosamente unidas al hombre por cadenas divinas, ocultas entre los cielos y la tierra, según Oba Ecun".

Dice también Antonio que magia y artificio, liturgia y arte, aparecen en la obra confundidos como metáfora de la propia naturaleza religiosa del arte. "No se trata de un espacio nuevo, en términos evolutivos, sino de un espacio interior de la pintura en su raíz que, como el monje tibetano que pinta una mandala, convoca y concentra la materialidad de los incorporales, invisibles a los ojos pero tan cierta como estas pinturas de Andrés Puig que nos hablan de espíritus, de otras tierras del más allá hacia las que transitamos".

Aquella noche de la entrevista, un domingo, he conocido a un hombre sensible, sin reservas, un pintor acompañado de la humildad que caracteriza al talento. Gracias, Casa de América de Madrid por llevarme al encuentro de Andrés Puig.

P. ¿Como has logrado insertar tu pintura en Europa?

R. "Los primeros meses estuve a punto de comer soga. Yo y Alejandra, mi mujer, hicimos un esfuerzo titánico hasta conseguir mi estudio. Luego, a patear Madrid para que los galeristas vieran mi obra"

P. ¿Qué importancia le atribuyes al prestigio internacional de tus cuadros?

R. "Muy poca. Pinto para que el mundo sepa que en mi país existe un acervo cultural que enriquecieron hombres de varios continentes; África, España y Asia, recordemos al chinito".

Como investigador de los cultos populares latinoamericanos considero que Andrés Puig ha metido un jonrrón con las bases llenas (en términos beisboleros sacó la pelota fuera del estadio). Abordar la Santería y salir airoso es obra de un talento indiscutible.

PAPELES CUBANOS EN EL CONDE DUQUE

Osbel Suárez

I

En 1832 se rescata de las manos de un anticuario de París el primer mapamundi que refleja los descubrimientos de Colón en el Nuevo Mundo. Este enorme pergamino coloreado a tinta, y del que se conserva una copia temprana (los expertos fechan el original en el 1500; la copia entre 1502 y 1510) fue hecho por Juan de la Cosa, piloto que participó en las expediciones de Colón. En el mapa del navegante cántabro, Europa y el África Occidental están dibujados con exactitud. América toda sufre una desproporción enorme y Cuba, que se estrena aquí en el concierto cartográfico occidental, aparece encogida sobre sí misma, semejando un molusco o un anzuelo, digo yo. Desde esa fecha para acá Cuba cobró, en manos de cartógrafos portugueses, italianos e ingleses, formas que se dibujaban en las más variadas aproximaciones, proporciones más o menos ajustadas a su naturaleza y se colocaba en longitudes y latitudes que la separaban exageradamente de la Florida o la arrimaban en demasía a las costas venezolanas. Fue así, más bien sobre el papel, que Cuba se tornó en espacio y cobró dimensión.

Una historia tendenciosa del arte cubano pudiera plantearse utilizando el papel como soporte y medio. Los siglos XVIII y XIX de la Isla encuentran en el papel grabado el mejor medio para expresarse: las batallas navales, los ataques a la ciudad, sus paisajes urbanos y sus costumbres encuentran en el dibujo y la posterior impresión una exactitud en la representación que la pintura no pudo dar. Los apuntes de aquellos dibujantes, casi todos europeos, participan de un rigor fotográfico apurado por la utilidad de sus fines; la pintura, apretada en su condición, tiene otro canon, todavía estrecho, que se mueve del retrato al paisaje, poco más. Una ilustra y multiplica; la otra jerarquiza. Hay una conexión, ya estudiada por Luz Merino Acosta [1], pero escasamente divulgada, que otorga a la caricatura y a revistas como *El Fígaro* (1888-1933) y *Social* (1916-1933) un importantísimo peso en el cambio de signo que lleva a la eclosión de la vanguardia en Cuba. En *Social*, por ejemplo, Rafael Blanco trabajó como caricaturista y es él mismo quien con una obra (*El entierro de los zacatecas*) se coloca en el preciso tránsito que marca el giro hacia la modernidad de la pintura cubana. Luz Merino entrega otro dato revelador cuando ofrece, en un anexo del citado libro, la lista de los ilustradores de *Social*. Allí aparecen, entre otros, Carlos Enríquez, Mario Carreño

Belkis Ayón Manso.
"Desobediencia"

y Eduardo Abela, pintores que forman parte imprescindible de la vanguardia pictórica de la Isla. Con el tabloide *Lunes de Revolución* hubo otro momento de esplendor gráfico en Cuba, apenas entrada la década de los sesenta [2]. *Lunes de Revolución*, que se presentaba como el suplemento cultural del periódico *Revolución*, tuvo como directores artísticos a Tony Évora y Raúl Martínez, quienes supieron imprimir a la publicación un novedoso discurso gráfico que todavía hoy no ha sido superado.

II

El papel ofrece, como medio de expresión, una infinita posibilidad de juegos y sometimientos: se rasga, quema, estruja y tiñe. Se produce artesanalmente y entonces casi llega a cobrar dimensión como obra en sí misma. Se graba y reproduce sobre los más diversos materiales y dúctil, unido a otro tipo de soporte, enmascara perfectamente su condición natural. Consigue texturas finas, ásperas, rugosas: el papel es un buen simulador. Hay en él una fragilidad engañosa, una pulcritud que provoca e invita a la contaminación.

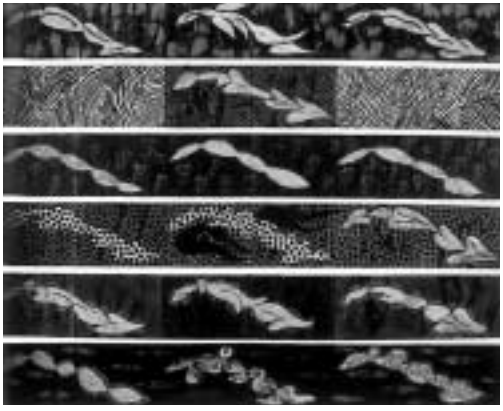
En un país asediado por carencias de todo tipo, el papel no escapa a esa cultura del reciclaje en la que los cubanos, por razones de fuerza mayor, se han expertizado. La prensa diaria cumple una función tras otra a velocidad de vértigo: informa y adoctrina, pasa de mano en mano, se transforma en recipiente, en objeto de decoración, en envoltorio y embalaje y alivia los rigores del trópico y del cuerpo. Los artistas cubanos más contemporáneos han visto en el papel no sólo un medio de expresión tradicional que siempre ha gozado de continuidad en la plástica cubana, sino un material siempre más asequible en estos tiempos de crisis. El papel, ya se sabe, lo aguanta casi todo.

Irónicamente, desde un país donde las publicaciones han reducido mucho sus tiradas, cuando no desaparecido, por la "falta de papel" llega a los cuarteles del Conde Duque madrileño *Arte cubano, más allá del papel*. La polisemia del slogan, en perfecta sintonía con la muestra, nos alerta no sólo de las transgresiones sobre el soporte elegido; también de las experimentaciones de una promoción de artistas con una capacidad de

diálogo con su entorno que sorprenden por su audacia e irreverencia. La inmensa mayoría de los artistas seleccionados por los comisarios de la muestra, Llilian Llanes (exdirectora del Centro Wifredo Lam) y José Manuel Noceda, curador del mismo centro, se agrupan en una generación nacida en la segunda mitad de los sesenta y que hoy conforman la controvertida "promoción de los noventa". A éstos se les suma los nombres de Flora Fong (1949) Roberto Fabelo (1951), René Peña (1957) y Tonel (1958), incluidos en el afán de "permitir a la muestra aglutinar ciertos expedientes involucrados en esas facetas contradictorias de la creación, desde los sesenta hasta hoy en día; ponerlas a funcionar entre sí recomponiendo nada programáticamente la trama de relatos de sus encuentros y distanciamientos. Los artistas que incluimos en el proyecto comparten ese destino fragmentado, son parte del extenso itinerario visual, del sinfín de propuestas de lenguaje y de repertorios iconográficos desde los cuales el arte insular se niega, progresa o se recicla a sí mismo en la conformación de su historicidad" [3].

Partiendo del respeto y de la aceptación al proyecto curatorial de *Arte cubano, más allá del papel* ¿no hay ausencias más que nombrables de artistas que han trabajado el papel con una seriedad a toda prueba en los últimos veinte años? José Bedia, Juan Pablo Ballester, Rodríguez Brey o Gustavo Acosta, por citar algunos nombres, han dejado sobre el papel algunas de sus más reconocidas creaciones y lo han utilizado como soporte a lo largo de toda su carrera artística. ¿Por qué no colocarlos en un mismo espacio si Cuba cuenta con obras suficientes para su exhibición? ¿Conspira en su contra el hecho de residir permanentemente fuera? Ana Mendieta y Ernesto Pujol lograron romper esa barrera y mostrar su obra en espacios institucionales de la Isla verdaderamente privilegiados; por otra parte, proyectos expositivos como *Cuba siglo XX: modernidad y sincretismo* y *La isla posible* lograron, ambos desde Barcelona y sin apoyo oficial de las autoridades culturales de la Isla, reunir a creadores cubanos residentes en la Isla y en el exilio. Esta división se convierte en despropósito cuando la calidad de los artistas los hace prácticamente insustituibles en proyectos de cierta dimensión y termina por afectar las propuestas que se llevan a cabo. Una ruptura como la que se aprecia en la plástica cubana contemporánea, muy al margen de su capacidad regenerativa, permeada de decisiones extraculturales y de politizaciones extraartísticas adultera y extravía el ambiente cultural de todo un país. Todos los bumeranes de Abel Barroso, absolutamente todos, piden un concierto que no alcanzamos.

Arte cubano, más allá del papel, acierta en su precipitado montaje y en la selección de obras. Veinte y tantos artistas convocados para la ocasión



Ibrahim Miranda Ramos.
"Metamorfosis: Noche Insular"

son, quizás, demasiados y la misma variedad discursiva en la que enfatizan Llanes y Noceda se vuelve en su contra ante el exceso visual que se nos viene encima. Fascina y fatiga. Una exposición sorprendentemente sobria, de colores rebajados y oscuros (si exceptuamos las fotos de Tania Bruguera o los paisajes esquematizados de Flora Fong) demostró aquí la diversidad de tendencias que recorren la plástica de la Isla y la vitalidad de sus propuestas artísticas.

Dos obras hay en esta exposición que llaman la atención especialmente: *Desobediencia*, una instalación en ocho partes basada en la técnica de la colografía, de Belkis Ayón y *Noche insular*, de Ibrahim Miranda. En *Desobediencia* (entre el título de la obra y la vida de la artista hay un paralelismo que asusta) vuelve Ayón a plantear, dentro de su "intrusión" analítica en la sociedad secreta abakuá, el mito de Sikán y su sacrificio. "La imagen de Sikán prima en todas estas obras porque ella, como yo, vivió y vive —a través de mí—, en el desasosiego, buscando insistentemente una salida" [4]. Meses atrás, en La Habana, Belkis Ayón, quien llegó a ocupar la vicepresidencia de la Asociación de Artistas Plásticos de la UNEAC, se quitó la vida de un pistoletazo. Su prematura y enigmática muerte nos deja no sólo sin un ser humano de excepcionales condiciones, sino con una obra trunca, única en su especificidad y su "atrevimiento".

Ibrahim Miranda, con una instalación en doce partes titulada *Noche insular* retoma los presupuestos cartográficos para reflejar la inestabilidad simbólica de la Isla. La pieza, inspirada en un poema de Lezama, va jugando una y otra vez con los contornos de la Isla, afirma o desdibuja sus inmediaciones, la transforma en pieza y animal para llegar, tal vez sin proponérselo, a lo que cinco siglos atrás consiguiera Juan de la Cosa: la definición.

1 *La pintura y la ilustración: dos vías del arte moderno en Cuba*. Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1990

2 Para un estudio comparativo de *Social* y *Lunes de Revolución* remito al texto: "Nueva imagen desde la cotidianidad", de la Dra. Luz Merino Acosta. *Revista Arte cubano*. 1/1996. Págs. 37-45.

3 "El papel soporta casi todo", texto de José Manuel Noceda Fernández para el catálogo de la exposición.

4 Palabras de Belkis Ayón Manso en el catálogo de la exposición.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Abreu. Escritor cubano. Reside en Miami.

Elías M. Amor Bravo. Economista.

Gustavo Arcos. Secretario General del Comité Cubano pro Derechos Humanos en Cuba.

Rafael Bordao. Poeta cubano. Reside en Nueva York.

Louis Bourne. Hispanista y poeta estadounidense. Reside en España.

Madeline Cámara. Profesora de la San Diego State University.

Luis Humberto Cino Álvarez. Periodista independiente de la agencia *Nueva Prensa*. Reside en La Habana.

Ramón Alberto Cruz Lima. Periodista independiente de la agencia de noticias *Patria*. Actualmente, reside en Canadá.

Paloma de la Nuez. Profesora de Historia del Pensamiento Político en la Universidad Complutense de Madrid.

Luis de la Paz. Escritor cubano. Reside en Miami.

Enrique del Risco. Escritor cubano. Reside en Estados Unidos.

Mercy Díaz. Escritora. Colaboradora habitual de *ABC* y de *Diario Las Américas*.

Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en La Habana

María José Falcón y Tella. Profesora titular de Filosofía del Derecho, Moral y Política y Directora del Instituto de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la UCM.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Juan José Ferro de Haz. Graduado en Arquitectura por la Universidad de La Habana. Actualmente reside en Madrid.

José Antonio Fidalgo Bouza. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.

Juan González Flebes. Periodista independientede la agencia *Nueva Prensa*. Reside en La Habana.

Mario L. Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.

Orestes Hurtado. Poeta cubano. Reside en Madrid.

David Lago. Poeta cubano. Reside en Madrid.

Felipe Lázaro. Poeta y editor cubano. Dirige la editorial *Betania* en Madrid.

César Leante. Escritor y editor cubano. Reside en Madrid.

Jorge Llópiz. Licenciado en Filología por la Universidad de La Habana. Reside en Estados Unidos

Jacobo Machover. Escritor cubano y catedrático en la Universidad de París.

Fabio Murrieta. Ensayista y editor cubano. Reside en España.

Sonia Parra Martínez. Periodista

Ignacio Ángel Pérez Macías. Jurista cubano. Reside en Madrid desde 1994.

José Mario Rodríguez. Poeta cubano. Reside en Madrid. Fue director de *Ediciones El Puente* en Cuba.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y critico literario, especializado en literatura hispanoamericana.

Omar Santana. Ilustrador cubano. Reside en Canarias.

Pío Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial *Verbum*.

Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.

Rafael Solano. Periodista cubano exiliado en España.

Emilio Surí. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.